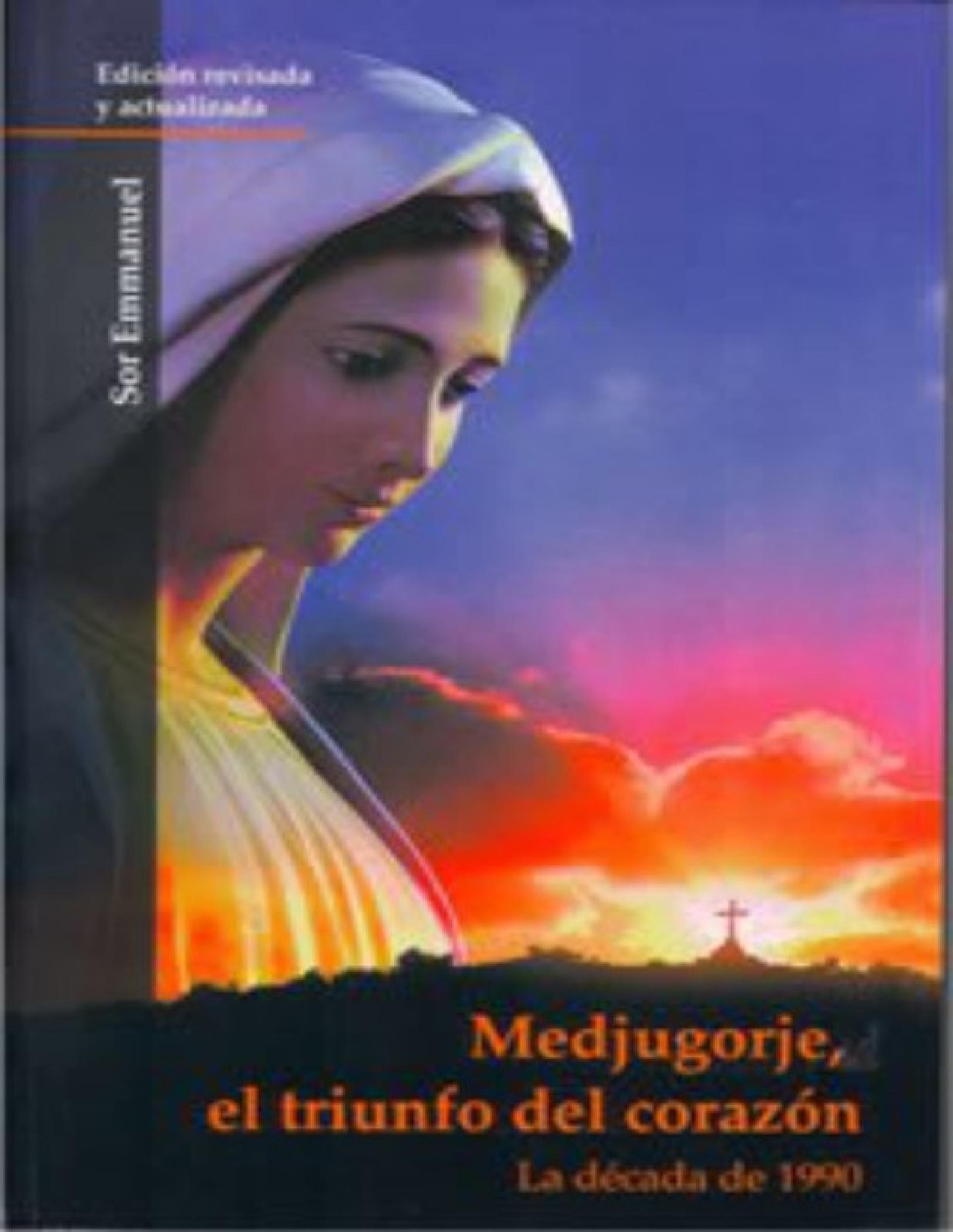


Edición revisada
y actualizada

Sor Emmanuel



Medjugorje, el triunfo del corazón

La década de 1990

Datos del libro

Traductor: Riverti, Gisèle

Autor: Maillard, Emmanuel

©2010, Associació Hijos de Medjudgorje

ISBN: 9788461452705

Generado con: QualityEbook v0.72

MEDJUGORJE, EL TRIUNFO DEL CORAZÓN

La década de 1990.

Sor Emmanuel Maillard

Al emplear la expresión “La Virgen se aparece...”, la autora y el editor de este libro no pretenden adelantarse al juicio de la Iglesia en cuanto a la autenticidad de las apariciones de María en Medjugorje. Solo expresan su opinión personal o la de los testigos de los hechos que tienen lugar actualmente en Medjugorje. Declaran que publican este libro con el fin de informar, y se someterán al discernimiento de la Iglesia en cuanto se pronuncie.

¡Finalmente se ha actualizado el “expediente Medjugorje”! Los católicos conoceremos, a partir de ahora, la posición de la Iglesia en lo que concierne a Medjugorje: el Vaticano ha dado a conocer la carta más clara sobre el tema desde el inicio de las apariciones.

Monseñor Aubry (quien da su testimonio a continuación) escribió en enero de 1998 al entonces cardenal Ratzinger, para someter a su consideración preguntas fundamentales en cuanto a la actitud pastoral que se debe adoptar ante Medjugorje. Sabíamos que:

- el ordinario de Mostar ya no estaba a cargo del expediente desde 1986;
- la Iglesia se remitía a la declaración de Zadar (1991);
- todo fiel podía ir a Medjugorje en peregrinación privada;
- la Iglesia no había emitido un juicio definitivo y se mantenía abierta a estudios más amplios.

Pero mientras esos elementos no provenían por escrito de la más alta instancia de la Iglesia, ciertas personas opuestas a Medjugorje pretendían que obedecer a la Iglesia pasaba por negar las apariciones e interrumpir las peregrinaciones.

He aquí en su integridad la respuesta del Vaticano (transmitida poco después a todos los obispos de Francia por vía oficial).

CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEI Pr. N° 154/781-06419

Ciudad del Vaticano, Palacio del Santo Oficio

26 de mayo de 1998

A Su Excelencia Mons. Gilbert Aubry,
Obispo de Saint-Denis de la Reunión

Excelencia,

En carta del 1º de enero de 1998 usted sometía a ese Dicasterio diversas preguntas concernientes a la posición de la Santa Sede y del Obispo de Mostar acerca de las llamadas “apariciones” de Medjugorje, de las peregrinaciones privadas, y del cuidado pastoral de los fieles que acuden a ese lugar.

A este respecto —mientras considero imposible responder a cada una de las preguntas de su Excelencia— quiero ante todo precisar que no es costumbre de la Santa Sede asumir, en primera instancia, una posición en relación con supuestos fenómenos sobrenaturales. Ese Dicasterio, por lo tanto, en lo que concierne a la credibilidad de las “apariciones” en cuestión, se atiene solo a lo que ha sido establecido por los obispos de la ex Yugoslavia en la declaración de Zadar del 10 de abril de 1991: “[...] Sobre la base de las investigaciones hasta ahora llevadas a cabo, no es posible afirmar que se trate de apariciones o de revelaciones sobrenaturales”. Con la división de Yugoslavia en distintas naciones independientes, pertenecería ahora a los miembros de la Conferencia Episcopal de Bosnia-Herzegovina retomar, eventualmente, el examen de la causa, y emitir, llegado el caso, nuevas declaraciones.

Lo que S.E. Monseñor Peric ha afirmado en una carta al Secretario General de “Famille Chrétienne”, donde declara: “Mi convicción y posición no son tan solo Non constat de supernaturalitate, sino también constat de non supernaturalitate de las apariciones o revelaciones de Medjugorje”, debe ser considerado como expresión de una convicción personal del Obispo de Mostar, quien, en su calidad de ordinario del lugar, siempre tiene el derecho de expresar lo que es, y permanece, una opinión personal.

En lo que concierne finalmente a las peregrinaciones a Medjugorje que se llevan a cabo en forma privada, esta Congregación reafirma que estas están permitidas, a condición de que no sean consideradas como una autenticación de acontecimientos todavía en curso y que requieren aún un examen de la Iglesia.

En la esperanza de haber dado una respuesta satisfactoria, por lo menos a sus principales preguntas a este Dicasterio, le ruego, Excelencia, aceptar mis afectuosos saludos.

Monseñor Tarcisio Bertone
(secretario de la Congregatio presidida
por el entonces cardenal Ratzinger).

SOBRE LAS PEREGRINACIONES A MEDJUGORJE

El Dr. Navarro Valls desmiente el 12 de agosto de 1996, por medio de la agencia CNS (Catholic News Service), que el Vaticano haya prohibido las peregrinaciones a Medjugorje. Esta es su declaración:

“No se puede decir a la gente que no puede ir a Medjugorje, a menos que las apariciones hayan sido comprobadas como falsas. Y esto no ha sido declarado. Por lo tanto, toda persona puede ir allí si lo desea. Cuando los fieles católicos van a algún lugar, tienen el derecho a un

acompañamiento espiritual. Es así que la Iglesia no prohíbe a los sacerdotes que asistan los viajes a Medjugorje (Bosnia-Herzegovina), organizados por laicos, así como no les prohíbe que acompañen a un grupo de fieles a África del Sur.

Nada ha cambiado en cuanto a la posición del Vaticano sobre Medjugorje. El problema consiste en que si un obispo organizara peregrinaciones a Medjugorje, este hecho equivaldría a dar una aprobación canónica a los acontecimientos (y la Iglesia todavía los está examinando). Esto difiere de un grupo que va en peregrinación, acompañado por un sacerdote para oír confesiones. Es triste que las palabras de Monseñor Bertone hayan sido interpretadas de una manera restrictiva (en el diario La Croix). ¿La Iglesia y el Vaticano han dicho no [al hecho de ir a Medjugorje]? Rotundamente no,

NB: Este documento puede conseguirse en Roma, llamando al tel.: (39) 6 67 84 612.

TESTIMONIO DE UN OBISPO

¡Medjugorje! Los hechos se remontan a más de quince años y perduran. Los videntes siguen viendo y recibiendo “mensajes”. Los acontecimientos continúan. La Iglesia no puede aún pronunciarse definitivamente, pero está abocada a un examen atento y abierto a todo lo que allí sucede.

¿Y si aquello viniera del diablo? Se trataría ciertamente de un pobre diablo no muy astuto, atrapado en sus propias redes. Porque entonces él mismo estaría destruyendo su acción y su hiel de iniquidad. En efecto, todo Medjugorje despliega una estrategia de retorno a Dios. Para un mundo que encontrará su paz en la paz dada por Dios.

¿Muy habladora esta “Virgen de los Balcanes”? Algunos ironizan descaradamente. ¿Tendrían ojos para no ver y oídos para no escuchar? Indudablemente, es una mujer maternal y fuerte la que habla en los mensajes. Ella no mima a sus hijos, sino que los educa, los exhorta y los incita a ser responsables del devenir de nuestro planeta: gran parte de lo que suceda depende de vuestra oración.

¿Qué oración? ¡Nada de santurronería, sino una vida para la alegría! Una decisión de renuncia y de ascesis para una dinámica de resurrección a ejemplo de su Hijo. Una elección radical inspirada por el Espíritu. Se trata, ante todo, de vivir la fe no con palabras ni con el pensamiento, sino con el ejemplo. Nada nuevo, a no ser la extrema urgencia de poner en práctica el mandamiento nuevo del amor a Dios y al prójimo. Inseparablemente. Conversión. En todos los campos.

Esto es lo que me proporciona El Triunfo del Corazón. Sor Emmanuel nos ofrece un libro fuerte que nos devuelve a la profesión de fe de la noche pascual: renunciar a Satanás y a sus seducciones, tomar en serio la palabra de Dios, el Credo, los sacramentos, la vida. Conjuntamente con el ayuno y el rosario.

Hay que saber darle tiempo a Dios, para que todo el tiempo y todo el espacio sean transfigurados delante de la Santa Faz de Aquel que fue, que es, y que ha de venir. Dios es el

porvenir de los hombres. Y él mismo, en la intimidad permanente de Jesús y María, confirma hoy con signos la obra del Espíritu. Algunos testimonios me han emocionado hasta las lágrimas. Una fuente de gracia para ti también. Ora. Déjate reconciliar. Ama. Actúa.

En mi diócesis ya había notado grandes cambios personales a raíz de la demanda de la Gospa. Siguiendo una llamada interior, quise ir a la Fuente...

En pleno invierno, fui secretamente a Medjugorje con el peso de mis veinte años de episcopado. Perdón y gracias. La subida al Krizevac me encontró a veces de rodillas, con lágrimas en los ojos. Y en mi pecho latía un corazón dulce y humilde que no era el mío. ¿Pero entonces, Señor? No soy yo quien vive... A los 53 años, partí con la fuerza de un corazón nuevo y de un espíritu nuevo para la misión que me consume y me transporta a la vez. ¡Alegría y esperanza, justicia y paz! ¡Con María! Hoy doy testimonio.

¿Este libro? Un plato fuerte en el “expediente Medjugorje”, una interpelación, un camino de conversión. ¡Deo gratias, Magnificat!

Monseñor Gilbert Aubry
Obispo de La Reunión
15 de agosto de 1996
Fiesta de la Asunción de María.

BREVE REPASO SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE MEDJUGORJE

En el corazón de Herzegovina, en la ex Yugoslavia, se encuentra este pueblo croata de mil almas, situado al pie de dos colinas, Krizevac y Podbrdo. De ahí el nombre de Medjugorje, que significa “entre las montañas”. Estamos en la década de 1980. La población, exclusivamente campesina, logra a duras penas sobrevivir con el arduo trabajo del tabaco y de la vid. La situación política es altamente opresiva, la milicia comunista omnipresente. La parroquia franciscana está animada por un “cura de fuego”, el padre Jozo Zovko.

El 24 de junio de 1981, festividad de San Juan Bautista, el Precursor, sucede el acontecimiento que logrará dar un vuelco a la vida de la aldea: algunos adolescentes ven una silueta femenina luminosa en el caminito que bordea el Podbrdo. La señora lleva un niño en sus brazos. El 25 de junio vuelve y revela su identidad: “Soy la Bienaventurada Virgen María”. El grupo de los seis videntes se forma definitivamente con Marija Pavlovic, Vicka Ivankovic, Mirjana Dragicevic, Ivanka Ivankovic, Ivan Dragicevic y Jakov Colo.

La Gospa (Nuestra Señora en croata) volverá cada día para dar a los niños mensajes destinados a ellos mismos, a la parroquia y al mundo: mensajes de paz, de conversión, de amor, para hacer volver al Corazón de Dios a la humanidad que camina lejos de él, en las tinieblas. A partir de 1987, estos mensajes son mensuales. La Gospa, además, da a cada vidente algunos secretos que serán revelados a la hora fijada por ella, por medio de un sacerdote elegido por cada uno de ellos.

Muy pronto, el padre Jozo cree en las apariciones de la Virgen, ya que él mismo la ve un día en la iglesia. En cambio, el obispo de Mostar, monseñor Zanic, que inicialmente había creído en

las apariciones, declara que se trata de un engaño de los franciscanos. Se inicia entonces una división que aún perdura. En 1986, monseñor Zanic entrega al entonces cardenal Ratzinger un informe negativo sobre las apariciones, pero este le retira el expediente y confía la investigación a una nueva comisión formada por obispos yugoslavos, bajo la presidencia de monseñor Komarica (de Banja Luka). Esta comisión permanece activa; sus trabajos aún no han terminado. En abril de 1991, acepta oficialmente a Medjugorje como lugar de oración y aprueba el culto: las peregrinaciones privadas están autorizadas. El 21 de agosto de 1996, el Dr. Navarro Valls, portavoz de la Santa Sede, aclara la posición de Roma: “Todos pueden ir a Medjugorje si lo desean, y los sacerdotes pueden acompañarlos”.

Desde el 25 de junio de 1981, más de veinte millones de peregrinos han ido a Medjugorje para orar y convertirse, transformando este lugar en uno de los santuarios más visitados del mundo.

Prólogo

EL sendero pedregoso que baja desde la colina parece más bien un río de luz que arrastra miles de llamas temblorosas bajo el cielo del verano. Es casi medianoche. La Gospa acaba de aparecer en el Podbrdo, y miles de peregrinos afluyen ahora hacia el valle de Medjugorje, para volver a sus albergues.

En un amontonamiento caótico de taxis, autobuses y vehículos de todo tipo, se oye el grito de un niño en medio de la muchedumbre.

El pequeño, de solo 3 años, grita a todo pulmón. Sus padres se sorprenden. Su comportamiento había sido absolutamente normal hasta el momento en que se dio cuenta de que todo había terminado, de que era hora de irse a dormir. Entonces, él se niega a subir al taxi, y comienzan a correr por sus mejillas enormes lágrimas.

—¡Es tarde, hijo mío! ¡Tenemos que regresar! —le dice su madre.

—¡No quiero! —suplica él, irguiéndose con todas sus fuerzas.

—Pero, ¿por qué no quieres? No vamos a dejarte aquí solito...

La congoja del pequeño no hace más que aumentar y el llanto ahoga sus palabras. Sus padres no entienden nada y optan por hablarle con dulzura.

—Mira, si no quieres regresar para ir a dormir, ¿qué quieres que hagamos?

—¡Quiero volver allí!

—¿Volver adonde, hijo?

—¡Allí arriba!

—Allí arriba..., ¿a la colina? ¿Para qué? ¡Ya ha acabado!

—¡Quiero volver a verla! ¡Quiero volver a verla!

—Pero, ¿volver a ver a quién?

—¡A la Señora!

Aquella noche fue larga para ese francesito que vivió la primera noche espiritual de su vida. Haber visto y no ver más... ¡Pero su inconsolable pena había hablado más fuerte que todos los libros sobre Medjugorje! Porque Medjugorje es esto: un lugar donde los corazones comienzan a arder, ya que allí el Cielo se abre cada día. ¡Y el gran don del Cielo es el fuego del Amor, cuyo cáliz desbordante es María! No existen palabras que puedan expresarlo.

¿Era necesario un nuevo libro sobre Medjugorje? Ni Vicka, ni Jakov, ni Mirjana creen mucho en los libros. ¿Por qué creería yo entonces?

Jesús nunca escribió, salvo unas pocas palabras en el suelo, como para estar bien seguro de que todo quedaría borrado...

Creo poco en los libros sobre Medjugorje; creo en las misiones del Espíritu Santo. Creo igualmente poco en los reportajes de televisión sobre los videntes; creo en el Corazón de María y en el plan de amor que ella ha concebido para volver a llevar a todos sus hijos al Padre, por sus propios medios, siempre desconcertantes.

Para cambiar el mundo, tampoco creo demasiado en las sabias entrevistas que aparecen a toda página en los periódicos; creo en aquellos que callan y que, sin que nadie se entere, aman a Dios hasta asemejarse a él.

Creo en los niños demasiado pequeños para hablar, pero que por su inocencia y sus sufrimientos secretos sostienen el mundo.

La oración del corazón no se aprende en los libros, nos dice la Santísima Virgen en Medjugorje, no se aprende estudiando. ¡Se aprende viviéndola! El realismo de la Encarnación es uno de los rasgos más admirables de la personalidad de la Virgen. ¡Una verdadera madre judía!

Sin embargo, aclarado lo anterior, y sin ánimos de escandalizar a nadie, debo admitir con toda sencillez que la Santísima Virgen me pedía que escribiera este libro con una insistencia que no pude eludir. Me resistí durante meses, tratando de apelar a sus sentimientos: “Piensa en todo ese tiempo que yo podría estar orando por tus intenciones en lugar de estar escribiendo garabatos...”. Pero fue inútil; las oleadas muy suaves, pero firmes, de su petición golpeaban sin cesar mi corazón. Tanto es así que... ¿el libro?... ¡Pues aquí lo tienes hoy, entre tus manos!

¡Porque tenemos que transmitir por todos los medios posibles los mensajes que María da en Medjugorje! Su deseo es que lleguen a todos sus hijos del mundo entero. ¡Y estamos todavía lejos de lograrlo! ¿Quería ella una nueva recopilación de sus mensajes? ¡Ya existen tantas! Pero el aspecto de “listado” de esos libros es algo frío. ¿Más comentarios acerca de los mensajes? Muchas revistas los publican, y algunos de ellos son excelentes. ¿Por qué entonces añadir algo más?

Lo que la Gospa me pedía era que manifestara unos “esponsales” —dos cosas que Dios ha unido y que no corresponde al hombre separar—, a saber: la palabra que viene de lo Alto y la acción transformadora de esa palabra en la “masa” humana. Porque si la Gospa nos habla cada mes, es tan solo para que su palabra acompañe y aclare su acción, su prodigioso trabajo en los corazones y en la vida de sus hijos. Ella habla. Ella actúa. ¡Esto es indisociable!

Yo tenía entonces que hacer el trabajo de un pequeño escriba que no solo transmite los mensajes, sino que capta también los testimonios más conmovedores de lo que María realiza en Medjugorje. En el Evangelio no tenemos una lista de las palabras de Jesús, sino todo el contexto en el que se encarnaron sus palabras. Gracias a los testigos, vemos vivir a Jesús, lo seguimos en la montaña, en la barca de Zebedeo, conocemos la diversidad de quienes le rodean, nos deleitamos con la personalidad de Pedro o el amor de María Magdalena, nos quedamos más tranquilos con las meteduras de pata de tal o cual apóstol...

En Medjugorje, la Virgen eligió también un contexto humano particular para recibir sus mensajes, transmitirlos, vivirlos... Es necesario penetrar en esa encarnación para comprender los mensajes con el corazón, y encontrarse con Aquella que viene cada día con su cuerpo, su sonrisa y sus lágrimas, para ver y tocar a unos chicos muy reales, muy croatas, muy campesinos, muy normales, y para tocarnos a nosotros también, a través de ellos, en nuestra realidad humana, en nuestras alegrías y dificultades diarias.

Cada mensaje mensual va acompañado por un capítulo que cuenta una historia. Los testimonios más hermosos son ciertamente los más humildes. Cientos de peregrinos nos escriben: “No vi, ni sentí nada de extraordinario allí, pero, cuando volví a casa, empecé a orar, a amar, a poner a Dios en primer lugar. Gozo ahora de una profunda alegría; mi vida jamás volverá a ser la

misma...”.

Describí principalmente algunas experiencias un tanto espectaculares, porque son ejemplares e ilustran las mil maneras de actuar de nuestra Madre, quien, para expresarnos su amor, utiliza la electrónica con la misma facilidad con que se vale de los astros del cielo o del llanto de un niño. (En ocasiones he cambiado los nombres en los testimonios, cuando el anonimato me ha sido requerido). Estos relatos paralelos no son siempre cronológicos; son más bien como pinceladas impresionistas que inoculan amor y admiración por esta mujer prodigiosa que se llama María de Nazaret, María de Medjugorje.

Este libro abarca la década de 1990 porque llegué a este pueblito en diciembre de 1989.

Algunas personas me han preguntado: “¿El triunfo del corazón? ¿El corazón de quién?”.

Se trata, por supuesto, del Corazón de María, de su Corazón Inmaculado que, aquí más que en ningún otro lugar, camina de victoria en victoria. Porque, entre todos los pueblos del mundo, Medjugorje es como el talón de María que aplasta la cabeza de la Serpiente, en estos tiempos que son los nuestros. También se trata del Corazón de Jesús, única fuente y único fin de las victorias de María. Y, finalmente, se trata de nuestros corazones de pecadores; de tu corazón, querido lector, pues no hay sombra, ni miseria, ni secreta desesperanza que la Reina de la Paz no quiera hoy tocar en ti, para que, a semejanza de Frangís, Karine, Colette..., nombrados en este libro, puedas también experimentar en lo más hondo de tus entrañas que el poder del Amor triunfa sobre todas las cosas, en toda situación, siempre y cuando tú le abras las puertas.

Sor Emmanuel

Comunidad de las Bienaventuranzas.

Bijakovici, 18 de noviembre 1996.

Año 1990

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1990

“Queridos hijos: hoy os invito a decidirlos nuevamente por Dios y a elegirlo a Él, ¡ante todo y por encima de todo! Así, Dios hará milagros en vuestras vidas, que se transformarán en alegría para El. Por eso, hijos, orad y no permitáis que Satanás actúe en vuestras vidas con malentendidos, incomprensiones, y falta de aceptación entre unos y otros. Orad para poder comprender la grandeza y la belleza del don de la vida. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

1 ¡Triple dosis para Raphaël!

CAE la noche. ¡Ninguna señal para indicar ese pueblecito perdido de nombre impronunciable! ¿De verdad existe? ¿Qué diablos estoy haciendo aquí? Yo, un sinvergüenza convertido gracias al Espíritu Santo, rebautizado por inmersión en una iglesia protestante. Yo, Raphaël, el flagelo de los católicos, en el país de los recitadores de rosarios. ¡Si el pastor me viera...! ¡Pero yo quería saber a qué atenerme!

Entonces le dije al Señor: “¡Vale, los católicos poseen el Espíritu Santo, aunque se arrodillen ante estatuas de yeso, pero quiero que tú me expliques este cuento de las apariciones de María!”.

Después de Ars (Francia), nos dirigimos hacia Roma y luego a Medjugorje, sin horarios, sin programa. Somos todos uno más protestante que el otro, salvo Pierre, un hombre de negocios en plena “depre”, no creyente, con dos tentativas de suicidio. Lo cargué en el auto junto con sus dos hijos, por miedo a que se apuñalara nuevamente durante nuestra ausencia. Echo una miradita al retrovisor: charla alegremente con Alex, el “profe” menonita (fundamentalista protestante). Catherine, una hija de Lutero, habla de ropa con mi mujer.

De repente, en un recodo del camino aparecen las dos torres de una iglesia completamente blanca, clavada al lado de un pueblo salido de la nada.

—¡Aquí no hay nada, ni un hotel, ni un bar, ni siquiera una tienda! ¡Dos mil kilómetros para ver esta iglesia en medio del campo! —protesta Pierre.

Un campesino nos presta algunos metros cuadrados de sombra para montar las tiendas de campaña. Debemos ser discretos a causa de los comunistas. Justo allí arriba se encuentra esa inmensa cruz monolítica, visible a varios kilómetros de distancia. Nos organizamos. La gente del pueblo comparte su agua, a pesar de la débil napa estancada en el fondo del pozo. Hace meses que no llueve. Todo el valle está inmerso en una luz sedosa. El tiempo parece estar suspendido bajo la cúpula celeste apoyada sobre las montañas que la rodean.

Al día siguiente, por la tarde, me pongo a leer la Biblia en la iglesia. De repente, siento una gran agitación detrás de mí. Alguien grita algo en croata. La gente se persigna en un santiamén y sale atropelladamente de la iglesia. ¿Alguna mala jugada de los comunistas? También salgo yo. Unas cincuenta personas miran en dirección de la cruz del Krizevac. Abro bien los ojos, que se llenan de esas inmensas luces dibujadas sobre más de un kilómetro alrededor de la cruz. El cielo danza a su alrededor, como si interminables soles de un color azul pastel desconocido nacieran y se desvanecieran en cada instante. Sin embargo, allí no hay una sola nube, y no puede ser el Sol, que va en otra dirección, lo que nos esté deslumbrando. ¡Ya lo tengo: me he vuelto loco! Miro para otro lado... ¡No es cuestión de dejarse influenciar! Todo está normal en los alrededores. Un perro husmea el pie de un árbol. Doy un vistazo hacia arriba... ¡La danza de luces continúa durante un buen rato! Entro en mi tienda, totalmente perplejo...

Al tercer día disfrutamos de un picnic a la sombra de los árboles. La conversación está de lo más animada. Los chicos de Pierre juegan junto a un viñedo.

—¡Eh!, ¡venid a ver!, ¡está dando vueltas!

El pequeño Michel no para de moverse al lado mío. Como nadie le presta atención, se impacienta y me tira de la manga. Me levanto para que me deje en paz.

—¿Qué te pasa?

—¡Mira! ¡Está dando vueltas!

El niño apunta con su dedo hacia la colina. Salgo de debajo de los árboles y levanto los ojos hacia la cruz. ¿Mi primer pensamiento? ¡Alucinación! La inmensa cruz está dando vueltas sobre sí misma. Por más que me frote los ojos, mire mis sandalias, piense en mi empresa, agarre un puñado de tierra dura, la cruz sigue girando, más y más rápidamente, se vuelve transparente, incluso desaparece.

Sin embargo, mis neuronas parecen estar funcionando con normalidad. Llamo a Alex, el “profe”, discretamente, sin alertarlo, sin decir nada. Tan solo un gesto con la mano...

—Dime, ¿tú ves algo?

Alex hace una mueca y se coloca rápidamente los prismáticos.

—¡No puede ser...! ¡¡¡La cruz está dando vueltas!!!

—¡Cállate!, ¡no digas nada!

Llamo a los demás, sin contarles lo que sucede. Y en cuestión de segundos estamos todos contemplando el fenómeno que se prolonga durante un cuarto de hora, reloj en mano.

Muchas veces vamos con el torso desnudo por el campamento. Pierre tiene una larga cicatriz a causa del cuchillo que se clavó en el abdomen después de que lo dejara su mujer. Se acerca a mí, estupefacto.

—¡¡¡Mira!!!

La cicatriz prácticamente ha desaparecido.

¡Estoy impresionado con esta avalancha de señales! “No, Señor, no puedo rezarle a María, recitar oraciones como quien declama cien veces la misma poesía. Permite que asista a una aparición en la capilla. Yo sé que esto está reservado a los religiosos, ¡pero tú lo puedes todo!”.

Por la tarde, espero cerca de la puerta de la capilla. Un franciscano está de guardia. Oro interiormente. Alguien me agarra de la manga; es el fraile. Me dice algo que no entiendo y me empuja hacia el interior de la capilla. Me encuentro justamente en primera fila cuando llegan los videntes. Le pido a Dios que me guarde del Maligno. Los videntes comienzan a rezar el Avemaría. Observo con disimulo a la gente sumergida en esa oración. Luego se produce un gran “boom” y, con una sincronización perfecta, los videntes caen de rodillas, como si les hubieran cortado las piernas. ¡Mis rótulas parecen haberse resentido por el golpe! Los que están delante colocan su mano sobre los hombros de los videntes. Pongo la mía sobre el brazo de Vicka.

Había leído en un libro que los videntes en éxtasis se vuelven completamente insensibles al dolor y tan pesados como bloques de piedra. Nadie me mira..., pellizco a Vicka..., cada vez más fuerte... ¡Ninguna reacción! ¡Bah, los faquires también se clavan agujas en el cuerpo! Entonces la empujo..., primero suavemente (¿qué tal si cayéramos los dos boca abajo?). ¡Nada! Me afianzo bien, los glúteos sobre los talones. Vicka está orando “a 45 grados”, sin ningún equilibrio, y la empujo con toda la fuerza de mis ochenta kilos. Entonces se produce un verdadero encuentro con lo sobrenatural. Es como si yo tratara de mover un bloque de granito, y, sin embargo, quien está

delante de mí es solo una adolescente. Me da escalofríos... ¡Aquí está pasando algo!

Miro discretamente a mi alrededor y siento la paz de este lugar en forma tan real, que casi la puedo tocar. Le pido a Dios una vez más que me proteja; quizás estoy pasando al lado de lo esencial. Por primera vez en mi vida, le oro a la Virgen.

—Si estás aquí, si estás en el plan de Dios, ¡ demuéstrame! ¡ Que lo sepa con certeza!

Levanto los ojos hacia ese punto, encima de la mesa, que tanto fascina a los videntes.

Una luz aparece, como un rayo de sol atravesando una ventana, del grosor de un árbol joven. Veo ese rayo bajar tímidamente hacia mí y penetrar en mi corazón. Apenas el rayo de luz toca mi pecho, siento todos mis temores diluirse y desvanecerse. Nunca antes había sentido una plenitud tan profunda. Todo mi ser se disuelve en un baño de dulzura, de amor. Solo existe esta ternura envolvente. Y yo hubiera podido morir..., de puro amor...

Vuelvo en mí en el sendero, cerca de la tienda de campaña. Alex me mira y dice, frunciendo el ceño:

—¿Qué te pasa? ¡ Parece que tu rostro irradie luz!

Tres... Necesité tres meses para aterrizar. Tres meses en que todo era tan fácil: orar, amar, morir.

Me he reconciliado con la Iglesia, con María y conmigo mismo. Pierre se convirtió y es ahora responsable de un grupo de jóvenes cristianos.

¡Gloria a Dios!

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1990

“Queridos hijos, os invito al abandono en Dios. En este tiempo, deseo particularmente que renunciéis a aquellas cosas a las que os encontráis apegados, pero que perjudican vuestra vida espiritual.

Así, hijos míos, decidios enteramente por Dios y no permitáis que Satanás penetre en vuestras vidas a través de esas cosas que os hacen daño, a vosotros y a vuestra vida espiritual.

Hijos míos, Dios se ofrece enteramente a vosotros, pero solo en la oración podréis descubrirlo y conocerlo.

Por lo tanto, ¡ decidios por la oración! Gracias por haber respondido a mi llamada.”

2 Soy el segundo Cura de Ars

AQUELLA mañana, en Medjugorje, me encontraba dando una charla a unos peregrinos franceses, en una salita de vídeo contigua a la capilla de la Adoración. Tras desarrollar ampliamente el tema del llamamiento a la santidad (“*Sin la santidad, hijos míos, no podéis vivir; vine aquí para guiaros a cada uno de vosotros hacia la santidad total..*”) hecho al mundo por la Santísima Virgen, pensé: “Ahora ellos necesitan un ejemplo muy llamativo, algo que recuerden fácilmente...”.Y me vino a la mente una anécdota sobre la vida del Cura de Ars (San Juan María Vianney).

—Todos ustedes conocen al santo Cura de Ars. Saben cómo él atraía a los más grandes pecadores del mundo y los encaminaba nuevamente hacia Dios. Su santidad era muy grande, y las numerosas victorias que obtenía para las almas irritaban enormemente a Satanás. Este venía con frecuencia para atormentarlo, con el fin de hacerle abandonar su labor. Incluso de noche, le impedía dormir con sus asedios, trataba de quemarle la cama... Un día en que el santo Cura le había arrebatado nuevamente un buen número de almas, Satanás no se contuvo más y, furioso, le hizo esta confidencia: “Si en Francia yo encontrara aunque fuera solo tres personas como tú, ¡no podría poner un pie aquí!”. ¿Quiere decir entonces que tres grandes santos como el Cura de Ars le hubieran impedido a Satanás llevar a cabo su siniestra tarea en Francia? ¡Pues qué inimaginable poder reviste la santidad de un solo hombre! ¿Un santo es más poderoso para su país y para el mundo que un presidente? Sí, pero en Francia no existían los otros dos santos que hubieran podido completar su protección.

Y, mirando al grupo frente a mí, me atreví a decir:

—¿Quiénes entre vosotros quieren ser estos dos santos que hacen falta?

Consternación general. ¡Nadie esperaba tal propuesta! Como yo aguardaba alguna reacción, mostrando claramente que no proseguiría con mi charla antes de ver dos manos levantarse, advertí en primera fila a dos voluntarias.

—¡Yo, hermana, yo!

—¡Y yo también!

¡Dos niñas de 7 y 8 años aceptaban el desafío! Ellas serían las dos santas indispensables para Francia. Tragué saliva para no llorar... ¿Tendrán que ser ellos, los niños, quienes respondan desde su tierno y puro corazón?

Después de la conferencia, les expliqué cómo volverse santas y qué feliz estaba la Gospa con su decisión; cómo ella las iba a ayudar, día tras día, sin abandonarlas jamás, y cuán generoso y precioso, infinitamente precioso, era su “sí” para Ella. Las niñas tomaron juntamente el compromiso de vivir los mensajes y de ayudarse mutuamente para ello. Y se marcharon...

Tres años más tarde, yo daba una conferencia cerca de Niza, en Francia. Una gran muchedumbre se había congregado. Mientras probaba el micrófono antes de comenzar, sentí una mano que tiraba de mi hábito. Al darme la vuelta, vi una carita de diez años que, sonriéndome de

oreja a oreja, me dijo:

—Hermana, ¿se acuerda de mí? ¡Soy el segundo Cura de Ars!

¡Cómo podría olvidarla! Nuevamente se me hizo un nudo en la garganta y a duras penas contuve las lágrimas.

—¡Oh, fantástico! —dije a la ligera.

—Y a ella, hermana, ¿la reconoce? ¡Es el tercer Cura de Ars!

¡Esas dulces niñas habían cumplido su promesa a la Santísima Virgen, contra viento y marea, y tres años más tarde venían a contármelo con orgullo!

—Es duro —me dijo una de ellas después de la conferencia—, sobre todo en la escuela. Muchos se burlan de nosotras. Pero no cedemos; sentimos que la Santísima Virgen nos ayuda. ¡Es fantástico! A propósito, hermana, quiero preguntarle algo. El otro día, un chico me insultó delante de todo el mundo, y encima con maldad. ¿Cree usted que obtendré la corona del martirio?

El Reino de los Cielos pertenece a los niños y a quienes se asemejan a ellos.

La pequeña Sophie me sigue escribiendo. Ella tiene en mente una posible vocación. ¡Oremos todos por ella!

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1990

“Queridos hijos, estoy con vosotros, aunque no tengáis conciencia de ello. Deseo protegeros de todo lo que Satanás os ofrece y a través de lo cual quiere destruirlos. De la misma manera como llevé a Jesús en mi seno,

hijos míos, quiero llevaros también a vosotros hacia la santidad.

Dios quiere salvaros y os envía mensajes a través de los hombres, de la naturaleza, y de muchos otros medios, que ciertamente pueden ayudaros a comprender que debéis cambiar el rumbo de vuestras vidas. Por lo tanto, hijos míos, comprended también la grandeza del don que Dios os da a través de mí, para que yo pueda protegeros con mi manto y conducirlos hacia el gozo de la vida. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

3 La Cruz Azul

AQUELLA noche, nuevamente reunidos alrededor de un enorme plato de espaguetis preparados por Marija, escuchamos su relato:

—¡Es increíble lo que algunos guías pueden llegar a inventar acerca de los acontecimientos de los primeros días! Escuchad esto, por ejemplo: hace poco un peregrino me preguntó si verdaderamente la Gospa había elegido personalmente el color azul de la cruz. ¡Imaginaos!

“Buena introducción”, pensé yo. “Vamos a tener novedades...”.

—Lo de la Cruz Azul —prosigue Marija—, comenzó en realidad cuando la milicia prohibió a la gente subir a la colina. Nosotros (los videntes) pasábamos por allí cuando, de repente, la Gospa se nos apareció. ¡Algo totalmente inesperado! Entonces oramos y cantamos. En ese preciso momento, los milicianos nos buscaban, recorriendo toda aquella zona, llenos de ira. Pasaron por allí, muy cerca de nosotros, pero parecía que estaban ciegos. ¡No nos veían! ¡Tampoco oían nuestros cantos! Era verdaderamente increíble: caminaban y hablaban entre ellos como si no estuviéramos allí, y sin embargo estábamos cantando a unos pocos metros de distancia.

A partir de ese día, la Gospa se nos apareció en ese lugar con mucha frecuencia, pero la milicia nunca nos encontró. Era algo así como nuestro refugio. Un día, alguien erigió allí una cruz y la pintó de azul. Entonces empezamos a decir: “Vamos a la cruz azul”. ¡Pero no fue la Gospa quien eligió ese color...!

El pequeño Michael Maria se puso a llorar y Marija se levantó para darle de mamar. Para ella, todo pertenece a una misma y única realidad: ver a la Gospa, amamantar como ella a su hijo... Marija pasa de una preocupación a otra con la facilidad propia de los corazones puros.

—Pocos peregrinos conocen la Cruz Azul, pero deberíamos animarlos a ir allí para orar —dice ella—. Es un lugar elegido por la Gospa.

Sí, Marija tiene razón. Y la Cruz Azul pertenece a esos lugares característicos elegidos por María: ¡allí no hay nada! Quiero decir, nada de extraordinario. Situado a algunos metros más allá del camino que bordea la colina, ese sitio de numerosas apariciones (¡centenares!) transmite la humildad del paisaje local: algunas piedras que sobresalen de la tierra roja, unos pocos arbustos demasiado endebles para protegernos del sol, unos cuantos matorrales espinosos que hacen difícil moverse sin sentir algún pinchazo, y en el suelo, casi ninguna superficie lo suficientemente lisa como para poder arrodillarse sin perder el equilibrio.

La Cruz Azul nunca dejó de ser visitada por María, ya que el grupo de oración de Ivan se reúne allí con frecuencia, los martes y los viernes por la noche. Yo soy testigo de grandes gracias derramadas en ese lugar, tanto sobre los peregrinos como sobre mí. Cuando tengo un peso en el corazón, voy allí y regreso siempre reconfortada y en paz.

Cierta noche, una muchedumbre se había reunido alrededor de Ivan frente a la Cruz Azul, y una oración fervorosa ascendía al Cielo. Súbitamente, las voces se silenciaron. La Madre de Dios estaba allí, frente a nosotros. Reinaba una gran calma, como en toda aparición. Tres minutos se

sucedieron así, cuando de repente un ruido rompió el silencio. Cuchicheos, agitación por allí, a la izquierda... ¿Qué pasaba?

Una jovencita me cuenta la historia. No creyente y naturalmente no practicante, ella vivía como todos los jóvenes franceses de su edad, sin preocuparse mucho por ese Dios lejano de quien nadie le hablaba. ¿El catecismo? Hacía lustros que lo había olvidado. Solo su abuela seguía yendo a misa los domingos. “Bueno, hay que dejarla... Se ha vuelto vieja... ¡Si a ella le gusta, no vamos a prohibírselo!”.

He aquí que la abuela decide ir a Medjugorje, ¡en autobús! Ella, con tan mala salud... ¡Pero es algo que desea tanto! Propone entonces a su nieta que la acompañe. El compromiso es el siguiente:

—Yo te pago el viaje. Ya verás, Yugoslavia es muy hermosa. A cambio, tú te ocuparás de mí. La ilusión de conocer Yugoslavia produce su efecto. ¡Trato hecho!

Una noche, Valérie acompaña a su abuela a la Cruz Azul. Ella sabe que toda esa gente está orando y espera la llegada de la Virgen..., pero ella no espera absolutamente nada. ¡Esos son puros cuentos! La abuela está de pie porque no puede arrodillarse, y la nieta se encuentra detrás de algunas personas que le impiden ver. Tan pronto la asamblea queda en perfecto silencio, Valérie ve a la Santísima Virgen. Ella mira..., y mira... ¡Sí, verdaderamente es la Santísima Virgen en persona! Aquí está ella; vino y sonríe con una sonrisa que no es de este mundo. Pasan así dos minutos. La joven decide entonces que quiere verla todavía mejor y sube sobre una piedra que encuentra por casualidad contra el murito. Imposible no dejar escapar algunas exclamaciones, aún discretas. La abuela comprende entonces que su nieta “debe de estar viendo algo”, y tiene la mala idea de tratar de subirse ella también sobre la piedra... Entonces se produce el desmoronamiento ¡y las dos caen al suelo...!

—Cuando pude levantarme —me dice la chica—, la Santísima Virgen ya no estaba; todo había terminado.

Y, con una expresión casi de culpa, agrega:

—Pero, hermana, dígame: ¿por qué se me apareció a mí y no a otra persona, ya que todos ustedes eran quienes venían para orarle a ella?

—¡Quizá sea precisamente por eso! Tú eras la única que no oraba, que ni siquiera la esperaba. Ella te buscaba hacía tiempo; entonces anoche quiso que tú la encontraras. Ella es tu madre, y no te dejará jamás, ¿sabes?

—¡Yo tampoco la dejaré jamás! Si usted hubiera visto, hermana, qué hermosa era... ¡Qué hermosa!

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1990

“Queridos hijos, hoy os invito a aceptar y a vivir con seriedad mis mensajes. Estoy con vosotros y quisiera, queridos hijos, que cada uno estuviera lo más cerca posible de mi corazón. Por lo tanto, hijos míos, orad y procurad hacer la voluntad de Dios en vuestra vida diaria. Deseo que cada uno descubra el camino de la santidad y crezca en ella hasta la eternidad. Oraré e intercederé por vosotros ante Dios para que comprendáis la grandeza del don que El me da al

permitirme estar con vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

4 Francia está llamada

A los 14 años, una fuerte inspiración ocupaba sus pensamientos: “Salvar a Francia”. Una verdadera alma gemela de Juana de Arco, llamada Florence de Gardelle. Pero esta fantasía de adolescente tuvo corta vida, pues muy pronto ella le dio a Dios el lugar que le reserva todavía la aplastante mayoría de los franceses: el último. O mejor dicho: ningún lugar. Ella adoptó los usos y costumbres de su familia. ¿Dios? ¡Ni idea!

Florence se casó con Bernard, quien asistía a misa los domingos. Este consigue que Florence le acompañe a la iglesia “para dar ejemplo a los niños...”. Pero ella no participa en las oraciones; solo cumple con esa fastidiosa tarea, a la espera del *Ite Missa est* para poder irse volando. ¿Cuál es el centro de su vida? El baile, el bridge, el teatro... Nada malo, realmente, pero, al fin y al cabo..., “la vida mundana”. ¡Y los niños no parecen muy felices!

Florence es tímida y reservada, pero ocupa un buen puesto en IBM y lo desempeña muy bien. A mediados de noviembre de 1987, ella se encuentra con su amiga Rosemonde, que acaba de volver de Yugoslavia, y le relata su viaje. Ese día, la Gospa logra, por primera vez, “asomarse” a la casa de los Gardelle. Florence toma el libro que Rosemonde le ha dejado: *Medjugorje*, relatos y mensajes, del padre René Laurentin. ¡Ella lo devora y termina de leerlo esa misma noche! Antes del alba la decisión está tomada: “¡Tengo que irme inmediatamente para allá! ¡De cualquier forma!”. El llamamiento es irresistible...

Durante los días siguientes, ella averigua y averigua... ¡Ningún sacerdote sabe informarle al respecto! ¡Nada en los diarios! ¡Además, ese lugar es totalmente desconocido por las agencias de viajes!

—¿Medjugorje? ¡Ah, no! ¡Ese nombre no figura en ninguna parte!

Pero Florence no se deja vencer y “desembarca” en Medjugorje a principios de diciembre, con un pequeño grupo de peregrinos.

No hay calefacción en el albergue croata; uno se congela tanto dentro como afuera, ¡y hasta en la misma iglesia! Durante cinco días no para de llover. Florence y su grupo deambulan sin guía. El tiempo parece detenerse y tratan de matarlo haciendo caminatas en el lodo... ¡Todos se preguntan qué han venido a hacer a ese pueblucho! En su ingenuidad, Florence pensaba que vería a la Virgen. ¡La ha estado esperando en vano durante cinco días! El último día deciden ir a casa de Marija, y ella y sus amigos se unen a unos americanos que, por suerte, tenían una cita con la vidente. Lluvea cántaros. Todo el mundo se amontona en el diminuto patio de la casa de Marija, protegida bajo el inmenso paraguas del intérprete. Florence está fascinada por el relato de Marija. Al dispersarse el grupo, ella no mueve ni un dedo, ¡está literalmente clavada en el suelo!

La luz del día se desvanece rápidamente; ya cae la noche. Como de costumbre, Marija se apresta a subir la escalenta para volver a su casa, pero de repente se para en seco sobre un peldaño. Y, dándose la vuelta hacia Florence, a quien nunca ha visto en su vida, le dice mirándola fijamente:

—La Gospa dice que hay pocos franceses en Medjugorje, pero que ustedes, los que están aquí, recibirán grandes gracias, y que cuando vuelvan a sus hogares les serán dadas nuevas y copiosas gracias, ¡porque ustedes están llamados!

Acto seguido, Marija se va. (Aún hoy en día sus palabras retumban en los oídos de Florence, como si acabara de oírlas).

Florence y sus amigos se quedan mudos de asombro. Muy conmovidos por los mensajes transmitidos por Marija, esos pobres franceses, aislados en esa marea americano-germano-italiana, se ven ahora gratificados con un mensaje especial para ellos. Florence se pone a llorar y calla. Todavía con lágrimas en los ojos, toma el avión de regreso. Bernard la espera en Niza.

—¿Y bien? —le pregunta en el coche.

Entonces Florence, la taciturna, se embarca en un asombroso relato acerca de la Santísima Virgen, Marija, los mensajes, y ese extraordinario y único momento de la víspera... ¡Bernard no reconoce a su mujer! ¡Se ha vuelto tan locuaz que ni siquiera le deja decir una sola palabra! Durante el relato, Florence vuelve a vivir toda la abundancia de gracias recibidas en la casa de Marija, ese río de inefable paz que invade todo el corazón hasta hacerlo estallar de gozo. Y, llorando a mares, comparte su experiencia con su marido. El coche se detiene frente a la casa, pero ni Bernard ni Florence logran bajarse. Bernard se contagia de las lágrimas de su mujer, algo nunca visto en esa pareja, más bien reservada. Hombro a hombro, los dos sollozan durante mucho tiempo. Ese día, la Gospa “ha entrado” en el hogar de los Gardelle.

Florence se ha transformado completamente, hasta tal punto que está irreconocible. ¡Ya nadie la calla! Solo habla de Medjugorje, y es difícil escapar de sus relatos. Lo más sorprendente es que no la toman por iluminada. Todos, creyentes o ateos, quedan absortos con su testimonio... La gracia fluye y toca los corazones. Las reuniones mundanas son substituidas por encuentros sobre Medjugorje, y la Gospa comienza a “arrasar” en Niza. La gente menos pensada dice ahora: “¡Queremos ir a ese sitio!”. Hasta el día en que Gaëtan, el más recalcitrante de los “duros de roer”, que rechazaba firmemente toda tentativa pro-Medjugorje de su mujer, Gaëtan; el irreductible del “¡Niet!”, le dice de repente a Florence:

—Florence, ¿y si organizáramos un autobús?

El es quien inaugura las peregrinaciones del suroeste de Francia a Medjugorje, ya que Florence necesitaba de su apoyo para “poner en marcha la máquina”. Y los fioretti (*floreccitas, en italiano. Expresión adoptada internacionalmente para designar en este caso las maravillas de Dios*) se multiplican en todas esas familias tocadas por Medjugorje. Ya ni se cuentan los milagros de la Gospa: desde sanaciones de drogadicción y alcoholismo, reconciliación de matrimonios divorciados y familias desunidas, hasta delicadezas de orden puramente material.

Un joven, que preocupaba mucho a sus padres, se fuga una noche por la ventana. Los quince días siguientes fueron de una terrible angustia para ellos, ya que ignoraban que su fuga lo había llevado hasta... ¡Medjugorje! Pero después de dos semanas allí, este joven se quedó sin un duro. Se entera entonces de que un coche está a punto de salir hacia Francia, pero las personas que se ofrecen a llevarlo no están en mejores condiciones que él: solo les queda lo suficiente para llenar el depósito. Los ocupantes del coche rezan y parten. Ese depósito de gasolina, que a duras penas hubiera alcanzado para ir un poco más allá de Zadar, ¡los llevó hasta las orillas del Loire, lugar de

su residencia! El joven está ahora encaminándose al sacerdocio...

Bertrand, el hijo de Florence, frecuentaba más las discotecas que las iglesias. Un día, su madre le anuncia que se iba a Medjugorje.

—¡A mí me gustaría ir con vosotros!

—Sabes, Bertrand, ¡en Medjugorje no hay discotecas!

Pero, a la hora prevista, Bertrand está listo para partir. En Medjugorje el joven sufre como un alma en pena, hasta el momento en que escucha hablar al padre Jozo y siente la presencia de la Virgen. Se produce entonces en él un primer “clic”.

La última noche, Bertrand decide subir al Krizevac con un amigo. Al llegar a la cruz, nueva experiencia: él ve tres destellos de luz (*Los videntes ven estos tres destellos justo antes de cada aparición; Ana, la hermana de Vicka, también los ve*).

—¡Nunca más tendré miedo! —le dice a su madre al día siguiente. La cuñada de Florence está transformada. Solo piensa en hacer conocer a la Santísima Virgen, y organiza un vuelo chárter para Medjugorje. ¡Sus cenas mundanas son ahora reemplazadas por cenas-vídeo, durante las cuales sus invitados descubren Medjugorje en 60 minutos, antes de sentarse a la mesa!

Uno de los frutos más hermosos de las peregrinaciones es el florecimiento de las vocaciones. ¡Los autobuses para Medjugorje se han transformado en sorprendentes “viveros” de vocaciones!

Florence supo apelar a los buenos sentimientos del Señor. Desde el principio, ella le dijo: “En cada viaje, el Maligno trata de ponernos trabas. Tú sabes cómo a veces tenemos que pelear contra él. Puedes contar conmigo; yo no me voy a desanimar; pero, a cambio, te pido cuatro vocaciones por autobús”.

¡Y las obtiene! Si parten varios autobuses, ella aumenta la apuesta. Ya no se cuentan las vocaciones que han germinado en Medjugorje. Por otra parte, este santo chantaje, digno de las mujeres de la Biblia, ha hecho escuela, y el Señor demuestra ser muy dócil a la hora de negociar...

¡Yo creo que estos nuevos “extorsionistas” han encontrado una buena mina!

¿Resultado? Los franceses son ahora los más numerosos entre los peregrinos de Medjugorje. Me es difícil evocar aquello sin que se me humedezcan los ojos, porque veo allí los albores de la resurrección de mi país, profetizada por Marthe Robin en 1936 al padre Finet:

“Francia caerá muy bajo, más bajo que las otras naciones, a causa de su orgullo [...]. Ya no quedará nada. Pero en su gran aflicción, ella se acordará de Dios y gritará hacia El, y será la Santísima Virgen la que vendrá para salvarla. Francia volverá a encontrar entonces su vocación de hija mayor de la Iglesia; será el lugar de la más grande efusión del Espíritu y enviará nuevamente misioneros al mundo entero”(*Marthe profetizó, también en 1936, que entre los errores engañosos que se derrumbarían, se encontraban el comunismo y la masonería, por intervención de la Virgen. Marthe evocaba con frecuencia la vocación sublime de Francia y cuánto la amaba la Virgen. “¡De Francia partieron millares de misioneros para el mundo, y volverán a partir! Francia se levantará cuando sus jóvenes tengan nuevamente el valor de anunciar su fe”. Ellos serán los íntimos de María, como tan bien lo escribió San Luis Griñón de Monfort. Una anécdota merece ser citada: el 25 de marzo de 1966, la Santísima Virgen en persona había depositado sobre la cama de Marthe un librito de este santo, El secreto de María, diciéndole: “He aquí el libro que quiero ver difundido en el mundo entero”. De acuerdo con Marcel Clément, el padre Finet estaba*

muy intrigado, porque nadie había entrado en el cuarto de Marthe. —¿Qué es esto, hija mía? —le preguntó.

—Es la Mamá, padre —contestó entonces Marthe.

(El secreto de María es parte del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen).

En esa “Santísima Virgen que vendrá para salvar a Francia” de su trágico desierto espiritual (en octubre de 1993, después de su viaje de bodas a Francia, Marija me dijo: “Para nosotros, ver Francia ha sido toda una tragedia. ¡Sus iglesias están vacías, polvorientas, y allí la fe parece muerta! Aquellas que están cuidadas están transformadas en museos, y ya no existe en ellas la oración. Pero veo que la Gospa atrae a numerosos franceses a Medjugorje. Desde aquí, Ella convertirá a Francia”. La regañé un poco diciéndole: “Si en lugar de estar en mi país de incógnito, hubieras ido a orar a lugares de reconocido renacer espiritual... ¡habrías visto maravillas!”. (Marija iba a una iglesia diferente cada día para la aparición. Es así como la Gospa apareció, entre otros lugares, en el Sacré-Coeur y en Notre-Dame de París) ¿no podríamos reconocer a la Gospa de Medjugorje? (Sin excluir, naturalmente, la excelente labor de los Foyers de Charité y la de las nuevas comunidades)

¿Cómo no abrir los ojos sobre esta magnífica labor de la Reina de la Paz que restaura desde el interior el tejido de la cristiandad francesa, minada por el príncipe de las falsas luces y de las sociedades secretas que torpedean los mandamientos de Dios con total legalidad?

La Gospa nos reserva todavía muchas sorpresas, porque nada detendrá ahora la realización de su plan para ese país. El Maligno quiso perderlo, matando el amor con el orgullo. La Gospa está devolviéndole la vida con la resurrección de los corazones. ¡Nuestros ojos lo atestiguan!

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1990

“Queridos hijos, os invito a decidiros seriamente a vivir esta novena. Consagrad tiempo a la oración y al sacrificio. Estoy con vosotros y deseo ayudaros a crecer en la renuncia y la mortificación, para que podáis comprender la belleza de la vida de quienes se dan a mí de manera particular. Queridos hijos, Dios os bendice cada día y desea la transformación de vuestras vidas. Por lo tanto, orad para tener la fuerza de cambiar de vida. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

5 El Podbrdo de noche

AQUELLA noche, de nuevo, Marija nos hablaba sobre las primeras apariciones:

—La Gospa nos pedía con frecuencia que oráramos por sus intenciones y por los planes que estaba realizando (*Vicka me dijo que la Gospa guardaba en secreto sus planes, pero que Ella, a veces, le precisaba de qué trataban*). Cierta día, Ella nos pidió que hiciéramos una gran novena por algo muy importante, e invitó a todo el pueblo a ir a la colina de las apariciones para orar, entre las dos y las tres de la madrugada, durante nueve noches. Gran parte del pueblo respondió. Cada noche, la Virgen se nos aparecía (a nosotros, los videntes) y durante la novena noche sucedió algo increíble. Mientras estábamos en éxtasis, los aldeanos contemplaron cómo las estrellas caían del cielo y se dirigían hacia donde estaba la Virgen, como si su presencia les sirviera de imán. Las estrellas se deslizaban sobre ella, cubriéndola con un manto de luz, y caían al suelo. Al tocar el suelo, estas rebotaban hacia el cielo y se multiplicaban hacia el infinito. La gente, al ver las estrellas caer del cielo, empezó a tener mucho miedo, y algunas personas gritaban: (*¡Como en Fátima el 13 de octubre de 1917!*) “¡Es el fin del mundo! ¡Es el fin del mundo!”. Tenían tanto miedo que se quedaron orando toda la noche en la colina.

Pero nosotros, los videntes, no habíamos visto nada, puesto que durante la aparición la Gospa se había presentado de la misma forma como aparece cada día, y no habíamos visto ni el cielo, ni las estrellas, ni nada de lo que ocurría a nuestro alrededor. Después del éxtasis, los aldeanos nos contaron todo.

Nos alegramos entonces muchísimo, porque en aquella época la milicia nos amenazaba constantemente con encarcelarnos. Nosotros pensamos: “Muy bien, cuando estemos en la cárcel, todo el pueblo podrá a su vez dar testimonio de lo que la Gospa realiza aquí. ¡Ahora ella tiene nuevos testigos!”.

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1990
(IX aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, hoy quiero agradecerlos todos vuestros sacrificios y oraciones. Os bendigo con mi bendición especial de madre. Os invito a todos a decidirlos por Dios y a descubrir día a día Su voluntad mediante la oración.

Queridos hijos, quiero invitarlos a todos a una conversión total, a fin de que la alegría esté en vuestros corazones.

Estoy feliz de verlos tan numerosos hoy aquí. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

6 Las criaturas de Tetka

TETKA inició su oficio de pastora a los 7 años y nunca más lo abandonó. Ella pertenece a esa raza noble y sólida que la Gospa ha elegido en Medjugorje, cuya fe es auténtica, porque “Dios es Dios”. Su corazón vibra constantemente al unísono con la naturaleza y con el Creador. Conoce a cada una de sus cuarenta ovejas por su nombre, como conoce cada piedra, cada matorral, cada rincón del valle de Medjugorje. Hoy en día, todavía podemos encontrarla sentada sobre una piedra en las proximidades de Sivric, hilando lana al ritmo del rosario, mientras cuida su rebaño con ojo solícito. Cada tarde, cuando se acerca la hora de la misa, se pone guapa para ir a la iglesia, caminando por esos pequeños senderos llenos de piedrecitas que serpentean en medio de los campos. Nada la detiene, ni el hielo que recubre los caminos, ni el “burá”, ese viento helado de mil demonios que sopla en invierno, ni los intensos calores del mes de julio, porque su verdadero techo es el cielo, y su única seguridad es caminar hacia Dios.

Me encanta su compañía, y su rostro lleno de luz bastaría para hacernos comprender por qué la Gospa eligió este pueblecito. Nada de teología, nada de sutileza en el lenguaje, ningún conocimiento erudito, sino siglos de humilde escucha del murmullo de Dios en sus corazones. Porque para este pueblo que ha regado los valles de Herzegovina con sus lágrimas y con su sangre, Dios es el único gran amigo, el amigo con quien se puede contar, el Dios cuyo Credo resistió a la doctrina de Mahoma y a la de Marx.

Junto a ella aprendo cosas de Dios mejor que en los monasterios, porque todo se vuelve simple y cristalino. Como todos los croatas de por aquí, ella habla de las cosas más tiernas con la decisión de un general animando a un ejército listo para la batalla. ¡Esto es parte de su encanto! La avalancha de peregrinos que ha invadido sus dominios no ha hecho cambiar sus costumbres. Naturalmente, muchas cosas de toda esa gente extraña la sorprenden, pero sospecho que ella debe darle gracias a Dios por ser la más feliz de todas las mujeres, cuidando su rebaño, lejos de un mundo que no sabe distinguir entre su derecha y su izquierda.

Tetka vive con sus sobrinos Petar, Anka y Mladen, grandes amigos míos. Un día, Petar me dijo:

—Hermana, varias ovejas han enfermado y van a morir. Tememos que todo el rebaño se haya contagiado...

Afligida con la noticia, dije dos o tres palabras banales para demostrar mi tristeza, cuando un repentino fulgor atravesó mi pobre mente. Me acordé de un mensaje de la Gospa en el que nos pide transmitir su bendición especial y maternal a todas las criaturas (25 de diciembre de 1988). Yo me había preguntado muchas veces: ¿Qué querrá decir por “todas las criaturas”? ¿Estarán los animales incluidos también?

Para esa familia, perder todo un rebaño sería catastrófico, y este no era el momento de ponerme a elaborar minuciosos análisis exegéticos... Había que actuar y ¡rápidamente!

—Petar —le dije para hacerlo reaccionar—, la solución a tu problema está una vez más en

manos de la Gospa, de acuerdo a su mensaje sobre la “bendición especial y maternal”...

¿La expresión de Petar?: “¿o@sF!!AU??”

No era de extrañar, ¡él ignoraba todo sobre ese mensaje! Hubiera sido una lástima perder la oportunidad de hacerle una broma. Le dije entonces con aire ofuscado:

—¡Cómo! Tú, un croata nacido en Medjugorje, ¿no conoces ese mensaje? ¿Una extranjera tiene que venir a contarte lo que la Gospa os dijo a vosotros, en vuestro idioma, en vuestro pueblo?

Comprendí por su sonrisa que yo había dado en el blanco y que Petar nunca más olvidaría el famoso mensaje que iba a revelar:

—La Virgen dijo: “[...] Hoy os doy mi bendición especial, para que la llevéis a toda criatura, a fin de que reciba la paz. Gracias por haber respondido a mi llamada”. Y cuando Ella habla de las “criaturas”, con certeza (prometí verificarlo con Marija) incluye los animales (*Hubo un tiempo en que Cristo ocupaba más lugar en los corazones, y los campesinos bendecían tanto sus cultivos como su ganado. En la época de las rogativas, se veían procesiones en las campiñas, el sacerdote a la cabeza seguido por los aldeanos, todos cantando a su Creador y bendiciendo sus tierras cultivadas. Sin duda alguna, la Gospa nos invita a retomar esa hermosa tradición. Es también una manera de liberar a nuestros campos de prácticas más o menos oscuras que reemplazaron las rogativas. Me refiero al hecho de recurrir a curanderos o a personas que supuestamente detentan dones y poderes. Es necesario saber que, en efecto, muchas de estas prácticas tienen su origen en la brujería (aun si el “personaje” en cuestión tiene una imagen de la Virgen de Lourdes en su casa), y que algunos “dones de sanación”, adquiridos por uno u otro curandero, provienen del mismo Satanás, en alguna rama del árbol genealógico, en generaciones anteriores. Hay que saber, además, que Satanás es un destructor que no hace regalos. Su don, en realidad, solo hace desplazar la enfermedad hacia otra parte del ser, para hacer creer en el prodigio, pero sobre todo para alterar la salud del corazón y del alma. Tanto es así que se puede sanar una rodilla enferma, pero curiosamente se tienen angustias nocturnas o una repentina incapacidad de soportar al cónyuge. El alma se vuelve poco a poco prisionera, aunque físicamente tal o cual parte del cuerpo mejore aparentemente. Las oraciones seculares de la Iglesia, así como las bendiciones que esta propone, son tesoros a nuestra disposición para responder a nuestras necesidades. En Medjugorje, la Virgen nos recomienda recurrir a ellos: por ejemplo, utilizar agua bendita o llevar objetos benditos sobre nosotros. Apelar a medios paganos para protegerse o para eliminar el mal es tomar el enorme riesgo de introducir al Enemigo en nuestras propias casas...).* Esto quiere decir que irás a ver a tu rebaño y que orarás para que reciba la bendición de la Gospa...

¿La expresión de Petar, nuevamente?: “¿o@esu!!AU??”

¡Ya lo sabía! Eso no estaba incluido en sus costumbres... ¡Y uno no puede cambiar de repente las costumbres de un campesino de Herzegovina!

—Hermana, yo prefiero que lo hagas tú. Eres una monja, ¡funcionará mejor contigo!

¡De acuerdo! Le prometí volver por la tarde con mis hermanos y hermanas. Llegada la hora, Tetka sacó los animales de la granja, y nosotros seis, todos extranjeros, nos pusimos a orar. Era la primera vez que oraba por unas cositas lanudas en lugar de seres humanos, pero sentí la alegría del Creador en medio de nosotros, y todo se hizo con una sencillez muy infantil. Le expliqué a Petar

que la Gospa no había indicado fórmula o gestos particulares para esa bendición, y que se podía orar con el corazón, como uno quería.

Debemos reconocer que las ovejas enfermas sanaron todas muy rápidamente, y que el rebaño no ha vuelto a enfermar durante los últimos años. Probablemente Petar y Tetka han continuado transmitiendo en secreto (¡ellos son muy reservados para estas cosas!) a sus animalitos la bendición de la Reina del Universo.

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1990

“Queridos hijos, hoy os invito a la paz. Vine aquí como Reina de la Paz y quiero enriqueceros con mi paz maternal. Queridos hijos, os amo y quisiera llevaros a todos a esa paz que solo Dios puede dar y que enriquece cada corazón. Os invito a que os convirtáis en portadores y testigos de mi paz en este mundo sin paz. Que la paz reine en el mundo entero, porque este mundo está inquieto y desea la paz. Os bendigo con mi bendición maternal.
Gracias por haber respondido a mi llamada.”

7 Algo nos esconde Tío Víctor

PPRIMAVERA de 1995. Tío Víctor no tiene el menor interés en acompañar a su mujer a Medjugorje. ¡Prefiere cuidar su jardín! Es cierto que desde su primera peregrinación, hace un año, la piadosa Ginette no deja de acosarlo para que vaya a convertirse a los pies de la Gospa. Mientras él protesta: “¿Convertirme yo? ¿Y qué más?”. Ginette, muy emprendedora, descubre un día una casa en venta, más pequeña y por consiguiente más práctica para ellos dos, ya jubilados. ¿Por qué no mudarse de casa?

¿Abandonar su tan amado jardín? ¡Ah, no! ¡Eso ya es demasiado para tío Víctor...!

Pero, finalmente, él cede ante el chantaje de Ginette:

—Si vienes en peregrinación conmigo, te lo prometo: ¡no nos mudaremos de casa!

¡Su jardín bien vale un sacrificio! De más o menos buena gana (en verdad más bien menos que más) Víctor acepta ir con ella en peregrinación. ¡Pero, qué peregrinación! ¡En Bosnia-Herzegovina!

—Tenemos a Lourdes en nuestro país, Paray-le-Monial, Lisieux... ¿Qué necesidad tienes tú de ir a Bosnia-Herzegovina? ¡¿Por qué no ir al Kazajistán Oriental o a Sierra Nevada, ya que estamos?!

Con mucha valentía, tío Víctor se embarca en el coche-cama con un grupo de peregrinos de Nantes. Por suerte, el guía, comprensivo y muy gracioso, no los aburre con devociones interminables. El conoce a su gente: no mucha oración ni mucho ayuno a la ida, porque con frecuencia le tocan otros “tíos Víctor”, y sabe que la Gospa tiene muchas maneras para hablarles al corazón. Ya en Medjugorje, tío Víctor se queda un poco en la retaguardia y observa el desarrollo de las operaciones, no sin hacer alguna que otra reflexión, como para diferenciarse de los demás y obtener la reacción de su auditorio. Pero él sigue al grupo a todas partes y se presta, sin rezongar demasiado, a las misas diarias, rosarios, vía crucis, visita a los videntes; incluso a la subida a la colina de las apariciones, el último día.

Ginette, que temía lo peor, se extraña. ¡Pero tanto mejor! La Virgen parece estar escuchando en algo sus oraciones. Sin embargo, antes del regreso, ella se pregunta qué puede estar sucediéndole a su marido: tío Víctor parece raro; ya no es el mismo de siempre... Y de manera totalmente inesperada, él le declara a su estupefacta mujer: “Me gustaría volver el año próximo”.

¡Oh! ¡Algo está pasando! Ginette acecha, observa, escudriña, espera, vigila... No se atreve a preguntar, pero se muere de ganas de saber. Tan pronto llega a casa, tío Víctor toma el teléfono y convoca a sus hijos para el domingo siguiente; él tiene, les adelanta, algo que anunciarles, cuando estén todos reunidos.

Aparentemente, Ginette no tiene el derecho de conocer el secreto antes de la hora X, cuando los hijos rodeen al padre. Todas las alternativas posibles e imaginables pasan entonces por su mente, y ella se torna más y más intrigada. Además, el tío ha cambiado: ya no la “manda a paseo” por cualquier cosa; está pensativo, silencioso. ¡Hasta su jardín no tiene ahora tanta importancia

para él! ¡Sin duda, algo está tramando!

Ginette no entiende nada. Ella, que en su familia siempre se había sentido investida con el “ministerio de la palabra”, se queda ahora callada, aunque difícilmente, pensando: “¿Pero qué tendrá que decirles a los chicos?”

Nada es como antes... “¿Qué es lo que le hicimos a Dios para merecer esto?”, le confía a una amiga. Y no hace más que llorar.

—¿Por qué? —pregunta la amiga—. ¿No os fue bien en la peregrinación?

—¡Claro que sí! ¡Al contrario!

Y ella explica que, si llora, ¡esta vez es de alegría y agradecimiento!

Los vecinos preguntan:

—¿Qué le ha pasado a tu marido? ¡Está irreconocible!

Incluso la nieta de 7 años, traviesa como ella sola, acorrala a su abuelito en una habitación y le pregunta con mucha seriedad: “Abuelo, dime..., solo a mí..., ¿qué es lo que te ha pasado? ¿Te has vuelto loco? ¡No eres el abuelo de antes...!”

A la hora de comer, también todo ha cambiado. Tío Victor nunca tenía hambre. No lograba ingerir alimentos sólidos y rehusaba siempre el menor bocado. Solo podía tomar líquido. ¿Ahora? Pues ha recuperado totalmente su apetito y devora con ganas todo lo que su feliz esposa le prepara.

Y, principalmente, él, que hasta entonces se aislaba en su jardín, empieza a proponerle a su mujer llevarla en coche aquí y allá, cuando se presenta la ocasión, si eso puede ayudarla en algo...

Una mañana, al despertarse, Ginette le dice:

—Victor, ¿qué pasa? Antes nos peleábamos todo el día. Ahora, ¡ya ni nos hablamos! Y además, ¡¿qué narices tienes que decir a tus hijos?!

Lo que tío Victor tiene que decirles es la clave de su increíble cambio.

Para empezar, tenemos que precisar que dos años atrás la familia había recibido un duro golpe, había sido dislocada por una gran tragedia. Cada uno de sus miembros había visto su corazón desgarrarse de dolor. Uno de los hijos de Victor y Ginette, Guy, de 30 años y padre de una niña, había muerto brutalmente en un accidente.

Entonces, tío Victor le explica a su mujer:

—¿Te acuerdas, en Medjugorje, el último día, cuando estábamos en la colina de las apariciones? Yo estaba atrás, como siempre. De repente vi subir desde el pueblo, en el valle, una pequeña nube cuyos bordes destellaban; ¡destellaban tanto que no podía separar mi vista de ella! A su alrededor, no había nada más en el cielo. Tú recordarás que era un día muy despejado. Luego esa nube subió poco a poco hacia mí. Para mi gran sorpresa, se paró a un metro aproximadamente del suelo, ¡justo frente a mí! En el interior de la nube había dos personas, o más bien una silueta y una persona. De la silueta, yo no veía la cara... No me preguntes quién era, no lo sé. Pero la segunda persona, envuelta en una especie de velo blanco, era... era...

Tío Victor se desmorona; las lágrimas le impiden continuar. Pero Ginette lo comprende todo y Victor lo confirma rápidamente:

—¡Era Guy, nuestro hijo! ¡Bien vivo! ¡Y además me habló! Dijo: “Papá, soy yo, Guy, tu hijo que no te olvida. ¡Estoy feliz! Diles a todos que oren por la paz...Sobre todo a mi hermano, a mis

hermanas y a mi hija”. Yo veía que sus pies no tocaban el suelo. Después de que Guy me hablara, la nube se elevó y se fue hacia el cielo.

¡Ya está! Tío Victor contó su secreto...

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —pregunta su mujer, profundamente conmovida.

—¡Me hubieran tomado por loco!

El domingo siguiente, los chicos escuchaban a su vez, con gran emoción, el mensaje venido del Cielo. Viniendo del abuelo, incrédulo y gruñón, ¡el mensaje era más efectivo!

En cuanto a la abuela Ginette, escuchada en su petición, más allá de sus esperanzas, sigue diciendo cada día:

“Señor, ¿qué hemos hecho para merecer semejante gracia?”.

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1990

“Queridos hijos, hoy os invito a tomar en serio y a poner en práctica mis mensajes. Sabed, hijos míos, que estoy con vosotros y deseo guiaros a todos al Cielo por el mismo camino, hermoso para aquellos que lo descubren en la oración.

Por eso, hijos míos, no olvidéis que estos mensajes que os doy debéis vivirlos en vuestra vida diaria, a fin de que podáis decir: ‘Recibí los mensajes e intenté vivirlos’. Queridos hijos, os protejo con mis oraciones ante el Padre Celestial. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

8 La madre de Ivanka

DEL grupo de los seis, Ivanka fue la primera en ver a la Gospa, el 24 de junio de 1981, en el camino que serpentea al pie del Podbrdo, cuando paseaba con Mirjana en el caserío de Bijakovici.

Ella fue también la primera en hacerle preguntas al día siguiente, porque su madre, Jagoda, había muerto dos meses antes.

—Ella está conmigo —le contestó la Gospa—. Tú debes obedecer y no preocuparte.

Algún tiempo después, para su cumpleaños, la Virgen le dio la sorpresa de aparecérsela con su madre, e Ivanka quedó profundamente conmovida al ver cuán hermosa estaba ella. ¡Hermosa como nunca!

Pero esta sorpresa no fue la única, ya que el 25 de junio de 1991, justo después del nacimiento del pequeño Josip, la Gospa vino nuevamente con su madre (*lo cual ocurrió cinco veces: en imágenes y no transportándola al Cielo, como en el caso de Jakov y Vicka*). Cuando la volvió a ver, Ivanka quedó muy sorprendida: su madre se había vuelto todavía más hermosa, ¡tan hermosa!

¿De dónde venía esta transformación?

La respuesta nos la da Marija. Cuando la Gospa le mostró el Cielo y la intensa felicidad de los elegidos, le explicó que en el Cielo los santos son cada vez más felices. Este “crescendo” de felicidad está ligado a la grandeza infinita de Dios: siendo esta tan grande, nunca acabaremos de descubrirlo. Con cada nuevo descubrimiento de Dios, nuestro amor aumenta, y con el amor, la belleza. Por eso, la madre de Ivanka era todavía más hermosa cuando vino la segunda vez.

“Soy hermosa porque amo”, había respondido la Virgen a Jelena Vasilj, asombrada por tanta belleza. Si quieren ser hermosos, ¡amen!

En el Cielo, nada es estático, porque el amor implica el movimiento continuo del intercambio, como en el seno de la Trinidad. El Cielo desborda de actividad.

Lo vemos en otra experiencia contada por Marija:

Mientras los videntes oraban ante la Gospa, Marija notó que el rostro de María se transformaba, volviéndose más y más alegre. Parecía que la menor oración le daba una nueva alegría. Y con cada nueva alegría, su rostro era aún más hermoso, más esplendoroso, más radiante. Entonces, Marija le preguntó:

—¿Por qué eres más hermosa y más alegre cuando estoy orando?

—Porque con cada Avemaría que tú rezas, mi alegría aumenta.

Y, poco a poco, el gozo de María se impregnaba también en Marija. Este mismo crescendo de felicidad, podemos también nosotros iniciarlo aquí en la Tierra, en nuestros corazones, porque toda verdadera oración nos abre una brecha hacia el Cielo. ¿Queréis ser hermosos? La Gospa os ha dado la solución... ¡Y sus cosméticos no conocen competencia!

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1990

“Queridos hijos, os invito a la oración del corazón, para que vuestra oración sea un diálogo con

Dios. Deseo que cada uno de vosotros consagre más tiempo a Dios. Satanás es fuerte; él quiere destruirlos y engañaros de mil maneras.

Por eso, queridos hijos, orad cada día a fin de que vuestras vidas sean un bien para vosotros mismos y para todos aquellos con quienes os encontráis.

Estoy con vosotros y os protejo, aunque Satanás quiera destruir mis planes e impedir lo que el Padre Celestial desea realizar aquí. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

9 La Gospa colecciona péndulos

—¡HERMANA! ¡Hermana!

Brigitte está a punto de partir; su autobús la espera. ¿Qué es eso tan importante que tiene que decirme que corre de esta manera hacia mí?

—Solo una palabra, tengo una buena noticia —me dice ella, casi sin aliento—. Mañana, cuando usted vaya a la Colina de las Apariciones, acérquese al gran montón de piedras bajo la cruz. Levante la piedra más negra, ala izquierda... Debajo de ella, encontrará mi péndulo... ¡Lo dejé allí!

—¿Y qué hago con él? —le pregunto, riendo.

El chófer toca el claxon; Brigitte se va nuevamente corriendo y gritando:

—¡Déjelo allí! ¡Es para ella!

“¡Uno más!”, pienso yo, viéndola alejarse. La Gospa tiene ahora la más importante colección de péndulos del mundo. ¡Quién lo hubiera creído!

Esto me recuerda una historia divertida. Sesenta peregrinos parisinos habían pasado cinco días en Medjugorje, y verdaderamente la gracia había actuado poderosamente en sus corazones. Todos se habían confesado, hasta los más recalcitrantes, y la Gospa podía sentirse feliz con el resultado. Pero nadie había previsto la jugada del padre Luciano, un franciscano italiano, quien, involuntariamente, vino a poner desorden en el grupo...

“Háblenos de la Biblia”, le había pedido inocentemente Geneviève B.

La última noche, todo el grupo lo escucha con gran atención, pues de su boca salen palabras tan claras como inesperadas. Habiendo comentado la primera de las “diez palabras” (*la Biblia nunca hizo referencia a los diez “mandamientos” de Dios, sino a sus diez “palabras”. Se trata de diez palabras que dan la vida e impiden la muerte: “Adorarás a un solo Dios”*), helo aquí que emprende una sorprendente descripción de los ídolos que propone hoy en día nuestro mundo paganizado, y que la gente se traga con total inconsciencia. ¡El padre dice todo lo que tiene que decir! Algunos peregrinos comienzan a sentirse incómodos sobre sus asientos, y ninguno escapa a la tajante palabra de Dios. Todos sus ídolos, pequeños o grandes, son descubiertos a plena luz, y resulta necesario entrar en detalles...

El padre Luciano había pisado un hormiguero... Y lo mejor de toda la noche sucedió cuando él preguntó, sin dirigirse a nadie en especial:

—Por casualidad, ¿alguno de ustedes tiene un péndulo?

Los peregrinos se miran entre sí, dudan en responder, se agitan; el malestar es notorio... Y, de repente, una monja de lo más piadosa saca un péndulo de su bolsillo, exclamando:

—¡Sí! ¡Yo!

Cincuenta pares de ojos clavan su mirada en ella, y estallan de risa. Su valor alienta a los más indecisos, y muy numerosos son aquellos que, unos tras otros, sacan su péndulo de una cartera o de un bolsillo. Sesenta peregrinos... ¡Casi igual cantidad de péndulos!

Aquella noche fue muy, muy larga, la más larga de toda la peregrinación, porque el padre Luciano tuvo que oír unas cincuenta confesiones, antes de que el grupo tomara el avión de vuelta, a la mañana siguiente. Una vez más, ¿quién se quedó con los péndulos? ¡La Gospa!

Movido por una súbita inspiración, el padre había dado en el blanco en un tema muy actual de nuestra sociedad y, como buen pastor, había alejado a sus ovejas de una fuente de agua contaminada que las consumía, para conducir las a esta prodigiosa fuente de vida que es la palabra de Dios.

—Es simple —explicó al inicio de la famosa noche de las múltiples absoluciones, en la que casi nadie durmió—: el hombre está ávido de “conocimientos”. Pero solo Dios da el verdadero conocimiento, aquel que lleva a la vida, a la unión de amor con él. Sin embargo, Satanás es astuto; él se aprovechará entonces de esa avidez del hombre (¡y no hablo de la de la mujer!) para proponerle algo que se parezca al conocimiento: propone informaciones. Desde el Génesis, vemos claramente su artimaña: “¡¿Qué?! ¿Dios os ha prohibido comer de este fruto? ¡Al contrario! ¡Vuestros ojos se abrirán! ¡Tendréis el conocimiento! ¡Seréis como dioses!”. Y ante esa seducción, esa atracción (mejor dicho, esa trampa), Eva está dispuesta a sacrificar su unión con Dios con tal de poseer el “conocimiento”. Ella come del fruto y, en ese preciso instante, la muerte entra en el mundo. Hoy en día, todo sigue igual. La astucia de Satanás parece ser más eficaz que nunca. En la Biblia, la palabra de Dios es límpida como agua de roca en todo lo que se refiere a la adivinación y la adquisición de “informaciones” por medios espiritistas (cf. Deut 18, 9-12). Es una abominación. En numerosos versículos, Dios pone en guardia a su pueblo contra esos caminos de muerte, en los cuales se extravía en contacto con los paganos.

En cuanto a los péndulos y otros objetos parecidos que supuestamente ofrecen informaciones, el pasaje más significativo se encuentra en Oseas 4, 12, cuando Dios reprocha a los sacerdotes y al pueblo de abandonarlo a él, el Dios Viviente, para entregarse a la prostitución: “Mi pueblo consulta a su pedazo de madera, y su vara lo adoctrina, porque un espíritu de prostitución los extravía y se han prostituido lejos de su Dios”.

Y el padre Luciano agrega:

—¡Han logrado convencerlos de que una pelota de papel maché, un anillo suspendido por un hilo, o un pedazo de madera son capaces de captar informaciones que os beneficiarán! Pero, ¿qué hace mover su péndulo? El magnetismo hace mover mi brújula, para encontrar el Norte. Es por eso que no la utilizo para buscar mi alma gemela, la felicidad o mis llaves. Y, ¿qué hace girar el péndulo? ¿Cómo una bolita de papel maché puede servirme de pancarta indicadora para andar por los caminos de Dios? San Juan da cuatro condiciones para caminar en la Luz: romper con el pecado, observar el mandamiento de Dios (el del amor), cuidarse del mundo y cuidarse de los anticristos (cf. 1 Jn 3-4).

Si busco una información para ser feliz (dinero, corazón, éxito, fama...) debo admitir objetivamente que, en lo que concierne a los asuntos del corazón, la experiencia demuestra que el péndulo los hace fracasar. Con respecto a la salud, si estos funcionaran, los distintos planes de cobertura médica los regalarían. En cuanto al dinero, puede ser que funcione, pero, ¿quién maneja todo eso? ¿Tendré que pagar a cambio el precio de terribles angustias o ideas de suicidio? Solo Dios es gratuito. A mí, hijo del Padre, me basta con sospechar que lo que hace girar el péndulo

puede ofender a mi Padre. Y no necesito explicaciones ni demostraciones para abstenerme de usarlo, porque temo ofender al Padre. Lo amo a El y amo su Providencia. Péndulo o Providencia..., ¡elegid!

Hoy en día, todo el mundo quiere saber más y más, cueste lo que cueste. Satanás susurra los mismos cuentos desde los tiempos del Jardín del Edén: “Tú tienes que saberlo todo, ven a verme a mí, porque tu Dios te esconde algo” (de aquí las trampas actuales como la cienciaficción, la antroposofía, etc, que proponen un conocimiento en gran parte desconectado de la Biblia).

¡No! ¡No hagáis el trueque de vuestra alma, de vuestra vida eterna, por esas falsas luces! En Jesús lo tenemos todo; Él es el Camino, la Verdad y la Vida. “La vida eterna es conocerte a Ti, Tú el verdadero Dios, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3).

Si la Gospa ha llorado copiosas lágrimas diciendo: “Habéis olvidado la Biblia”, es porque Ella ve morir a los hijos de su amor. Es el grito de una madre que ve al destructor acercarse a su pequeño y seducirlo, porque ese pequeño no lleva consigo la espada de la palabra de Dios para poder abatirlo.

Aquella noche, lo que a los peregrinos les parecía un precioso tesoro se convirtió en un objeto de rechazo. En los años siguientes, muchos de ellos volvieron a Medjugorje, y todos expresaron cómo esa “renuncia” los había liberado. El péndulo, que se había transformado en un ídolo, sin que ellos se dieran cuenta, los había convertido en esclavos. ¡Y fue la Gospa quien desató ese lazo!

Dicho de otra manera: si tienes un péndulo, te invito a aumentar la gran colección de la Gospa, aquí, en Medjugorje. ¡Ella los posee de todos los colores!.

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1990

“Queridos hijos, hoy os invito a orar de manera particular y a ofrecer sacrificios y buenas acciones por la paz del mundo. Satanás es fuerte y quiere con todas sus fuerzas destruir la paz que viene de Dios.

Por eso, queridos hijos, orad conmigo, de manera especial, por la paz. Estoy con vosotros; quiero ayudaros con mi oración y llevaros por el camino de la paz. Os bendigo con mi bendición maternal. No olvidéis vivir los mensajes de paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

10 ¡Vicka y Jakov han desaparecido!

EN 1981, todos los videntes vivían en la misma zona de Bijakovici, al pie del Podbrdo. En aquella época, la milicia se ensañaba sin piedad contra ellos y no los perdía de vista ni un solo instante. Sus familias vivían en la angustia. Una amenaza constante pesaba sobre ellos, puesto que ver a la Gospa era una falta muy grave contra el régimen comunista, y las autoridades no bromeaban con ese “pecado”.

Una tarde, Jakov y su prima Vicka lograron sustraerse a la vigilancia general, por medios que solo ellos conocían y, al volver de Citluk con mucha hambre, decidieron ir a la casa donde Jakov vivía con su madre.

Los peregrinos que han ido a visitar a Mirjana, o a Ivan, han pasado delante de esa paupérrima choza; mejor dicho, lo que queda de ella (*Hoy en día, la choza está totalmente en ruinas, el techo se ha desplomado y las paredes están en mal estado. Algunas personas se han llevado unas cuantas piedras y tejas; y este vestigio podría desaparecer. ¡Sería una verdadera lástima! Pero el lote pertenece a ocho dueños y cada uno de ellos tiene una idea diferente al respecto. Marija me dijo: “Habría que arreglarla y transformarla en museo. ¡No se puede dejar desaparecer esta casa en la que han ocurrido cosas tan hermosas! ¡En Lourdes se visita la casa de los Soubirous! Tú deberías dar a los peregrinos la idea de ir a ver esa casa. Habría que explicarles lo que en ella ocurrió, hacerlos orar allí... ¡Si no se hace nada ahora, en un año será demasiado tarde, no quedará nada!”*).

La madre de Jakov, Jaka, (*ella murió un año más tarde, dejando a Jakov solo a la edad de 12 años. Su tío, Filip Dragicevic, lo llevó a su casa, donde vivió desde entonces hasta su matrimonio con Anna-Lisa, en abril de 1993*) era extremadamente pobre, y los dos vivían en dos cuartos diminutos, sin agua corriente, en la incomodidad característica del Medjugorje de “antes de la Virgen”. En aquella época, no existía calefacción, la gente dormía en el suelo, pasaba hambre y trabajaban en el tabaco bajo duras condiciones. Y si alguien enfermaba, tenía que arreglárselas como pudiera, porque nadie, salvo Dios, lo ayudaría a salir del paso.

Vicka y Jakov llegan sin aliento a la casa, diciendo que tienen mucha hambre. Mientras Jaka les prepara en la cocina un almuerzo frugal, ellos entran en la habitación contigua. A los diez minutos, ella los llama... ¡Ninguna respuesta! Son exactamente las 15.20. Jaka se asoma al cuarto..., ¡no hay nadie! ¡A esa pobre madre le da un vuelco el corazón, ya que es imposible que hayan salido sin ser vistos! Por más que trate de recordar cada minuto desde que llegaron, no encuentra respuesta. ¡Esto es incomprensible! ¡Tendrían que estar ahí! Además, hace solo unos instantes, los ha escuchado conversando. Un vértigo de angustia la invade. ¡La milicia! ¡Pero no! ¡Cómo podría la milicia haber venido a buscarlos sin que ella se diera cuenta? Jaka sale despavorida de su casa y se encuentra con la madre de Ivan, que baja por el camino.

—¿No has visto a Jakov y a Vicka?

—No.

Ella sube entonces por el camino y pregunta a sus otras vecinas. Luego va hasta la casa de los padres de Vicka.

—No —responde Zlata, la madre de Vicka, negando con la cabeza.

Muy pronto, el rumor de que Jakov y Vicka han desaparecido se propaga, y el temor se apodera de los moradores de Bijakovici, que consideran a los videntes como sus propios hijos, como la luz de sus ojos. ¿Cómo no pensar en María y José, en Jerusalén, buscando con angustia a su pequeño Ieshoua, de 12 años? Los minutos se suceden; parecía que verdaderamente los chicos se habían volatilizado. La madre de Vicka se asegura: “No han vuelto”. Además, nadie los ha visto. Jaka vuelve a su casa, destrozada. Da vueltas y vueltas por la cocina, entra una y otra vez al cuarto vacío donde estaban hace poco, con la esperanza totalmente absurda de encontrarlos allí, de despertarse de su pesadilla. Pero no, ¡no hay nadie! Jalea retira los dos platos de comida ya fría, guarda en su sitio la vieja olla, mientras en su mente se suceden velozmente las peores escenas que una imaginación de madre pueda concebir.

En los Balcanes, la memoria ancestral está lo suficientemente cargada de horrores como para no sentir la necesidad de ver películas de terror. Jaka sale y se sienta bajo un árbol, junto a la casa. Desde allí ella podrá observar... De repente, a las 15.50, cree escuchar algo. “¡Ese ruido viene de la casa!”.

—¡Jakov!, ¿eres tú?

—Sí —responde Vicka, siempre más rápida que los demás, mientras termina de recitar con Jakov el Magnificat, oración que acompaña siempre el final de las apariciones.

Luego, Jakov corre hacia afuera, muy alegre, y le dice a su madre:

—¡Mamá, mamá! ¡Estuvimos en el Cielo! ¡Hemos visto el Cielo!

—¡¿El Cielo?! ¡No...!, ¡no es posible! ¡No me haréis creer que habéis estado en el Cielo!

¿Qué ha ocurrido?...

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1990

“Queridos hijos, hoy os invito a hacer obras de misericordia, con amor, y por amor a Mí y a nuestros hermanos y hermanas (los vuestros y los míos). Queridos hijos, todo lo que hagáis por los demás, hacedlo con una gran alegría y con humildad hacia Dios. Estoy con vosotros y, día tras día, presento vuestros sacrificios y vuestras oraciones a Dios, para la salvación del mundo. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

11 Se abrió el techo

“**J**AKOV, ¡cuéntanos!”, le piden los peregrinos.

—La Gospa vino y nos llevó con Ella. Pero Vicka estaba conmigo. Vayan a preguntarle; ella les contará...

(Jakov es un chico muy discreto, muy secreto, e incluso su esposa Anna- Lisa recibe en mínimas dosis los tesoros que la Virgen le comunica).

Vicka, al contrario, no se hace rogar para contar su “viaje al más allá”.

—Estábamos desprevenidos —dice ella—. La Gospa vino a la habitación mientras la madre de Jakov estaba en la cocina preparándonos algo de comer. Nos propuso entonces que fuéramos los dos con ella para ver el Paraíso, el Purgatorio y el Infierno. Estábamos muy sorprendidos, y ni Jakov ni yo le dijimos “sí” enseguida. “Mejor lleva solo a Vicka contigo”, le dijo Jakov. “Ella tiene muchos hermanos y hermanas, en cambio yo estoy solo con mi mamá”. ¡El dudaba de que se pudiera volver vivo de semejante expedición!

—En cuanto a mí —agrega Vicka—, yo me preguntaba: “¿Pero adonde nos va a llevar esto? ¿Y cuánto tiempo estaremos allí?”. Finalmente, viendo que el deseo de la Gospa era llevarnos con Ella, aceptamos. ¡Y llegamos allí!

—¿Allí? —le pregunté a Vicka—. Pero, ¿cómo llegásteis?

—Apenas dijimos que sí, el techo se abrió, ¡y nos encontramos en el Cielo!

—¿Fuisteis con vuestro propio cuerpo?

—¡Sí!, ¡como estamos ahora! La Gospa cogió a Jakov de la mano izquierda y a mí de la derecha, y nos fuimos con Ella. Primero nos mostró el Paraíso.

—¿Entrasteis en el Cielo, así, sin más, caminando desde donde estabais?

—¡No, no! —me dice Vicka—, entramos por la puerta.

—¿Una puerta cómo?

—¡Pues una puerta normal! Vimos a San Pedro detrás de la puerta, y la Gospa la abrió...

—¿Y cómo era San Pedro?

—¡Pues como era en la Tierra!

—¿Y cómo era en la Tierra?

—Más o menos 60, 70 años, no muy alto, pero tampoco muy bajito, el cabello gris un poco crespo, bastante robusto...

—¿No fue él quien os abrió?

—No, la Gospa misma abrió la puerta, sin llave. Ella me dijo que era San Pedro; él no dijo nada. Tan solo nos saludamos, con un gesto.

—¿Y él no pareció sorprendido al veros?

—No, ¿por qué? Estábamos con la Gospa, así que...

Vicka describe las escenas como si hablara de un paseo que hubiera hecho la víspera con su familia, en los alrededores. No percibe barrera alguna entre “las cosas de allá arriba” y las de la

Tierra. Ella se siente como en su casa en medio de esas realidades, e incluso se extraña por algunas de mis preguntas. Curiosamente, no tiene conciencia de que su experiencia representa un tesoro para la humanidad y que el lenguaje del Cielo, tan familiar para ella, abre una ventana sobre un mundo totalmente diferente para nuestra sociedad actual, para los “no videntes” que somos nosotros.

—El Paraíso es un espacio grande, sin límites. Allí hay una luz que no existe en la Tierra. Vi a muchas personas, y todas son muy, muy felices. Cantan, bailan... Se comunican entre sí de una forma inexistente en la Tierra, y se conocen desde su interior. Están vestidas con túnicas largas de tres colores diferentes, según pude observar. Pero esos colores no son como los nuestros. Son parecidos al amarillo, al gris y al rojo. También hay ángeles en medio de ellos. La Gospa nos lo explicaba todo. “¡Mirad qué felices están estas personas!”, nos decía. “¡Nada les hace falta!”.

—Vicka, ¿puedes describirme esa felicidad que viven los elegidos en el Cielo?

—No, no te la puedo describir, porque aquí en la Tierra no tenemos palabras adecuadas para expresarla. Yo misma experimentaba la felicidad de los elegidos. No te la puedo explicar, solo la puedo vivir en mi corazón.

—¿No tuviste ganas de quedarte allí, de no volver a la Tierra?

—¡Sí! —responde ella, sonriendo—. ¡Pero una no solo ha de pensar en sí misma! Nuestra mayor alegría es hacer feliz a la Gospa... Y sabemos que Ella quiere que estemos en la Tierra durante algún tiempo para que podamos transmitir sus mensajes. ¡Compartir sus mensajes es una gran alegría! Mientras Ella me necesite para esto, ¡aquí estoy! Cuando quiera venir a llevarme, ¡estaré lista para partir! El plan es de Ella, no mío...

—¿Y los elegidos en el Cielo podían verte a ti?

—¡Claro que nos veían! ¡Estábamos con ellos!

—¿Y cómo eran?

—Tenían alrededor de treinta años. Eran hermosos, muy hermosos. Nadie era ni muy alto, ni muy bajo. No había gente flaca, ni gorda, ni lisiada. Todos se veían muy bien.

—¿Entonces, por qué San Pedro era más viejo y estaba vestido como en la Tierra?

Vicka guarda silencio un instante... Nunca se le había ocurrido preguntárselo.

—¡Es así! ¡Yo te digo lo que vi!

—Y si los cuerpos de vosotros dos estaban totalmente en el Cielo con la Gospa, ¿entonces no estaban al mismo tiempo en la Tierra, en casa de Jakov?

—¡Claro que no! Nuestros cuerpos desaparecieron de la casa de Jakov. ¡Todo el mundo nos buscó! Esto duró veinte minutos en total.

De momento, se acabaron los detalles que contaba Vicka. Para ella, lo más importante fue haber probado la inefable felicidad del Cielo, esa paz auténtica, cuya promesa no necesita ser comprobada. Los racionalistas podrán sin duda discutir y debatir acerca de este relato de Vicka, expuesto sin retoques. Pero, además de tener un segundo testigo en la persona de Jakov, el signo incontestable de que Vicka sí estuvo en el Cielo es ese gozo celestial que emana de todo su ser y se derrama sobre aquellos que se le acercan. ¡Ya se cuentan por millares las personas que ella, solo con su sonrisa, ha llevado nuevamente a la esperanza!

“Queridos hijos, hoy os invito de manera particular a orar por la paz. Queridos hijos, sin la paz no podréis sentir la experiencia del nacimiento del Niño Jesús, ni hoy, ni en vuestra vida diaria. Por eso, orad al Señor de la Paz para que os proteja con su manto, y os ayude a comprender la grandeza y la importancia de la paz en vuestros corazones. Así, podréis derramar la paz de vuestros corazones en el mundo entero. Yo estoy con vosotros e intercedo ante Dios por vosotros. Orad, porque Satanás quiere destruir mis planes de paz. Reconciliaos y ayudad con vuestras vidas a hacer reinar la paz sobre toda la Tierra. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

12 ¡No iré al purgatorio!

CUANDO hablo con grupos de peregrinos acerca de los mensajes y de las gracias que María concede en Medjugorje, me gusta engañarlos con esta pregunta:

—¿Quién de ustedes piensa que con toda certeza irá al Purgatorio?

Y el resultado es catastrófico... ¡Casi todos levantan la mano! Si esto ocurre hacia el final de su peregrinación, no dudo en decirles lo que pienso, con una sonrisa, por supuesto.

—¡Es verdaderamente lamentable! Ustedes no han comprendido absolutamente nada del mensaje de la Gospa. ¡Tendrán que quedarse tres días más!

Me valgo entonces del testimonio de Vicka. Mis peregrinos se sosiegan poco a poco y abandonan de buen grado sus viejos esquemas impregnados de fatalidad. Al finalizar la conferencia, una última prueba demuestra que ya nadie tiene la intención de hacer una parada en el Purgatorio. ¡Uf!

Pero volvamos al relato de Vicka:

—Después del Paraíso, la Gospa nos llevó al Purgatorio. Es un lugar muy sombrío y no podíamos ver casi nada a causa del humo, muy espeso, de color ceniza. Sentíamos que allí había muchísima gente, pero el humo nos impedía ver sus rostros. Sí podíamos oír sus quejidos y sus gritos. Esas personas se encuentran allí en gran número y sufren mucho. Oíamos también algo así como golpes, como si se tropezaran entre sí. La Gospa nos decía: “¿Veis cómo sufren estas personas? Esperan vuestras oraciones para poder ir al Cielo”.

Luego, nos siguió hablando del Purgatorio. Me sorprendió saber que allí se encontraban personas consagradas a Dios, religiosas y hasta sacerdotes. Le pregunté a la Gospa cómo era posible que hubiera gente consagrada en el Purgatorio. Ella me contestó: “Sí, esas personas se habían consagrado a Dios, pero en sus vidas no había amor. Por eso están en el Purgatorio”. Antes de irnos del Purgatorio, la Gospa nos recomendó mucho orar cada día por esas almas.

Le pregunto entonces a Vicka:

—¿Experimentaste los sufrimientos de esa gente de la misma forma en que habías sentido la felicidad de los elegidos en el Cielo?

—En aquel momento la Gospa nos dio una fuerza especial, una gracia para poder estar allí. Sin esa fuerza no hubiéramos sido capaces de soportarlo, porque ¡una cosa es pensar en el Purgatorio y otra es verlo! Hoy en día, siento una gran tristeza cuando pienso en esas almas que sufren, y oro por ellas porque, por supuesto, yo quisiera que todas fueran al Cielo. Pero, en aquel momento, sentimos esa fuerza que no es de este mundo. Era algo único, adaptado a la circunstancia.

Pues bien, la visita al Purgatorio se resume en pocas palabras, pero lo esencial está dicho. Más adelante, la Virgen evocó esa realidad en cuatro mensajes, (*en un mensaje de enero de 1983, la Virgen habla de los diferentes niveles del Purgatorio, algunos cerca del Infierno, otros cerca del Cielo. Con nuestras oraciones por esas almas, obtenemos intercesores que nos ayudarán en nuestra vida*) que corroboran no solo la enseñanza de la Iglesia, sino también los testimonios de

algunos místicos canonizados, que han hecho una experiencia similar a la de Vicka y Jakov (*Santa Catalina de Génova, la bienaventurada Maryam de Belén, el santo Cura de Ars, María Ana de Jesús, Santa Margarita-María Alacoque, Santa Faustina.*)

Entre 1981 y 1984, cuando los videntes le preguntaban a la Gospa sobre tal o cual difunto, ella respondía a veces: “Está conmigo” o “Hay que orar por él”. Es así como Jakov tuvo la felicidad de saber el 5 de septiembre de 1983 que su madre ya estaba en el Cielo. Ella había muerto ese mismo día.

—Vicka, ¿qué crees tú que había de tan especial en la vida de Jaka para que ella se haya ido tan rápidamente al Cielo?

—¡Es muy sencillo! ¡Ella hacía todas las pequeñas cosas de cada día con amor, con el corazón! Dios ha confiado a cada uno una tarea. Tú escribes libros y yo hablo a los peregrinos... Hay que hacer todo con el corazón, ¡eso es lo importante! Dios no pide que cambiemos una montaña de lugar. Son las pequeñas cosas diarias las que son grandes para El. Mucha gente se complica... No, Jacka no hizo nada extraordinario.

¡Pero Dios vio la grandeza de su corazón! (*a esa misma pregunta, Jakov respondió: “¡Era una buena cristiana! Tomó en serio los mandamientos de Dios, todo lo que Dios nos invita a vivir. Fue lo que ella hizo cada día, fielmente”*).

Por una petición explícita de la Virgen en 1984, el “tiempo de las preguntas privadas” ya ha terminado. Sin embargo, durante la reciente guerra, comprendí, en el curso de alguna conversación con Vicka, que la Gospa le daba indicaciones sobre tal o cual soldado croata del vecindario, muerto en el frente de batalla o dado por desaparecido. En aquella época, los peregrinos eran pocos, y Vicka pasaba mucho de su tiempo reconfortando a las familias heridas por la guerra. Una noche, ella me dijo: “Varios de nuestros hombres han desaparecido. Durante la aparición hemos hablado mucho acerca de ellos, y ahora debo ir rápidamente a visitar a sus familias..., están esperando muy angustiadas”. No quise hacerle preguntas adicionales a Vicka, pero esas simples palabras hablaban por sí solas.

Para nosotros, aquí en la Tierra, lo más importante no es saber si este o aquel de nuestros allegados está todavía en el Purgatorio, o si ya está en el Cielo. Lo primordial es comprender el gran tesoro que nos ofrece la Gospa “en una bandeja de plata”, a través de su escuela de amor en Medjugorje. ¡Quien ingresa en su escuela no irá al Purgatorio! ¡No hay duda! (*pocas parroquias hoy en día enseñan a los fieles las verdades básicas sobre lo que sucede después de la muerte. Esto lleva a los fieles a descuidar a sus difuntos o, peor, a dejarse seducir por falsas doctrinas como aquella de la “nada después de la muerte”, o la de la reencarnación. Esta ignorancia engendra muchas veces la angustia.*)

Nuestra decisión de volvernos santos responde totalmente al designio de Dios sobre nuestra vida. No se trata en absoluto de orgullo, como he oído decir con frecuencia. (¡Entonces la pequeña Teresa, la bienaventurada Faustina y el santo Cura de Ars serían todos unos orgullosos!).

La Gospa, en sus mensajes, nos ha dado innumerables medios seguros para ir directamente al Cielo, y aquel que los vive ya siente en su corazón la alegría del Cielo, no esa alegría derivada de la satisfacción humana cuando todo anda bien, sino esa alegría totalmente divina que permanece aun en periodo de prueba. Me gusta citar estas palabras de María a Jelena Vasilj en 1986:

“Si os abandonáis en mí, no os daréis cuenta del paso de esta vida a la otra. Comenzaréis a vivir la vida del Cielo en la Tierra.”

Pero nuestro viaje con Vicka no ha terminado aún...

Mirada retrospectiva, año 1990

2 de febrero: En Estados Unidos, Mirjana recibe el siguiente mensaje, durante su oración con la Virgen por los no creyentes:

“He estado con vosotros durante nueve años, y desde hace nueve años os digo que Dios, vuestro Padre, es el único camino, la única verdad y la verdadera vida. Quiero mostraros el camino hacia la vida eterna. Deseo guiaros hacia una fe profunda. ¡Escuchadme!”

“Tomad el rosario y reunid a vuestros hijos y a vuestra familia. Este es el camino de la salvación. Dad ejemplo a vuestros hijos; dad ejemplo a aquellos que no creen. No conoceréis la felicidad en esta Tierra y tampoco iréis al Cielo si vuestros corazones no son puros y humildes y si no cumplís la ley de Dios ”

“Vengo a pedir os vuestra ayuda: uníos a mí para orar por aquellos que no creen. Me ayudáis muy poco. Tenéis poca caridad y poco amor por vuestro prójimo; y Dios os ha dado el amor, os ha mostrado cómo debéis perdonar a los demás y amarlos. Por eso, reconciliaos y purificad vuestras almas. Tomad vuestro rosario y orad. Aceptad con paciencia todos vuestros sufrimientos. Recordad que Jesús ha sufrido pacientemente por vosotros.”

“Dejadme ser vuestra madre, vuestro vínculo con Dios y con la vida eterna. No impongáis vuestra fe a los no creyentes. Demostrádsela con el ejemplo y orad por ellos. Hijos míos, ¡orad!”

25 de marzo: Sor Emmanuel funda la asociación “Les Enfants de Medjugorje”, que tiene por finalidad dar a conocer los mensajes de María, por todos los medios. Esta asociación existe en Estados Unidos (véase “Mirada retrospectiva, año 1996”).

25 de junio: Aparición anual a Ivanka. Ella acababa de dar a luz a su segundo hijo, Josip, y la Virgen le dijo: “Os agradezco el hecho de dar vuestras vidas para permitir otras”.

31 de julio: Segundo Festival de Jóvenes, animado por el padre Tomislav Vlastic, por iniciativa del inglés Ernest William.

21 de octubre: El presidente de la Comisión de Investigación, monseñor Komarica, va a Medjugorje para celebrar la misa vespertina. Según los usos y costumbres de la Iglesia, aquello es un reconocimiento al culto y a la peregrinación. “Vengo en nombre de la Conferencia Episcopal Yugoslava y de todos los obispos”, dijo en su homilía (en Medjugorje, todas las homilías están grabadas). “Otros obispos de la Comisión vendrán también en adelante para celebrar (lo que ya ha sucedido). La Comisión reconoce los buenos frutos de oración y de conversión en Medjugorje”.

23-24 octubre: Marija Pavlovic está en Moscú con monseñor Hnilica y el padre Orec, párroco de Medjugorje. La Virgen se le aparece en una iglesia, en presencia de una muchedumbre en llanto, “como en los primeros días de las apariciones”, dirá Marija.

AÑO 1991

MENSAJE DE 25 DE ENERO DE 1991

“Queridos hijos, hoy, como nunca antes, os invito a la oración. Que vuestra oración sea por la paz. Satanás es poderoso y quiere destruir no solamente la vida humana, sino también la naturaleza y el planeta que habitáis. Por eso, queridos hijos, orad, para que, a través de la oración, la bendición divina de la paz os proteja. Dios me ha enviado para ayudaros. Si queréis, coged vuestro rosario. La oración de un solo rosario puede hacer milagros en el mundo y en vuestras vidas. Os bendigo y permanezco con vosotros mientras Dios me lo permita. Gracias por no traicionar mi presencia. Gracias, porque vuestra respuesta sirve al bien y a la paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

13 ¿Existe el infierno?

VICKA nunca ha estudiado teología y es poco probable que lo haga. Sin embargo, a los teólogos les gusta ir a visitarla y he tenido la oportunidad de acompañar a varios de ellos a su casa. Muchas veces salen de allí conmovidos y “reajustados”. Porque lo que aprendieron en años de estudio, he aquí que una campesina sin cultura vuelve a exponérselo en pocas palabras, muy sencillas, con la seguridad de alguien que ha “tocado” las realidades de la fe. A veces, incluso, ella los corrige, centrándolos nuevamente en lo esencial. Cuando hago las veces de intérprete para algún teólogo, y este se aventura en preguntas que no tienen que ver con ese “esencial” de la fe, conozco de antemano la respuesta de Vicka (y de los otros cinco videntes):

—Sobre este tema, la Gospa no nos ha dicho nada.

Resulta que los seis chicos que Ella ha elegido como “videntes” no tienen ninguna curiosidad teológica. ¿Será a propósito? Al inicio de mi estancia en Medjugorje, me sentía impulsada a preguntar a algunos de los videntes: “¿Tú nunca has tenido la idea de preguntar a la Gospa el porqué de esto, el porqué de lo otro?” (cosas que a mí me parecía muy interesante saber sobre Jesús y sobre Ella misma).

—No, ¿por qué? —me respondía Vicka, con cara de asombro—. Cuando la Gospa tiene algo importante que decirnos, nos lo dice por iniciativa propia. No le hacemos preguntas, porque si no nos habla de algún tema, es porque no tiene importancia...

¡He aquí un punto de vista más fácilmente aceptable en Medjugorje que en los pasillos de nuestras universidades! Pero seguramente lo quiere así la Virgen, para que estemos bien centrados en las verdades básicas de la fe que sostienen toda nuestra vida cristiana, sin las que todo el resto se derrumbaría. ¡Y vivimos tiempos en los que todo se derrumba!

¿Quién, hoy en día, cree que existe el Infierno? ¿Quién explicará a los fieles por qué en la misa pedimos a Dios “[...] líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos [...], o en otras oraciones decimos: “[...] líbranos del fuego del Infierno [...]”?

En Medjugorje, la Gospa no dudó en aclarar este punto desde el inicio de sus visitas y, como sabe que muchas veces las palabras son insuficientes, Ella ha “mostrado” aquello en lo que debemos creer. Ha mostrado lo que existe. Nos quiere sacar de la ignorancia, de la confusión reinante, porque en el combate espiritual, la ignorancia es el arma de los vencidos (*en el seno mismo de la Iglesia, algunas personas niegan la existencia del Infierno. Algunos peregrinos me han dicho: “mi párroco me ha dicho que el infierno no existe, que no había que creer más en esas cosas...”*). Ante tales situaciones, cada vez más frecuentes, debemos preguntar con cordura y seguridad: “Padre, se trata de su opinión personal o de los fundamentos de la fe que nos ofrece la Biblia y toda la gran Tradición de la Iglesia?. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, así como el Magisterio de la Iglesia, nos enseñan que el Infierno sí existe. Véase el Catecismo de la Iglesia Católica: “La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del Infierno y su eternidad” (1035); “las afirmaciones de la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia con respecto al

Infierno son una llamada a la responsabilidad con la cual el hombre debe usar de su libertad en vista de su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo una llamada a la conversión” (1036). “Dios no predestina a nadie para que vaya al Infierno; se necesita para ello una aversión voluntaria hacia Dios, y persistir en ella hasta el fin. En la liturgia eucarística y en las oraciones cotidianas de los fieles, la Iglesia implora la misericordia de Dios, quien quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (1037).

—Después del Purgatorio —continúa Vicka—, la Gospa nos mostró el Infierno. Es un lugar terrible. Hay un fuego enorme en el medio, pero ese fuego no es como el que conocemos en la Tierra. Hemos visto a personas totalmente normales, como las que encontramos en la calle, tirarse ellas mismas al fuego. Nadie las empujaba. Se arrojaban en ese fuego a diferentes profundidades. Cuando salían de allí, parecían bestias feroces, blasfemando y gritando su odio y su rebelión... Nos era difícil pensar que todavía eran seres humanos, ya que estaban tan cambiados y desfigurados... Estábamos aterrorizados ante lo que veíamos, y no entendíamos cómo algo tan horrible podía suceder a esas personas. Vimos incluso a una joven muy bella tirarse al fuego. Después, se volvió como un monstruo. Afortunadamente, la presencia de la Gospa nos tranquilizaba.

La Gospa nos explicó entonces lo que veíamos y nos dijo:

“Esta gente va al Infierno por su propia voluntad. Es su elección, su decisión. ¡No temáis! Dios ha dado a cada uno la libertad. Aquí en la Tierra, cada uno puede decidirse por Dios o contra Dios. Algunas personas en la Tierra hacen siempre todo en contra de Dios, en contra de su voluntad, conscientemente. Es así como inician un infierno en su propio corazón. Y cuando llega la hora de la muerte, si no se arrepienten, es ese mismo infierno el que continúa.”

—Gospa —preguntamos entonces—, ¿esas personas podrán salir algún día del Infierno?

—El Infierno no tendrá fin; aquellos que están allí no quieren recibir nada de Dios; han elegido libremente estar lejos de Dios, ¡para siempre! Dios no puede forzar a nadie a amarlo.

Hago entonces de abogado del diablo, para acorralar a Vicka:

—¿Y a Dios, siendo su corazón tan bueno, no le importa dejar que sus hijos se pierdan así para siempre? ¿Por qué no pone una barrera delante | del Infierno, por ejemplo, o por qué no toma en sus brazos a todos aquellos! que están por tirarse al fuego para convencerlos de que vayan con El, en j lugar de irse con Satanás? ¡Así comprenderían su error!

—¡Pero Dios lo hace todo para salvarnos! ¡Todo! Jesús murió por cada uno de nosotros, y su inmenso amor es para todos. El nos invita siempre a acercarnos a su corazón, pero ¿qué puede hacer ante alguien que no quiere su amor? ¡Nada! ¡El amor no puede ser forzado! *(Estas palabras revisten tal gravedad que presté mucha atención al verificar nuevamente cada una de ellas).*

Y la visita terminó. Habría durado unos veinte minutos, según nuestros relojes terrenales, pero para Vicka y Jakov, el tiempo pareció detenerse; ellos no estaban sujetos a nuestros límites espaciotemporales.

Al final, la Gospa les confió una misión:

—Os mostré esto —dijo Ella—, para que sepáis que existe y para que se lo digáis a los demás. *(La “visita al Infierno” más conocida es aquella que hizo Santa Teresa de Jesús (Vida escrita por ella misma, cap. 32). En 1917, la Virgen mostró también el Infierno a los tres niños de Fátima, y*

después ellos se sacrificaban sin cesar por los pecadores (véase Lucía nos cuenta Fátima). La mística francesa Marthe Robin contó también su impresionante visita al Infierno, al lado de la Virgen (no publicada aún). En 1936, Santa Faustina de Polonia cuenta su propia experiencia: “Hoy, acompañada por un ángel, visité el Infierno. ¡Es un lugar de grandes tormentos y muy extenso! ¡De todos los tormentos que he visto, el mayor es la pérdida de Dios [...] ¡Hubiera: muerto contemplando esas torturas si el Todopoderoso no me hubiera sostenido!. Que el pecador sepa que él sufrirá en lo que ha pecado, eternamente. Escribo esto por orden de Dios, ¡para que nadie se justifique diciendo que nadie ha estado allí y que nadie sabe cómo es! ¡Yo, sor Faustina, por orden de Dios, estuve en los abismos del Infierno para testimoniar que sí existe. Me dí cuenta de que el Infierno está poblado de almas que, aquí en la Tierra, no creían en él. A partir de ese día, rezo todavía más fervientemente por los pecadores (diario de Santa Faustina, 20 de octubre de 1936).

¿Y cómo volvisteis a la casa de Jaka? —pregunté.

—¡Igual! ¡Volvimos a bajar por el techo y nos encontramos en la habitación!

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1991

“Queridos hijos, hoy os pido que os decidáis por Dios, porque la inquietud de vuestros corazones produce como fruto el alejamiento de Dios. Dios es la paz misma, por lo tanto, acercaos a El por medio de la oración personal. Luego, vivid la paz en vuestros corazones. De esta manera, la paz de vuestro corazón fluirá como un río sobre el mundo entero. ¡No habléis de la paz, sino haced la paz! Bendigo a cada uno de vosotros y cada una de vuestras buenas decisiones. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

14 Una bendición silenciosa

HACE diez años que Sonia ha caído en el abismo de la depresión. Ni la gentileza de su familia ni los cuidados médicos han logrado hacerla salir del pozo. Se teme lo peor, pues la idea del suicidio se cierne sobre su entorno, y la solución de una “camisa de fuerza química” es verdaderamente inhumana. La familia lo ha probado todo...

Hasta que un día llega un grupo de amigos a casa de Sonia, para compartir un rato de su tiempo. Entre ellos se encuentra Eric, un peregrino de Medjugorje que no la conoce. Conmovido al ver su profundo sufrimiento, él le da silenciosamente la bendición especial y maternal de la Santísima Virgen, sin decírselo a nadie. Luego los amigos se van, y prometen mantenerse en contacto.

Algunos meses más tarde, Eric se encuentra con uno de esos amigos y pregunta por Sonia.

—¡Ah! ¿No estás al tanto? ¡Se encuentra increíblemente bien! ¡Una inesperada y espectacular mejoría! ¿Y sabes lo que nos ha dicho? “Es extraño; a partir del día en que me vinisteis a ver sentí que recobraba la vida; sentí algo así como un clic’, y en menos de un mes recuperé el ánimo”.

El testimonio de Eric me recuerda el de Bertrand, ese enfermero parisino que detestaba su trabajo. Todos los días veía a jóvenes morir de sida sin ninguna asistencia espiritual, y el hecho de no poder ayudarlos lo destrozaba. En esos grandes hospitales, por razones económicas, los enfermeros son insuficientes, y apenas tienen el tiempo necesario de atender mínimamente a un enfermo antes de ir apresuradamente hacia otra habitación.

—¡Es más que inhumano: es criminal! —me decía—. ¡No hay derecho de tratar así a los moribundos!

Pero un día, en Medjugorje, Bertrand descubre la famosa bendición especial de la Gospa... Al regresar, un año más tarde, ya no es el mismo hombre:

—¡Es fantástico! La Gospa me ha dado la solución. Cuando debo correr para atender a algún enfermo de sida, le doy silenciosamente la bendición especial y maternal, y yo sé que María lo acompañará en su paso de la vida a la muerte. ¡Una vez, hasta un enfermo moribundo se sanó!

¿De qué bendición se trata? Tenemos que remitirnos a lo que le fue confiado a Marija en la colina de las apariciones y en los mensajes mensuales. Recuerdo que una de mis primeras conversaciones con ella, en diciembre de 1989, versaba sobre lo que ella llamaba la “bendición especial y maternal”. En aquel entonces, ingenua como yo era frente a la cultura croata y al estilo de la Gospa, le hacía preguntas totalmente fuera de lugar:

—Marija, ¿cuál es la diferencia entre las diversas bendiciones dadas aquí por la Santísima Virgen? Una vez se trata de su “bendición solemne” (15/08/85), otra vez de su “bendición maternal” (19/12/85), o “los bendigo con la bendición de Dios” (25/06/87), o la “bendición de la alegría” (25/07/88); y finalmente existe esta famosa “bendición especial y maternal” que Ella nos pide que demos a todas las criaturas. ¿Puedes explicar las diferencias?

La respuesta, para mi gran decepción, fue totalmente nula:

—No lo sé, la Gospa no ha dicho nada al respecto.

(Si al trabajar se aprende el oficio, al hablar con los videntes uno aprende a saber comportarse, en lugar de hacer preguntas impertinentes...).

Si me ofrecen una fruta, la tomo, doy las gracias y la como. Manzana, banana, naranja... Cada fruta hace su trabajo en mi organismo, sin que yo comprenda exactamente cómo. Estoy alimentada y esto es lo que cuenta. Con los dones de Dios sucede lo mismo, aunque de otra forma. El sabe lo que es bueno para mí y me lo da; y yo, o lo tomo o lo dejo. Si lo tomo, el Creador sabe también cómo el don fructificará en mí, según sus leyes divinas. Y con esto basta. Yo descanso, y confío en paz. El Jueves Santo, Jesús no dijo: “Comprended y comed”, sino “Tomad y comed”.

En Medjugorje, ¿la Virgen ha dado una bendición especial y maternal? La recibo con gratitud. ¿Me pide que la transmita a todas las criaturas? La transmito. ¿No me ha dejado instrucciones para su uso? Actúo sin ellas y la transmito con el corazón. Un día, Marija me confió que ella misma daba esa bendición especial y maternal de forma muy sencilla, diciendo, por ejemplo: “He recibido la bendición especial y maternal de la Gospa y te la transmito”.

—¿Qué te pidió la Gospa que dijeras al transmitirla?

—Ella nos deja libertad. Tú puedes utilizar las oraciones que quieras, con tu corazón.

—¿Impones las manos?

—No, la Gospa no me dijo que lo hiciera.

—¿Puedes transmitirla a todo un grupo?

—No, solo a una persona a la vez.

Yo he notado que si nuestro corazón está atento, la Virgen nos muestra a quiénes debemos bendecir. En presencia de incrédulos o personas que rechazan toda oración, podemos transmitir esta bendición silenciosamente. Innumerables gracias se derraman entonces sobre esas personas: paz, alegría, conversión...

Al final de la década de 1980, en el entusiasmo de ese nuevo descubrimiento de los dones de Dios a través de María, no existían inconvenientes. Pero hasta las mejores cosas pueden distorsionarse cuando el hombre les suma su pecado y se adueña de lo divino para favorecerse a sí mismo. Lo divino no se puede enlatar, ni vender, ni administrar según nuestras miserables normas humanas. Se han producido algunas desviaciones, especialmente en Estados Unidos. Por eso no debemos poner en marcha un “apostolado de la bendición especial y maternal” por medio de folletos, charlas..., lo que eventualmente podría llevar un día a la ridícula situación de transmitir la bendición ¡¡a través de contestadores o faxes!! Inspirada por la Gospa, Marija dijo claramente que no se hiciera tal cosa. Yo misma he visto a varios “adivinos” y “curanderos” que causaban disturbios en sus grupos de peregrinos. Uno de ellos me dijo: “Hermana, es solo de usted de quien quiero recibir la bendición especial”. Yo sabía que su intención no era pura. Me negué, y le expliqué que ese regalo no era en absoluto una fuerza magnética o un fluido, y que nada tenía que ver con algo mágico que se pudiera transmitir de unos a otros.

Todo eso es típico de Satanás, que trata de desviar los tesoros de Dios que nos ofrece María, con el objeto de utilizarlos para sus fines perversos. (Yo daba entonces la bendición silenciosamente).

Hoy en día, la situación es delicada. Porque, por un lado, Marija es precisa: la Gospa sí ha

pedido que se transmita su bendición; y por el otro, el Enemigo, sin duda alguna, ha sembrado cizaña en el hermoso campo de Medjugorje.

En cuanto a mí, creo que es nuevamente en la Biblia donde encontramos la luz. “Leed las Sagradas Escrituras”, nos dice María, “para poder descubrir el mensaje que se encierra en mis venidas”.

En hebreo, la palabra berakhah (bendición) tiene como raíz la palabra “rodilla”. Uno se arrodilla ante Dios, se postra ante El. La palabra derivada berahot significa “el regalo”, “la gracia”, “la paz”. Los términos griegos y latinos han perdido gran parte de ese sentido maravilloso de la bendición.

Cuando el niño sale de las entrañas de su madre, ella lo pone sobre sus rodillas, es decir en su regazo, donde él recibe los primeros regalos. Bene dire, “bendecir” (en latín) resulta insuficiente para expresar la bendición, porque ¿qué ha sido de las rodillas, del regazo de la madre? ¿Dónde está la ternura de las madres y los padres que transmiten todo lo mejor de su corazón al niño que acarician y consuelan en su regazo?

Cuando bendecimos el nombre de Dios, cuando lo alabamos, atraemos sus regalos y sus gracias sobre el mundo. La relación entre Dios y el hombre es vertical (Satanás quiere reducirlo todo a una horizontal). Es en Dios en quien la Gospa busca las bendiciones, los regalos que Ella nos da. “Os bendigo con la bendición solemne que Dios me concede”, dice el 15 de agosto de 1985- En la Biblia, fue Abraham, al recibir una bendición especial, quien fue portador de bendiciones para los demás: “Por ti serán bendecidos todos los pueblos de la Tierra”; “Yo bendeciré a quien tú bendigas” (Gn 12, 3).

Desde la Creación, Dios bendice al hombre y le da el poder de bendecir a todos los seres, animales y plantas inclusive, para concederles los beneficios recibidos del Altísimo (Gn 1, 28).

Noé transmitió la bendición especial de Dios a sus hijos, para que edificaran una nueva humanidad, renovada en el Espíritu (Gn 9, 1).

Los Patriarcas transmitían bendiciones irrevocables a sus hijos, quienes realizaban lo que estas mismas bendiciones profetizaban. Su eficacia se extendía a su descendencia, de manera real (Gn 48, 18 y 49, 28).

Aarón, Moisés, David, Salomón, los pastores del pueblo transmitían la bendición de Dios de modo bien concreto. Existían para ello ceremonias, asambleas santas, palabras, gestos, liturgias.

María de Nazaret fue Ella misma bendecida por su prima Isabel, y por Simeón en el Templo... Durante la celebración del shabbat, José el Justo bendecía a su hijo Jesús, según una fórmula que evoca las bendiciones concedidas antaño a Benjamín y Manasés (el padre de María la bendecía a ella según la fórmula de Raquel y Lea, reservada a las hijas).

Todo aquello formaba parte integral de la vida de la Sagrada Familia, así como de todo el pueblo judío, luego judeocristiano. El padre de familia debía transmitir a sus hijos la bendición divina recibida por Abraham, Isaac y Jacob, de generación en generación.

Como la Biblia nos muestra, la bendición es también una gracia escatológica, puesto que quien bendice invoca la venida del Mesías. ¿Y María en Medjugorje no viene justamente a preparar a sus hijos para el segundo advenimiento de su Hijo, como Juan Bautista lo hizo para su primer advenimiento? Su elección del 24 de junio (festividad de San Juan Bautista), como fecha

para su primera aparición, es rica en significado. Por eso necesitamos su bendición especial y maternal.

En el espíritu de la Biblia, la bendición se enriquece a medida que se transmite, en un progresivo aumento. “A quien dé, se le dará aún más”, nos dice Jesús (Mt 25, 29). Yo doy y recibo el céntuplo; esta es la dinámica del Reino. El que no bendice corre el riesgo de empobrecer el don de Dios en sí mismo, de disiparlo.

La Gospa nos ha pedido que vivamos y transmitamos sus mensajes, que demos testimonio de ellos. ¿Por qué añadir entonces la transmisión de esta bendición? Porque el testimonio no sustituye la bendición; se trata de otra realidad. La Gospa pide a los padres que den el ejemplo, que sean portadores de paz, pero Ella les pide también que bendigan a sus hijos. Es otra necesidad para el crecimiento del niño. Porque el testimonio por sí solo no transmite la protección como lo hace la bendición. El testimonio tampoco transmite la Alianza concluida por Dios con Abraham y con Moisés en el Sinaí.

El testimonio produce una buena influencia, genera una atracción. La bendición realiza una acción invisible: María, por ejemplo, toma lo que es de Dios para dárnoslo, y esta gracia transforma nuestra alma directamente, más allá de la conciencia que de ello podamos tener.

En cada una de sus apariciones, la Reina de la Paz bendice a los videntes y a todos aquellos que se han reunido para orar. Y para los “no-videntes”, la dosis no es menor. Yo no soy licenciada en teología mariana y a veces tengo que arreglármelas como puedo. Entonces pienso lo siguiente: “Ella viene, ve la miserable pobreza de mi alma, me ama, tiene en ella los más hermosos tesoros de Dios, es mi madre, tiene diferentes maneras de bendecir... ¿Qué hará entonces? ¿Yo creo que me dará hoy la mejor de sus bendiciones, ¡por puro amor! Y la recibo toda entera, sin hacerle preguntas”.

MENSAJE DEL 18 DE MARZO DE 1991

(aparición anual a Mirjana)

“Queridos hijos, me alegra veros reunidos aquí de forma tan numerosa. Mi deseo es que os reunáis frecuentemente en oración comunitaria ante mi Hijo. Principalmente deseo que ofrezcáis oraciones por mis hijos que no conocen mi amor, ni el amor de mi Hijo. Ayudadlos a conocer ese amor. Ayudadme, como madre que soy de cada uno de vosotros.

Mis hijos, cuántas veces ya, aquí en Medjugorje, os he invitado a orar, y os seguiré invitando, porque deseo que abráis vuestros corazones a mi Hijo, que le permitáis entrar en ellos para colmarlos de paz y amor. ¡Permitídselo, dejadlo entrar! Ayudadlo con vuestras oraciones a derramar la paz y el amor sobre los demás, porque ahora esto es lo más necesario para vosotros, en estos tiempos de lucha contra Satanás.

Os he dicho con frecuencia orad, orad’, porque solo mediante la oración ahuyentaréis a Satanás y a todo lo maligno que lleva consigo.

Os prometo, hijos míos, que oraré por vosotros. Pero espero de vosotros una oración más vigorosa, y os invito a difundir paz y amor, como lo llevo pidiendo tantas veces desde hace diez años, aquí en Medjugorje. Ayudadme y oraré por vosotros ante mi Hijo.”

15 ¿Recuerdas esa noche?

DE manera muy inesperada me enteré de esta historia, una de las tantas que han "tejido" el Medjugorje oculto de los primeros años, uno de esos "acontecimientos del corazón" que no figuran en los libros y que, sin embargo, han conmovido, conquistado y formado a los mejores testigos de la Gospa, aquellos que hoy en día están dispuestos a todo por Ella.

Un día, yo había decidido volver a casa inmediatamente después de la misa vespertina y caminaba rápidamente hacia el estacionamiento. Cerca del presbiterio, al pasar junto a un grupito de tres o cuatro personas, capté sin quererlo unas pocas palabras de su conversación:

—Y aquella noche cuando Ella nos dio un beso, ¿recuerdas? Reconocí la voz clara y alegre de Marc, un amigo muy querido, y luego la de Draga (la prima de Vicka y de Ivan), que exclamó:

—¡Nunca podré olvidar esa noche!

Sentí una gran emoción, pues todos los residentes de Medjugorje lo saben: cuando se dice "Ella", es de la Gospa de quien se trata. Es una tradición local. Entonces...¿Ella verdaderamente les habría dado un beso? Draga mostraba un entusiasmo inusual. En cuanto a Marc... ¡el Cielo se reflejaba en sus ojos!

Me acerqué a ellos:

—Perdón, escuché algo... Díganme, francamente: ¿de verdad la Gospa les ha dado un beso? ¡Contéstenme solo si mi pregunta no es indiscreta!

Marc me cuenta entonces la historia:

—Era el 24 de julio de 1984. Después de la misa vespertina, subimos al Krizevac con unos diez jóvenes de la aldea. Al llegar cerca de la gran cruz me aparté un poco para orar, pero Draga vino a pedirme que me uniera a los demás. Al parecer, Vicka acababa de anunciar que la Virgen aparecería durante el tercer Padrenuestro. Nos arrodillamos, y en el tercer Padrenuestro la voz de Vicka se silenció; solo se oía el abrir y cerrar de sus mandíbulas. Inmediatamente encomendé a la Santísima Virgen a todas las personas por quienes yo quería pedir. De repente, Vicka se puso de pie. Estábamos todos muy sorprendidos porque la aparición aún no había terminado. Entonces Vicka extendió su brazo derecho y tomó por la cintura a la persona que estaba más cerca de ella, sin dejar de mirar fijamente hacia la cruz. Esta persona permaneció algo más de un minuto junto a Vicka y volvió a su lugar. ¡Yo me preguntaba qué estaba pasando, sin tener la menor idea de lo que podría ser! Luego Vicka nos hizo acercar a todos, uno por uno. Me tocó el cuarto lugar. Vicka me sujetó fuertemente y permanecimos de pie frente a la cruz. Múltiples preguntas atravesaban mi mente: "¿Yo tendría que ver algo?, ¿o a alguien?; ¿debería hacer algo?". Como no obtenía respuesta alguna, recé un Avemaria y me abandoné totalmente, pensando: si debo recibir algo, estoy dispuesto; si no debo recibir nada, también estoy dispuesto. En ese mismo momento, me sentí lleno de una alegría y de una paz indescriptibles. Al regresar a mi lugar, con esa paz, mi corazón parecía demasiado pequeño para contener todo lo que había recibido. Y me decía a mí mismo: "Esta felicidad, quisiera conservarla eternamente...".

Mientras tanto, los demás se sucedían junto a Vicka. Cuando todos terminaron, rezamos cuatro Padrenuestros y Glorias, y Vicka siguió hablando con la Santísima Virgen durante algún tiempo. Luego, ella dijo en voz alta: “Ode” (“se va”).

Después de la aparición, Vicka nos explicó lo que había pasado: ella nos había presentado uno por uno a la Santísima Virgen, ¡y la Gospa no solo nos había bendecido a cada uno en particular, sino que también nos había dado un beso!

Antes de bajar del Krizevac, rezamos tres Padrenuestros y Glorias por los no creyentes, y uno por nosotros.

Durante más de un año, esta alegría y esta paz no se apartaron de mí. ¡Parecía verdaderamente como si el Cielo estuviera en mi corazón! Cada vez que rezaba, que entraba en una iglesia, cada vez que veía una imagen de Jesús o de María, volvía a sentir esa felicidad. De noche, a veces me dolían las mandíbulas de tanto sonreír.

Ahora, con el paso de los años, no siempre siento lo mismo; a veces me cuesta orar. Pero pienso que, con cada Avemaría, yo le doy ahora un beso a la Gospa...

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1991

“Queridos hijos, hoy os invito a vivir la Pasión de Jesús en la oración y en unión con Él. Dios os ha dado estos días de gracia; decidios a dedicarle más tiempo a Él. Por lo tanto, queridos hijos, orad y renovad en vuestros corazones el amor por Jesús, de una manera especial. Estoy con vosotros, os acompaño con mi bendición y mis oraciones. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

16 Jesús crucificado

APARENTEMENTE, la Virgen, en sus manifestaciones, elige principalmente a los incrédulos y a los niños. Sin embargo, en una oportunidad, un sacerdote irlandés vivió una experiencia profundamente conmovedora. Había decidido hacer el Vía Crucis y escaló solo la colina del Krizevac.

Al llegar a la decimosegunda estación, se puso en oración ante el Cristo crucificado, cuando repentinamente el rostro de Jesús cobró vida. Hinchado por los golpes, derramando su sangre, Jesús oscilaba la cabeza de izquierda a derecha, como un herido que no soporta más el dolor. Su mirada, que clavó en la del sacerdote, reflejaba un amor y una tristeza insondables. Era una llamada de desamparo, silenciosa pero más poderosa que el trueno.

El shock era demasiado fuerte, y el sacerdote giró la cabeza para no ver más. Su corazón golpeaba tan fuertemente que estaba a punto de estallar. Preguntándose si verdaderamente no se había vuelto loco, miró nuevamente hacia la cruz: Jesús, moviéndose todavía, lo seguía mirando. Una larga contemplación comenzó entonces entre el Gran Sacerdote crucificado y este sacerdote de nuestro mundo crucificado.

Temblando de pies a cabeza, este último bajó de la montaña y se encontró con sus amigos. La dulzura que emanaba de su mirada era tan inmensa que ellos no reconocían a su pastor. Oraron juntos, y la bendición fluyó de él, como un río apacible e impetuoso a la vez.

—El mundo actual es especial —dijo el sacerdote—. Las heridas de Jesús son intolerables.

Entonces contó su experiencia... ¡Nunca más sería el mismo hombre!

“El rostro de Jesús se imprimió en mi corazón como un sello en la cera”, diría más tarde.

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1991

“Queridos hijos, hoy os invito a todos a que vuestra oración sea oración del corazón. Que cada uno de vosotros encuentre tiempo para la oración, a fin de que pueda descubrir a Dios en ella. No quiero que habléis de oración: deseo que oréis. Que cada uno de vuestros días se llene de oraciones de acción de gracias a Dios, por la vida y por todo lo que poseéis. No quiero que vuestra vida transcurra solo con palabras, sino que glorifiquéis a Dios con vuestras acciones. Estoy con vosotros y agradezco a Dios cada momento junto a vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

17 ¡Soy yo, Paul!

“¿CÓMO orar con el corazón?”. Es una pregunta que hacen con frecuencia los peregrinos, y ellos se sienten aliviados al descubrir, en contacto con la gran sencillez de Medjugorje, que, sin saber, ya sabían. Llegan aquí con preguntas de carácter intelectual y parten con el sólido sentido común de los niños, de los pequeños a quienes son revelados los misterios del Reino.

Hace algunos días, en la iglesia de Medjugorje, un sacerdote ilustró de manera maravillosa la oración del corazón, contándonos un hecho ocurrido en París:

“Paul pasaba la mayor parte de su tiempo fuera y sentía especial predilección por la iglesia Saint-Jacques, bajo cuyo pórtico mendigaba. Es necesario aclarar que la botella era su fiel compañera y la cirrosis hepática (entre otras enfermedades) testigo permanente de aquella. Su tez no presagiaba nada bueno, y la gente del barrio, aunque sin interesarse demasiado por su suerte, sabían que cualquier día ya no lo encontrarían allí.

Sin embargo, una buena alma de la parroquia, la señora N., afligida al verlo tan atrozmente solo, había iniciado con él cierto diálogo. Ella se había dado cuenta de que, dejando su lugar en el atrio, por la mañana, él entraba en la iglesia (crónicamente vacía) y se sentaba en primera fila, frente al sagrario. Así sin más... sin hacer nada.

Ella le hizo entonces esta pregunta:

—Paul, me he dado cuenta de que entras frecuentemente en la iglesia. Pero, ¿qué haces allí sentado durante una hora? No llevas ningún rosario ni devocionario; incluso a veces te quedas medio dormido... ¿Qué haces? ¿Rezas?

—¿¿Cómo quieres que rece?! ¡Olvidé todas las oraciones que me enseñaron, cuando de niño iba al catecismo! ¡Ya no sé nada! Entonces, ¿qué hago? Pues es muy sencillo: voy hasta el sagrario, allí donde está Jesús, solo en su cajita, y le digo: “¡Jesús! ¡Soy yo, Paul! ¡Vengo a verte!”. Y me quedo un rato... ¡Simplemente estoy allí!

La señora N. se queda muda. Pasan los días, sin mucho cambio, pero ella no se olvida de las palabras de Paul. Y lo que tenía que suceder, sucedió: Paul desapareció del atrio. ¿Enfermo? ¿Muerto tal vez? Ella averigua, sigue su rastro hasta el hospital, y va a visitarlo. El pobre Paul está extremadamente mal, conectado a mil tubos, la tez color ceniza, muy característica de quien está a punto de morir. El pronóstico es grave...

La buena samaritana vuelve al día siguiente, esperando que le den la triste noticia... Pero no, Paul está sentado sobre su cama, bien erguido, recién afeitado, la mirada radiante. ¡Una verdadera metamorfosis! Una expresión de felicidad emana de su rostro, casi una luz.

La señora N. se refriega los ojos... ¡Pero sí! ¡Es él!

—¡Paul! ¡Es increíble! ¡Has resucitado! No eres el mismo hombre. ¿Qué ha sucedido?

—Fue esta mañana. ¡Me sentía tan mal! Y de repente vi a alguien ahí parado, al pie de mi cama. Era hermoso... ¡Pero tan hermoso...! ¡No puedes ni imaginarte! Me sonrió y me dijo: ¡Paul! ¡Soy yo, Jesús! ¡Vengo a verte!”.

¿Orar con el corazón? Es dirigirnos a Dios como somos, con todo lo que tenemos. Y cuando no tenemos nada, ir hacia El sin nada. Al igual que la viuda indigente del Evangelio, Paul, seguramente, había consolado a Jesús como nadie lo había hecho...

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1991

“Queridos hijos, invito a todos los que han escuchado mi mensaje de paz a ponerlo en práctica en sus vidas con seriedad y con amor. ¡Cuántos piensan hacer mucho al hablar de los mensajes, pero no los viven! Os invito a la vida, queridos hijos, y a cambiar todo lo negativo en vosotros, a fin de transformarlo todo en positivo y en vida.

Queridos hijos, estoy con vosotros y quiero ayudar a cada uno a vivir y a testimoniar la Buena Nueva por medio de vuestras vidas. Yo estoy aquí, queridos hijos, para ayudaros y para llevaros al Cielo. En el Cielo se encuentra la alegría a través de la cual podéis vivir el Cielo desde ahora. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

18 Yo tenía un pie en el infierno y no lo sabía

TODOS los residentes de Medjugorje conocen a Patrick, ese canadiense de habla inglesa que participa cada día en las tres horas de oración en la iglesia, con su esposa Nancy, y que, durante las largas homilias en croata, reza con gran devoción el rosario de la divina misericordia, o las oraciones de Santa Brígida.

Yo también creía conocerlo, hasta el día en que me contó su historia...

“Tengo 53 años. Me casé tres veces. Me divorcié dos veces (siempre a causa de mis adulterios). Antes de leer los mensajes de Medjugorje, ni siquiera tenía una Biblia. Trabajaba en el mundo automovilístico en Canadá, y durante treinta años mi único dios fue el dinero. Yo conocía todos los trucos para aumentar mis reservas. Cuando mi hijo me preguntó: ‘Papá, ¿qué es Dios?’ (sic), le di un billete de veinte dólares y le dije: ‘¡Aquí está tu dios! Cuanto más dinero tengas, más cerca estarás de Dios.’

Aunque bautizado católico, yo no tenía ninguna relación con la Iglesia y nunca había tenido fe. Vivía con Nancy sin estar casado, pero esto nos parecía normal, puesto que todo el mundo hacía lo mismo. Siete años más tarde decidimos casarnos. Organicé un súper casamiento en la montaña. Alquilé un helicóptero..., y tuvimos una ceremonia civil, mientras una orquesta tocaba música New Age...

Pero seis semanas más tarde, Nancy me dijo:

—¡No me parece estar casada!

Mientras yo esgrimía nuestro certificado de casamiento, ella me contestó:

—No, no me siento casada. Mi mamá no vino y no tuvimos ninguna ceremonia religiosa.

—De acuerdo —le dije—, si eso puede hacerte feliz, la tendremos.

Entonces descubrí que mi primera mujer había pedido y obtenido la nulidad de nuestro matrimonio, hacía veinte años... No existía entonces ningún obstáculo para que me casara con Nancy por la Iglesia. La ceremonia tuvo lugar poco tiempo después en la iglesia del Corazón Inmaculado de María, ¡la única con ese nombre en Canadá! Lenta pero ciertamente, la Santísima Virgen venía a mi encuentro...

Tuve que pasar por el confesionario antes de casarnos, pero fue una confesión sin el corazón. El matrimonio por la Iglesia no había cambiado en nada nuestra vida. Nancy y yo seguíamos sin rezar, sin asistir a misa, no teníamos ninguna actividad religiosa, pero poseíamos un certificado de matrimonio católico... Mis cuatro hijos (tres varones y una mujer) tenían vidas difíciles, en verdad catastróficas (alcohol, droga, también divorcio...), pero esto no me perturbaba demasiado. ¿Quién no tiene problemas con sus hijos?

Con ocasión de una mudanza, encontré un paquete que nos había enviado desde Croacia (¡hacía años!) el hermano de Nancy, que es croata. Para ser honestos, debo admitir que nadie lo había abierto. Nancy me lo puso en las manos diciendo: “Mi maridito pagano, si alguien debe tirar esto, ¡eres tú! ¡Lo cargarás sobre tu conciencia!”.

Era un sábado por la noche. Recuerdo muy claramente cuando abrí el paquete que contenía los primeros mensajes de Medjugorje que el hermano de Nancy había traducido cuidadosamente al inglés y nos había enviado. Saqué una hoja del paquete y leí por primera vez un mensaje de Medjugorje. Y el primerísimo mensaje que leía en toda mi vida era: “Vine para llamar al mundo a la conversión, por última vez”.

En ese preciso instante, algo sucedió en mi corazón. Esto no ocurrió en una hora, ni en diez minutos; ¡fue instantáneo! Mi corazón comenzó a derretirse y empecé a llorar. Me era imposible parar; las lágrimas corrían por mis mejillas en un flujo continuo. Nunca había leído algo parecido a este mensaje. No sabía nada de Medjugorje, ¡ni siquiera que existía ese lugar! Ignoraba todo de los mensajes. Lo único que había leído era: “Vine a llamar al mundo a la conversión, por última vez”. ¡Y yo sabía que esto era para mí! Sabía que la Santísima Virgen me estaba hablando, ¡a mí! El segundo mensaje que leí fue: “¡Vine para deciros que Dios existe!”. Me parece que nunca en mi vida creí en Dios antes de leer aquel mensaje. ¡Con El, todas las cosas adquirirían realidad! ¡Toda la enseñanza católica que yo había recibido siendo niño era real! Ya no se trataba de un cuento de hadas o de una linda fábula completamente inventada. ¡La Biblia era real!

¡Ni hablar de deshacerme de los mensajes! Empecé a leerlos uno por uno, hasta el último. No podía sacar los ojos de encima de esas hojas, y durante una semana las guardé siempre a mano, a pesar de la confusión general ocasionada por la mudanza. Las leía y releía y los mensajes penetraban más y más hondamente en mi corazón y en mi alma. ¡Tenía ahí el tesoro de los tesoros!

Durante la mudanza, oí hablar de un fin de semana mariano en Eugene (Estados Unidos), a dos días en coche de donde vivíamos.

—¡Vamos! —le dije a Nancy.

—¿Y la casa?

—¡No importa!

Allí encontré a miles de personas que sentían lo mismo que yo por la Santísima Virgen y acerca de su manera de hablar al mundo actual. Todos tenían libros sobre Medjugorje, Fátima, el padre Gobbi... ¡Yo nunca había visto tal cosa!

Durante la misa, hubo una oración de sanación. El padre Ken Roberts nos dijo:

—¡Consagren a sus hijos al Corazón Inmaculado de María!

Me puse de pie, siempre en llanto, puesto que no había parado de llorar desde mi primer mensaje de Medjugorje, y le dije a María:

—Madre bendita, ¡toma a mis hijos! ¡Te lo suplico, porque fui un padre lamentable! Sé que tú te ocuparás de ellos mejor que yo.

Y consagré a mis hijos. Esto me causó una gran emoción, porque verdaderamente yo no sabía qué hacer con ellos. Sus vidas habían sobrepasado la fase de la decadencia. Pero, después de ese fin de semana, las cosas comenzaron a cambiar en nuestra familia. El padre Roberts había dicho:

“¡Renuncien a lo que más les guste!”.

Me gustaban mucho Nancy y el café... ¡Opté por el café!

Los mensajes de Medjugorje han sido la gran gracia de mi vida. Me han transformado completamente. Yo hubiera podido seguir con el ciclo de los divorcios. ¡Al fin y al cabo tenía

tanto dinero! Pero ahora, la sola idea del adulterio está excluida para mí. El amor que la Santísima Virgen ha depositado entre Nancy y yo es verdaderamente increíble. Es una gracia de Dios.

Mi hijo, que se drogaba y había sido expulsado del colegio a los 16 años, se convirtió, se bautizó y está pensando en el sacerdocio. La Gospa dice: “Si alguien en una familia da el primer paso, yo haré el resto”. ¡Y es así! Basta con que un mensaje de Medjugorje toque a un miembro de una familia para que poco a poco toda la familia quede tocada. En cuanto a mi otro hijo, no practicante notorio, vino a Medjugorje el año pasado y allí encontró la fe (confesión, primera comunión...). Mis otros hijos, así como mis padres, también van por buen camino, aunque no todo sea siempre fácil. (*“Mientras un pecador permanece en el pecado, me retiene como si estuviera encadenado, extendido sobre la cruz. Pero apenas se convierte, me desata enseguida, y yo, como si verdaderamente acabara de ser desatado de la cruz, caigo sobre él como caí sobre José de Arimatea, con mi gracia y mi misericordia, y me entrego a su poder, de forma que puede hacer de mí todo lo que él quiera” - Jesús a Santa Matilde*).

Ocho días después de haber descubierto los mensajes, le dije a Nancy:

—¡Nos vamos a Medjugorje!

Aquí vivimos desde 1993. Llegamos al pueblo sin nada. Al cabo de tres días, la Virgen nos había conseguido techo y trabajo. Nancy le sirve de traductora al padre Jozo. En cuanto a mí, toda mi vida consiste ahora en hacer conocer los mensajes por todos los medios posibles. Quiero inmensamente a la Virgen María; Ella me salvó la vida. ¡Yo tenía un pie en el Infierno y ni siquiera lo sabía!”

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1991

(X aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, hoy, en este grandioso día que me habéis ofrecido, deseo bendeciros a todos y deciros que estáis viviendo un tiempo de gracia mientras permanezco con vosotros. Quiero instruiros y ayudaros a caminar por la senda de la santidad. Numerosas personas no quieren comprender mis mensajes, ni aceptar con seriedad lo que les digo. Por eso os llamo y os pido que deis testimonio de mi presencia en vuestra vida diaria.

Si oráis, Dios os hará descubrir la verdadera razón de mi venida.

Por eso, hijos míos, orad y leed las Sagradas Escrituras, a fin de que por medio de ellas, podáis descubrir el mensaje que encierran mis venidas. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

19 Las 24 horas de la Gospa

UN día, me encontraba en la colina de las apariciones: me gusta orar allí largo tiempo, antes de la aparición de la Virgen, y acogerla en mi corazón, lejos de la muchedumbre. La aparición tiene lugar a las 17.40 (hora de verano: 18.40).

Ese día, le dije a la Virgen:

—Como sé que tú vas a volver en 24 horas, voy a prepararte un regalo. Así podré ofrecértelo mañana.

Pero, ¿qué regalo podría ser? Me surgió entonces la idea de vigilarme sobre un punto muy preciso. En efecto, desde los 14 años, yo tenía la muy mala costumbre de mordirme el labio, a veces hasta que sangrara. Era un tic del cual no lograba deshacerme. Un dermatólogo me había dicho que me arriesgaba mucho a que se me reprodujera un cáncer (con muy rápida metástasis). A pesar de esas advertencias, yo continuaba; era algo que no podía superar. Le hice la siguiente promesa a la Virgen:

—Durante 24 horas, haré un esfuerzo sobrehumano; no me morderé el labio, pero, por favor, ¡ayúdame!

Llegó la hora del encuentro del siguiente día: ¡había funcionado! Todos los asaltos destructores (muy numerosos) habían sido rechazados; la Virgen me había ayudado mucho y le ofrecí con gran alegría su regalo. Tuve entonces la idea de prepararle un nuevo regalo, una nueva victoria sobre algo muy particular, durante otras 24 horas. ¿Y por qué no repetir el ofrecimiento anterior? Es lo que hice, y la Virgen recibió su regalo. Durante una semana, para cada encuentro, hice lo mismo. ¿Qué sucedió entonces? Después de siete días, el tic había desaparecido por completo. ¡Se había esfumado! ¡Era cosa del pasado; ni siquiera pensaba en él! La Virgen había tocado mi cuerpo y mi sistema nervioso; había arrancado el mal de raíz. Grande fue mi alegría e inmensa mi gratitud.

¡La historia no termina aquí! Mientras le agradecía a la Virgen, Ella me hizo comprender en la oración que lo que había hecho para mí, también quería hacerlo para cada uno de sus hijos. Vinieron entonces a mi mente algunas de sus palabras; estas fueron como una descarga de luz:

“¡Apenas me necesitéis, llamadme! Si experimentáis dificultades o necesitáis algo, venid a mí. Dios me ha permitido ayudaros cada día con gracias particulares para que podáis defenderos del mal. Queridos hijos, ¡permitid a Dios hacer milagros en vuestras vidas!”.

Comprendí también que habíamos pasado al lado de ese inmenso capital de gracias, que estábamos aún a mil leguas de darnos cuenta hasta qué punto estas visitas de María podían socorrernos. ¡Nos habíamos adormecido en la inconsciencia! “¡No, queridos hijos, vosotros no comprendéis la importancia de mis venidas!” , nos dice la Santísima Virgen. Y Vicka añade:

“Lo que la Gospa realiza en Medjugorje nunca lo ha hecho en ningún otro lugar, y no se hará en adelante. ¡Es único en la historia!”

¡Pero no es demasiado tarde! Compruebo maravillada qué feliz es el pueblo de Dios al conocer

esta buena nueva de las visitas cotidianas de la Gospa. Para los párrocos que acogen a testigos de Medjugorje, ¡qué estupefacción y qué alegría al ver su iglesia repentinamente llena, y toda esa muchedumbre que no quiere irse, ni después de tres o cuatro horas de testimonios y oración! ¿No es esta una señal sobrecogedora de la inmensa sed que tiene el pueblo de tocar concretamente el corazón de su Madre, corazón vivo, real, sanador, compasivo, indeciblemente tierno?

Sí, el pueblo de Dios está feliz de encontrar a su Madre. En Medjugorje, el Cielo se deja “tocar” como nunca. Cuando aparece la Virgen, los videntes la ven en tres dimensiones, como se ve a una persona real en la Tierra. Pueden darle la mano, besarla; pueden tirar de su velo al implorar un favor, pueden reírse y llorar con Ella. Es completamente real, encarnada, viva e infinitamente bella.

—Hace quince años que la vemos —dice Marija— y no nos acostumbramos a este hecho; cada día nuestra alegría es mayor.

Pero para nosotros, “no videntes” y “no oyentes”, que no tenemos un éxtasis cotidiano para conversar con la Reina del Cielo, ¿nuestra suerte será inferior y lamentablemente irrisoria?

¡Todo lo contrario! Y esta es la clave del don de Dios en Medjugorje: donde quiera que esté, así como me encuentre, yo, pobre pecador, sin carisma, puedo recibir las mismas gracias del Cielo que Vicka, Marija, Ivan, Mirjana, Jakov o Ivanka...

Los videntes oyen decir con frecuencia: “¡Qué suerte tienes tú de ver a [a Santísima Virgen! ¡Qué felicidad debe ser! ¡Si esto pudiera sucederme a mí—!” Hablé del tema con Vicka:

—Vicka, cuando ves a la Gospa, ¿recibes gracias particulares?

—Sí, la Virgen ha dicho que nos daba gracias como nunca antes lo había hecho en la historia de la humanidad.

—Y yo, que no veo nada, ¿recibiré menos gracias que tú que eres vidente, a pesar de que yo abra bien mi corazón?

—¡No! Si tú abres tu corazón, Ella te dará las mismas gracias que a mí; Ella lo dijo. Nosotros no somos mejores que los demás... A la Gospa le gusta mucho que la gente venga a Medjugorje, porque Ella hizo de este lugar un oasis de paz al que nos invita. Pero si tú verdaderamente no puedes venir y abres bien tu corazón en el momento en el que Ella aparece, por supuesto recibirás las mismas gracias que nosotros los videntes, estés donde estés.

Entonces, la conclusión es clara: las visitas de María, con el fantástico capital de gracias que estas nos ofrecen, no están reservadas para unos pocos elegidos. ¡No!, son para cada uno de nosotros, para ti, querido lector, para tu familia, para todos aquellos que, a la hora de la aparición, abran las puertas más íntimas de su corazón.

A las 18.40, cuando la Virgen desciende para conversar con los hijos de los hombres y orar con ellos, aquellos que lo deseen pueden detenerse algunos minutos, allí donde estén, para acogerla de manera muy especial, en comunión con Medjugorje y con esos millares de personas que, en muchos lugares del mundo, ya viven este encuentro (¡la alarma de algunos relojes empieza a sonar!). Y día a día, cada 24 horas, suceden para ellos cosas tan extraordinarias que varios libros no podrían contener todos sus testimonios. Qué alegría, en efecto, cuando cada día puedo hundir mi corazón en el de mi Madre, con la seguridad de que ella volverá en 24 horas, que mi soledad ya no existe, que soy cada día como su prima Isabel que exclama: “¿Quién soy yo, para que la Madre

de mi Señor venga a visitarme?”

Qué alegría poder ofrecerle cada día un regalito, decidir con Ella qué pequeña cosa muy concreta voy a tratar de vencer en mí. Si soy esclavo del cigarrillo, del alcohol o de imágenes “porno”... ¡puedo renunciar a esto durante 24 horas! Si discuto con mi mujer (o viceversa) ¡puedo dejar de hacerlo durante 24 horas!

Yo sé que soy demasiado débil para prometer un esfuerzo durante tres meses; ni siquiera durante un mes; pero un lapso de 24 horas está perfectamente dentro de mis posibilidades. Ella lo sabe muy bien; por eso dice con frecuencia:

“Día a día, el amor crecerá en vosotros. Estoy con vosotros para ayudaros a que alcancéis la plenitud.”

Día a día es su leitmotiv; 24 horas, su unidad de tiempo. La madre Teresa también nos focalizaba sobre ese “hoy” como punto de impacto de la gracia: “Ayer ya pasó, mañana todavía no ha llegado, solo tengo hoy para amar”.

En cada una de sus visitas, María toma nuestro corazón para imprimir en él su inefable belleza... “Os pido que me deis vuestro corazón para que yo pueda transformarlo, a fin de que sea semejante al mío”, dice Ella.

La Gospa se apodera de nuestro regalito prometido la víspera con la avidez del amor. Entonces realiza en nosotros un trabajo inaudito: “Quiero purificaros de las consecuencias de vuestros pecados pasados, quiero enriqueceros con mi paz maternal”.

La que viene a mí, es la Mujer que aplasta la cabeza de la Serpiente. Ante Ella, los poderes infernales y todos los demonios tiemblan, porque Ella es la Inmaculada y ha recibido la gracia de vencer a Satanás.

En cada uno de mis encuentros, recibo a Aquella que es más poderosa que el mal que habita en mí. Ella lo arrancará de raíz.

Sufrimos todos de una cruel falta de buenos exorcistas, en todo lugar. Con la proliferación de prácticas satánicas conscientes o inconscientes, cada vez más personas son profundamente torturadas por los poderes de las tinieblas. ¿Y quién acude para acogerlas, escucharlas, socorrerlas? ¿Dónde? ¿Cómo? ¡Sus voces claman en el desierto!

He aquí que nuestra Madre responde. Ella no abandona a sus hijos a la triste suerte que el ateísmo ambiental les reservaba. Durante estos encuentros con la Reina de la Paz, se producen los más hermosos exorcismos, como por encanto. ¡Lo que un psiquiatra no obtiene en diez años, María lo realiza en un segundo! ¡Ella es Reina!

“Vuestro sufrimiento es también el mío” (abril de 1992).

“Queridos hijos, habéis olvidado que os pido sacrificios para ayudaros y para ahuyentar a Satanás lejos de vosotros” (septiembre de 1986).

Por otra parte, estas venidas de María son un eficaz antídoto contra las confusiones de la Nueva Era, que niega la encarnación de Dios. En Medjugorje, se descubre la realidad de la vida espiritual. María “tiene los pies sobre la tierra”. Ella nos inserta en lo concreto de la vida, bajo la mirada del Dios Viviente y no de una energía impersonal. Esto es una gran liberación, frente a la New Age, que no posee ningún dios en especial .

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1991

“Queridos hijos, hoy os invito a orar por la paz. En estos tiempos la paz se ve amenazada de un modo particular,
y os pido que renovéis el ayuno y la oración en vuestras familias.

Queridos hijos, deseo que comprendáis la gravedad de la situación, y que gran parte de lo que suceda depende de vuestra oración. Pero oráis poco. Estoy con vosotros y os invito a orar y ayunar con seriedad,
como en los primeros días de mi venida. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

20 ¿Al borde del suicidio? ¿Problemas de alcohol?

POCO después de mi sanación, me invitaron a hablar de Medjugorje en Estados Unidos. ¡Imposible guardar para mí el descubrimiento de las “24 horas de la Gospa”! Después de haberles explicado todo en detalle, dije a los cinco mil americanos que me escuchaban: “¡Envíenme sus testimonios!”. La primera carta que recibí me conmovió profundamente:

“Estuve presente en su conferencia de septiembre en Pittsburgh. Tengo 30 años. Cuando fui a escucharla, había enviudado hacía algunos meses, y mi vida se había transformado en un verdadero infierno. No soportaba la ausencia de mi marido. No oír más su voz, sus pasos en la casa, no verlo, no poder hablarle, todo aquello se había convertido en una tortura tal, que no quería vivir más. Abrumada por el dolor de la soledad y el corazón destrozado, solo mi propia muerte podía poner fin a mi desgracia. Por lo tanto, había decidido suicidarme, y ¿por qué fui a su conferencia?: todavía me lo pregunto.

De ella retuve una sola cosa, ya que nunca antes había considerado las apariciones bajo este punto de vista: ¡la Virgen viene a visitarme, a mí, personalmente, a mi casa, en mi situación de hoy...! Decidí hacer las 24 horas de la Gospa a partir de la mañana siguiente. Cuando llegó la hora de la visita de María, me desplomé literalmente en sus brazos (aun sin verla), sollozando durante unos instantes contra su corazón. Yo no tenía otro regalo para ofrecerle que mi infinita congoja y no hacía más que repetirle: ‘¡Toma mi desesperación, toma mi vida rota, arruinada! ¡No puedo más!.

Hermana, usted quizás no me crea. Sin embargo, le digo la verdad: yo no sé cómo sucedió, pero hoy me he convertido en la mujer más feliz del mundo. ¡Estoy feliz con mi destino! La Virgen vertió en mi corazón su propia alegría y se llevó mi desconsuelo. Concebí por Ella un extraordinario amor. Ella es increíble; es verdaderamente madre. Su propio corazón está en mí, y no sé cómo decirle cuánto amo mi vida ahora...” (Patricia).

En Francia, yo no perdía una sola ocasión de hablar del tema. Un día, una señora que había asistido a mi conferencia en Toulouse, tres meses antes, vino a verme a Medjugorje. Todo su autobús de peregrinos estaba al tanto de su milagro, que ella se apresuró a contarme:

“Tengo 60 años. Fui alcohólica durante diez años. Como consecuencia, tenía graves problemas de salud. Mi familia se deshacía en pedazos; mis hijos estaban especialmente afectados, ya que hacía de su vida un infierno. Pero era superior a mis fuerzas. Había hecho todo tipo de tratamientos. Incluso un grupo de oración habíaorado varias veces sobre mí. Pero nada surtía efecto. ¡El vino blanco siempre ganaba la partida!

Al oír cómo usted había sido sanada por la Gospa, tuve una idea. ¿Recuerda que oramos durante su conferencia? Nos recogimos unos minutos en el momento de la aparición, a las 18.40. Pensé: c¡Este es el momento! ¡Por una vez, puedes hacerle un regalo a María!’ Entonces le prometí no beber una sola gota de alcohol durante las siguientes veinticuatro horas, de lo cual me sabía totalmente incapaz. Pero usted había dicho que Ella nos ayudaría a cumplir nuestra promesa.

Y funcionó. Fue muy, muy duro: yo veía constantemente desfilar ante mis ojos vasos de vino blanco, y tuve que aferrarme fuertemente, debido a mi promesa. Al día siguiente, estaba verdaderamente feliz al ofrecerle mi regalo a la Virgen. Justo después de la aparición, yo debía visitar a unos amigos que, naturalmente, me invitaron a un vaso de vino. ¡Vino blanco...! Tomé el vaso, pero casi escupí el primer sorbo: ¡el vino me daba asco! Hermana, desde ese día ya no bebo, y ni siquiera me cuesta (*Jeanine recayó seis meses más tarde, pero gracias a la oración pudo volver a dejar de beber en pocos días*).

Lo mejor del caso es que, a continuación, la Santísima Virgen inició conversiones en cadena en mi familia". (Jeanine).

Lo que los tratamientos de desintoxicación y los psicólogos no lograron en diez años, ¡la Gospa lo consiguió en veinticuatro horas! ¿Y a quién eligió en esa familia como apóstol de su Hijo? ¡A quien había hecho más desastres!

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1991

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a la oración, como nunca antes, ahora que mis planes han comenzado a realizarse. Satanás es fuerte y quiere destruir mis planes de paz y de alegría; quiere haceros creer que mi Hijo no es fuerte en sus decisiones. Por eso os llamo a cada uno de vosotros, queridos hijos, a orar y a ayunar aún con más firmeza.

Os invito a nueve días de renuncia, de tal forma que, con vuestra ayuda, todo lo que yo quería realizar, a través de los secretos que he iniciado en Fátima, pueda cumplirse. Os invito, queridos hijos, a comprender la importancia de mi venida y la gravedad de la situación. Quiero salvar a todas las almas y ofrecerlas a Dios. Por eso, oremos a fin de que todo lo que he iniciado pueda ser plenamente realizado. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

21 ¡El Pravda contenía la verdad!

¡FÁTIMA! POR primera vez (y la única), la Gospa cita en un mensaje otro lugar de apariciones, y lo hace siete años después de que lo hiciera Juan Pablo II, “el más predilecto de sus hijos” (*El sábado 2 de abril de 2005, a las 21:37, nuestro muy amado Juan Pablo II regresó a la casa del Padre. Su fallecimiento coincidió litúrgicamente (según la liturgia, una fiesta comienza tras el rezo de las vísperas del día anterior) con la fiesta de la Divina Misericordia, proclamada por él mismo en abril de 2000, con la petición de que se celebrara el primer domingo después de Pascua. Era, además, un primer sábado, día que la Virgen de Fátima había pedido fuera consagrado a su Corazón Inmaculado. Y Karol Wojtyla consagró todo su pontificado a la Madre de Jesús con el lema Totus Tuus. El mismo sábado 2 de abril, el vidente Ivan se encontraba en una parroquia de New Hampshire (EE.UU.). En vista de la diferencia horaria con Europa, recibió la aparición de la Santísima Virgen unas pocas horas después de la muerte del Papa. Ivan relata que cuando la Virgen María se le apareció, estaba sola como de costumbre. Luego, el Santo Padre apareció a la izquierda de la Virgen. Estaba vestido con una túnica larga y blanca, cubierta por una larga capa de oro. El Santo Padre lucía muy joven. Tanto la Santísima Virgen como Juan Pablo II desbordaban una gran alegría y una increíble belleza. Entonces Nuestra Señora le dijo: “Este es mi hijo, está conmigo”*).

Pero retrocedamos en el tiempo. Estamos a 20 de marzo de 1984. Monseñor Pavol Hnilica, amigo de mucho tiempo de Karol Wojtyla, se encuentra en la India conversando con la madre Teresa acerca del proyecto del Santo Padre de consagrar solemnemente a Rusia y al mundo entero al Corazón Inmaculado de María, según la petición de Nuestra Señora en Fátima. Este proyecto debe realizarse el 25 de marzo, ¡es decir, dentro de cinco días!

—¡Qué lástima que yo no pueda estar en Moscú el día 25! —le dice a la madre Teresa—. ¡No habrá nadie allí para consagrar a Rusia!

Finalmente, el obispo decide tratar por todos los medios de estar en Moscú ese día.

—¡Sí, vaya! Mire, ¡llévese mi rosario! ¡Yo oraré por usted! —le dice la madre Teresa con su vehemencia habitual.

—¡Pero va a ser prácticamente imposible ir más allá de la frontera!

—¡La Santísima Virgen le abrirá las puertas de Rusia!

Como por un milagro, el obispo obtiene su visado. Se apodera de la fe de la madre Teresa (y de su rosario) y emprende el viaje.

El guardia fronterizo (¡como era de esperar!) es una verdadera cortina de hierro. “¡No pueden pasar!”, les dice a los dos viajeros (el padre Leo acompañaba al obispo), y declama en ruso las palabras máspreciadas del diccionario de blasfemias comunistas. Ellos insisten y esperan. El termómetro indica -15°C . Los rosarios se suceden ininterrumpidamente. Cada hora el guardia trata de comunicarse con su jefe, pero el aparato no funciona. Al alba, sobresaltado, les grita:

“¡Lárguense de aquí! ¡No quiero verlos más!”.

La Gospa había abierto las puertas de Rusia, a su manera...

El 25 de marzo, el obispo llega al Kremlin, acude a esa iglesia en desuso, irónicamente bautizada por el régimen comunista “Museo del ateísmo” donde el pueblo venera en secreto sus iconos, simulando admirar las obras de arte (*en ese mismo lugar, antiguo Museo del ateísmo, en octubre de 1990, la Gospa se apareció a una muchedumbre en llanto que había acudido para orar con Marija*).

Su corazón palpita hasta partirse, porque para este ex prisionero de las cárceles comunistas este acontecimiento es casi un prodigio. Ha comprado el Pravda y se ubica detrás de un antiguo altar. En el diario ha colocado el texto de Juan Pablo II para la consagración del mundo...

Al ser consagrado clandestinamente, Pavol Hnilica había recibido la misión de ocuparse de los países bajo dominio comunista. El obispo que lo consagró le había dicho: “Tu campo de misión se extiende desde Berlín hasta Pekín, pasando por Moscú”. Y después de treinta años, por primera vez, el obispo ponía los pies en Rusia.

Su corazón de pastor podría estallar de emoción, pero debe ser muy cauteloso pues lo están observando... Para no llamar la atención, simula estar leyendo detenidamente el Pravda, mientras dirige esa sublime oración de consagración a la Madre de Dios.

“¡Qué buen comunista!”, deben estar pensando los demás visitantes. “¡Con qué atención está leyendo el Pravda!”.

Hay que decir que ese día (una vez no es costumbre) ¡el Pravda contenía la verdad!

Monseñor Hnilica celebra la Eucaristía en sus bolsillos, según un rito aprendido en prisión, y se marcha rápidamente. ¡Qué alegría! ¡Había podido vivir esa consagración en comunión con todos los obispos del mundo, como lo había pedido la “Señora” de Fátima! ¡Se cerraba así un capítulo definitivo en la historia del comunismo!

El obispo regresa a Roma, donde Juan Pablo II lo invita a desayunar. ¡Un desayuno que duró tres horas! Cuenta entonces, con todo lujo de detalles, cómo pudo estar en el Kremlin el mismo día en que el Papa consagraba el mundo al Corazón Inmaculado de María. Profundamente emocionado, el Santo Padre exclama:

—¡La Santísima Virgen te llevó de la mano!

—No, su Santidad, me llevó en sus brazos.

Luego, el Santo Padre le pregunta:

—¿Has ido ya a Medjugorje?

—No, Santo Padre, ¡el Vaticano me lo ha desaconsejado!

Con un gesto de la mano, Juan Pablo II desecha esa objeción.

—Ve allá de incógnito, y me dices lo que has visto.

Luego, el Papa lo lleva a su biblioteca y toma un libro del padre René Laurentin. Lee algunos mensajes de la Gospa y declara:

—¿Ves, Pavol? Medjugorje es la continuación de Fátima. ¡La realización de Fátima!

Algunos años más tarde, el Santo Padre le dirá: “Hoy en día, el mundo ha perdido el sentido de lo sobrenatural, pero lo vuelve a encontrar en Medjugorje, por medio de la oración, del ayuno y de la confesión sacramental”.

Ese obispo se ha convertido desde entonces en un gran defensor de Medjugorje. Juan Pablo II le preguntaba con frecuencia: “Pavol, ¿cuáles son las noticias de Medjugorje?”.

El 25 de marzo de 1994, monseñor Hnilica vino a celebrar en Medjugorje el décimo aniversario de esa consagración del mundo.

Al parecer, Juan Pablo II estaba iluminado de forma sobrenatural sobre Medjugorje. Le confió a monseñor Hnilica que, en el atentado del 13 de mayo de 1981, la Virgen de Fátima lo había protegido de la muerte (cuarenta días más tarde, la Gospa aparecía en Medjugorje. ¡Una cuaresma de sangre!). El Papa hizo entonces esta prodigiosa confidencia a su amigo:

—Pero ¿por qué me salvó? Después de estar tres meses entre la vida y la muerte, comprendí que el único modo de resolver los problemas del mundo y de la Iglesia era la conversión de Rusia, según el mensaje de Fátima. La única solución es vivir y realizar el mensaje de Fátima..

Si Medjugorje realiza Fátima, ¡grande debe ser nuestra confianza! Sabemos que Juan Pablo II fundaba todas sus esperanzas en los grupos marianos, los de Medjugorje en particular, porque encontraba en ellos una gran fidelidad a la Iglesia, a la oración, al ayuno, a los sacramentos...

¿Y cómo no evocar la felicidad de la misma sor Lucía que nunca dejó de ver a la Santísima Virgen desde 1917 y a quien María hablaba de lo que realiza en Medjugorje? (*este hecho lo relataba el sobrino de sor Lucía, el padre Salinho, salesiano en Portugal, quien se alegraba de que Juan Pablo II permaneciera tan estrechamente ligado a sor Lucía*).

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1991

“Queridos hijos, hoy os invito de manera especial a la oración y a la renuncia. Ahora, como nunca antes, Satanás quiere mostrar al mundo su rostro infame a través del cual anhela seducir a la mayor cantidad posible de personas y llevarlas por el camino de la muerte y del pecado.

Por lo tanto, queridos hijos, ayudad a que mi Corazón Inmaculado triunfe en este mundo de pecado. Imploro a cada uno de vosotros que ofrezca oraciones y sacrificios por mis intenciones, a fin de que los pueda ofrecer a Dios por las necesidades más importantes. Olvidad vuestros deseos y orad, queridos hijos, para que se cumpla la voluntad de Dios y no la vuestra. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

22 Señor, ¡hazlo callar!

AYUDAR al Corazón Inmaculado a triunfar en un mundo de pecado es uno de los objetivos comunes a Fátima y Medjugorje. Un mundo de pecado (*Nuestra Señora dijo a los niños de Fátima: “Muchas almas van al Infierno porque no tienen quien ore y se sacrifique por ellas”*) es la expresión, suavizada y soportable, elegida aquí por María, para designar el mal que debe ser vencido, pero Ella no fue tan moderada con los niños de Fátima, ni con los de Medjugorje. A ellos, la Virgen no les ha ocultado el horror de los horrores que espera al pecador no arrepentido: les mostró el Infierno. ¿Qué remedio nos propone? Vivir en su Corazón Inmaculado a través de la consagración, y así llegar a ser corrededores con su Hijo; sacrificarnos por los pecadores, a fin de que ninguno de ellos se resista a la misericordia divina, sino que, por el contrario, se convierta mientras aún queda tiempo.

Un día, el Señor me dio una clase magistral sobre el espíritu de sacrificio, que me marcó más que cincuenta libros. Yo asistía a la misa en inglés de las 10.00 de la mañana, celebrada por un sacerdote americano de paso por Medjugorje. Todo transcurría normalmente, hasta que él empezó su homilía. Entonces, el ambiente se puso un poco tenso. El sacerdote se había embarcado en un gran discurso en el cual yo buscaba en vano algún nexo con el Evangelio, o simplemente con Dios. Se explayaba en sucesivas consideraciones liricofilosóficas y Dios no parecía perfilarse en el horizonte. Además, ¡esto duraba... duraba... y duraba!

Yo había dormido poco la noche anterior y comenzaba a ponerme nerviosa y a mirar mi reloj. Hubiera debido encarar las cosas de forma más positiva...

“Jesús, ¡haz algo!”, le grité finalmente al Señor. “¡Hazlo callar! Pero antes, permítele que diga por lo menos una frase que nutra mi alma”.

Cuál no sería mi asombro al ver que el sacerdote, interrumpiendo la homilía, regresó tranquilamente a su lugar. Pero antes de sentarse, como si hubiera recibido una descarga eléctrica, volvió con paso enérgico hacia el micrófono y dijo:

—¡Oh!, disculpen, olvidé decirles algo muy importante: ¡La única actividad que vale verdaderamente la pena en la vida, la única, es sacrificarse por la salud de las almas! (*Esta “actividad” es eminentemente la de Cristo y solo puede recibirse de él por la gracia de la participación. Uno de los ejemplos más maravillosos que yo conozco es el de Marthe Robin. Cuando Jesús la estaba preparando para la obra de los Foyers de Charité en la década de 1930, El le pidió —entre otras cosas— que se ofreciera en reparación por todas las profanaciones y los sacrilegios cometidos por tantos sacerdotes. Le hizo saber que había buscado durante mucho tiempo un alma que consintiera en representar a la humanidad entera ante Dios, un alma a la cual él pudiera dar la inmensa gracia de vivir y de dejarse continuamente crucificar por su Padre y por él. Marthe le ofreció un sí total y diario. Jesús le hizo saber que eran muy pocas las almas que él podía unir así a todo su misterio y que estuvieran dispuestas a entregarse a todas sus voluntades, para llegar a la unión perfecta con su Padre y con El mismo. Y Jesús le dijo estas*

palabras que dan mucho que pensar: “Todas retroceden cuando insisto...”. Esto me fue relatado por el padre Bondallaz, quien regresó al Padre y era muy allegado a Marthe).

Y regresó a su asiento.

“¡Jesús!”, le dije temblando de estupor, “¡¡tu mensaje no podía ser más claro!!”.

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1991

"Queridos hijos: orad, orad, orad.”

23 Historia de otra alma

—¡HASTA luego, Georgette! Si te encuentro en Medjugorje, no te molestes si te pido que me muestres tu pasaporte. Solo será para verificar que efectivamente eres tu...

Con estas palabras me despedí de Georgette hace algunos años en Montreal. El cuento del pasaporte era una broma entre nosotras dos. ¡La culpa la tenía ella! ¡Poseedora del don de bilocación, se la veía a veces en Medjugorje!

A Georgette no le gustaba que hablaran de ella; por eso espero que me perdone...

Georgette Faniel nació en 1915 en Montreal, donde llevaba una vida muy oculta, en intensa oración. Desde los 6 años gozaba de una gran intimidad con Jesús, que le hablaba tanto al corazón como al oído. La niña creía entonces que todo el mundo oía la voz de Jesús como ella y guardaba discretamente esta experiencia en su corazón. Más adelante, oyó también la voz del Padre, así como la voz del Espíritu Santo y la de la Virgen María. También a los 6 años, se le declaró una enfermedad que la hizo sufrir cada vez más y por la cual quedó inválida. Sus “compañeros celestiales” la ayudaron a llevar esa cruz en paz y a unir su sufrimiento al de Jesús.

Georgette convivía también con los ángeles que, de manera muy concreta, la ayudaban en sus tareas hogareñas y demás quehaceres, a veces con mucho humor. Le sucedió más de una vez que, no pudiendo acabar algún trabajo a causa de dolores agudos, más tarde ella lo encontró terminado... ¡Los ángeles se habían encargado de hacerlo!

Desde 1950, año en el que recibió las llagas de Jesús, vivió la Pasión.

No tengo el propósito de relatar aquí todas las asombrosas etapas de la vida mística de Georgette. ¡Para esto se necesitarían varios volúmenes! Pero un día, se produjo en ella un acontecimiento clave que alegrará enormemente a quienes aman a Medjugorje: el Viernes Santo de 1985, el Señor le hizo a Georgette, que ya se había ofrecido en holocausto de amor al Padre Eterno, una singular petición que la llevó más lejos aún en la ofrenda total de sí misma: ¿aceptaba ella ofrecer su vida, todos sus sufrimientos y sus oraciones para que la autenticidad de las apariciones de Medjugorje fuera reconocida? Georgette había oído hablar de Medjugorje por el padre Girard, su director espiritual. Desde ese momento no dejó de “trabajar” por la causa de Medjugorje, de día y de noche (solo dormía una hora por la noche), sacrificándose por los videntes, los franciscanos de la parroquia, el obispo del lugar y, naturalmente, por todos los feligreses y peregrinos.

Durante sus misiones en Canadá, tanto los videntes como los franciscanos no dejaban de visitarla; Georgette era parte de su familia espiritual. ¡Su conocimiento íntimo de Medjugorje resultaba más profundo que el de algunas personas nacidas allí! Sin embargo, inmovilizada en su casa debido a su estado de salud, ella no podía ir a Medjugorje. ¡La bilocación fue para ella, como para sor Faustina o el padre Pío, una solución proveniente de Dios!

Personalmente, tengo la íntima convicción de que la extraordinaria fecundidad de Medjugorje en todo el mundo se debe a esas almas inmoladas en secreto en una alcoba, que combaten hasta el

punto de derramar su sangre contra el poder de las tinieblas y obtienen del Corazón de Dios las más preciosas victorias: Georgette era evidentemente una de esas almas.

Siento su presencia cada día, y cuando debo realizar alguna misión para la Gospa, su apoyo me sostiene. Trabajábamos en equipo. Sé que ella sentía en su interior, hasta la agonía, todas las ofensas a la Reina de la Paz, las maquinaciones urdidas en contra de Medjugorje, nuestras indiferencias a los mensajes, nuestras divisiones, nuestras lentitudes.

Georgette fue iluminada especialmente sobre el papel fundamental de Juan Pablo II con relación a Medjugorje y seguía interiormente, como en una pantalla de televisión mística, el gran combate que se libraba en Medjugorje para la salvación de la especie humana. Pero, ¿dejemos que ella nos hable!

“Desde que el Padre Eterno me pidió que ofreciera mis sufrimientos y orara por la causa de Medjugorje, Satanás se ha enfurecido contra mí mucho más que en el pasado.”

(Ya con anterioridad, no la dejaba nunca en paz, tratando de sofocarla físicamente y de destruirla de todas las formas posibles. En especial, le repetía sin cesar que estaba condenada y que había mentado toda su vida, engañando inclusive a su padre espiritual acerca de ella).

Georgette vivía también la gracia de la transverberación (término místico para describir al corazón traspasado, como santa Teresa).

“Es como un muy ardiente flechazo de fuego que traspasa mi corazón. El dolor es profundamente intenso. Siento que mi alma no debe cesar jamás de agradecer mientras Jesús hiere mi corazón. En ese momento, aparece un gran gozo interior en mi alma. Los más grandes gozos que ofrece el mundo no pueden compararse con lo que siento en mi interior. Esta herida me asemeja más a Jesús crucificado, porque uno mi voluntad a la del Padre, como Jesús lo hizo durante toda su vida, y especialmente en la cruz. El Padre me pide que ofrezca esas heridas por el Santo Padre, por las almas consagradas, por los sacerdotes de Medjugorje, por los videntes, a fin de que sean protegidos de sus enemigos visibles e invisibles; por los obispos de la ex Yugoslavia y por todos aquellos que se encomiendan a nuestras oraciones. Lo he tomado como una obligación de la que debo hacerme cargo. Desde que oí hablar de Medjugorje, oro y ofrezco mis sufrimientos para que la autenticidad de las apariciones sea reconocida tan pronto como sea posible. Los ofrezco para que el mensaje de María, Reina de la Paz, sea difundido por el mundo entero en toda su autenticidad. [...]

“Un día, después de haber orado para que las apariciones fueran reconocidas y desaparecieran todos los obstáculos, vi llorar a la Virgen María. Yo tenía la seguridad de que ella lloraba ante la situación de Medjugorje. Cuando la oigo llorar por las almas consagradas, sus lágrimas son sollozos, como por un dolor físico. En el caso de Medjugorje lloraba profusamente, pero en silencio y con la dignidad de una madre y de una reina. Ella pide oraciones por los sacerdotes de Medjugorje, pero también por los sacerdotes que visitan ese lugar bendito, los peregrinos, los videntes, a fin de que permanezcan fieles a lo que Ella les pide.

“Nuestra Señora pide también con gran insistencia que oremos para que la Iglesia reconozca, por el poder del Espíritu Santo, la autenticidad de las apariciones en Medjugorje. [...]

“En mi oración, le hablo al Padre Eterno de María, Reina de la Paz. Esto le agrada especialmente porque todo lo concerniente a la Madre de Jesús lo consuela. Le pido

principalmente que guarde en toda su integridad los mensajes de la Virgen María, a fin de que todo sea presentado en la autenticidad y la verdad.

“Para mí, María es la presencia invisible al mundo que ha venido para dar la paz; el Santo Padre Juan Pablo II es la presencia visible que pide esa paz. Este mensaje de paz será llevado al mundo por Juan Pablo II, el mensajero de la paz.”

Georgette fue uno de los tesoros más hermosos de Medjugorje. ¡Cuando la encuentren en el Cielo, no será necesario pedirle su pasaporte! Creo que la Reina de la Paz en persona les contará quién era, y qué hizo por ella, esa pequeña gran señora vestida de azul, allá en Montreal...

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1991

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a la oración. Orad, a fin de que podáis comprender lo que Dios quiere decirnos por medio de mi presencia y a través de mis mensajes. Deseo acercaros aún más a Jesús y a su corazón herido, para que podáis comprender el inconmensurable amor con

que se entregó por cada uno de vosotros. Por eso, queridos hijos, orad para que de vuestros corazones fluya una fuente de amor hacia cada ser humano, tanto el que os odia, como el que os desprecia. De esta forma, gracias al amor de Jesús, seréis capaces de vencer toda miseria en este mundo de dolor, sin esperanza para aquellos que no lo conocen. Estoy junto a vosotros y os amo

con el inmenso amor de Jesús.

Gracias por todos vuestros sacrificios y oraciones. Orad para que yo pueda ayudaros todavía más.

Vuestras oraciones me son necesarias. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

24 La oración del día 2

DE acuerdo a lo que Mirjana nos ha contado, los “no creyentes” serían como imanes que captan los males que afligen a la humanidad. ¡Es bueno saberlo! ¡Porque si nos empeñamos en hacer desaparecer estos “imanes”, los males ya no tendrían impacto sobre nuestra Tierra, o lo tendrían en menor intensidad!

Cuando los peregrinos ven llegar a Mirjana, esta joven mujer apacible y radiante, no se imaginan que van a escuchar de su boca una impresionante lista de las “plagas de Egipto” de nuestros días debida a los no creyentes.

Y en cada familia debe de existir por lo menos uno de ellos...

—La Gospa dice que el mal que reina hoy en día en el mundo ocurre porque existen no creyentes. Las guerras, las divisiones, los suicidios, la droga, los divorcios, los abortos... Todo esto sucede a causa de los no creyentes. La Gospa no los llama no creyentes, sino aquellos que aún no conocen el amor de Dios. Ella los ama porque es su Madre, pero sufre mucho a causa de ellos. La Virgen nos pide que oremos cada día por ellos. Si pudiérais ver, aunque fuera una sola vez, las lágrimas que corren por su rostro debido a los no creyentes, os decidiríais enseguida a orar cada día por ellos. Con cada oración, secáis sus lágrimas. La Gospa pide nuestra ayuda, porque por medio de nuestra oración podemos lograr que cambien.

Mirjana es extremadamente sensible y rehusó ver el Infierno. Traumatizada por una rápida visión del Purgatorio, le dijo a María: “¡Con esto me basta, no quiero ver el Infierno!”.

—En nuestras intenciones de oración —continúa Mirjana—, la Gospa nos pide que pongamos a los no creyentes en primer lugar. Orar por ellos es orar por nuestro futuro, es orar por el porvenir de nuestros hijos, por su seguridad... Desde 1987, la Gospa viene el día 2 de cada mes para orar conmigo por esta intención.

(Mirjana precisa que la elección del segundo día del mes por parte de la Virgen no es casual. “Comprenderemos el porqué de esa elección cuando los secretos sean revelados”, dice ella; “ese día será muy importante”).

¡A veces ella se queda durante mucho tiempo! A mí me enseñó oraciones por aquellos que no creen; solo Vicka las conoce también. No puedo contar ahora de qué oraciones se trata; lo haré más adelante.

La Gospa dice que incluso en las iglesias se encuentran numerosos no creyentes; por ejemplo, los que van allí por costumbre, o para ver a los demás y no para encontrarse con Dios.

Y Mirjana agrega:

—Es terrible pasar toda la vida sin Dios, y darse cuenta a la hora de la muerte que se ha pasado por alto lo esencial. ¡Y tenemos una sola vida! Para ayudar a aquellos que no creen, lo primero es amarlos, luego orar por ellos. El resto, lo hace la Gospa. Yo lo experimenté en Sarajevo, donde había muchos estudiantes ateos a mi alrededor. Yo le decía a la Gospa: “Yo hice mi parte; ¡ahora te toca a ti!”.

Este llamamiento de la Virgen encuentra poca respuesta. ¡Dios quiera que hoy halle eco en nuestro corazón! ¡Ojalá no suspendamos a la hora de recibir de Dios la recompensa por nuestras acciones, pasadas por fuego!

Ciertos peregrinos de Provence (Francia) decidieron ofrecer a la Gospa una ayuda sustancial en favor de los no creyentes, y organizaron en su iglesia “la oración del día 2”. ¡Magnífica iniciativa!

Desde el principio, ellos pudieron comprobar cuán agradable a Dios era su oración. El Señor los alentaba de manera perceptible para que continuasen:

—Lo siguiente sucedió el 2 de julio durante la oración —cuenta Jean Pascal—, al regresar de Medjugorje. Nos había estremecido sobremanera el mensaje dado el 18 de marzo de 1990 a Mirjana: “Vengo a pedir vuestra ayuda; uníos a mí para orar por aquellos que no creen. ¡Me ayudáis muy poco! Tenéis poca caridad y poco amor...”.

Como era época de vacaciones, éramos solo cinco, pero todos firmemente decididos a ayudar a la Santísima Virgen. Aquella noche, oramos durante más de dos horas: alabanzas, oración de intercesión por los no creyentes... De repente, tres de las personas presentes sintieron un perfume muy delicado en la iglesia. ¡Y, sin embargo, allí no había ninguna flor! Decidimos entonces encontrarnos el 2 de agosto para la misma oración, así como el día 2 de cada mes. El 2 de septiembre éramos unas treinta personas. Después de cantar en lenguas, una de las asistentes tuvo una visión que no reveló a ninguno de los presentes: la Virgen estaba allí, hermosamente vestida, y el agua que brotaba de su corazón caía a torrentes sobre toda la asamblea y sobre el mundo, como para lavarlo. Esa misma persona se dio cuenta entonces de que mucha gente levantaba la cabeza y preguntaba en voz baja: “¿Oyes el agua? ¿Qué será? ¡Debe de haber una gran fuga en alguna parte!”.

En dos ocasiones, la asamblea se distrajo por ese fuerte ruido de agua que parecía caer como si fueran cataratas. “Columnas de agua”, decían algunos. Después de la oración, Jean Pascal buscó al sacerdote para prevenirlo de la gran inundación que estaba a punto de producirse en su iglesia; probablemente alguna cañería rota, aunque resultaba muy extraño que el ruido emanara del interior y del centro de la iglesia, y no de las paredes exteriores.

—¡Imposible! —respondió el sacerdote—. Esta iglesia es la única de toda la diócesis que no tiene ninguna toma de agua. ¡Ni una cañería, ni una canilla! ¡Esto nos complica bastante la existencia, sobre todo para la limpieza!

Todos comprendieron entonces el aliciente del Cielo.

Algunos meses más tarde, una señora oraba de noche en la misma iglesia, esperando la hora de “la oración del día 2”. Sin saber que ella estaba allí, el sacerdote la encerró en la iglesia. Al encontrar la puerta cerrada (por olvido), los demás se pusieron a orar en el atrio. La señora, pensando ser la única que había acudido al encuentro del día 2, empezó a orar con gran fervor. Hacía mucho tiempo que sufría de artrosis y no podía levantar los brazos, ni siquiera para colgar la ropa. En el fervor de su oración, ella levantó los brazos al cielo para alabar a Dios y darle gracias, cuando, estupefacta, se dio cuenta del cambio:

—Señor, ¡me has sanado!

Aún hoy, años más tarde, perdura la sanación de esta madre de cinco hijos.

El 2 de mayo de 1996, la responsable de la liturgia había olvidado un libro de cantos en esa iglesia y fue a buscarlo de noche, para preparar un ensayo. El grupo de “la oración del día 2” ya se había ido, después de haber orado por los no creyentes durante largo tiempo. Cuál no fue su sorpresa al comprobar que toda la iglesia, hasta en los mínimos rincones, estaba deliciosamente perfumada... La señora permaneció allí durante largo tiempo, como transportada al Cielo.

—Yo me sentía tan bien, que hubiera podido pasar toda la noche allí —comentó.

Esta buena iniciativa de la “oración del día 2” se extendió rápidamente por toda la región. Se formaron nuevos grupos y, hoy en día, muchas familias dedican ese día un tiempo a la oración para “ayudar a la Gospa”, en comunión con Mirjana y millares de personas.

Desde el 2 de febrero de 1997, esta aparición mensual está abierta a pequeños grupos y ya no es privada.

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1991

“Queridos hijos, hoy os traigo al pequeño Jesús de una manera particular, para que os bendiga con su bendición de paz y amor. Queridos hijos, no olvidéis que esta es una gracia que muchas personas no comprenden, ni aceptan.

Por eso, vosotros que decís pertenecerme y buscáis mi ayuda, dad todo de vosotros mismos. Ante todo, dad amor a vuestras familias y servid de ejemplo. Decís que la Navidad es una fiesta familiar; entonces, queridos hijos, poned a Dios en el primer lugar en vuestras familias, a fin de que El os dé la paz y os proteja, no solo de la guerra, sino también de todo ataque satánico en tiempos de paz.

Cuando Dios está con vosotros, lo tenéis todo. Pero cuando no deseáis su presencia, sois miserables y no sabéis del lado de quién estáis. Por eso, queridos hijos, decidios por Dios, y lo tendréis todo.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

25 Un seguidor de Satán en la montaña

T. es amiga de Marija, y durante años (hasta 1991) vivió en casa de la vidente en Bijakovici. Compartía con ella su vida familiar y apostólica, sus penas y alegrías más íntimas, quedando a su lado durante “esos tiempos heroicos”, cuando la intensidad del día a día no tenía nada que envidiar a los Hechos de los Apóstoles. En aquella época, la Virgen formaba intensivamente a sus hijos, sus elegidos. Los videntes y el grupo de oración vivían pendientes de sus labios, ya que ella les explicaba todo, con el fin de guiarlos firmemente en el camino de la santidad. Por una gracia única y providencial, T. fue introducida en esa escuela de la Gospa.

En 1988, la Virgen les hablaba casi a diario de su bendición especial y maternal. Ella procedía siempre por etapas, como una madre. Por aquel entonces, Marija atravesaba por una prueba dolorosa, y la Virgen conversaba frecuentemente con ella sobre la alegría. En esa alegría sobrenatural, la Gospa reveló poco a poco este don insigne que es su bendición especial y maternal. Esas semanas de formación íntima preparaban el gran día, cuando Ella daría a todos los peregrinos presentes esa famosa bendición.

Ese gran día fue el 15 de agosto de 1988. Aquella noche, decenas de miles de personas cubrían el monte Krizevac. Una gracia de intensa alegría fluía en todos los corazones y cada uno experimentó un verdadero arrebató en el Espíritu. La Virgen dio a todos su bendición especial y maternal. Solo el pequeño grupo de amigos íntimos de Marija sabía de qué se trataba, pero, indudablemente, todos la habían recibido por igual, con esta consigna: “Transmítanla a todas las criaturas”. A pesar de las piedras en el camino, la gente bajó casi bailando del Krizevac, probablemente como lo hicieran los apóstoles del Tabor.

T. es una de las primeras en llegar abajo, pues, con el grupo de oración, ella había tomado uno de esos caminos abruptos, desconocidos por los peregrinos. Llega entonces un pequeño grupo de alemanes pidiéndole que retransmitiera el mensaje, ya que este no había sido traducido en su idioma. Mientras T. repite palabra por palabra el mensaje, sus ojos se dirigen hacia la ladera de la montaña y, ¿qué ve? A un hombre de unos 30 años, el rostro horrible, retorcido de rabia, haciendo muecas de odio, que clava en ella su mirada infernal. T. recibe un shock en el corazón. ¿Cómo puede alguien estar en semejante estado, se pregunta ella, después de haber recibido de la Gospa un regalo tan hermoso!? El hombre ofrece un contraste sorprendente en medio de ese río de alegría que se desliza por la montaña. El se dirige directamente hacia T. ¿Irás a matarla? El corazón de T. se derrite de compasión por ese hermano visiblemente dominado por Satán; y en silencio, a su vez mirándolo fijamente, ella le da la bendición especial y maternal, con todo su corazón y con toda su alma, suplicando a la Gospa que cumpla en él su promesa: ¡Que el Padre lo guarde!

El hombre llega a su lado, le lanza una última mirada negra de odio y sigue de largo. Luego T. olvida rápidamente el asunto, pues aquella noche se durmió poco en la casa de Marija.

Al día siguiente, hacia las 21 horas, cuando T. salía de la iglesia, un hombre se le acerca e

insiste en hablarle enseguida. ¡Es él! ¡Es el hombre de la noche anterior! ¡Pero parece tan distinto! Una sorprendente paz ha reemplazado las llamas infernales de su mirada.

—Me reconoce, ¿no es cierto? ¿Qué hizo usted anoche? ¡Dígame! ¡Usted ha hecho algo!

—Sí —responde T. con calma—. Sí. ¡Hice algo!

Ella se apresta a explicarle todo, pero el hombre la interrumpe:

—¡Déjeme primero contarle mi historia! Luego me dirá usted lo que hizo. Pues bien, soy alemán, médico, tengo 30 años. Hace tres años vine a Medjugorje por primera vez. En aquella época yo participaba en cultos satánicos, pero después de ocho días aquí, gracias a la ayuda de un sacerdote, fui completamente liberado y convertido. Quise quedarme tres meses más para profundizar y fortificar mi conversión. Pero yo era una persona muy orgullosa. De regreso a Alemania, pensé: “Voy a ir a visitar a mis ex amigos seguidores de Satán. Voy a hablarles de Dios, de Medjugorje, de las apariciones de María, y lograré convertirlos”. Resultado: después de un mes con ellos, yo me había vuelto peor que todos ellos juntos, y había sido promovido a jefe del grupo. Más adelante, sabiendo que tendría lugar en Medjugorje una gran celebración con ocasión de la Fiesta de la Asunción, decidí venir aquí también, pero en misión para Satanás. Subí al Krizevac para realizar allí ritos satánicos y para hacer maldades. Al bajar, viendo que usted transmitía el mensaje de la Virgen, un odio sin igual ardió en mi interior. ¡Yo quería matarla! Luego, sus ojos se detuvieron en mí durante un momento. Al instante, comprendí que algo estaba sucediendo, porque súbitamente me sentí totalmente turbado. Pasé a su lado y no pude hacerle nada, tal era la confusión que experimentaba. Me fui a acostar, pero no pude dormir en toda la noche. Aunque librado a Satanás, en cuerpo y alma, una oración muy inesperada surgía incesantemente en mí. “¡Oh, Padre del Cielo, yo sé que tú estás aquí; no me dejes nunca más!” ¡Imposible resistirme a esa oración! ¡Oré toda la noche! Temprano, a la mañana siguiente, sentí la necesidad de ir a buscar a un sacerdote. Encontré al padre Pavic y le confesé todo. Al final, él rezó unas oraciones de exorcismo. Pero, dígame ahora, ¿qué es lo que usted hizo anoche?

—Usted mismo acaba de decirlo...

—¿Cómo?

—Sí, su historia es para mí una confirmación providencial de todo lo que la Gospa nos ha enseñado en estos últimos tiempos (*durante ese “entrenamiento” de la Gospa, hubo un acontecimiento fundador, aquel del 16 de julio de 1988, un mes antes de la fiesta de la Asunción...*, Ver el capítulo “Los cafés del Lago de Como” (25/06/92). Anoche, Ella nos dio su bendición especial y maternal y nos pidió que la transmitiéramos a todos. Pero antes, nos había explicado muy bien la gracia especial que daba esa bendición: que el Padre Celestial se comprometía a permanecer junto a la persona bendecida y a ayudarla de manera especial para su conversión, hasta su muerte.

Cuando lo vi bajar de la montaña, sentí mucha pena por usted. Yo no comprendía cómo alguien podía estar atormentado por el odio después de tan hermosa celebración de alegría. Enseguida puse en práctica la petición de la Virgen y le di su bendición especial y maternal, suplicando al Padre Celestial que se quedara a su lado... ¡Eso es lo que hice!, ¡nada más! María hizo el resto. Cumplió su promesa. En la oración que ahora habita en su interior, usted repite, sin saberlo, las mismas palabras que la Virgen pronunció: “¡Que el Padre permanezca junto a él y no

lo deje nunca más!”

¿Ve? La bendición de la Gospa desarmó a Satanás en usted, y el Padre pudo manifestarle su amor. ¡Qué confirmación!

Mirada retrospectiva, año 1991

26 de enero: El arzobispo de Split, monseñor Frane Franic, celebra la Santa Misa en Medjugorje.

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana.

11 de abril: Conferencia de los obispos yugoslavos sobre Medjugorje, de cuya reunión saldría el famoso texto sobre la posición actual de la Iglesia: peregrinaciones oficiales prohibidas, peregrinaciones privadas autorizadas.

Pascua: Inauguración de la Comunidad del Cenáculo, con sor Elvira. Ella acoge a ex drogadictos, en la perspectiva de una “resurrección” por medio de la oración, la vida fraterna, el trabajo...

6 de junio: Discreta peregrinación de la vidente Alphonsine, de Kibeho (Ruanda, África).

25 de junio: 10º aniversario de las apariciones. Gran multitud de peregrinos. Croacia proclama su independencia.

26 de junio: Comienza la guerra. El Ejército Federal serbio invade Eslovenia y luego Croacia. Vicka viaja a Austria por problemas de salud. Se somete a una operación de un pulmón, quedando en adelante algo frágil.

Julio: El grupo de oración de Jelena Vasilj se disuelve; ella parte para Estados Unidos, a fin de comenzar sus estudios de Teología en la Universidad Franciscana de Steubenville.

Agosto: El franciscano Jozo Zovko deja Tihaljina. Es nombrado “guardián” del Monasterio de Siroki-Brieg. El padre Orec, cura párroco de Medjugorje, es sustituido por el padre Ivan Landeka.

10 de noviembre: La Comunidad de las Bienaventuranzas consigue al fin una casa, no muy lejos de la iglesia. Es la casa de Bernard Ellis, la cual se convertiría en “Efeso”.

2 de diciembre: Ivan recibe la aparición de la Virgen en la catedral protestante nacional de Washington (gran baluarte de la Reforma en los Estados Unidos).

Diciembre: El padre Slavko predica en la Domus Pacis su primer retiro de “Ayuno y Oración”. Por medio de Marija, la Virgen da un mensaje a sus veinte jóvenes participantes: “Hijos muy amados, ¡qué fácil me sería parar la guerra si encontrara más personas que oraran como vosotros oráis ahora!

AÑO 1992

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1992

“Queridos hijos, hoy os invito a renovar la oración en vuestras familias, para que cada una de ellas se transforme en alegría para mi hijo Jesús. Así podréis comprender y aceptarlo todo, hasta las enfermedades y las cruces más pesadas.

Estoy con vosotros y deseo tomaros en mi corazón y protegeros. Pero no os habéis decidido aún.

Por eso, queridos hijos, yo busco vuestra oración, a fin de que por medio de ella me permitáis ayudaros. Orad, mis queridos hijos, para que la oración se convierta en vuestro alimento diario.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

26 ¡Sabotaje de María en medio de los nazis!

SOMOS seis hermanos en mi familia, y hoy en día cada uno, a su manera, está al servicio de la Santísima Virgen. En lo que me concierne, me maravillo incansablemente cada día por haber sido enviada a Medjugorje, para colaborar con ella en sus planes de paz. (Al llegar aquí, yo le había advertido: “¿Me has elegido? Tú me conoces...¡Esto corre por cuenta tuya!”). En verdad, mi felicidad era inmensa y lo sigue siendo, sobre todo al ver que después de once años, ¡Ella me sigue teniendo aquí!

Pero sé muy bien que el origen de esas elecciones y gracias marianas remontan a veces lejos en las familias. El rosario en familia, que puede parecer exigente a primera vista, es en realidad una fuente prodigiosamente fecunda de bendiciones y protecciones para la descendencia. Que mi hermano Bruno haya escapado tantas veces de la muerte es un misterio. Los demás se han librado, como por encanto, de terribles trampas (esto no excluye, por supuesto, los sufrimientos). En cuanto a mí, ¡si les dijera todo...!

Pero dejadme contaros lo que le sucedió a mi padre. Era hijo único, y cuando ingresó en la Resistencia, en la década de 1940, su padre ya había muerto. Su célula estaba compuesta por diez hombres y, a raíz de haber socorrido a un aviador inglés, todos ellos fueron capturados por la Gestapo y trasladados a Alemania. Su madre se quedó entonces sola, sin noticias durante tres años. El régimen de los campos de concentración era inhumano, ella lo sabía, pero en su inmensa confianza en la Santísima Virgen rezaba rosario tras rosario para que su hijo regresara vivo.

Un día, las SS habían ordenado a los prisioneros del campo de Hinzert que transportaran desde una cantera grandes bloques de piedra, para ampliar ese lugar de detención. Mi padre estaba tan débil que apenas podía mantenerse de pie. Habiendo divisado un bloque más pequeño, se aprestaba a agarrarlo cuando el guardia se le vino encima, lo insultó y le puso un enorme bloque sobre los hombros. Mi padre cayó y no pudo volver a levantarse... En ese momento comprendió entonces que su última hora había llegado. Le pegarían con un garrote y soltarían a los perros... ¡Había visto a tantos compañeros suyos morir así! En su desamparo, le suplicó a la Virgen: “¡Ayúdame!”; entonces, como si las leyes de la gravedad obedecieran repentinamente a una orden invisible, ¡su bloque de piedra se volvió ligero! ¡Tan ligero como el papel de fumar! ¡Y mi padre salvó su vida!

En otra ocasión, justo antes de que los americanos liberaran el campo de Flossenburg, en 1945, los alemanes habían decidido acabar con los prisioneros de una manera muy particular, antes de abandonar el campo. En efecto, los guardias de las SS entregaron a cada uno de ellos una bolsita de avena para el viaje y los hicieron marchar en fila india. En el camino, los que caían de debilidad, eran rematados y lanzados a la zanja. Muy pocos sobrevivieron. A la hora de partir con su avena, mi padre le imploró nuevamente a la Virgen, y en ese preciso instante oyó que uno de los guardias preguntaba: “¿Dónde está el médico?” Ellos querían tener uno a mano, en caso de necesidad. Mi padre era médico. Pudo así permanecer en su celda, y poco tiempo después fue

liberado por los americanos. De todo su grupo, papá fue el único en regresar con vida.

Aún me parece escucharlo hablar de la Santísima Virgen, en casa, a la hora de la cena, cuando yo era niña. El tenía un talento especial para contar historias, y a veces yo tenía que fingir que iba a la cocina en busca de algo, para que nadie se diera cuenta de que mis ojos se empañaban de lágrimas.

Otra bellísima historia es la de su encuentro con mi madre, el primer día de su regreso de Alemania, gracias a una nueva y sorprendente intervención de la Santísima Virgen: ¡mi madre había consagrado su futuro esposo a María, y oraba por él sin conocerlo! Ahora mi padre está gozando de su eternidad, y cuando mamá evoca el pasado, acostumbra a decir: “¡Gracias a María, Reina de la Paz, por todo lo que ha venido luego: Bruno, Emmanuelle, Vincent, Eric, Marie-Pia, Pascal...!”.

¿La Gospa? El apóstol Juan no se equivocó cuando se la llevó a su casa.

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1992

“Queridos hijos, hoy os invito a acercaros aún más a Dios a través de la oración. Solo así podré ayudaros y protegeros de todo ataque satánico. Estoy con vosotros e intercedo por vosotros ante

Dios a fin de que El os proteja.

Pero necesito vuestras oraciones y vuestro ‘sí’.

Os perdéis fácilmente en cosas materiales y humanas, y olvidáis que Dios es vuestro mejor amigo.

Por lo tanto, hijos míos, acercaos a Dios para que Él os proteja y os guarde de todo mal. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

27 El film de Marcello

MARCELLO es un joven italiano de 25 años. Aunque no era drogadicto, vivió un año en la Comunidad del Cenáculo (de sor Elvira) donde, a través de la oración y el servicio, ayudó a jóvenes ex drogadictos a salir adelante (*Leer el hermoso libro del padre Slavko Barbarie sobre estos jóvenes: Perlas de corazones heridos -se consigue en español en la librería de Santiago Apóstol, en Medjugorje-. El padre Slavko Barbarie retornó al Padre el 24 de noviembre de 2000. Como solía hacer todos los viernes, había subido al monte Krizevac con un grupo de peregrinos animando el Vía Crucis. Poco antes de iniciar el descenso pronunció las siguientes palabras: “¡Que la Gospa interceda por nosotros a la hora de nuestra muerte!” y bendijo a los peregrinos. A pocos metros de la estación de la Resurrección, tuvo que sentarse. Sin decir una palabra se inclinó hacia un costado y entregó su espíritu en una gran paz).*

Durante un retiro de “Oración y ayuno” con el padre Slavko, (*durante estos retiros de cinco días, los asistentes oran, ayunaban a pan y agua, y seguían las enseñanzas del padre Slavko. Estos retiros siguen teniendo lugar en la actualidad, y están a cargo de los franciscanos, principalmente del padre Ljubo Kur- tovic. Se recomienda haber hecho la peregrinación a Medjugorje con anterioridad*) tuvo una experiencia que merece nuestra atención.

El Santísimo Sacramento estaba expuesto en la capilla de Domus Pacis en Medjugorje, y Marcello había estado en profunda y larga adoración. Repentinamente, sin ninguna iniciativa de su parte, el “film” de su vida se despliega ante sus ojos, con una precisión increíble. De su infancia y de un pasado lejano surgen episodios y escenas completamente olvidadas y, de su pasado más reciente, hechos que nunca había considerado bajo el aspecto en que aparecen ahora. Marcello penetra en cierta forma en la mirada misma de Dios para observar toda su vida. El Espíritu le revela entonces el verdadero sentido de su vida y hasta qué punto fue tiernamente amado por Dios desde siempre, aun cuando no había tenido conciencia de ello.

Al finalizar ese retiro de cinco días, Marcello cuenta lo siguiente: Era como si existieran dos categorías de hechos: los buenos y los malos. Me alegraba por los buenos, pero ya no podía sentir tristeza por los malos, porque el Señor me mostraba cómo se había servido de ellos para transformar todo en bien y atraerme hacia El. Las siguientes palabras me venían siempre a la mente: “¡Todo contribuye al bien de quienes aman a Dios!”. Hasta lo malo que había ocurrido en mi vida Dios lo había utilizado para atraerme hacia El; y me sentía muy conmovido al ver de qué manera maravillosa El había logrado conducirme, tanto a través del mal como del bien. Comprendí que en la vida solo cuenta el amor.

Marcello regresó a Italia (*la casa madre de la Comunidad del Cenáculo está en Italia: Communita Cenacolo, via San Lorenzo 35, Saluzzo (Italia). Tel./Fax: 0039 0175 46122 - www.campo- della-vita.org. Existen otras casas en Italia, Croacia, Estados Unidos, Brasil, México y España. Estas casas acogen a drogadictos que desean dejarse ayudar, a través de una vida fraterna de trabajo y oración. Centenares de jóvenes han sido salvados de la destrucción.*

Muchos de ellos han podido casarse más adelante y fundar una familia (escribir a Italia para información adicional).

Su experiencia no es aislada, ya que la Gospa hace vivir esta misma experiencia aquí más que en ningún otro lugar. Es como si Ella quisiera ilustrar con señales vivas sus mensajes sobre el amor: “¡Que vuestro único medio sea siempre el amor!; ¡orad con el corazón, ayunad con el corazón!; ¡el amor todo lo puede!”.

Que esos testigos nos ayuden a volver a centrarnos en la única meta de nuestra vida: ¡el amor que procede de Dios!

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1992

“Queridos hijos, hoy como nunca antes, os invito a vivir mis mensajes y a ponerlos en práctica en vuestra vida. He venido aquí para ayudaros; por eso os invito a cambiar de vida. Habéis tomado un camino de miseria, un camino de ruina. Cuando os dije: ‘Convertíos, orad, ayunad, reconciliaos’, tomasteis estos mensajes de forma superficial. Comenzasteis a vivirlos para luego abandonarlos, porque os resultaba difícil. ¡No, queridos hijos! Cuando algo es bueno, debéis perseverar en el bien y no pensar: ‘Dios no me ve, no me escucha, no me ayuda. Así os habéis alejado de Dios y de mí a causa de vuestro miserable interés. Yo quería hacer de vosotros un oasis de paz, amor y bondad.

Dios quería, con vuestro amor y con su ayuda, que hicierais milagros y así dierais ejemplo. Satanás está jugando con vosotros y con vuestras almas, y yo no puedo ayudaros porque estáis lejos de mi corazón. Por eso orad, vivid mis mensajes y así veréis los milagros del amor de Dios en vuestra vida cotidiana.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

28 ¿Y los secretos?

DE las múltiples especulaciones sobre el porvenir que tanto intrigan a nuestro mundo, una sola cosa es cien por cien segura: ¡todos estaremos muy sorprendidos por lo que el Señor nos prepara!

En Medjugorje, Ivanka es la vidente que probablemente mejor conozca el porvenir, ya que María le ha hecho escribir cuadernos enteros sobre el futuro del mundo (*Ivanka me dijo que publicará ese texto algún día*). Vicka también está bien informada, pues la Gospa le confió algunos hechos en 1985, después de haberle relatado su propia vida, en palabras y en imágenes. Mirjana conoce la fecha exacta de la realización de cada secreto, de acuerdo con sus declaraciones al padre Tomislav Vlasic en 1983 (*Mirjana afirma que la elección del 18 de marzo para la aparición anual no está relacionada con el hecho de que ese día sea su cumpleaños. “Después de la revelación de los secretos, me dijo ella, veremos por qué esa fecha es importante para la Gospa. Asimismo, la elección del día 2 de cada mes no es arbitraria; comprenderemos el significado de la misma más adelante”*).

Me he preguntado con frecuencia por qué la Virgen, de costumbre tan clara y tan directa en sus intervenciones, siente la necesidad de hacerle saber al mundo que deposita ciertos secretos en los corazones de unos niños. Ella es lo suficientemente hábil para prever algunas reacciones teñidas de curiosidad, agitación, quizás angustia. ¿No puede confiar estos secretos a los videntes sin que nosotros nos enteremos? Muchos pastores de la Iglesia experimentan un malestar ante los secretos y tratan de eludir ese tema. “Si yo fuera la Gospa, yo no...”; sí, a veces la Gospa perturba nuestras pastorales.

La Gospa comunica secretos porque es madre, y divinamente madre. Los secretos son un acto de puro amor maternal de su parte. Nos cuesta escuchar algunos de los mensajes que Ella nos ha preparado. Sabe que con la palabra “secreto” vamos a prestar atención, estar al acecho del tiempo de la revelación de los mismos, y dar gran importancia al contenido de esta palabra. Cuando un niño se aburre, no escucha y se niega al diálogo, basta con prometerle un secreto para que súbitamente se le iluminen los ojos. Su interés, estimulado de repente, permite el inicio del diálogo, y ya se le puede decir aquella cosa importante que él debe saber. Que esta sea agradable o incisiva...

Si los mensajes son importantes, los secretos revisten una importancia de otra índole, de orden escatológico. Su realización puede estremecer al mundo como nunca antes. Los mensajes son una escuela, pero los secretos se refieren directamente al plan de Dios para la humanidad. Cuando el padre Tomislav Vlasic preguntó a los videntes por qué la Gospa había dicho: “Vengo a llamar al mundo a la conversión, por última vez”, y también: “Estas son mis últimas apariciones sobre la Tierra”, ellos le dijeron que no podían decirle por qué, ya que así revelarían parte de los secretos.

Al confiar ciertos secretos, María no solo es divinamente madre; es además divinamente reina. Su mirada penetra los designios de Dios. Ella ve mucho más allá de nuestros panoramas y sabe por experiencia, desde su vida terrenal, que confiar secretos a sus íntimos no es nada nuevo para

Dios en la historia de la salvación. Todos los enamorados intercambian secretos, ¡y Dios está tan enamorado del hombre! ¡La intimidad de amor con Él solo puede atraer sus secretos! En Medjugorje, como en Fátima, Él ha elegido un punto de impacto privilegiado para tocar nuestra Tierra con su intimidad de amor, y este punto de impacto pasa por

los seis videntes, para extenderse a la parroquia y al mundo entero. En el Cuerpo Místico de Cristo, si la mano toca algo, todos los miembros participan de ese contacto.

Cuando llegué a Medjugorje, no me explicaba por qué la idea de los secretos me producía tal alegría, un gozo sobrenatural. A medida que mi gozo aumenta, voy comprendiendo un poquito más su porqué. ¡Los secretos nos dan seguridad! Demuestran que Dios tiene todo bajo control y que no somos huérfanos librados a las fatalidades absurdas de los estadistas. ¡Quien dirige el mundo es un Corazón! ¡Mi suerte está en las manos de un Rey de Amor!

¿Algunos secretos contienen castigos —como al parecer es el caso de los tres últimos dados a Mirjana—? Entonces nuevamente doy gracias, porque si yo soy madre y veo que la vida de mi hijo está amenazada por la gangrena, le corto la pierna para salvarle la vida. ¿Crueldad mental? ¡No! ¡Amor maternal en acción! La gangrena, la peste, el sida, la desesperación han contaminado mi humanidad pecadora; entonces le doy gracias a mi Dios por hacer uso de su divina misericordia para detener el mal, antes de que mi pecado me suma en la muerte eterna. Y solo puedo bendecir a Jesús en la cruz por su inconmensurable amor. El, de quien Isaías (v. 53, 5) dijo: “Soportó el castigo que nos trae la paz”. Nuestra paz, ¡este es el deseo de Dios!

La idea de un Dios castigador es una artimaña satánica. Yo solamente conozco a Jesús, y Jesús crucificado, que se hizo carne para librarme del pecado y de la muerte. Dios es solo Salvador, y el castigo (etimológicamente corrección de un padre) es otra de sus invenciones para ofrecer una última tabla de salvación al hijo que ha preferido el pecado a la Luz. Somos tan hábiles en hacer fracasar la misericordia divina que, a veces, para devolvernos la paz, solo le queda a Dios la solución del castigo. Entre el Infierno y el castigo... ¡el castigo es preferible!

Y hablando de castigo, abramos los ojos: ¿no estamos ya bien inmersos en él? ¿En qué época de la historia hemos visto a jóvenes y niños suicidarse por millares (*en ciertas escuelas de Quebec, los padres tiemblan porque, en muchas clases, niños de ocho, diez, doce años se suicidan en el curso del año*), en una agonía del alma y del corazón? Solo cito esta plaga a modo de ejemplo. ¿Ya hemos alcanzado los sesenta millones de mártires por año? (*los abortos, durante los cuales los niños viven una tortura atroz, tanto en el alma como en el cuerpo. Cada año se reproduce diez veces el holocausto de los judíos en manos de los nazis*).

Esto me recuerda una frase de Marthe Robin a un sacerdote amigo de nuestra comunidad: “La profecía del Apocalipsis concerniente a la muerte de las dos terceras partes de la humanidad no se refiere a la guerra atómica u otra catástrofe, sino a una muerte espiritual”. La oración y el ayuno pueden atenuar, y hasta impedir los castigos; es el caso del séptimo secreto de Medjugorje (*en primer lugar, los primeros secretos serán revelados y demostrarán que las apariciones son verdaderas, me dice Jakov a propósito del tercer secreto que concierne al signo. Y precisa: “Es muy hermoso, yo lo vi”*).

El mejor ejemplo de lo anterior es, para mí, lo que sucedió en 1947, cuando Francia se

encontraba al borde del precipicio. Los comunistas estaban a Punto tomar el poder. Huelgas muy pesadas paralizaban el país.

La catástrofe era inminente. Una mañana, en Châteauneuf-de-Galaure, el Padre Finet abre el diario y su ánimo decae vertiginosamente. Era el 8 de diciembre. Él se dirige como de costumbre a la Ferme para conversar y orar con Marthe Robin, y le cuenta en detalles el estado alarmante en que se encuentra Francia, concluyendo:

Marthe, ¡Francia está perdida!

¡No, padre! —le contesta Marthe alegremente—. ¡Francia no está perdida! Porque la Santísima Virgen se aparecerá a unos pequeños niños, y Francia se salvará.

Eran las diez de la mañana. El padre Finet sale de la casa de Marthe e, intrigado, continúa su trabajo.

A las 13 horas, ese mismo día, la Virgen se aparecía a cuatro niñas en la iglesia de L'Ile Bouchard, en la región de Touraine. “En estos días, Francia está en grave peligro, ¡orad!”, les dice ella. Los días siguientes, Nuestra Señora de la Oración les enseña cómo rezar el rosario, orar por los pecadores y hacer la señal de la cruz.

Diez días más tarde, las huelgas habían cesado, la amenaza comunista quedaba apartada; el país podía pensar en su reconstrucción. Para lograrlo, la Virgen había elegido a cuatro niñas... y a una gran santa que, noche y día, se ofrecía como víctima a Dios para desviar de su país ese fruto del pecado que es la muerte (*el padre Finet nos confió que Marthe había impedido varias veces que los comunistas tomaran el poder en Francia, especialmente en mayo de 1968, cuando ella veía lo que se estaba tramando en Moscú*).

¿El gran secreto de la Gospa en Medjugorje? Permítame decírselo bajito al oído: “¡La oración es el único medio para salvar a la especie humana!” (30 de julio de 1987).

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1992

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a la oración. Solo mediante la oración y el ayuno se podrá detener la guerra. Por eso, hijos míos, orad y dad testimonio con vuestras vidas de que sois míos y me pertenecéis. Porque Satanás, en estos días turbulentos, quiere seducir a la mayor cantidad de almas posibles. Por eso os invito ' a decidiros por Dios. El os protegerá y os mostrará lo que debéis hacer y qué camino tomar. Invito a todos aquellos que me han dicho 'sí' a renovar su consagración a mi hijo Jesús y a su corazón, así como a mí misma, de tal forma que podamos valernos de vosotros más intensamente como instrumentos de paz en este mundo sin paz. Medjugorje es un signo para todos vosotros, y una invitación a orar y a vivir los días de gracia que Dios os está dando. Por lo tanto, queridos hijos, aceptad este llamamiento a la oración con seriedad. Estoy con vosotros y vuestro sufrimiento es el mío. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

29 ¡La guerra! ¡Majko moja!

AQUELLA noche...

La puerta se abre estrepitosamente, y deja entrar en nuestra capilla una horda enloquecida de mujeres, niños y ancianos... Es la hora de completas, cuando el himno vespertino nos prepara para pasar la noche en la gran paz de Dios. Pero nuestros cantos son interrumpidos por sollozos y gritos estridentes. En un abrir y cerrar de ojos, unos biberones aparecen junto a nuestros cirios litúrgicos y los pañales se entremezclan con nuestras Biblias; el suelo se cubre de bolsas de plástico repletas de mil cosas recogidas a toda prisa, y en los rincones algunas mantas ya están extendidas para que los ancianos puedan sentarse. Dos o tres radios vociferan las noticias, a todo volumen, según la costumbre croata.

Es el 6 de abril de 1992; son las 21.30 horas ¡La guerra acaba de estallar en Bosnia-Herzegovina!

Hay que actuar rápidamente. Bernard y Maurice se quitan su hábito monacal para acarrear algunas bolsas de arena y obstruir todas las aberturas de nuestro sótano acondicionado en capilla. La gente del vecindario sabe que el nuestro es el mejor de todo el barrio de Bijakovici (¡no por el vino!); por eso viene a refugiarse aquí. Todas las alternativas son examinadas:

—Si las bombas caen desde el lado sur, será mejor acostar a los niños en este lugar.

—Si los estallidos provienen del norte, será necesario atrancar la puerta. Pero entonces, ¿cómo acceder al baño?

Discuten, se pelean un poco a la manera croata (mucho ruido, pocas nueces) y tanto en cuando se acuerdan de la Reina de la Paz, exclamando ¡Majko moja!, es decir, “Madre mía”. Algunas babas (baba: abuela en croata) atónitas rezan el rosario en silencio. Los niños, demasiado pequeños para comprender, se divierten: “¡Vamos a dormir todos juntos! ¡Es mucho más divertido que en casa!”. Las ocasiones de jugar se han multiplicado por diez... Todos los hombres aptos ya se han incorporado a su unidad de combate; algunos parten al frente esa misma noche. La angustia ya oprime el corazón de las esposas y madres: “¿Volverán?”. Transportamos algunos colchones para el improvisado dormitorio, y las mamás se acuestan junto a sus hijos sobre el mismo colchón, a la usanza croata. Detalle no premeditado: ¡es una Gospa ortodoxa (el icono de la Madre de Dios de Vladimir) la que vigila a toda esa gente aterrorizada por un enemigo ortodoxo! ¡Profecía viviente de la reconciliación de los hijos de Dios!

Tarde, durante la noche, las campanas de la iglesia tocan a todo repique: es la señal de peligro aéreo. Nuestros huéspedes nos recomiendan dormir con ellos en el sótano, todos acostados en hileras. Pero instalamos nuestros colchones bajo la escalera del sótano, pensando escapar así al ruido continuo de la radio.

Después de una noche totalmente en vela y un difícil intento de realizar el oficio de laudes fuera de nuestra capilla-sótano-dormitorio-refugio, recomiendo a los hermanos que no salgan, mientras corro a la casa de los franciscanos en busca de noticias. La situación es clara: el ejército

federal en manos de los serbios ha comenzado su ataque. Esto es solo el principio, ¡podemos temer lo peor! Cayeron bombas en Siroki-Brieg, a treinta kilómetros de Medjugorje. Y treinta kilómetros para un avión es una distancia fácil de cubrir en muy poco tiempo. Ya no debemos salir de casa.

Aquellos que han vivido la guerra conocen esta experiencia: en un tiempo récord uno debe tomar decisiones vitales muy serias, con múltiples incógnitas como elementos de discernimiento... Mis neuronas se entrechocan, mientras mi corazón permanece en una profunda paz y me dice que no tenemos por qué temer.

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1992

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a orar, para que mediante la oración os acerquéis aún más a Dios. Estoy con vosotros y deseo guiaros por el camino de la salvación que Jesús os ofrece.

Día a día, estoy más junto a vosotros, aunque no tengáis conciencia de ello y no queráis admitir que os habéis unido a mí tan solo un poquito. Cuando surgen tentaciones y problemas, decís: ‘¡Oh!, Dios, ¡Oh!, Madre, ¿dónde estáis?’. Yo solo espero que me deis vuestro ‘sí’ para presentarlo a Jesús, a fin de que El pueda colmaros de gracias. Por eso, una vez más, aceptad mi llamamiento y comenzad nuevamente a orar hasta que la oración se convierta en gozo. Entonces descubriréis que Dios es todopoderoso en vuestra vida diaria. Estoy con vosotros y os espero. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

30 El credo de Rabí Myriam

CUANDO yo vivía en Jerusalén, tenía dos amigos del corazón, dos judíos mesiánicos: Ruven y Benyamin. Provenientes de una familia judía muy ortodoxa, en su juventud lo habían dejado todo de lado y, después de algunos años de un paganismo notorio, Jesús se les había revelado como el Mesías. Ellos tenían un gran resentimiento en contra de la Iglesia Católica (a causa de las viejas historias del pasado) y, a su parecer, los católicos plagaban Jerusalén con sus hábitos religiosos, pero en realidad no creían en Dios. No encontraban en ellos a esos “creyentes” de los cuales hablan los Hechos de los Apóstoles, compenetrados con Jesús y dispuestos a todo por El. Como tenían corazones rectos (verdaderos israelitas, hubiera dicho Jesús, hombres sin artificio), decidieron reconciliarse con sus peores enemigos y pidieron a Jesús en la oración que les hiciera conocer a algunos católicos.

¡A la mañana siguiente, se encontraron con nosotros! Les propuse que pasaran el domingo en casa. ¡Nunca olvidaré el fuego que descendió sobre nosotros ese día! Como los peregrinos de Emaús, fascinados por la exégesis de Jesús, escuchamos a nuestros hermanos mayores en la fe explicarnos cómo ver a Jesús, el Mesías, en la Biblia. Nuestros corazones ardían. Antes de separarnos, al caer la noche, oramos juntos una última vez. Una alabanza extraordinaria se elevó entonces de nuestras bocas. En medio de estas palabras infantiles, oigo todavía las de Benyamin para expresar su alegría:

—Adonai, te doy gracias por este maravilloso encuentro con estos hermanos católicos y por todo el amor que has puesto entre nosotros. Te doy gracias, Padre, por mostrarme que tú derramas verdaderamente tu espíritu sobre toda criatura, ¡también sobre los católicos!

Vaya, vaya, vaya... ¡Otro tanto para nuestra humildad!

¡Cuál no fue mi alegría, algunos años más tarde, al descubrir cómo la Gospa, en Medjugorje, insistía sobre la fe, sobre el hecho de que debíamos ser verdaderos creyentes, y cómo amaba Ella la oración del Credo, por no decir que era su preferida! Muchas de nuestras parroquias han sustituido el Credo por cantos insípidos que no proclaman absolutamente nada sobre la fe. Una vez más, la Gospa viene a sanarnos de esta llaga mortal y, como buena judía piadosa, clama: “¡Lo más importante es tener una fe firme! Que los sacerdotes fortalezcan la fe del pueblo!”. ¡Qué alegría oír a veces a los franciscanos de Medjugorje comenzar su homilía con: “Queridos hermanos y hermanas, ¡queridos creyentes!”. ¡En un país que hasta hace poco era comunista, esto vale su peso en oro!

En mi tierra, la expresión: “Creo que...” significa, en realidad: “Nada es menos seguro”. Si digo: “Creo que va a hacer un bonito día”, me reservo un margen de error. En el plano espiritual, mucha gente dice: “Creo en Dios, pero no soy practicante”. Frecuentemente, ese “Creo en Dios” significa: “Creo que Dios existe, pero no soy practicante porque esta idea de que Dios existe no basta para cambiar mi vida”. Asimismo, puedo decir: “Creo que tal constelación de estrellas existe en el cielo...”. ¿Y qué cambia esto en mi vida?

Con mucho humor, el padre Slavko comparalo anterior con un hombre quedijera: “Yo soy fumador, pero nunca fumo.”

Para captar la extraordinaria atracción de María por el Credo y su vivo deseo de hacer de nosotros unos “creyentes”, tenemos que compartir con Ella el sentido profundo, real, bíblico de la palabra “creo”; en hebreo: ani maamin. En la Biblia, las palabras más espirituales, más divinas, son extraídas de las realidades más concretas y más encarnadas de la creación, lo cual confiere a nuestra religión judeocristiana el profundo sentido de la Encarnación. No, ani maamin no quiere decir: “Yo sé que esto existe”. Quiere decir: “Me adhiero”. Se trata de una acción física muy real: me pego a esto, hago cuerpo con esto, como un autoadhesivo sobre el cristal del coche. (Si yo pego el adhesivo “¡Yo amo Medjugorje!”, este me sigue adonde vaya; ya no se puede mirar el coche sin verlo al mismo tiempo. ¡Y qué trabajo para despegarlo...!).

Si digo: “Creo en Jesús”, quiero decir que me adhiero a El con todo mi ser. Yo “me pego” (*en hebreo, la traducción de “pegamento” es dévéq. Su derivado, dévéqout, significa el “fervor” en la oración*) a El y a toda su realidad. Me hago cuerpo con El, estoy donde Él está, voy a donde Él va. Acepto las pedradas cuando lo lapidan, recibo el beso si se lo dan. En una palabra, soy uno con Él. Si mi fe es firme —si el pegamento es bueno—, nada podrá entonces separarme de Él. Si mi fe es tibia —si el pegamento es malo—, ante la menor prueba y la menor violencia, la adhesión se aflojará, tomaré distancia y vagaré por mi cuenta.

Estamos lejos entonces de esta falsa interpretación de la palabra “fe” que consistiría solo en la idea —buena— de que Dios existe. La cultura grecolatina nos ha intelectualizado; tenemos que volver a la fuente de la revelación bíblica y a la admirable encarnación divina. Satanás también sabe que Dios existe. ¡Y lo sabe mucho mejor que nosotros! Él no tiene dudas al respecto. Sin embargo, Satanás no “cree” en Dios; Satanás no es un “creyente”, sino, por el contrario, el prototipo perfecto del no creyente: el que no se adhiere, aquel que se “despegó” de Dios para siempre. (Los cristianos no dicen: “Yo creo en Satanás”, sino: “Yo sé que Satanás existe”, ya que, por supuesto, no se trata en absoluto de adherirse a Satanás).

En este proceso de adhesión, el pegamento, evidentemente, es la gracia. ¡Y para conseguir el buen pegamento... solo existe la oración! “¡Orad para tener una fe firme!”, nos dice María.

En el Credo, no afirmo solamente: “Creo en Dios”. Digo también que creo en los diferentes misterios de la vida de Jesús, en las diversas funciones del Espíritu Santo, en la resurrección de los muertos, etc. Y lo que maravilla a la Gospa cuando los creyentes recitan el Credo es el poder creador, transformante y vivificante de esta confesión de nuestra fe. Remontémonos nuevamente a lo que Ella aprendió sentada en la falda de San Joaquín y Santa Ana: cuando un creyente confiesa con sus labios una realidad de fe, esa realidad se fortalece a la vez en él, vive en él, se actualiza y se vuelve real para él.

Así, cada vez que confieso desde lo profundo de mi corazón: “Creo en la resurrección”, ¡toda la realidad de la Resurrección se despliega en mí, y me vuelvo un poco más resucitado en Cristo! ¡No, no estoy recitando un viejo libro de historia!: ¡vivo la Resurrección! Si digo: “Creo en el Espíritu Santo”, permito a ese Espíritu desplegar concretamente todas sus dimensiones en mí.

Un día, le pregunté a Vicka:

—A tu parecer, ¿por qué a la Gospa le gusta tanto el Credo?

Vicka inspiró hondamente y la expresión de su mirada cambió; yo veía que ella quería comunicarme un tesoro inestimable, pero no encontraba palabras suficientemente hermosas para expresarlo (*existe un nexo indisociable entre la oración del Credo y la paz. ¿Cómo da el Credo la paz? Nuevamente, nuestra visión de la “paz” es inexacta. María viene con el fin de darnos la verdadera paz, es decir, el shalom hebreo. Y el shalom no tiene que ver con la ausencia de conflicto o tranquilidad (“¡déjame en paz, déjame tranquilo!”). Shalom significa “plenitud”. Quien tiene el shalom es aquel que está lleno, colmado, saciado, aquel que goza de la plenitud de Dios. Lo contrario de la paz no es la guerra, sino el vacío. El hombre sin shalom es el hombre hueco, vacío, privado de lo necesario, de lo vital. Por supuesto, este vacío ofrece una ocasión soñada al Enemigo para introducir “esas cosas” tan propias de él, a saber: el odio, la envidia, los celos, todo lo que provoque las guerras. “Tú eres llena de gracia” es la exacta definición de “tú tienes el shalom”. La Reina de la Paz solo puede ser entonces “una madre para sanarnos del vacío”. A la Gospa le gusta recordarnos que Dios es plenitud de vida y de amor, que la oración permite al amor crecer en nosotros día tras día, hasta su plenitud. ¿Qué oración mejor que el Credo puede encaminarnos hacia esa plenitud, hacia ese shalom, si solo nuestra adhesión a Dios puede permitir que penetre en nuestro interior?*) Y acabó por decirme:

—¿En el Credo...? ¡Si tú vieras...! ¡El Padre está vivo! ¡Jesús está vivo! ¡El Espíritu está vivo!

Vicka solo tenía esta palabra en la boca: ¡vivo!

Myriam de Nazaret, ¡gracias! Eres un buen rabino.

(Para profundizar en las raíces judías de nuestra fe, recomiendo el siguiente material: Dos libros de Ephraim, Editions des Béatitudes: Jésus juif pratiquant, y Joseph, un père pour le nouveau millénaire (en francés).

Dos libros de Etienne Dahler, de la colección “Leer la Biblia de otra manera”, Editions des Béatitudes: Los lugares de la Biblia y Fiestas y símbolos, traducido al castellano por Paulinas México: C.V. Boulevard Capri 98, Col. Lomas Estrella CP, México, D.F.: editorialibros@paulinas.com.mx

Tres cassettes de audio, María Multimedia: www.mariamultimedia.com: Le mystere d'Israel, A, B y C, por Ephraïm (en francés).

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1992

(11° aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, hoy estoy feliz, aunque en mi corazón hay todavía un poco de tristeza por todos aquellos que han iniciado este camino y que luego lo han abandonado. Mi presencia aquí tiene por meta conducirlos por una nueva senda: el camino de la salvación. Es por esto que os llamo día tras día a la conversión.

Pero si vosotros no oráis, no podéis decir que os estáis convirtiendo.

Yo oro por vosotros e intercedo junto a Dios por la paz: primero por la paz de vuestros corazones y luego por la paz de vuestro entorno, para que Dios sea vuestra paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

(La Virgen dio a todos los presentes su bendición especial y maternal).

31 Los cafés del Lago de Como

MONZA, 16 de julio del año 1988, fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

En casa de sus amigos italianos (entre los que se encuentra Paolo, quien más tarde se convertirá en su marido), Marija ve a la Gospa aparecer radiante de alegría. T. está junto a ella y nota la unción excepcional de esta aparición. ¡Sí, algo está pasando!

Pero dejemos que T. nos cuente:

—Marija nos dice que la Gospa oró durante mucho tiempo sobre nosotros (éramos seis o siete), dando a cada uno su bendición especial y maternal. Luego, dio un mensaje: “Esta noche, mis queridos hijos, os doy una bendición especial y os pido que salgáis para dar esta bendición a todos aquellos a quienes encontréis. Id adonde encontréis la mayor cantidad de gente, allí donde la gente se reúna...”.

¡Teníamos que ir en busca de la muchedumbre! Recuerdo que nos sentíamos como apóstoles enviados en alguna misión; nuestra alegría estaba colmada. Y nos preguntábamos: “¿Adonde debemos ir? ¿Adonde encontraremos la mayor cantidad de gente?”. Alguien sugirió las orillas del Lago de Como. Subimos rápidamente al coche y enseguida llegamos cerca de las terrazas de los cafés atestados de veraneantes degustando su grappa (*aguardiente obtenido del orujo de la uva*) entre dos gelati (helados). Imagina una calurosísima noche de verano, hileras e hileras de cafés con sus típicos parasoles, parejas de enamorados en las mesas, gente paseando, turistas deambulando en sus atuendos estivales...

Había que perfeccionar una estrategia, a fin de poder bendecir a todo el mundo, sin excepción. Entonces nos pusimos en fila, los brazos extendidos de tal manera que nuestros dedos se tocaban. Caminábamos así. Cada uno estaba encargado de cubrir una cierta área, para que nadie escapara a nuestras miradas, y por consiguiente a nuestra bendición. ¡Si nos hubierais visto! Estábamos tan llenos de la bendición de la Gospa que queríamos transmitirla a todos, fuera como fuese. La muchedumbre era tan compacta que a veces debíamos ir más despacio y casi detenernos para tomar el tiempo necesario de mirar a cada uno y bendecirlo, poniendo en ello todo nuestro corazón, todo nuestro amor.

Dimos así una larga vuelta alrededor del lago. Pero de regreso, ¡cuál no fue nuestra sorpresa al comprobar que no había quedado casi nadie por donde habíamos pasado! ¡Los cafés estaban desiertos, las sillas vacías! Los mozos, asombrados, iban y venían sobre las terrazas. Acostumbrados, en efecto, a servir a esas multitudes hasta las dos o tres de la mañana, se decían unos a otros: “¡Son apenas las once y todo el mundo ha desaparecido! ¿Qué ha ocurrido? ¿Adonde ha ido la gente?”.

Ni nosotros mismos sabíamos adonde se habían ido. Solo sabíamos que les habíamos dado a todos la bendición especial y maternal de la Santísima Virgen y que esta produciría algún efecto en sus corazones. ¡Pero no nos correspondía saber cuál sería, ni tampoco por qué se habían marchado!

Al día siguiente, Marija compartió con la Gospa su asombro y el nuestro. Esto me recordaba la escena en la que los apóstoles volvían de alguna misión y le relataban a Jesús las cosas increíbles que habían presenciado.

Pacientemente, la Gospa nos animaba cada día más a bendecir y a continuar con Ella por esa senda. ¡Era una época... muy particular!

T. prosigue con su relato, explicando cómo ella misma había comprendido y vivido esta bendición especial y maternal de María.

—Marija nos precisa que es necesario hacer una distinción, y que la bendición del sacerdote es superior. Las manos del sacerdote han recibido la santa unción, y su bendición hace llover todas las gracias del Cielo. La Gospa le dijo un día: “Si los sacerdotes supieran lo que le dan a una persona cuando la bendicen, si pudieran verlo, bendecirían sin cesar”.

La bendición especial y maternal de María es un don, un don gratuito, un don de Dios que pasa por Ella en su calidad de madre. Es un don puramente maternal (*estas palabras de T. me recuerdan el momento precioso cuando mi madre venía para bendecirme de noche, en mi cama. Trazaba una crucecita sobre mi frente, y yo veía su mirada clavarse en otras profundidades. Ella realizaba algo santo y mi pequeño corazón de niña recibía en aquel momento una dosis de puro amor maternal. Ella era plenamente madre, permitiéndome así que yo fuera plenamente hija. Ese momento privilegiado representaba mucho para mí. Era como una bocanada de gracia en una época en que ciertas dificultades de comunicación a veces nos hacían sufrir*).

Por ejemplo, cuando bendigo a mis enemigos —tal como Jesús nos pidió a todos que hagamos— con esta bendición de María, Ella me ayuda a amar a esos enemigos con un corazón maternal, con su propio corazón.

Esta bendición dada por la Gospa solo puede desbordar de un corazón muy lleno. Desborda en mi deseo de compartirla; y compartiéndola es como descubro el tenor de este don, como en mi experiencia con el seguidor de Satán del Krizevac.

Con esta bendición tengo algo que dar, algo que proviene de la Reina de la Paz. Recibí, doy.

Este don es tan grande, nos dice Marija, que no cabe en palabras. Es una realidad misteriosa que la Gospa revela poco a poco, como por pinceladas.

A veces me preguntan: “¿Cómo puedo obtener esta bendición? ¿Debo encontrarme con alguien que la haya recibido en Medjugorje?”. Esta es una pregunta equivocada, porque la Gospa ha dado esta bendición a todos en su mensaje para el mundo. Aquellos que viven los mensajes ya tienen este regalo y pueden transmitirlo a los demás. La verdadera pregunta es: “¿Doy todo lo que recibo?”. La Gospa no me está dando un regalo solo porque quedaría hermoso como decoración en mi cuarto. Ella me da un instrumento de trabajo, una solución típicamente suya que resolverá problemas para los cuales, humanamente, parece no haber solución. Este don es parte de un todo. Esta bendición arrastra en el dinamismo del amor a los corazones dispuestos a seguir la escuela de la Gospa. Es todo lo contrario de la idea de obtener algo en vista de enriquecerse uno mismo (o peor: de tener algún poder sobre los demás).

Antes de que la Virgen ofreciera este don al mundo, quiso prepararnos para él, en nuestro grupo de oración, y hacérselo experimentar durante algunos meses. Esto corresponde bien a su forma de proceder. Ella explicó entonces a Marija que por su bendición especial y maternal, el

Padre Celestial se proponía el deber —se comprometía El mismo— de permanecer en forma muy especial junto a la persona que la recibía, para ayudarla cada día en su conversión, hasta su muerte (por supuesto que el Padre está siempre junto a sus hijos, pero se trata aquí de un incremento gratuito de su presencia, obtenido a través de María). Ella nos recomendó que habláramos de esta bendición y la transmitiéramos en voz alta solo a las personas que ya están en el camino de la fe (*este punto es capital. Es también esencial que la persona quiera recibirla y vivirla. La Virgen no fuerza jamás las conciencias y no bendice lo que es impuesto. Además, Ella nunca precisó qué gestos se deben hacer al transmitir esta bendición. La imposición de manos no es indispensable, pero la persona bendecida puede pedirla libremente*). En cuanto a los demás, debemos dársela silenciosamente. Y naturalmente, siempre con amor.

Esta bendición tiene un nexo con el sacerdocio real de los fieles, recibido en el bautismo. ¡Si los laicos comprendieran la grandeza de su sacerdocio! La Gospa nos enseña a vivirlo. ¡A vivir! En Medjugorje, Ella quiere desvelar todo este extraordinario capital de gracia que ya no podemos esconder en los armarios. ¡El mundo tiene necesidad de bendecidores!

—Por ejemplo, cuando estoy en el metro —agrega T.—, bendigo a todo el mundo. Soy muy tímida, más bien reservada, y sin embargo la gente se me acerca para hablarme, para abrir su corazón. Estamos todavía lejos de sondear el poder de esta bendición...

Personalmente, gracias al testimonio de T. comprendí lo que me sucedió durante los primeros meses en Medjugorje. Recién “desembarcada”, y dotada de una ignorancia a toda prueba en cuanto a los usos y costumbres de la Gospa, decidí pasar la mayor parte de mi tiempo en el Podbrdo, para orar allí y profundizar mi amor por Ella. Pero por más que me esforzara en orarle a María, era siempre otra oración la que me venía al corazón, y esto durante horas: “Padre, te agradezco el don de la vida”. El Padre, siempre el Padre... Era maravilloso tener así al Padre, pero yo estaba algo incómoda con respecto a la Virgen y le decía: “No te molestes conmigo, he pasado todo el tiempo con el Padre; no es que yo no te quiera...”.

Ahora lo veo claro: el desvío provenía de Ella. En efecto, poco tiempo después de mi llegada, la Gospa dio nuevamente su bendición especial y maternal el 25 de diciembre de 1989. El resultado era que me tenía bien sentada en su regazo, para mostrarme al Padre...

¡Bendita sea ella!

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1992

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a todos a la oración, una oración de alegría, para que en estos días dolorosos ninguno sienta tristeza en la oración, sino un encuentro gozoso con Dios, vuestro Creador.

Orad, hijos míos, para que podáis permanecer junto a mí y sintáis mediante la oración lo que deseo de vosotros.

Estoy con vosotros y cada día os bendigo con mi bendición maternal a fin de que el Señor os colme a todos con la abundancia de su gracia, en su diario vivir. Agradeced a Dios el don de mi presencia, porque os aseguro que esta es una gracia muy grande. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

32 El banco Danas

¿DANAS? ESTA palabra significa “hoy” en croata, y a primera vista parece insignificante. ¡Sin embargo, encierra en sí misma una de las más poderosas fuentes de sanación que ofrece la Gospa a nuestro mundo sin paz!

Cada día 25 de mes, por la tarde, el padre Slavko reunía a algunas personas provenientes de diferentes países para traducir el mensaje. En primer lugar, el padre escribía en croata el mensaje recibido por Marija; luego se iniciaban las traducciones. Pero incluso antes de conocer el tenor del mensaje, yo tomaba mi hoja y escribía en francés: “Queridos hijos, hoy...” Y nunca fallaba (o casi nunca). La Gospa dice, en efecto: “Draga djeco danas...” ¿Por qué este leitmotiv? Porque el día de “hoy” es su campo de acción, su centro de gravedad, su punto de impacto, su cuartel general... Es allí donde todo sucede y donde todo se encauza.

“Hoy” podría ser el nombre de un banco, pero de un banco excepcional que funcionaría de la siguiente manera: su capital sería suministrado por Dios, a demanda, y el rendimiento del mismo sería ilimitado. Aquel que viniera a pedir tanto, según sus necesidades, recibiría ese tanto; quien viniera a pedir el doble, recibiría el doble, y así sucesivamente. ¡El banco soñado! ¡Cuanto más fondos retiráramos, más aumentaría nuestro capital! Pero este banco tendría una regla ineludible: solo podríamos retirar fondos “hoy”, y sería además indispensable presentarnos personalmente. No podríamos decir: “Denme lo que me deben del día de ayer”, porque lo correspondiente a “ayer” estaría ya borrado de la memoria de los ordenadores. Tampoco podríamos retirar un adelanto sobre las transacciones futuras, ya que los ordenadores señalarían: “Mañana: datos desconocidos”.

Así funcionan los corazones de Dios y de María. Si yo, hoy, personalmente, no retiro los tesoros que me ofrecen, me condeno a la miseria. Y la mayor parte de nuestra sociedad sufre dos enfermedades que se transforman frecuentemente en psicosis. “Ayer” y “mañana” son sus nombres, estas atacan el alma muy sutilmente y la paralizan progresivamente, hasta sofocarla. Para tener vida, solo la ventanilla “hoy” está abierta. Las ventanillas “ayer” y “mañana” son claramente inexistentes.

Estas dos enfermedades son muy fáciles de detectar, porque la víctima demuestra tener los síntomas más característicos de las mismas:

“Mejor dejo la oración para mañana”.	(Comunicación con Dios = 0)
“¿Mi muerte? ¡No me vengas con esto ahora! Ya tendré tiempo para pensar en ella...”	(Vigilancia = 0)
“Ayer ya le di limosna a un pobre. ¡Que no se le ocurra volver hoy!”	(Caridad = 0)
“Ayer mi marido me engañó. ¡Me las va a pagar!”	(Misericordia = 0)
“¡Seguro que esto termina en una guerra!”	(Paz en el corazón = 0)
“Como esto falló ayer, ¡no veo por qué razón debería funcionar mañana!”	(Esperanza = 0)

Estos enfermos se paralizan mortalmente en “la trampa del ayer” o viven de quimeras, en “la ilusión del mañana”. Se mueren de hambre y de sed, se mueren de vacío, se suicidan por millares como consecuencia de su crisis de carencias, ¡y, sin embargo, el Banco Danas abre sus puertas para ellos día y noche!

Porque la gracia me es dada hoy; es ahora cuando viene al encuentro, toca, y salva la realidad de mi vida. Hoy no puedo poseer la gracia que corresponde a mañana, y tampoco puedo enlatar la del día de ayer.

Muchos diarios hacen un trabajo criminal al prestar sus columnas a profetas de desgracias: siembran miedo en los corazones. Y el miedo es siempre un síntoma de la psicosis “mañana”. Los clientes de ese gran “Banco Hoy”, que es el corazón de Dios, se reconocen por un solo síntoma: amor. Si amo, el miedo no tiene lugar en mi corazón. Aun más, cuando amo planifico el porvenir, lo modifico, construyo la verdadera seguridad para mi familia. Estoy anclado en lo real, no ando vagando por los aires como Peter Pan.

“Hoy” es la más extraordinaria fuente de riquezas y sorpresas que conozco. Si me pongo a la escucha para captar la gracia del día de hoy, entonces Dios, loco de alegría, me revela el plan único que tiene para mí en el momento presente. Una de las mejores y más fieles clientes del Banco Danas es mi amiga Karen, “graduada” hace años en la escuela de la Gospa.

Cierto día, la invitaron a hablar de Medjugorje en varias parroquias de Estados Unidos. La Gospa le había hecho ver que ella debía hacerlo. Entonces aceptó, pero el pánico la invadió, porque su naturaleza extremadamente tímida le parecía un obstáculo invencible. Y he aquí a nuestra Karen en una iglesia de Boston. Arrodillada y orando antes de dirigirse al público, le suplica a María: “Por favor, busca a alguien más, ¡simplemente no puedo hacerlo!”. En ese preciso instante, una persona totalmente desconocida le toca el hombro:

—Señorita, yo estaba orando en el banco de atrás. No la conozco, pero Jesús me dijo que le transmitiera lo siguiente: “No te preocupes por las palabras que debas pronunciar. Yo estaré contigo. Abre la boca y pondré ante tus ojos, una después de la otra, las palabras que destino a esta asamblea”.

Esto fue lo que sucedió. Al acercarse al micrófono, temblando todavía, Karen vio

desenrollarse ante sus ojos una especie de pergamino. Ella leía entonces una frase en voz alta, la olvidaba enseguida, e ignoraba lo que leería al minuto siguiente. Karen permanecía prácticamente clavada al minuto presente. Aquella noche la asamblea la felicitó por haber preparado tan bien esa charla que conmovió innumerables corazones. ¡Una hermosa lección de abandono en Dios!

Otra noche, Karen subió al escenario con la cabeza tan vacía, que ni siquiera recordaba los cinco puntos fundamentales de Medjugorje. Pero estaba confiada y sabía que María tenía algo que decir a la gente congregada allí en gran número. A la hora de tomar el micrófono, mutismo total, silencio absoluto. Ni una sola palabra le viene a la mente. Pero ella espera en paz. La gente, hablando en voz baja y un poco impaciente, se pregunta lo que está pasando... ¡Para los americanos, cinco minutos de silencio rayan en la imposibilidad ontológica! Karen le dice a María:

“¡Mother! Si tú no tienes nada que decirles, sabrás lo que haces. Pero muéstrame si debo quedarme todavía mucho tiempo frente a este micrófono”.

Ella misma se oye decir a la gente:

—¿Hay sacerdotes en la asamblea?

Quince manos se levantan.

.—¿Podrían subir al estrado, por favor? —les pide Karen.

Los quince sacerdotes se acercan.

“¡Mother! ¿Qué hago con ellos ahora?”, suplica en su corazón.

La gente está pendiente de lo que va a suceder. ¿Estará bien de la cabeza esta Karen de Medjugorje? Entonces sale de su boca lo último que hubiera querido decir:

.—La Gospa no puede hablarles esta noche. Aquí hay demasiados pecados. Ustedes no podrían oír su voz. ¡Primero tienen que confesarse!

Eran las 19.30 horas, ella solo disponía de cuarenta minutos para su charla, tiempo que fue utilizado para hablar solamente de dos palabras: “conversión” y “confesión”. Karen explicó estas palabras con el poder del Espíritu. ¡Y se fue! Al día siguiente, el párroco, muy emocionado, le dijo:

—Karen, ¿sabe usted que anoche estábamos todavía allí a la una de la mañana? Los quince sacerdotes oyeron confesiones durante más de cinco horas. No sé qué le pasó a esa gente; la mayoría de ellos no se había confesado en veinte, treinta, cuarenta años. ¡Había que ver los peces gordos que nos enviaba la Gospa!

Aquella noche, centenares de pecadores, que en su mayoría habían ido por curiosidad, se fueron a sus casas justificados y radiantes de haberse reencontrado con su Salvador.

Un solo pequeño corazón había simplemente extraído del Banco Danas lo que le correspondía. ¡Y esos tesoros inesperados habían alcanzado para todo el mundo!

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1992

“Queridos hijos, hoy quiero decirles que os amo. Os amo con mi amor maternal y, os invito a abrirlos enteramente a mí, para que a través de cada uno de vosotros yo | pueda convertir y salvar a este mundo donde existe tanto pecado y tanta maldad., Por lo tanto, hijos míos, abridlos

completamente a mí para que yo pueda conducirlos siempre hacia el amor maravilloso de Dios, el Creador, quien se os revela cada día. Estoy con vosotros y deseo revelaros y mostraros a Dios que os ama. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

33 Todos vosotros sentiréis mi amor

PHILIP, guía local de habla inglesa, es una delicia de hermano. Joven, cordial, alegre, tiene el don de introducir a sus peregrinos en las profundidades del Corazón de María. Lejos de “hacer su trabajo”, él vive ese trabajo como una vocación, y dedica tanta energía en orar por sus protegidos como en guiarlos. Testigo privilegiado de millares de fioretti, tiene en su haber innumerables anécdotas.

Un día, este cómplice de la Gospa caminaba por los Campos Elíseos (¡este es el nombre que yo le he dado a la avenida donde se encuentran, lado a lado, agencias, boutiques y restaurantes!) y se topa con dos parejas de americanos sentados en un bar, con aire sombrío. Creyendo haber reconocido a unos antiguos peregrinos, Philip los saluda a través de la ventana y entra. El calor del ambiente lo reanima, ya que es un día de perros: un frío terrible y una lluvia que penetra hasta la médula. ¡Como para deprimir al mismísimo Papa!

—¿No me reconocen? —les pregunta—. ¿Ustedes no estaban en uno de mis grupos hace algunos años?

—No, es la primera vez que venimos, y además estamos solo de paso, por una o dos horas. Estamos de vacaciones en la costa.

—¡Ah, bueno! Pero ya han podido ver algo, ¿no?

Uno de los dos maridos, el más taciturno de los cuatro americanos, responde con amargura y una pizca de sarcasmo:

—¡No! ¡Nada!

—Solo una vuelta por la iglesia —agrega su mujer, algo incómoda.

En verdad, los dos hombres habían venido en contra de su voluntad, solo para acompañar a sus esposas, que habían oído hablar de Medjugorje en Estados Unidos y querían hacer una visita rápida por el pueblo. Philip ve que allí se oculta un serio problema, y le parte el alma pensar que se vayan de Medjugorje sin haber experimentado la extraordinaria gracia de este lugar.

Nos vamos enseguida —agrega el hombre—. Y usted, ¿cómo ha logrado echar raíces aquí?

“Gospa, haz algo... ¡y rápido!”, suplica Philip en su corazón.

—Si ustedes quieren, yo podría llevarlos a visitar a uno de los videntes, Marija o Vicka. Allí se enterarían de lo que sucede aquí con la Santísima Virgen, y además ellas orarían por ustedes un rato...

—¡Fantástico! —responden amablemente las dos mujeres, mientras sus esposos refunfunan algo así como “¡Bah...!” con un tono de voz muy agobiado.

Pero las mujeres ganan la partida y los cinco se dirigen en taxi hacia Bijakovici, el caserío de los videntes. Durante el camino, Philip aprovecha para contarles algo sobre los acontecimientos de Medjugorje, ya que ellos desconocen todo al respecto. Pero, muy pronto, uno de los dos hombres lo interrumpe diciendo:

—Veo que usted usa un corsé. ¿Tiene algún problema con su espalda?

—Sí, sufrí un grave accidente de coche. Parte de mi columna vertebral fue aplastada, y tuve que ser operado hace un año. ¡Que yo haya podido volver a caminar es un verdadero milagro!

Los taxis se detienen frente a la casa de Marija, pero la vidente no se encuentra allí. Siguen hasta la casa de Vicka; tampoco está. Philip les propone entonces ir a la Cruz Azul, donde la Virgen se ha aparecido tantas veces.

La lluvia ya es un verdadero diluvio, y los pequeños senderos que serpentean por la colina del Podbrdo parecen ahora verdaderos riachuelos. ¡Todo contribuye a que nuestros amigos tengan ganas de huir! Mojados hasta los huesos por la lluvia helada, llegan a la Cruz Azul. Philip les lee un mensaje de la Santísima Virgen y propone rezar una decena del rosario antes de regresar al pueblo.

—Porque —dice él—, ¡no es casual que ustedes hayan venido hasta aquí! ¡Este lugar es tan especial!

Después de la corta oración, Philip les sugiere que se queden allí un poco más, mientras él los espera en uno de los taxis. En efecto, a los peregrinos les gusta encomendar sus intenciones en cierta intimidad, o recogerse en soledad en los lugares de aparición.

Philip baja entonces solo hacia los taxis..., y espera... Veinte largos minutos transcurren, lo que es absolutamente anormal considerando la falta total de entusiasmo de esa gente, el frío y la terrible lluvia que no cesa. Finalmente, llegan las mujeres, que suben silenciosamente a uno de los taxis. Las dos están en llanto. Los maridos las siguen de cerca; el más taciturno de los dos también está llorando. En el viaje de regreso, nadie habla pero los pañuelos van y vienen. Philip comprende que algo importante ha sucedido, y su corazón salta de esperanza por esa gente tan desdichada.

Ya están frente al hotel. Todos descienden de los taxis. A la hora de la despedida, uno de los hombres saca de su bolsillo un fajo de dólares.

—Tome esto —le dice con voz velada—. ¡Sí, sí, tome! ¡Es para usted!

Philip se niega y se aleja con los bolsillos vacíos, pero el corazón lleno de oración y esperanza. Después de algunos minutos, sus cuatro americanos se irán hacia la costa, pero Medjugorje los habrá tocado de alguna forma. ¡Gracias, querida Gospa!

¡Cuál no sería su sorpresa al ver, por la noche, en el atrio de la iglesia, a sus americanos! ¡Finalmente habían decidido quedarse! Una inmensa alegría lo inunda. Pero su discreción le impide acercarse a ellos y hacerles preguntas sobre su vivencia.

Tres días más tarde, encontrándose en el aeropuerto de Split para ocuparse de la partida de un grupo de peregrinos, Philip se topa nuevamente con sus cuatro americanos, ya de regreso a sus hogares. Entonces, aprovechando la larga espera, el “taciturno” le abre su corazón. Llama a su mujer, y los dos se deshacen en agradecimientos hacia Philip.

—Lo que nos ha sucedido es demasiado prodigioso para no contárselo. Hace justo un año, nuestro hijo mayor murió en un accidente de coche. Tenía 20 años. Su columna vertebral se quebró a la altura de la nuca y murió en el acto. Al ver que el primer aniversario de su muerte se acercaba, mi mujer y yo decidimos irnos lejos, muy lejos de casa, para pasar ese triste día en un entorno totalmente diferente. ¡Y exactamente ese día, estábamos en Medjugorje! Recuerda usted el clima horrible que tuvimos... ¡Como para quedarse en casa dando vueltas! Cuando usted vino a saludarnos, nos sorprendió su gran parecido con nuestro hijo. Los dos tienen mucho en común:

misma edad, mismo rostro y además usted usa un corsé para sostener su espalda... Viéndolo a usted, ¡cuántos recuerdos dolorosos volvimos a vivir!

Y su mujer añade:

—Tiene que saber, Philip, que mi marido había abandonado a la Iglesia así como toda práctica religiosa después del accidente de nuestro hijo. ¿La fe?, ¡muerta! ¿Dios?, ¡ni hablar! En nuestra familia, estaba prohibido mencionar a nuestro hijo. ¡Ni podíamos pronunciar su nombre! Mi marido había hecho desaparecer todas sus pertenencias. Ningún recuerdo debía subsistir. Había que hacer tabla rasa de él. ¡Como si nunca hubiera existido!

El marido toma nuevamente la palabra:

—Sabe, Philip, yo no soy hombre de oración, pero en la Cruz Azul, mientras usted oraba a pocos metros de nosotros, sentí que alguien detrás de mí me tocaba el hombro. Sorprendido, me giré, pero no vi a nadie, pensé que esa sensación provenía de la lluvia. Luego, de nuevo sentí unas manos posarse sobre mis hombros, y esta vez me invadió un inmenso y delicioso calor... ¡Sin embargo, usted recuerda el frío que hacía...! ¡Ese calor era totalmente inexplicable! Pero lo que más me conmovió fue la paz que abarcó todo mi ser. Nunca antes, en toda mi vida, había sentido una paz igual. ¡Ni se la puedo describir! Entonces empecé a llorar... ¡a llorar tanto! Mi mujer también se puso a llorar. Sabíamos muy bien por qué llorábamos; ella comprendió enseguida. Después de ese tiempo de oración, decidimos quedarnos un día más. Aquella noche la pasamos casi enteramente hablando juntos de nuestro hijo. ¡Todas las prohibiciones se levantaban, todos los cerrojos al fin se destrababan! Hablamos de Dios, de la religión, de Medjugorje... ¡No podíamos parar! Imagine usted, ¡era la primera vez en un año, día por día, que al fin conseguíamos evocar juntos la memoria de nuestro hijo! De regreso a la costa, que ya no representaba ningún interés para nosotros, descubrimos una capillita donde pudimos asistir a misa. Queríamos profundizar la gracia recibida en Medjugorje antes de regresar a casa.

¡Philip no puede creer lo que oye! Pero sus rostros hablan más aún que el entusiasmo de sus palabras. Después de haberse despedido de ellos, él vuela por el camino, ¡de alegría!

¿Aquí termina la historia? ¡No! Este matrimonio recibe a Philip en su casa dieciocho meses más tarde. El se entera entonces de numerosos detalles sobre la increíble gracia de Medjugorje que había salvado a esa familia de la dislocación. Por medio de la madre, descubre que antes de Medjugorje, unos disturbios muy serios se habían apoderado del padre.

—Por ejemplo —le confía ella—, mi marido tenía brotes de cólera espantosos y protagonizaba escenas terribles en público..., hasta tal punto que nuestros otros hijos se habían rebelado contra su padre. ¡Por cuántos sufrimientos hemos pasado! Ni se los podría contar. La relación entre nosotros dos se hacía añicos... Lo peor es que ya estaba prevista una estancia en un hospital psiquiátrico para mi marido después de ese viaje, y el psiquiatra se mostraba pesimista.

Las “manos” que habían tocado los hombros del padre también habían tocado su corazón, su alma y su espíritu, y habían arrancado de raíz toda desesperación. Ya no se hablaba de tratamientos ni de psiquiatras. Después del episodio de la Cruz Azul, su vida cambió totalmente. El se reconcilió con la Iglesia y volvió a asistir a misa con regularidad. Sus hijos reencontraron al padre, tal como era antes, y aún mejor. Philip descubría a un hombre completamente transformado, abierto, amable, jovial, que hablaba apaciblemente de su hijo, del accidente, de la fe

en Dios. Había vendido su empresa y dedicaba su vida a su familia, permanecía junto a su mujer y profundizaba cada día más su descubrimiento de la fe. Hasta tal punto que su hijo menor está actualmente preparando una nueva peregrinación a Medjugorje, ¡con toda la familia...!

—La Gospa sabía que solo disponía de veinte minutos para tocar su corazón —explica Philip—. ¡Lo hizo de manera tan delicada y a la vez tan poderosa! Ella tenía que cumplir su promesa, porque aquí lo dijo: “¡Todos sentirán mi amor!”.

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1992

“Queridos hijos, hoy de nuevo quisiera deciros que estoy junto a vosotros, también en estos días turbulentos en que Satanás quiere destruir todo lo que mi hijo Jesús y yo misma estamos construyendo. El quiere especialmente destruir vuestras almas. Quiere apartaros al máximo de la vida cristiana y de los mandamientos que la Iglesia os pide vivir. Satanás quiere destruir todo lo que es santo en vosotros y en vuestro entorno. Por eso, hijos míos, orad, orad, a fin de que seáis capaces de comprender todo lo que Dios os da mediante mis visitas. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

34 La señora que tenía poderes...

AUNQUE el templo está repleto, todo el mundo se ha percatado de la señora de la quinta fila, que usa pañuelo tras pañuelo y que difícilmente logra contener sus sollozos. Todo comenzó por la mañana, durante la visita al padre Jozo, y desde entonces no tiene consuelo. A la salida de misa, me coge del brazo y me suplica que la ayude. Le pregunto:

—¿Qué es lo que tanto la aflige?

—Esta mañana, donde el padre Jozo, recibí una verdadera bofetada; estoy profundamente herida y no consigo comprender qué ha sucedido...

Nuevamente la señora estalla en llantos y no consigue terminar sus frases. Su rostro descompuesto expresa una real aflicción.

—Dios me ha rechazado, ¡no hay duda!

Trato de hacer preguntas objetivas y me entero de los hechos, tal como se produjeron. Por la mañana, con su grupo de peregrinos, Karine fue a escuchar al padre Jozo y a recibir su bendición. Durante la charla, ella queda cautivada por la fuerza y la unción de las palabras del sacerdote, lo que confirma su convicción: el padre Jozo es un ser excepcional, tal vez un santo. Entonces ella solo espera una cosa: esta famosa bendición que él da a los peregrinos. Ahí sí que “recibirá algo especial”. Al fin y al cabo, si vino a Medjugorje es ante todo para que el padre Jozo le imponga las manos. Lo demás es secundario. Los peregrinos se acomodan a lo largo del pasillo central, y Karine observa al padre. El se detiene frente a ellos y los bendice de dos en dos, poniendo las manos sobre sus cabezas. Muy concentrado, el padre Jozo ora en voz baja. Karine está en medio de la fila; ya casi le toca el turno; su corazón salta de alegría. Pero el drama inexplicable se produce: después de haber bendecido a sus dos vecinos de la derecha, el padre Jozo la ignora totalmente y, pasándola por alto, bendice a sus dos vecinos de la izquierda. Karine se queda helada. El padre ni siquiera la ha mirado.

Todo su ser vacila bajo el golpe, pero, mientras el padre Jozo se aleja para bendecir al resto del grupo, ella tiene el reflejo y la valentía de cambiar de lugar y de hacerse un hueco en la última parte de la fila, por donde el padre todavía no ha pasado. Pero el fenómeno se repite: el padre Jozo la omite ostensiblemente y bendice a sus vecinos sin prestarle la menor atención.

—Desde ese momento, hermana, estoy desesperada. Si verdaderamente el padre Jozo es un santo, (*cuando el padre Jozo estaba en la cárcel, la Gospa le dijo a Vicka: “El vive santamente esta prueba” -permanecía fiel y perdonaba a sus enemigos*) debe de ser que Dios me ha rechazado... Pero hermana, usted que lo conoce bien, dígame, ¿esto de negarle la bendición a alguien le ha sucedido otras veces?

—Pues..., la verdad es que no... O es rarísimo; solo en casos muy particulares.

Entonces recordé el caso de un hombre a quien el padre Jozo había igualmente rehusado la bendición. Esto me alertó en cuanto a Karine.

—El padre Jozo sabe lo que hace; no es ni distraído ni sádico. Pero, señora, dígame muy

sinceramente: ¿cuáles eran sus verdaderas intenciones al ir a ver al padre Jozo?

Y descubro toda la verdad oculta. Karine ha tenido una infancia difícil. Su madre siempre la ha despreciado. Su padre brillaba por su ausencia. Ella ha trabajado toda su vida para tratar de encontrar su identidad, su razón de ser. Su vacío interior la destrozaba secretamente y la hacía considerar la opción del suicidio. La muerte de su padre y otros acontecimientos familiares le habían hecho conocer a ciertas personas que sabían “captar energías”, que tenían poderes sobre la psicología de los demás, y la convencieron de que ella misma tenía grandes dotes de médium y debía desarrollar ese don.

Comenzó entonces para Karine una nueva página de su vida. En diferentes etapas de iniciación y seminarios en Extremo Oriente, fue formada en las ciencias ocultas, y poco a poco se hizo una clientela a la cual “ayudaba” (*Sobre yoga, zen, reencarnación, sanaciones por radiestesia, magia, espiritismo, religiones orientales, Nueva Era, etc., escuchar los excelentes cassettes en francés del padre Joseph-Marie Verlinde; contactar con la Famille St. Joseph, F-69380 CHASSELAY, tel. 04 78 47 35 26, fax 04 78 437 36 78, Francia.*).

Por fin ella había encontrado la razón de su existencia y había adquirido importancia a los ojos de los demás. Al fin la buscaban, le pedían consejos, e incluso la gente exaltaba su “poder positivo” sobre sus protegidos. En una palabra, ¡al fin tenía la sensación de existir!

Escuchando a Karine, lo vi todo muy claro: como ocurre frecuentemente, el padre Jozo había sido prevenido en forma sobrenatural. El Espíritu Santo lo había utilizado para sacar a Karine de la terrible ilusión en la que se había encontrado sumergida durante años. Ni siquiera tuve que hacerle una sola pregunta; ella misma me dio la clave del acontecimiento de la mañana.

—Al ir a ver al padre Jozo, mi propósito era recibir su bendición...

—¿Es decir, exactamente?

—Pues, recibir sus “energías positivas”, recibir sus poderes de sanación. Yo quería, por su mediación, captar nuevos poderes y así poder ayudar todavía más a las personas que vienen a verme... Dicen que él es un profeta, un hombre elegido por Dios, dotado de grandes poderes...

—Es precisamente porque el padre Jozo está inspirado por Dios, y frecuentemente ve en lo profundo de los corazones, la razón por la que él no la ha bendecido...

Karine comprende que hemos llegado al meollo de la cuestión, me escucha con mucha seriedad y me pregunta.

—¿Qué quiere decir usted con esto?

—Que, creyendo haber alcanzado su meta, usted se habría ido, en realidad, con las manos vacías. El padre Jozo actuó como los profetas de la Biblia. Su gesto es una señal para usted.

Entonces le explico detenidamente que, en su desamparo, ella se ha dejado deslumbrar por falsas luces. “Habéis olvidado la Biblia”, dijo llorando la Gospa al padre Jozo. Karine ha olvidado la Biblia y ha buscado por otros lados caminos de vida. Ha optado, sin saberlo, por caminos que el mismo Dios designa como caminos de muerte. Creyendo vivir y ayudar a la vida, ella solo se exalta a sí misma, exalta su ego, y da de beber veneno a los demás. ¡Aunque ella siempre haya tenido la recta intención de ayudarlos!

—¡Era necesario entonces ese shock del padre Jozo para hacerle abrir los ojos! El no es un distribuidor de “poderes”, ni tampoco un mago. Su tarea no es la de acrecentar el dominio que

usted ejerce sobre los demás. No, él es un servidor, es un pobre. Es un sacerdote que ora para que el verdadero Dios invada el corazón de sus hijos.

Karine, usted ha confundido la Nueva Era con la vida cristiana. Usted ha venido aquí en busca de nuevos dones, con el fin de brillar ante los demás con títulos adicionales; y Dios la esperaba a la vuelta del camino. Él quiere darle mucho más que esto: El mismo quiere darse a usted, porque la ama infinitamente. Pero para esto, quiere hacerla totalmente pobre. Quiere aliviarla de toda esa maraña “médium-esotérico-pseudo- espiritual” y totalmente turbia que habita en usted y con la cual Él no puede cohabitar. Si usted acepta esta gran gracia de conversión que se le ofrece con tanta fuerza (típica de Medjugorje), Dios podrá formar su vida y usted se transformará en una persona completamente nueva... Entonces sí llevará en su interior verdaderos frutos para los demás.

Ya se le secaron las lágrimas a Karine y la sombra de la muerte que opacaba su mirada cede el lugar, poco a poco, a la paz.

—Es la primera vez que alguien me habla así, pero siento en lo hondo de mi corazón que lo que usted me dice es justo y verdadero. Pero entonces, ¿quiere decir que debo dejar de atender y ayudar a la gente?

—Quiere decir que, en adelante, usted dejará que Dios mismo guíe su vida. Ponga en primer lugar la oración cristiana, la lectura de la Biblia, los sacramentos. Deje de lado su radiestesia y sus poderes. Poco a poco, usted se llenará de la plenitud misma de Dios, y no pensará en el poder que podría tener sobre los demás. Todos estamos hechos para la Gloria. Pero Satanás es muy astuto; nos hace creer que tendremos la felicidad al glorificar nuestro “yo”, aun inconscientemente, y esto nos lleva al desastre. Porque nuestro “yo” es solo miseria. La verdadera Gloria que nos espera es la Gloria misma de Dios en nosotros. ¿Acepta usted dejar de lado la gloria que viene de los hombres para provecho de la Gloria que proviene de Dios, a pesar de los sacrificios que esto implicará al principio para reajustar su vida?

Karine mide la enormidad del paso que tiene que dar y exclama:

—¿Y cómo tendré el valor de hacerlo? Es toda mi vida la que deberá cambiar: ¡de la A a la Z!

—Sí, san Pablo también decía: “¡Es terrible caer en las manos del Dios Viviente!”. Pero todo esto aconteció en Medjugorje; confíe en la Santísima Virgen. Ella es quien ha hecho esta jugada, y es Ella misma quien la ayudará, día tras día.

Karine aceptó hacer varios retiros a fin de formarse para esta nueva vida. Se confesó, y un sacerdote, bastante especializado en la materia, oró por su liberación, pues todo su espíritu había sido deformado por los seminarios esotéricos a los que había asistido. Tuvo varias recaídas porque su entorno quería recuperarla, y la tentación era muy grande. Pero, afortunadamente, ella permanece muy unida a Medjugorje y, gracias a todas nuestras oraciones, sigue el rumbo que lleva al Reino. En cuanto a la bendición del padre Jozo, finalmente ella la recibió en medio de otro grupo, después de su conversión, al acercarse para pedir la gracia de ser muy pequeña.

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1992

“Queridos hijos, os invito a la oración, ahora que Satanás es fuerte y quiere apropiarse de la mayor cantidad posible de almas. Orad, queridos hijos, y confiad más en mí porque estoy aquí con

vosotros para ayudaros y guiaros por un nuevo camino, hacia una nueva vida. Por eso, queridos hijos, escuchad y vivid mis palabras, porque cuando yo ya no esté con vosotros, os resultará importante recordar todo lo que os he dicho. Os invito a cambiar radicalmente de vida y a decidiros por la conversión, no en palabras sino en hechos. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

35 Los ángeles custodios

ESTAMOS en octubre de 1987. Después de la fiesta de los Santos Ángeles Custodios, Marija hace una escapada a una isla a la altura de Split, con tres amigos, uno de los cuales es seminarista. Una tarde, los amigos observan su aire intrigado después de la aparición. En aquella época, los videntes se encontraban todavía siempre juntos para la aparición, y Marija daba ese día sus primeros pasos en una nueva situación: recibir sola la visita de la Gospa. Pero su asombro provenía en realidad de otra causa.

—¿Sabéis? —dice a sus amigos—, la Gospa ha hecho algo extraño esta tarde. ¡Nos ha dado tareas! Nos ha pedido que escribamos una carta a nuestro ángel custodio y que se la demos mañana.

Una de las amigas de Marija, M., me cuenta lo siguiente:

—¡Yo no podía creer lo que estaba escuchando! ¡No sabía que uno pudiera escribir a su ángel custodio y que a él le gustaran las cartas! Me sentía algo avergonzada, pues durante muchos años no le había dirigido la palabra ni una sola vez a mi ángel custodio. De niña, al enterarme de que tenía un ángel conmigo, le hablaba. Pero esto duró poco. ¡Y ahora, en veinticuatro horas, tenía que escribirle una carta! Con mucha aplicación, todos hicimos nuestros deberes. Al día siguiente, la Gospa vino acompañada por unos pequeños ángeles. Marija nos explicó que esos ángeles se parecían a niños de entre 1 y 2 años. No sabía si eran o no nuestros ángeles custodios, ya que la Virgen no había hecho las presentaciones, pero eran cinco y nos miraban a cada uno con mucha atención. Personalmente, yo sentí que mi ángel custodio era uno de ellos. Esa tarde, la Gospa nos invitó a entablar una amistad con nuestro ángel custodio y a recurrir a él en busca de ayuda. Ella nos dijo que podemos pedirle asistencia y favores.

Al día siguiente, nuestras cartas fueron depositadas a los pies de la Gospa y más tarde las quemamos. En los días posteriores, hablamos mucho entre nosotros de nuestros ángeles custodios, tomando conciencia de su presencia y de su ayuda. ¡Esto nos producía mucha, muchísima alegría! Cada uno de nosotros desarrolló un diálogo totalmente nuevo con su ángel custodio y realmente esto nos cambió la vida. Toda clase de aventuras comenzaron para nosotros, gracias a nuestros ángeles custodios. Esta es una de ellas:

Poco después de nuestra estancia en la isla con Marija, me quedé unos días en Munich (Alemania) con mi amiga Milona (que estaba también en la isla con nosotros). Mientras preparábamos nuestro itinerario de regreso a Medjugorje en coche, de repente pensé en un santo sacerdote a quien conocía en Verona (Italia), y sentí un fuerte deseo de pasar a visitarlo para que Milona lo conociera. Pero muchos factores me hacían dudar. Esta vuelta por Verona alargaría nuestro viaje cinco horas. Por otro lado, ese sacerdote sufría una grave enfermedad que lo obligaba a guardar cama, y ya hacía varios meses que no recibía a nadie. Además, tendríamos que pasar por dos puertas exteriores contiguas a la Catedral de Verona, para poder llegar a su departamento. Como era domingo, nadie nos abriría esas puertas y allí no existía ni timbre, ni

campanilla.

Pero la intuición de que debíamos ir allá resultó más fuerte que todos estos obstáculos. Ese sacerdote era tan santo (*se trata de Don Bozio, fallecido en 1995*) que solo el hecho de mirarlo a los ojos nos transmitía a Dios de una manera extraordinaria. Teníamos que tentar nuestra suerte. Empezamos camino, y después de algunos kilómetros tratamos de llamar a Verona. Un contestador nos respondió: “El padre Bozio no recibe visitas, pero contestará llamadas telefónicas entre las 16 y las 17 horas”. Como humanamente la partida estaba perdida de antemano, decidimos hacer trabajar a nuestros ángeles custodios. Primero les pedimos que fueran a ver al padre Bozio para preguntarle si podíamos ir a visitarlo, y que luego nos hicieran sentir la respuesta en nuestros corazones. Después de orar durante algunos minutos, una gran alegría nos invadió repentinamente, la que interpretamos como un signo positivo para emprender las cinco horas de viaje hasta Verona. Luego, cada media hora, le enviábamos nuestros ángeles al padre Bozio ya que, de acuerdo con nuestros cálculos, no podríamos llegar a Verona durante el lapso en el que estaría disponible, por lo menos por teléfono. Los ángeles tenían que cumplir dos tareas:

1° Cuidar que las gruesas puertas del claustro y del convento estuvieran abiertas, y que alguien respondiera en la casa del padre.

2° Que el padre fuera avisado de nuestra visita.

A nuestra llegada, ¡la primera puerta estaba abierta de par en par..!, ¡y la segunda también! Empezamos a subir los escalones que llevan al departamento del religioso, y al mirar hacia arriba ¿a quién vimos? ¡Al padre Bozio en persona! ¡Estaba parado en el último escalón y desde allí nos observaba! Al vernos sonreír, nos dijo a modo de bienvenida:

—¡Ah, son ustedes dos las que me enviaron a sus ángeles custodios! ¡Entren! ¡Les quiero dar una bendición!

—Esta historia —agrega M. riendo—, es solamente un ejemplo entre muchas otras.

Que la Virgen se traslade con ángeles no es un hecho nuevo en la historia de las apariciones. Pero hoy día, en Medjugorje, gozamos de una gracia única: ¡quienes la ven cada día, quienes ven a los ángeles a su alrededor, están a nuestro alcance! Vicka y Marija describen a los ángeles de la misma manera (nunca hablé de este tema con los demás videntes). Según ellas, los ángeles tienen una apariencia humana, rostros hermosos, el cabello rizado y visten túnicas largas que esconden sus pies. La mayor parte del tiempo, la Gospa viene con ángeles que se parecen a niños de 1 a 2 años de edad, y a veces mayores. Miran hacia su Reina, a quien “devoran” con su mirada llena de amor y admiración. Lo más sorprendente en ellos es que imitan en todo a la Virgen. Si Ella se inclina hacia adelante, también se inclinan. Si Ella abre las manos, ellos abren sus manos. Si Ella habla con tristeza, se ponen tristes. Si Ella sonríe, ellos sonríen...

Marija nos dice que el menor gesto de la Gospa es pura expresión de la voluntad de Dios; la más pequeña de sus palabras, la menor entonación de su voz, todo refleja a la perfección el querer de Dios. Y la función de los ángeles custodios es precisamente la de ayudarnos a realizar plenamente el designio particular de Dios en cada uno de nosotros. Ellos son puestos por Dios a nuestro lado para llevarnos a cumplir su voluntad. Cuando acompañan a la Virgen, vemos la alegría de los ángeles aumentar a cada instante, porque todo en Ella realiza el plan de Dios. Si la Gospa permanece durante mucho tiempo, los ángeles desbordan de alegría y agitan sus alas

estrepitosamente, cada vez más fuerte.

—Para nosotros, los videntes —nos dice Marija—, observar a los ángeles es una verdadera escuela. Aprendo de ellos cómo imitar a la Santísima Virgen y cómo vivir según su ejemplo. Cómo acogerla a Ella como Reina.

En Medjugorje, a veces la Gospa se aparece en la montaña rodeada por millares de ángeles. Creo que los videntes no saben de qué ángeles (¿o arcángeles?) se trata. Oí muchas veces a Ivan decir: “Esta tarde, la Gospa vino alegre y feliz, con cinco ángeles” o “con tres ángeles”. Esto sucede sobre todo en ocasión de las grandes fiestas de la Iglesia, pero también en otros días.

Si deseas vivir una relación privilegiada con el ángel que Dios ha puesto especialmente a tu lado ¡todavía estás a tiempo! ¿Por qué no escribirle una carta y depositarla a los pies de María durante su visita de las 18.40?. *(En el siglo XX, entre aquellos que han vivido una gran intimidad con su ángel custodio, señalamos al papa Juan XXIII, Santa Faustina y San Pío de Pietrelcina - ver la obra de Giovanni Siena: La hora de los ángeles, que relata los más hermosos testimonios del padre Pío-. El padre Werenfried van Straaten, fundador de “Ayuda a la Iglesia necesitada”, posee también testimonios maravillosos procedentes de cárceles comunistas donde cristianos del Oeste enviaban a sus ángeles custodios...)*

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1992

“Queridos hijos, hoy, como nunca, os invito a orar. Que vuestra vida llegue a ser una continua oración. Sin amor, la oración es imposible. Por lo tanto, os invito a amar ante todo a Dios, el Creador de vuestras vidas. Así podréis reconocerlo y amarlo en cada persona, como El mismo os ama a vosotros. Queridos hijos, mi presencia en medio de vosotros es una gracia. Por lo tanto, por vuestro propio bien, aceptad y vivid mis mensajes.

Os amo, por eso permanezco con vosotros, para instruiros y guiaros hacia una vida nueva de conversión y renuncia. Solo así descubriréis a Dios y todo lo que ahora os es distante. Por eso,
hijos míos, ¡orad!

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

36 ¿Qué dice María del aborto?

PARA las familias croatas que me rodean, el nacimiento de un niño es una gran alegría. Un niño es deseado, recibido con amor, mimado, llevado en brazos. Es motivo de una verdadera felicidad para todos y un don de Dios. La Gospa no podía conquistar mejor el corazón de los videntes de Medjugorje que mostrándoles al Niño Jesús en sus brazos.

En Medjugorje, el aborto no existía. Al igual que la droga, el suicidio o el divorcio, el aborto pertenecía a otro planeta. Los videntes eran tan inocentes que la Virgen misma tuvo que revelarles algunos aspectos del mal que obra en el mundo actual, para que tomaran conciencia y comprendieran la apremiante urgencia de la oración...Por ejemplo, Ella le habló a Marija de la masonería, de las consagraciones a Satanás, de ciertos proyectos secretos para destruir al Santo Padre, etc. También mostró en imágenes a Jelena diferentes escenas de la acción de Satanás y de las destrucciones que él lleva a cabo en estos tiempos. ¡Los videntes se quedaron asombrados!

La suerte de Mirjana fue un poco diferente. Recién casados, sus padres tuvieron que irse de Medjugorje para trabajar en Sarajevo. Tenían que sobrevivir en condiciones sumamente precarias. Habían alquilado una pequeñísima habitación en la que nació Mirjana. Pero el propietario los amenazaba: “¡Si tienen otro hijo, tendrán que irse!” Ambos debían trabajar para poder pagar el alquiler. Por fin, ocho años más tarde, pudieron alquilar un apartamento más grande. Entonces nació el hermanito.

—Carecíamos de todo —me cuenta Mirjana—. Yo me quedaba sola en el cuarto todo el día. Mis padres se sacrificaban por mí. Compraban dos plátanos, fruta muy cara en la época, y para que me los comiera me decían: “A nosotros no nos gustan, ¡qué fruta más horrible!”. ¡Me alimentaban lo mejor que podían! Recibí de ellos mucho amor y nunca me afectaron las privaciones. Hoy en día, siento una inmensa gratitud hacia mis padres. Sé que yo no existiría si se hubieran dejado vencer por el miedo. La amenaza comunista era constante y la seguridad inexistente. Ellos confiaron en Dios y hoy les agradezco por el don de la vida. ¡Y mira cómo la Santísima Virgen manejó las cosas después...! ¿Quién lo hubiera pensado? ¡Nosotros no tenemos poder de decisión sobre la felicidad de nuestros hijos!

Para poder seguir estudiando, tuve que cambiar de escuela. Esa nueva escuela fue una prueba muy grande para mí, porque mis compañeros no conocían a Dios y vivían en grave pecado. El aborto y muchas otras cosas se practicaban a diario como algo totalmente normal, y esto me hacía sufrir enormemente. Las apariciones ya habían comenzado, pero yo no podía decir ni una sola palabra acerca de ellas. Me vigilaban, me espiaban y, con el menor traspié, mis padres hubieran podido perder su trabajo.

Una mañana, una compañera de clase me dijo: “Hoy voy a abortar y después iré al concierto”. Indignada al ver que ponía la muerte de un niño al mismo nivel que un concierto, se me escapó la mano y le di una bofetada. ¡En esa época, yo era así! Ella me devolvió la bofetada y nos peleamos tanto que nos mandaron a las dos al despacho del director.

—Y cuando la Santísima Virgen se te apareció después de este episodio, ¿te lo reprochó?

—Ella no mencionó la bofetada, pero me dijo que yo solo podía cambiar a esas personas con el ejemplo y la oración. Comprendí que no debía ni sermonearlos ni enfadarme con ellos...

—¿Y más adelante te habló del aborto, como lo hizo con Marija y con Vicka?

—Sí, porque muchas veces yo le hablaba de lo que veía a mi alrededor y le pedía que me ayudara. Ella me dijo que no juzgara a esas personas, sino que las amara y orara para que se reconciliaran con Dios. También me dijo que el padre y la madre del niño abortado tendrían que sufrir mucho. Y lloró copiosamente (*A veces, Jesús pide para el aborto sufrimientos de reparación a ciertas almas que se han ofrecido a su misericordia. Santa Faustina cuenta: “16 de septiembre de 1937. A las dieciocho, experimenté dolores tan violentos que tuve que acostarme inmediatamente. Me retorcí de dolor durante tres horas, es decir hasta las once de la noche. Ningún medicamento surtía efecto. Lo que yo tomaba, lo rechazaba. Por momentos esos dolores me hacían perder el conocimiento. Jesús me hizo saber que de esta manera yo acababa de participar de su agonía en el Huerto de los Olivos, y que El mismo había permitido esos sufrimientos en reparación ante Dios por los abortos. Tres veces padecí de esta manera. Le dije a mi médico que jamás en la vida había tenido tales dolores. Él me dijo que no sabía de qué se trataba. Ahora sí comprendo qué son estos sufrimientos, porque el Señor me lo ha revelado... Sin embargo, al pensar que tal vez un día tenga que volver a padecer así, un escalofrío de terror se apodera de mí. Pero ignoro si tendré que sufrir nuevamente de esta forma. Esto se lo dejo a Dios. Lo que a El le plazca enviarme, lo recibiré con resignación y amor. Dios quiera que por medio de estos sufrimientos yo pueda salvar del asesinato al menos a un niño”.* Sor Faustina, Pequeño Diario, IV. 31).

La Virgen dice que abortar es un pecado muy grave, porque es matar. Dios perdona todos los pecados, pero para este en particular, Él pide al padre y a la madre que hagan una gran penitencia en reparación.

—¿Y qué dice de los niños abortados?

—Ella dijo: “Ellos me pertenecen”.

En Medjugorje, muchos peregrinos (padres o madres de niños abortados) han podido iniciar un hermoso camino de conversión, de sanación interior, reconciliándose con el pequeño ser que un día rechazaron. En lugar de borrar su recuerdo, empiezan a considerarlo al fin como una persona humana, viva en el Cielo, dotada de un corazón y de un alma, y deciden reconciliarse con él. Le piden perdón desde lo hondo de su corazón y desarrollan una unión con él cada día más fuerte, como miembro de la familia. Le ponen un nombre, le oran y oran por él. Esta reconciliación y este recibimiento en el seno de la familia son fuente de grandes gracias para los padres, y hasta para los demás hijos. Los padres solteros a quienes concierne esta situación viven un análogo “ensanchamiento” del corazón. Aunque las madres conserven cierto dolor, ellas están en paz y dejan de estar atormentadas o torturadas por la pérdida de su niño: lo han depositado en el corazón de María.

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1992

“Queridos hijos, hoy quiero cobijaros a todos bajo mi manto y protegeros de todo ataque satánico.

Hoy es el Día de la Paz, pero hay gran falta de paz en el mundo entero.

Por lo tanto, os llamo a todos a construir conmigo, por medio de la oración, un nuevo mundo de paz;
sin vosotros yo no lo puedo hacer. Por eso os llamo a todos con mi amor maternal, y Dios hará el resto.

Abríos al plan de Dios y a sus designios, a fin de que podáis colaborar con Él en la paz y el bien. No olvidéis que vuestras vidas no os pertenecen, sino que son un don a través del cual debéis dar alegría a los demás y guiarlos hacia la vida eterna. Queridos hijos, que la ternura de mi pequeño

Jesús os acompañe siempre.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

37 Cuantos más hijos tengáis...

SON las ocho de la mañana. Como cada día en esa época, Mirjana sale de su casa para hablar a un grupo de peregrinos. Se ha levantado a las cinco para rezar el rosario antes de que su familia se despierte, iniciando así su día de madre de familia con la gran paz que le da su intimidad con el corazón de María. Cada peregrino la observa atentamente, porque para la mayoría de ellos ver a un vidente es ver a un santo, o por lo menos un excepcional reflejo de Dios.

Mirjana les habla de los principales mensajes y del papel que la Gospa le ha pedido desempeñar en favor de los no creyentes. Su charla resulta sencilla, sobria y muy sucinta. Tal como el decálogo de Moisés al bajar del monte Horeb donde había conversado con Dios, el mensaje transmitido por los videntes se reduce también a diez renglones. ¡Pero qué renglones! ¡Como para revolucionar al mundo entero! Entonces Mirjana se detiene, con la calma profunda de quien lo ha dicho todo.

Se oye entre la gente una voz masculina que pregunta:

—Mirjana, ¿qué dirías a una joven mujer casada que se niega a tener hijos?

—¡Que tener hijos es la cosa más bella del mundo! —responde Mirjana, suscitando una ola de aplausos.

El hombre está contento. Sabía que estaba en lo cierto, pero ahora tiene la prueba. Y se lo contará a la joven mujer. Pero él quiere saber más...

—¿Y si esta joven mujer dice que tiene miedo porque el porvenir es sombrío y es peligroso traer hijos a semejante mundo?

—¡No tiene por qué temer! Que confíe sus hijos a Dios y a María.

La Gospa dice que “no somos nosotros quienes decidimos la felicidad de nuestros hijos. Quienes toman a Dios como padre, a la Iglesia como hogar, y a mí como madre”, nos dice ella, “no tienen por qué temer”.

—Sin embargo, muchos matrimonios hoy en día temen tener hijos...

—La Gospa dice: “No tengáis miedo de tener hijos. ¡Más bien deberíais tener miedo de no tenerlos! ¡Cuantos más hijos tengáis, mejor será!”.

Los peregrinos hablan entre sí en voz baja. No contaban con estas palabras tan fuertes de parte de la Santísima Virgen. ¡Es lo contrario del razonamiento generalizado de nuestra sociedad!

—Pero, Mirjana, ¿y los secretos...? Sabemos que algunos de ellos anuncian cosas muy duras...

—¡No les tengan miedo a los secretos! Confíen sus hijos a la Gospa y no tendrán nada que temer de los secretos. ¿Por qué creen ustedes que ya tengo dos hijos y que espero tener muchos más?

El argumento destella como un relámpago en la noche; es ineludible y habla más fuerte que todos los libros sobre el fin de los tiempos que pululan en este final de milenio.

Mientras el grupo se aleja por el camino lleno de baches y gujarros, le pido a Mirjana algunas precisiones sobre el tema de los niños.

—¿Sabes? Para nuestros países occidentales lo que tú acabas de decir equivale a una bomba. Echa por tierra todas las teorías que ciertas autoridades muy poderosas nos imponen desde hace tiempo y que los medios de comunicación machacan cada día en las conciencias: la familia estalla, el niño sobra... La voz de María tiene que ser más fuerte que la de los sepultureros de la humanidad...

—¡Ven a verme mañana!

Al día siguiente, nos encontramos en su casa y, lápiz en mano, tomo nota de algunas de las palabras que intercambiamos. Mirjana delimita muy claramente lo que la Gospa le ha confiado y lo que proviene de ella misma. Me repite lo que dijo la víspera, palabra por palabra, y continuamos.

—Mirjana, ¿la Gospa fue quien te dijo que te casaras?

—No, Ella me dejó libertad. Pero me enseñó a escuchar la voz de Dios, la voluntad de Dios en mi corazón. La Virgen siempre dice: “Orad, y sabréis en vuestro corazón lo que debéis hacer”. Y nunca sentí en mi corazón la inspiración de ser monja. Marko y yo nos conocemos desde la infancia; íbamos juntos a la escuela. En lo que me concierne, la Gospa nunca me mostró otro camino que el del matrimonio.

—Como cinco de los seis videntes están casados, ¿crees tú que la Virgen quiera promover aún más la familia en nuestro tiempo? ¿Debemos ver esto como un signo?

—¡No, en absoluto! La Gospa dice que las dos vocaciones son necesarias en la Iglesia, y que las familias no pueden vivir sin sacerdotes y religiosos, de la misma forma que los sacerdotes y religiosos no pueden vivir sin las familias. ¡Los videntes no son modelos para ser imitados!

—Ayer transmitiste afirmaciones muy fuertes de la Santísima Virgen. por ejemplo: “No tengáis miedo de tener hijos; más bien deberíais tener miedo de no tenerlos”.

—Sí, lo dijo, y sabe por qué. Y yo también lo sé..., pero ya no te puedo decir más...

—¡Ah...! ¡Tú lo sabes...!

Sonriendo, Mirjana asiente con la cabeza y agrega con la seguridad de una profesión de fe:

—¡Cuando los secretos sean revelados, comprenderemos por qué era importante tener muchos hijos! ¡Todos esperamos el triunfo del Corazón Inmaculado de María!

Mi corazón salta de alegría porque, sin tener conciencia de ello, Mirjana confirma el misterioso parentesco entre Fátima y Medjugorje. Yo la miro y obtengo el convencimiento de este triunfo; Mirjana lo verá con sus ojos, durante su vida. ¡Quizás sepa también cómo sucederá ese triunfo...!

—Si no me equivoco, ¿algo muy hermoso se está preparando para todos esos niñitos que la Gospa nos pide que tengamos? —le pregunto.

—¡Tú no, espero! ¡Esto lo dijo para los casados!

Esta fue su manera delicada y humorística de hacerme comprender que la conversación terminaba ahí, que no diría nada más. La dejé entonces preparar la cena para sus hijos, hasta un próximo encuentro.

MIRADA RETROSPECTIVA, AÑO 1992

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana: “Queridos hijos, ahora más que nunca necesito vuestras oraciones. Os suplico que toméis el rosario, ahora como nunca. Aferraos a él fuertemente y orad con todo vuestro corazón en estos tiempos difíciles. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

6 de abril: Los serbios atacan Bosnia-Herzegovina. Primeros bombardeos, primeros muertos en Siroki-Brieg, a treinta kilómetros de Medjugorje. Primer fax de sor Emmanuel en tiempo de guerra.

8 de abril: Primera misa en el sótano del presbiterio; la iglesia quedaría cerrada hasta el 21 de junio.

7 de mayo: Principio del éxodo de mujeres y niños. Solo quedan en Medjugorje los soldados y los ancianos. Se les pide a todos los extranjeros que se vayan. Sin embargo, los cuatro miembros de la Comunidad de las Bienaventuranzas se quedan para ayudar. Se inicia un movimiento solidario: franceses e italianos sustituyen sus autobuses de peregrinos por camiones con víveres.

8 de mayo: Dos “Migs” tratan de bombardear Medjugorje, pero un fenómeno sobrenatural se lo impide. Uno de ellos es derribado; el piloto dio su testimonio.

10 de mayo: Dos bombas yerran su blanco cerca de la estación de servicio de Medjugorje, en el cruce de camino de Tromedja.

17 de junio: Encuentro del padre Jozo con Juan Pablo II. “Estoy con ustedes. Protejan Medjugorje”, le dice el Santo Padre.

24 de junio: Primera marcha por la paz desde Humac a Medjugorje (12 km) a raíz de una iniciativa alemana. Monseñor Frane Franic celebra la misa vespertina.

25 de junio: Aparición anual a Ivanka: “Os ruego vengáis a Satanás. Las armas para vencerlo son el ayuno y la oración. Orad por la paz, porque Satanás quiere destruir la poca paz que tenéis”.

5 de agosto: Antenne-2 difunde la entrevista de uno de los padres de un fugado del campo de Dobo, con sor Emmanuel. Principio de la divulgación del descubrimiento de los campos de concentración serbios en Bosnia.

14 de septiembre: Monseñor Radko Peric sustituye a monseñor Zanic como obispo de Mostar, pero en la ciudad de Neum, ya que el obispado de Mostar está destruido.

4 de noviembre: Los Cascos Azules se instalan en Medjugorje (Miletina).

28 de noviembre: La vidente Vicka se encuentra en Lourdes.

AÑO 1993

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1993

“Queridos hijos, hoy os invito a aceptar y a vivir con seriedad mis mensajes. Estos son días en los que debéis decidir por Dios, por la paz y por el bien. Que todo odio y toda envidia desaparezcan de vuestras vidas y de vuestros pensamientos, y que solo habite en vosotros el amor a Dios y al prójimo. Así, solo así, seréis capaces de discernir los signos de este tiempo. Permanezco con vosotros y os guío hacia un tiempo nuevo, tiempo que Dios os ofrece como una gracia para conocerlo mejor. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

38 Marie-Lou con el Padre Jozo

LAS almas especialmente elegidas por Dios son frecuentemente atacadas por Satanás, siempre ávido de turbar las conciencias. Hacerle creer al alma que la misericordia divina no vale para ella representa una sabrosa victoria para el demonio. Jesús se lo dijo muchas veces a sor Faustina: la falta de confianza en su misericordia por parte de las almas consagradas es lo que más hiere su corazón; ¡mucho más que sus propios pecados! (*“Quiero que los pecadores se acerquen a mí sin ningún temor... Mi corazón sufre porque hasta las almas consagradas ignoran mi misericordia y me tratan con desconfianza. ¡Oh!, cuánto me hieren ellas...”* (Diario de Santa Faustina, 1932). Y Marie-Lou cayó de lleno en esa sórdida trampa.

“Tenía 12 años cuando oí por primera vez la voz de Jesús en mi corazón, cuenta ella. El día de mi comunión solemne, él me dijo claramente: ‘En la vida, debes olvidarte de ti misma para poder hacer felices a los demás’. Desde niña, Jesús representaba para mí el gran amigo. Yo compartía con El todos mis pensamientos, mis deseos, mis penas. Vivía verdaderamente para El. Por lo tanto, quise seguir su consejo cuidadosamente y todo andaba de maravilla. La gente me quería y me apreciaba.”

“Muchos años pasaron así, cuando de repente, sin previo aviso, mi suerte cambió y comenzó a ir al revés. El único al que podía echarle la culpa era Jesús, y le dije con rabia: ‘Por amor a ti hice exactamente lo que me habías pedido. Y ahora todo se me está volviendo en contra. Si esta es tu forma de amarme, pues en lo que a mí me concierne, ¡ya no quiero tener nada que ver contigo!’. Por despecho dejé de orar y de ir a misa. Me abalancé en cuerpo y alma sobre las cosas mundanas, fumando, bebiendo, frecuentando bares y entregándome a toda clase de pecados. Decir que esto me hacía feliz sería falso, pero la situación se prolongaba.”

“Años más tarde, al cruzar la calle, ¡cuál no fue mi sorpresa al ver a Jesús allí, cerca de mí! ¿Demostraba estar molesto? ¡No, al contrario! Me miraba con infinito amor. Estallé en llanto y le pedí perdón. ‘Me has abandonado’, me dijo, pero yo no te he abandonado. Me quedaré junto a ti hasta que vuelvas tu mirada hacia mí’. Como Pedro en la casa de Caifás, yo lloraba mi pecado. Entonces mi lazo de amor con Jesús fue totalmente restaurado, pero de manera más humilde. Tenía que poner toda mi confianza en Él, porque yo le había faltado en todo.”

“Jesús me dijo luego en la oración: ‘Dame todos esos pecados en la confesión. Yo no entendía por qué, pues tenía la certeza de que ya me había perdonado...”

“‘Es verdad’, me dijo él, ‘pero el mal que hiciste, como cristiana y miembro de la Iglesia, hizo daño a otros. Es por esto que debes pedir perdón también a través de la Iglesia’.”

“Más tarde, Jesús me mostró al sacerdote con quien debía confesarme, pero esto fue para mí un motivo de contrariedad: tenía un aspecto extraño, los cabellos largos... ¡Además, se durmió de cansancio durante la confesión! Cuando finalmente me dio la absolución, mi malestar era total porque, como él se había quedado dormido, mi confesión había quedado incompleta. Jesús me habría perdonado realmente? El resto de mis pecados pesaba todavía sobre mi corazón y no me

atreví a confesarme nuevamente. Durante años, fui atormentada por dudas acerca de la misericordia divina.”

“Un día, me ofrecieron ir a Medjugorje. Le dije entonces a María:

—Voy, ya que tú me invitas. Pero te advierto: no volveré a Holanda sin haber hecho las paces con Jesús y sin tener la seguridad de que él me ama verdaderamente como antes, de que me ha perdonado.

Yo esperaba la respuesta de María...”

“Fui a ver a Vicka y le pedí que orara por una niña de 5 años, muy asmática. Ella le impuso las manos, oró, y la pequeña se sanó. Pero Vicka no tuvo tiempo de orar sobre mí. Luego el grupo fue a visitar al padre Jozo. ‘¡Esta es mi última oportunidad!’, le dije a la Virgen.”

“El padre Jozo nos hizo agrupar en los bancos de la izquierda, y como yo tenía que grabar su conferencia, me senté en primera fila. No sé por qué el padre no se ubicó en el medio de la sala, frente a todos nosotros, sino que vino muy cerca de mi banco, tan cerca que los bajos de su hábito me tocaban los pies. Yo encontraba esto extraño, pero me sorprendí todavía más cuando él me acarició la mejilla. Un poco turbada, me preguntaba: ‘¿El padre Jozo estará bien de la cabeza?’. Entonces, sin saber por qué, empecé a llorar desconsoladamente... El siguió hablando del último mensaje y, viendo que mi cassette se había detenido, me ayudó a darle la vuelta. Mi llanto aumentaba; ya no podía escuchar las palabras del padre. Yo veía cómo él desgranaba una a una las cuentas del rosario que lleva en la cintura. Entonces, uno a uno también, con el ritmo de las cuentas del rosario, mis pecados desfilaron ante mí, inexorablemente. Pecados de los cuales yo ni siquiera me acordaba, y por supuesto nunca había confesado. Le dije a Jesús:

—Sigue; ¡que todo esté incluido!..., ¡todo! ¡Muéstrame todo!

El desfile de horrores continuaba, cuando, de repente, el padre Jozo estiró la mano y trazó sobre mi frente una crucecita de bendición. Me parecía que él veía lo invisible en mí. Después de esa ‘bendición sorpresa, una verdadera lluvia de gracias se derramó sobre mí, lavándome de pies a cabeza; era como si toda esa mugre acumulada durante tanto tiempo cediera bajo un chorro de agua pura. En ese sentimiento de redención, sentí la voz de Jesús en mi corazón:

‘Cuando vayas a confesarte, comienza a partir de los pecados que has cometido después de tu última confesión. Todo lo que has podido cometer antes de esa confesión no debe ser mencionado’.”

“Este episodio de Tihaljina me devolvió la paz del corazón que había perdido hacía tanto tiempo, y se cerró así una página definitiva en mi relación con Jesús. ¡A pesar de tantas gracias recibidas desde mi infancia, yo había precisado todos esos años para comprender su misericordia y el regalo que El nos ofrece a través de sus sacerdotes en la confesión! Desde entonces, nada ni nadie ha podido quitarme esa paz, esa confianza de niña.”

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1993

“Queridos hijos, hoy os bendigo con mi bendición maternal y os invito a la conversión. Deseo que cada uno de vosotros se decida a cambiar su vida y que trabaje más dentro de la Iglesia, no con palabras y pensamientos, sino con el ejemplo, para que su vida sea un alegre testimonio de Jesús.

No podéis decir que os habéis convertido,

porque vuestras vidas deben ser una conversión diaria.

Para comprender lo que tenéis que hacer, hijos, orad, y Dios os mostrará concretamente lo que

debéis hacer

y en qué debéis cambiar. Permanezco con vosotros y os pongo a todos bajo mi manto.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

39 La cabra que no quería confesarse

ESTAMOS a 18 de noviembre de 1995. Llueve a cántaros en Medjugorje... Veronika acaba de llegar y está terminando de cenar en la casa de los Cilic, donde se ha alojado. Está exhausta por el viaje, y Mary, joven mujer americana también recién llegada, se le acerca para compartir un rato, café de por medio. Una gran simpatía nace entre ellas y la charla se prolonga hasta bien entrada la noche.

—Aquí tengo mis raíces —explica Veronika—. Nací en Yugoslavia hace setenta y dos años. Con mi marido quisimos huir de la llegada de los nazis. Yo estaba entonces embarazada de nueve meses. Caminamos y caminamos, pasando por los bosques para que nadie nos descubriera. Pero, a pocos metros de la frontera, los perros de las SS comenzaron a ladrar. Yo estaba bastante lejos detrás de mi marido, caminando con dificultad. Las SS lo mataron; lo vi caer..., y, ladrando, los perros vinieron hacia mí. Presa del pánico le rogué a la Gospa que me protegiera, y ellos se acostaron junto a mí, sin hacer el menor ruido. Pasé parte de la noche allí; luego me deslicé más allá de la frontera sin hacerme notar. ¿Los perros? ¡Verdaderas ovejas! Al día siguiente nacía mi hijo. Nos refugiamos en Australia.

Vuelvo a Croacia por primera vez... Siempre quise mucho a la Gospa, pero estaba muy enojada con Dios. ¡Mi vida ha sido tan dura! Tengo tan solo un cuarto de riñón y debo hacer diálisis cada dos días para poder sobrevivir. Cuando supe que la Gospa se aparecía en mi país, decidí venir, volver a ver mi tierra natal y reconciliarme con Dios. Desde la muerte de mi marido, no he vuelto a confesarme. Le dije a la Gospa: “Iré a verte a Medjugorje. Haré el Vía Crucis subiendo el Krizevac para obtener la gracia de una buena confesión”.

Pero dispongo solo de unas pocas horas. A causa de las diálisis debo partir mañana para Zagreb con el autobús de las 14.00 horas. ¡Venir aquí ha sido una verdadera odisea! ¡He tardado veintidós días desde Melbourne! Parada en Hong-Kong para una diálisis, luego Bombay, Tel Aviv... Ni siquiera puedo quedarme veinticuatro horas en Medjugorje. ¡Y esta lluvia que no para! ¿¡No podré ir esta noche al Krizevac..!?

—¡Pero mañana hará buen día! —exclama Mary—. Viniendo de tan lejos y haciendo semejante viaje para obtener la gracia de una buena confesión, ¡seguramente la Gospa hará parar la lluvia para que usted pueda subir al Krizevac!

—¿Usted cree?

—¡Sí, seguro! Además, puedo acompañarla. Yo podría despertarla a las cinco y saldríamos para allá un poco antes de las seis. Tendremos buen tiempo. ¡Ya lo verá!

La fe de Mary no tenía tanto que ver con mover montañas como con secarlas.

Pero a las cinco de la mañana llueve más que nunca... Mary despierta a Veronika, que no quiere saber nada.

—Si a las seis ha dejado de llover, me levantaré; si no, ¡no!

Cada media hora Mary asoma la nariz afuera... Llueve cada vez más fuerte. A las ocho, trata

nuevamente de convencer a su amiga:

—Ahora sí tendríamos que ir saliendo. Después será demasiado tarde para coger el autobús. Todavía llueve, pero ya verás: ¡en cuanto salgamos afuera saldrá el sol!

Veronika se levanta, algo dudosa, y toma su desayuno escuchando el desagüe de las canaletas escupir estrepitosamente sobre la terraza de cemento... ¡El asunto empieza muy mal!

—Haga un acto de fe; deje su paraguas aquí —insiste suavemente Mary, abriendo la puerta.

Entonces Veronika no puede creer lo que ven sus ojos: apenas pone los pies afuera, las nubes huyen a toda carrera y el sol se asoma con timidez...

Las dos mujeres se dirigen hacia la montaña, pero Veronika se cansa rápidamente: ¡con sus 72 años, un cuarto de riñón, y veintidós días de viaje, la subida es muy dura! Mary le abre camino y la precede para animarla. Repentinamente, entre la primera y la segunda estación del Vía Crucis, Mary ve frente a ella una cruz toda resplandeciente de luz. Deslumbrada, cae de rodillas y se deja invadir por la presencia de Dios, como el profeta en el monte Horeb. Su corazón late muy fuertemente, tal es su alegría. Ella mira hacia atrás y ve a Veronika completamente acostada boca abajo sobre el camino, sollozando hasta más no poder. Así pasan diez minutos, diez minutos que para estos dos corazones serán siempre el secreto del Rey. Luego la cruz luminosa desaparece y las dos mujeres retoman la subida, pero, oh! maravilla, ya no sienten ni la dificultad de la subida, ni las piedras bajo los pies, ni el menor cansancio. Se han transformado en verdaderas cabritas, tanto la de más edad como la más joven, y llegan a la cima en un tiempo récord. Al pie de la gran cruz de cemento (*esta cruz contiene una reliquia de la verdadera Cruz. Fue erigida en el año 1933, con motivo del XIX centenario de la Redención. La Gospa pide que vayamos a orar ante esta cruz. Ella misma está presente allí para orar por nosotros; grandes gracias son derramadas en ese lugar*) ellas ofrecen sus oraciones más ardientes a Dios, y bajan de la montaña con la misma y sorprendente agilidad. Mary quiebra el silencio para expresarle su alegría a Veronika:

—¡Ahora sí que usted ha recibido la gracia de una buena confesión!

—¡No, no quiero confesarme! —replica Veronika, saltando sobre las rocas—. ¡Me voy enseguida!

Mary ya no entiende nada. Varias veces le ofrece buscar a un sacerdote, pero Veronika se cierra en banda cada vez más. ¡Es irrevocable! ¡No se confesará!

El autobús se va, llevándose a una Veronika casi molesta.

Muy afligida, Mary se va a la iglesia y suplica al Señor que no abandone a su querida Veronika. El Maligno seguramente ha hecho de las suyas, se dice a sí misma. ¡Es increíble que alguien que haya recibido tal señal, tal gracia, se vaya tan bloqueado!

Varias semanas transcurren así. Una noche suena el teléfono: es Veronika que llama desde Australia.

—¿Mary? ¡Déjame contarte! Sé que has orado mucho por mí... ¡Voy a darte un buen consuelo! ¿Recuerdas que cuando partí de Medjugorje no quería confesarme? El viaje de regreso duró tres semanas y seguía conservando en mí ese rechazo. Algo me bloqueaba en mi interior. Pero llegando a Melbourne, al bajar la escalinata del avión, sentí de repente un profundo arrepentimiento. Todos los pecados de mi vida aparecieron ante mí, uno por uno, con una claridad increíble, ¡y era algo tan fuerte que yo no podía esperar! Al salir del aeropuerto, corrí a la iglesia

más próxima para buscar a un sacerdote. Allí me confesé... Una confesión extraordinaria. Imagina, cuarenta años de pecados, ¡y terribles pecados!

—¡Quiere decir que el Krizevac tuvo un efecto tardío!

—¡Pero esto no es todo! Después de la confesión, Jesús me habló al corazón. Me dio la gracia de rezar el Padrenuestro con el corazón y me pidió que pasara el resto de mis días rezándolo sin cesar. Recibí esta gracia y ya hace tres semanas que esta oración habita permanentemente en mi corazón.

—¿El Padrenuestro sin cesar?

—¡Y tengo más para contarte! Tú recordarás que te había dicho cuánto había tenido que luchar después de la muerte de mi marido. Quería salir adelante por mis propios medios. Temiendo siempre que algo me faltara, acumulaba hasta las mínimas cosas materiales. Mi avaricia era enfermiza; lo guardaba todo para mí. Ni mi propio hijo lograba obtener algo de mí. ¡Dinero, dinero...! Quería acumular siempre más dinero, y no era nada caritativa. Después de mi confesión, Jesús me transformó totalmente: recibí la gracia de renunciar a todos mis bienes; liquidé todo (*el Santo Cura de Ars decía: “¡Cuando abrimos la billetera de un rico, salvamos su alma!”*). Una parte se la di a mi hijo y la otra a los pobres. Vendí mi casa y pude conseguir una pequeña celda en un monasterio para terminar allí mis días en oración. Después de esta llamada, no poseeré nada. Tendré mis bolsillos completamente vacíos, porque quise utilizar mis últimos dólares para llamarte a Medjugorje, comunicarte mi alegría, y agradecerte...

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1993

“Queridos hijos, hoy, como nunca antes, os pido que oréis por la paz: paz en vuestros corazones, en vuestras familias y en el mundo entero. Satanás quiere la guerra; no quiere la paz. ¡Orad, orad, orad!

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

40 Una mujer, dos hombres y muchas espinas

SARA ya no podía más cuando, en 1991, después de dieciséis años de matrimonio, llegó a Medjugorje con su marido. Es necesario aclarar que ella amaba a dos hombres a la vez. Ya casi no podía ni dormir, y el desgarramiento de su corazón la agotaba aún más. La ardiente pasión amorosa que había resurgido en ella, hacía dos años, por un amigo de su juventud, no le daba tregua. Sin embargo, amaba profundamente a su marido y no lograba comprender cómo podía querer a dos hombres a la vez de manera tan diferente.

Sara había descubierto la fe a los 18 años y había comprendido entonces que Jesús sería todo para ella: el sentido de su vida y la fuente de su alegría. Pero, a los 23 años, un amor loco, pasional, por un hombre casado y padre de familia, hizo arder su corazón. Ella sucumbió y vivió con él una relación muy intensa, hasta el día en que él dejó de interesarse por ella. ¡Sara estaba destrozada! No obstante, se repuso y se casó con Bertrand, con quien comparte su fe y concuerda con ella sobre su visión de la vida. Los une un amor real, muy diferente y muy profundo.

Pero veinte años más tarde, siendo que “el hombre casado” solo había conservado con ella una lejana relación de amistad, se produce un reencuentro que resulta verdaderamente estremecedor. Sara se da cuenta de que él ha cambiado y una incoercible pasión se enciende súbitamente en ella. El volcán se despierta, ¡más violento que nunca! Las tentaciones se atropellan en su mente y en su cuerpo, avivadas aún más por la invitación que ese hombre le hace de pasar el fin de semana juntos. “O.K., será un intercambio espiritual y profundo; te respetaré”, le contestó a Sara su amigo cuando ella puso los puntos sobre las íes antes de aceptar. Pero ella no se deja engañar. Es verdad, desea que ese hombre se acerque a Dios, pero no puede negar que sueña también con encontrarse nuevamente en sus brazos. La espera de ese fin de semana provoca en ella una gran angustia y, finalmente, después de posponer varias veces el encuentro, lo anula. “El Señor me protegió”, me dijo ella. Pero la pasión la atormenta continuamente. Noche y día, Sara “vive con él”, repitiendo sus palabras, visualizando su mirada, estremeciéndose al “oír” el timbre de su voz... El Maligno transformaba todo esto en una especie de obsesión que no la dejaba un solo instante. Este le sugería sin cesar que sucumbir a ese hombre no era nada grave sino, por el contrario, algo muy normal: “Ya lo has conocido y amado; una vez más o una vez menos, ¿qué diferencia hay? De acuerdo, has jurado no traicionar tu matrimonio, pero con este amigo tan querido, ¡es diferente! Le hablarás de Dios. Y si mantenéis relaciones, no tratándose de algo nuevo, no será tan terrible...”.

Hasta en la oración estos pensamientos la acosan. Sara está muy perturbada porque, en el fondo, ella sabe muy bien que Dios no quiere este encuentro de fin de semana. No se siente capaz de estar con este hombre sin cometer adulterio; hay que mirar la realidad de frente. Quiere a toda costa verlo, salvarlo, pero Dios le pide que renuncie a ello, porque su plan es otro.

Con su marido, ¡oh, casualidad!, las cosas no andan muy bien. De repente, algunos de sus defectos la irritan y un imprevisto fracaso profesional de su cónyuge obliga a Sara a retomar su

trabajo: ¡lo único que faltaba!

Pero ella posee algo extraordinario en su vida, algo que va a salvarla, algo que empezó a hacer a los 18 años y que ella resume humildemente en tres palabras: “Siempre he orado”.

—Desde el abismo de mi sufrimiento, le pedí a María que me socorriera. De noche, cuando dudaba de poder volver a encontrar la paz, seguía orando. Estaba triste por esta ilusión frustrada y no pensaba que María pudiera sanar mi corazón. Antes de esta prueba, ya había comenzado a vivir los mensajes de María en Medjugorje, y hacía cinco años que rezaba el rosario. Mi marido siempre lo había hecho, pero yo no, porque me parecía algo sin interés, una oración estúpida. Pero como María hablaba de la paz del corazón, de la paz en las familias, ¡me aferraba a esto! Ya no sabía qué sabor tenía la paz de Dios...

En este profundo desconcierto, Sara llega a Medjugorje con su marido:

—Yo le traía todo ese tumultuoso vivir a María, en Medjugorje. De regreso a casa, me preguntaba qué gracias me habría concedido ella, ya que la peregrinación se había realizado sin ningún hecho sobresaliente.

La clausura había sido nuestra consagración a María durante una misa solemne. Sin embargo, en el curso de las semanas siguientes me encontré completamente transformada. Me sentía en paz. ¡Nunca, en toda mi existencia, había gozado de tal paz! Yo le había entregado a Dios, por María, mi pasión, mis preocupaciones diarias. Todos los reproches acumulados en mi vida de casada habían desaparecido. Durante mucho tiempo había sentido en mi amor por mi marido algo así como una espina, algo que me hacía daño, imposible de soportar. Ahora acepto a mi marido tal cual es y lo amo así. Una barrera aparentemente infranqueable se ha derrumbado. Un estado de preocupación constante, como un segundo plano en mi vida, también se ha esfumado. Siento felicidad en mi interior. Desde nuestra peregrinación a Medjugorje, rezamos asiduamente el santo rosario y alentamos a nuestros hijos a rezarlo también. La familia está unida y compruebo con gran asombro la armonía existente entre nosotros. Dios hizo bien las cosas al conducirnos el uno hacia el otro.

¿Mi vínculo pasional con el otro hombre? Se deshizo solo. Me siento bien y duermo sin problemas. ¡María me ha dado su paz!.

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1993

“Queridos hijos, hoy os invito a todos a despertar vuestros corazones al amor. Id a la naturaleza y observad cómo se despierta; esto os ayudará a abrir vuestros corazones al amor de Dios Creador. Deseo que despertéis el amor en vuestras familias, de tal manera que donde falte la paz y reine el odio, reine el amor.

Cuando existe amor en vuestros corazones, también existe oración. Y no olvidéis, queridos hijos, que estoy con vosotros y os ayudo con mi oración, para que Dios os dé la fuerza de amar. Os bendigo y os amo con mi amor maternal. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

41 ¡Resucitarás a los muertos!

NO es mi oficio escarbar en los basureros de Medjugorje para sacar a relucir lo que encuentro de feo. Al contrario, como un buscador de perlas, quiero poder mostrar las maravillas de este lugar a plena luz del día, a fin de que una hermosa acción de gracias ascienda hacia Dios.

¡Esta selección de mis reportajes no debe convertirnos en ingenuos convencidos de que todo es color de rosa en este santo pueblo! En Medjugorje existe el color rosa, ciertamente, pero también el rojo, el azul, e igualmente el negro.

El primo de Vicka, Karlo, me decía el otro día:

—Por las noches, cuando yo era niño, caminaba bordeando las casas y escuchaba cómo cada familia rezaba el rosario. Caminaba al ritmo de los Padrenuestros y Avemarías que se escapaban de cada ventana. Hoy en día, si paso cerca de las mismas ventanas, lo que oigo es el barullo de los televisores, y esto me entristece. No hemos caído en la cuenta de que nos ha visitado la Reina de los Cielos. ¡Esto es muy grave!

Y el padre Jozo comprueba él mismo:

—En las familias, la televisión ha reemplazado a la oración. Lo que el Islam y el comunismo no han logrado hacer en años y años contra la fe del pueblo, el dinero lo ha hecho en diez años...

Estas dos observaciones, entre otras, le hacen eco al grito de la Gospa: “¡No abandonéis la oración! ¡Esto sería vuestra perdición!”. Sin oración, no tenemos vida; somos muertos caminando. Sin oración, nuestro electrocardiograma no registra señales en el plano del amor.

En el inicio de las apariciones, la Gospa esclareció a los videntes, en forma muy interesante, las realidades del Cielo y del Purgatorio.

En el Cielo, los elegidos viven entre ellos relaciones de amor muy personalizadas. Ellos se conocen en la plenitud de la luz de Dios, de alma a alma, y se comunican mutuamente de manera desconocida en la Tierra. Cada elegido sabe quién ha orado por él cuando vivía en la Tierra, o cuando sufría en el Purgatorio, y el Señor permite entre ese elegido y su “benefactor” una unión muy privilegiada y eterna en el seno del Cuerpo Místico. Si hoy digo, aunque sea solamente, estas palabras: “Padre, bendice a Jaime en su dificultad”, Jaime tendrá conmigo —y yo con él— una connivencia de amor en el Cielo, para siempre. Estas pocas palabras y la gracia que esta oración habrá atraído sobre él serán en su corazón una fuente inagotable de admiración y de alegría, porque su gloria habrá sido aumentada por esta gracia. En el Cielo, conoceremos exactamente hasta el menor sacrificio, la mínima oración que los demás (los hombres, pero también los ángeles) han hecho por nosotros. Gozaremos de toda clase de favores por parte de Dios, y sabremos quién los ha obtenido para nosotros, cómo, cuándo y a qué precio (*muy frecuentemente —pero no sistemáticamente— las almas que están en el Purgatorio saben quién, en la Tierra, está orando por ellas. Si oramos por un alma que ya está en el Cielo, Dios hace aprovechar esa oración a otra alma, la cual nos estará eternamente agradecida. ¡Cuántas sorpresas nos esperan!*). Comprenderemos entonces el valor inaudito, inestimable, de la menor oración;

abriremos los ojos sobre el esplendor de la Comunión de los Santos.

El alma que no ora no puede decidirse por sí misma a convertirse, a romper con tal pecado, a superarse en la caridad, desprenderse del dinero, perdonar a un enemigo, etcétera. Esta alma está como inerte, es uno de esos niños muertos que están en el seno de la Iglesia, nos dice Santa Catalina de Siena. En cambio, los pasos que esa alma no logra dar por sí sola en dirección al bien, mi oración puede provocarlos. Un día, esa alma tomará una buena decisión que salvará su vida. ¿Quién le habrá obtenido esta gracia? ¡Ella solo lo sabrá en el Cielo!

Así, en el seno mismo de la visión beatífica que hará nuestra eterna felicidad, el gozo de los elegidos será tejido con esos lazos de amor y de gratitud de los unos hacia los otros. ¡Maravilla del Cuerpo Místico!

Cuando alguien se aparta del mundo y se dedica a la oración, elige así especializarse en un oficio prodigioso: resucitar a los muertos. Me he preguntado frecuentemente por qué nadie aplicaba este mandamiento tan claro de Jesús: “¡Resucitad a los muertos!” ¿Dónde está este Lázaro contemporáneo que clama: “Hacía cuatro días que estaba muerto cuando alguien me dijo: ‘¡Levántate!’”? Jesús no nos pide que vayamos a los cementerios gritando: “¡Vamos! Los de allí adentro, ¡despiértense! ¡Todo el mundo de pie!”. No, se trata de otra cosa.

María, en Medjugorje, me da la clave: cada una de mis oraciones va a tocar a un paralítico del alma para hacerlo caminar. Y cuando yo llegue al Cielo, él saltará como un ciervo, y nos abrazaremos en la alegría de saber que un hombre que estaba muerto ya ha vuelto a la vida. Sabré también que si no me vine completamente abajo cuando yo misma me encontraba en un pozo, es porque alguien más oró por mí.

Si preferimos la televisión a la oración (*interrogué a los videntes: la Gospa no nos pide que nos deshagamos de nuestro televisor. Pero, frecuentemente, nos pide que lo apaguemos, sobre todo durante las novenas que preceden las grandes fiestas. En esto, de nuevo, Ella nos deja libertad, a fin de que decidamos todo por amor y no por obligación*), dejamos de oír la llamada de los muertos. ¿Quién irá a socorrerlos?

Satanás es quien quiere hacer de nosotros unos postrados de la pantalla, devoradores de vacío, maniáticos del zapping.

En Medjugorje, la iglesia se vació parcialmente de sus parroquianos cuando la televisión estaba proyectando Santa Bárbara (*una de esas estúpidas series americanas que exaltan lo que el Señor aborrece: la fascinación por el dinero, el orgullo de la riqueza, la impureza, el deseo de poder...*) a la hora de la misa. ¿Santa Bárbara? ¡Ni tan santa!

Seguramente existe una Santa Bárbara en el Cielo. Pero sospecho que ella nos advierte: “¡No te equivoques de oficio, no te equivoques de felicidad; apaga el televisor y ve a resucitar a los muertos!”.

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1993

“Queridos hijos, hoy os invito a que os abráis a Dios por medio de la oración, a fin de que el Espíritu Santo comience a hacer milagros en vosotros y a través de vosotros. Estoy aquí e intercedo ante Dios por cada uno de vosotros, porque, queridos hijos, cada uno es importante para mi plan de salvación. Os invito a ser portadores del bien y de la paz.

Dios puede daros la paz solo si os convertís y oráis.
Por eso, mis hijos míos, orad, orad, orad, y haced lo que el Espíritu Santo os inspire.
Gracias por haber respondido a mi llamada.”

42 Una conquista noruega

DENIS NOLAN nos cuenta:

—Hacia un frío espantoso aquella noche en la ciudad universitaria de Notre-Dame (Estados Unidos). Y mi programa televisivo semanal sobre Medjugorje había sido grabado con anterioridad en un día muy soleado. En esa oportunidad yo había invitado a los telespectadores a unirse a mí la semana siguiente, en el Centro Fátima, para rezar el rosario. Pero, aquel día, una reunión en el interior del Centro resultaba imposible. ¡Teníamos que rezar afuera! Yo temblaba al pensar en eventuales casos de neumonía por la larga espera de rodillas en la nieve, ante la estatua de la Gospa. Pero nada detiene a los hijos de Medjugorje y, con o sin tormenta, el grupo de oración decidió reunirse.

Una señora había llegado en taxi. Afligido por no haber prevenido a la gente acerca del mal tiempo, le propuse llevarla de vuelta a la ciudad, después de la reunión. Ella aceptó de buen grado.

En el camino de regreso, me contó su historia:

—Hace seis meses que mi marido, mis hijas y yo llegamos a Notre-Dame. Venimos de Noruega. Mi esposo es investigador en la Universidad. Cuando llegué aquí, me chocó mucho ver todas esas estatuas esparcidas por la ciudad universitaria. Me parecía como una idolatría, ¡hasta un sacrilegio! Un mes después de instalarnos, el 6 de octubre de 1991, me encontraba en la librería y me llamó la atención un libro cuya tapa representaba a la Virgen de Medjugorje. Sintiendo un súbito impulso, lo tomé y comencé a leer. No me podía desprender de él. Lo compré y lo leí de un tirón, de la primera a la última palabra, sin ninguna interrupción.

Leí durante toda la noche y, al día siguiente, me fui a la basílica del Sagrado Corazón. Al asomarme a la puerta, oí al sacerdote hablar acerca del rosario. ¡De repente tuve la íntima convicción de que todo lo que acababa de leer era real! Me precipité hacia la residencia de los sacerdotes y toqué la puerta. El padre superior me abrió. Yo trataba de explicarle todo lo que desbordaba de mi corazón, pero temo mucho que mi vehemencia y el flujo acelerado de mis palabras aterrorizaron literalmente a este santo hombre. Cuando al fin comprendió lo que yo le decía, él me hizo la pregunta: “Pero dígame, ¿qué es lo que quiere usted? ¿Quiere hacerse católica?”. Mi “¡sí!” fue inmediato.

Gurti Blomberg ingresó en la Iglesia Católica en Pascua del siguiente año. Su celo en servir a la Gospa y en difundir los mensajes de Medjugorje es incansable. Ha escrito a la prensa católica noruega para reprocharle por no haber escrito una sola palabra sobre Medjugorje. ¡Hasta les ha enviado su propio testimonio para que lo publiquen! ¡También se la ha visto transportando un reproductor de vídeo sobre su bicicleta con el único fin de compartir en familia un vídeo sobre Medjugorje!

Gurti volvió a Noruega. Ahora manifiesta claramente la meta de su vida: convertir su país al catolicismo (*en Noruega solo un 2 % de la población es católica..*). Canta en el coro de su parroquia y, todos los viernes, un pequeño grupo se reúne alrededor del sacerdote para rezar el

rosario.

En su entorno, Gurti atestigua las maravillas de la Gospa, lo que no siempre es fácil, siendo anticatólica gran parte de su familia. Pero las cosas marchan bien y su confianza obtiene del Cielo milagro tras milagro (*La Gospa tiene gran debilidad por los protestantes: Un célebre médico anglicano llevaba una vida de intensa oración y vivía en gran intimidad con Cristo. Fue a Medjugorje para dilucidar el fenómeno de las apariciones de María, extraño para él. Veía el culto a María como un obstáculo hacia Jesús. Aquí llegó, por consiguiente, con cierto malestar. Me encontré con él la misma tarde de su llegada. Con lágrimas en los ojos, me contó: “Oí la voz de Jesús cuando me estaba acercando a la iglesia. Me dijo: ‘Yo mismo le he pedido a mi madre que venga a Medjugorje. Ella atrae aquí a todos los pueblos y los conduce hacia mí. Todas las generaciones la llamarán Bienaventurada’”. Al día siguiente, el médico oyó la misma frase. ¡Desde entonces, María se ha vuelto para él un trampolín hacia Jesús!. En otra oportunidad yo acompañaba a un pastor protestante suizo en su visita a Vicka. Oyendo de su boca que María había llorado porque nosotros (los católicos) habíamos olvidado la Biblia, la Virgen le empezó a parecer muy simpática. —Si es así —me dijo riendo—, ¡Ella también es nuestra!”.*)

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1993

(XII aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, hoy de nuevo me alegro con vuestra presencia. Os bendigo con mi bendición maternal, e intercedo por cada uno de vosotros ante Dios. Os invito nuevamente a vivir mis mensajes y a ponerlos en práctica en vuestra vida. Permanezco con vosotros y os bendigo a todos cada día.

Queridos hijos, estos son tiempos especiales, y es por eso que estoy con vosotros para amaros y protegeros; para proteger vuestros corazones de Satanás y acercaros aun más al corazón de mi hijo Jesús.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

43 Mis rodillas se bloqueaban

ME encanta el humor travieso del padre Albert Shamon (de Nueva York), y cuando él empieza con sus bromas, ¡yo no me quedo atrás! La calidad de su teología y su profundo apego por la Iglesia son conocidos en todo Estados Unidos. Un día, queriendo saber a qué atenerse acerca de las supuestas apariciones de Medjugorje, optó por la mejor de las soluciones: ir a ver.

El mismo cuenta su primer día:

—Con algo de temor, decidí llevar sobre mí al Santísimo Sacramento, como lo hace todo sacerdote cuando lo llaman para que atienda a un enfermo. Tenía la intuición de que si estas apariciones eran obra del demonio, ¡la presencia de Nuestro Señor provocaría allí un alboroto infernal!

Cuando llegué, mucha gente se agolpaba frente a la puerta que conduce al cuarto de las apariciones. Temía mucho no poder entrar, pero el franciscano que vigilaba la entrada me vio, me reconoció, apartó a la gente y me hizo entrar. Yo atribuía este favor al hecho de llevar sobre mí al Santísimo Sacramento.

La salita estaba repleta y me encontraba aplastado contra la pared, muy contento de poder estar allí a pesar de todo. Cuando llegaron, escoltados por el padre Slavko, Marija y Jakov se pusieron de rodillas cerca de la puerta para rezar el rosario, deteniéndose en el tercer misterio doloroso. El padre Slavko comenzó entonces a hacer un poco de espacio en el cuarto y pidió a la gente que se encontraba delante de mí que se desplazara. Para mi gran satisfacción, me encontré justo al lado de Marija.

La aparición comenzó y, siguiendo una señal del padre Slavko, todo el mundo se arrodilló. Todo el mundo salvo yo, porque, a pesar de mis esfuerzos, mis rodillas se negaban a doblarse, estaban como bloqueadas. Desconcertado, me agaché profundamente para no hacerme notar demasiado.

Esa misma tarde concelebré la misa y mis rodillas funcionaron normalmente.

Al día siguiente, decidí probar nuevamente mi suerte (*por una cuestión de equidad, es muy raro que a una misma persona se le permita asistir a las apariciones más de una vez*) y me paré frente a la puerta. El mismo franciscano me hizo señas de entrar y yo le agradecí a Jesús, a quien llevaba nuevamente sobre mí, por este insigne favor. Pero en el momento de la aparición, ¡imposible ponerme de rodillas! A pesar de todos mis esfuerzos, no lograba nada. De nuevo tuve que inclinarme profundamente.

Siempre con el Santísimo Sacramento, fui autorizado una tercera vez a asistir a la aparición. Como mis rodillas estaban nuevamente bloqueadas, le pregunté a la Santísima Virgen que me dijera por qué. Y me pareció oír que decía: “Yo no quiero que mi Hijo se arrodille ante mí”.

Partí de Medjugorje convencido de la autenticidad de lo que allí sucede.

“Queridos hijos, os agradezco vuestras oraciones y el amor que me demostráis. Os invito a decidiros a orar por mis intenciones. Queridos hijos, ofreced novenas, sacrificaos en aquello que os sintáis más atados. Deseo que vuestras vidas estén unidas a mí. Soy vuestra madre y no quiero, hijos míos, que Satanás os engañe, porque él anhela llevaros por mal camino. Pero no puede hacerlo si no se lo permitís. Por eso, hijos míos, renovad la oración en vuestros corazones, y entonces comprenderéis mi llamada y mi vivo deseo de ayudaros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

44 El niño que se parecía a Jesús

FRANCIS nace en diciembre de 1980 en Glasgow (Gran Bretaña), y muy pronto sus padres descubren en él un carácter impulsivo, turbulento y colérico. A los 5 años, mientras jugaba, lo atropella un camión. Francis queda desfigurado de por vida, su cuerpo gravemente lesionado. Para él comienza el terrible vía crucis de un niño ciego que sueña con saltar y correr detrás de los pájaros y sobre todo con volver a ver el rostro de su madre. En un año es sometido a trece operaciones. Le extirpan un riñón en el que ya se ha declarado un cáncer. Su madrina, Margaret, va a verlo cada día y le habla de Jesús. El aprende a rezar y sus padres lo sorprenden a veces hablando con Jesús, con palabras de una conmovedora intimidad amorosa. Pero la salud de Francis empeora día a día. El cáncer se generaliza y la muerte se perfila en el horizonte, a pesar de las sucesivas quimioterapias.

Sus padres lo llevan entonces a Medjugorje. Francis ya tiene 6 años. Sorprendentemente, nunca se queja, a pesar de sus sufrimientos. Margaret está siempre a su lado, salvo a la hora del rosario y de la misa, cuando ella se lo confía a Nora, la amiga de Marija. ¿El pequeño Francis podrá asistir a una aparición? Estamos en julio de 1987, época en que la Gospa se aparece en el minúsculo cuarto del presbiterio; tendrá que esperar su turno durante tres largas semanas.

Un día, durante el rosario, Nora cuida al pequeño, sentado en su regazo. Los dos se han instalado bajo un árbol, porque el calor es insoportable. Como Francis no puede ver con sus ojos, quiere ver con sus manos. Es así como siente la expresión de los rostros. Mientras comienza el rosario en croata, Nora se lo traduce, pero se da cuenta muy pronto de que es él, con sus 6 años, quien le va a enseñar a orar, puesto que sabe muchas cosas sobre Jesús.

—¡Pero si no sabes rezar! —exclama Francis, de repente.

—Vale, ¡entonces tú me vas a enseñar a rezar el rosario!

—¿Quieres saber cómo Jesús rezaba el rosario?

—Bueno..., sí... ¿Jesús rezaba el rosario?

—¡Sí, claro! ¡El Niño Jesús rezaba el rosario! —(“¿Cómo puedes ignorar esto, a tu edad?”, parece querer decir Francis).

—¿Y cómo podía El rezar el rosario? ¡Esas palabras son las que el ángel le dijo a su madre!

—¡Pero el ángel no hizo más que repetir las palabras que oía! ¡En el Cielo, Dios le habla así a María! ¡El ángel solo transmitió lo que había recibido de Dios!

Nora se calla para dejar al pequeño orar a su manera.

—¡Hola, María! Llena eres de gracia... —dice él lentamente.

Y Francis se detiene, lleno de alegría. Un grito de admiración sale entonces de su boca:

—¡Oh, Mamá! ¡Claro que eres llena de gracia; eres toda llena de mí!

Nora comprende, con este estallido de alegría, que el mismo Jesús está celebrando a su madre. Dios mismo dice: “¡Hola, María, llena eres de gracia!”. ¡El Padre le habla a María! Y el Niño Jesús repite las palabras que le oye decir al Padre...

Francis se extraña más y más de la ignorancia de Nora, pero continúa con su oración. En un murmullo dice:

—El Señor está contigo... Oh, Mamá, ¿piensas que yo podría dejarte alguna vez?

Nora calla y trata de contener sus lágrimas.

Estos son los rosarios de Nora y Francis en aquellos días en que él espera su cita con la Gospa. Finalmente llega el permiso y entra junto con su madre al cuarto de las apariciones. Nora se queda afuera orando, con la certeza de que Francis saldrá curado. ¡Su fe es tan grande! Con gran alegría, solo le queda dar gracias de antemano por ese regalo de la sanación.

Justo antes de la misa, Francis sale del presbiterio y su madre lo entrega a Nora, quien lo sienta nuevamente en su falda, su lugar favorito. Pero ella nota enseguida que el niño se retuerce de dolor, más que de costumbre. Nora se da cuenta de que él no está curado. Entonces calla, muda de dolor.

—¿No me preguntas lo que hizo la Virgen cuando vino?

—Pues... ¡sí! ¿Qué hizo? ¡Cuéntame!

—Bueno, Ella vino, ¡e inmediatamente quedé curado!

Las manos de Francis recorren el rostro de Nora y detectan su decepción.

—¡Solo piensas en el cuerpo! —le dice con tono de reproche.

—Entonces, cuéntame. ¿Cómo has sido curado?

Francis vuelve a vivir el momento de la aparición y, lleno de alegría, le explica a Nora:

—¿Sabes?, apenas llegó la Santísima Virgen, abrí bien mi corazón. Y perdoné al chófer del camión.

Nora está muy sorprendida. Francis nunca hablaba de su accidente, ni de sus operaciones, ni de sus sufrimientos. ¿Habría guardado este secreto para sí durante estos largos meses? ¿El chófer del camión habría quedado como una espina clavada en su corazón?

Y con una sonrisa de puro gozo angelical, exclama:

—¡Y estoy libre! ¡Libre! Entonces, ¿sabes lo que le dije a la Santísima Virgen para agradecerle? Le dije: “Mamá, acepto todo mi sufrimiento. Pero en cambio, te pido que hagas libres a todos aquellos que vengan aquí, así como yo me volví libre”.

Francis sabía que se estaba muriendo de cáncer. Nora calla y piensa: “Ahora sí, es seguro; va a morir”.

Entonces Francis se acerca a su oído como para compartir con ella un maravilloso secreto:

—Sí, eso mismo, ¡me voy a morir!

¡Oh, qué alegría ilumina su rostro! Francis solo tiene 6 años y toda su felicidad consiste en haber sido sanado en su corazón ¡para tener la libertad de amar!

A partir de ese momento Francis siembra el amor de Jesús por doquier. Los testimonios podrían llenar un libro. He aquí cuatro escenas, a modo de ejemplo.

Francis tenía una naturaleza difícil. A veces, por alguna contrariedad, se ponía a patalear, rojo de cólera. Su madre no le decía nada, no queriendo aumentar su carga. Pero en Medjugorje la Gospa le hizo ver que así no ayudaba a su pequeño Francis. Tenía que regañarlo a veces, suavemente pero con firmeza, para ayudarlo a corregirse.

Algunos días después de la estancia en Medjugorje, ella le pide a Francis que guarde un

juguete. Esto molesta al niño. De repente, su madre lo oye patalear y rebelarse. Recordando las palabras de la Gospa, ella se arma de valor y vuelve a acercarse al cuarto para llamarle la atención, cuando oye decir: “¡Vete de aquí, Satanás! ¡Tú sabes que elegí ser bueno!”. El pequeño se tranquiliza y, percibiendo a su madre en el marco de la puerta, le dice sonriendo:

—¿Mamá? ¿Me has pedido algo? ¡Enseguida lo hago!

A partir de ese día, los caprichos se acabaron por completo. En Medjugorje —su madre lo sabía— Francis había tomado la decisión:

—Elijo la santidad.

La segunda escena se sitúa en Fátima, algunos meses más tarde. Los padres siempre esperaban una sanación física. Mientras hacían el Vía Crucis con él, en ese hermoso parque afuera del santuario, Francis desaparece. Sus padres lo buscan por todas partes y lo encuentran fuera del camino (¡no olvidemos que el niño es ciego!), allí donde el ángel de Fátima está representado en tamaño natural, dando la Eucaristía a los tres pequeños videntes. ¡Increíble! ¡Francis ha trepado a los brazos del ángel y conversa animadamente con él! ¿Cómo ha podido el niño llegar hasta allí?

—Francis, ¿qué haces ahí?

—Hablo con el Angel de la Paz, mamá...

¿Cómo sabe él que es el Angel de la Paz? Sus padres lo ayudan a bajar.

—Francis —le pregunta discretamente su madre un poco más tarde—, ¿qué le decías al Angel de la Paz?

—¿Sabes, mamá? Entre Dios y las almas, ¡a veces hay secretos!

La tercera escena se sitúa en el gran hospital infantil de Glasgow, donde miles de niños sufren y mueren. Francis ingresa allí porque su cáncer, en estado muy avanzado, lo exige. Pero cuando sus padres lo van a visitar... ¡no encuentran a Francis! El ciego, esquelético y tullido, con dolores indescriptibles, “ha levantado vuelo” hacia otras habitaciones. Se ha quitado sus tubos, sus perfusiones, todo lo que lo mantenía prisionero y camina de cama en cama, deteniéndose en la cabecera de otros enfermos. ¿Qué hace?, ¿qué les cuenta? Basta con acercarse para escucharlo: Francis les habla de Jesús con palabras que solo un pequeño mártir podría concebir; consuela a los niños y les pide que ofrezcan todos sus sufrimientos a Jesús para que no haya más pecados en el mundo.

La cuarta escena ocurre el 15 de septiembre de 1988, en la casa de Marija Pavlovic, en Medjugorje. Suena el teléfono y Nora contesta.

—¡Oh!, Francis ¡Eres tú!

—Sí, Nora. ¿Está Marija? Por favor, dile que esta tarde, cuando venga la Gospa, debe pedirle algo de mi parte. Yo quisiera que María me prometa algo: cuando yo esté en el Cielo, que me dé este título: el ángel custodio de los niños abandonados.

Nuestro pequeño Francis se fue al encuentro del Padre diecisiete días más tarde, el 2 de octubre de 1988, día de la fiesta de los Santos Angeles Custodios...

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1993

“Queridos hijos, deseo que comprendáis que soy vuestra madre. Quiero ayudaros e invitaros a la oración, porque solo por medio de la oración podréis comprender y aceptar mis mensajes, y

ponerlos en práctica en vuestras vidas. Leed las Sagradas Escrituras, vividlas y orad, a fin de poder comprender los signos de este tiempo. Este es un tiempo muy especial. Por eso estoy con vosotros, a fin de acercaros a mi corazón y al corazón de mi hijo Jesús. Queridos hijos, deseo que seáis hijos de la luz y no de las tinieblas. Por consiguiente, vivid mis palabras.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

45 El extraño mensaje electrónico

PARÍS, mayo de 1994. Mi amiga Bernadette P. había organizado una conferencia en la Iglesia Saint-Léon, en el barrio donde anteriormente vivía yo.

Tres minutos antes de iniciar la charla, me esperaba la habitual tarea: debía, casi simultáneamente, verificar la altura y la intensidad del micrófono, adaptar el atril, colocar el libro de los mensajes de manera que no se deslizara, invitar a las personas amontonadas en el fondo de la iglesia a que vinieran hacia adelante, recordarle al cura párroco la pronunciación correcta de la palabra “Medjugorje”, para su pequeña introducción, enterarme de que la señora que debía ocuparse de las flores aún no había llegado, (reconfortando a la vez a la persona que le había confiado dicha tarea), no levantar los ojos por el riesgo de reconocer en la asamblea a tantos amigos queridos a quienes hubiera querido correr a saludar, organizar en mi cabeza las primeras palabras de la charla, y acoger en mi corazón la unción de María sin la cual toda palabra sería inútil... Este fue el preciso momento elegido por François, llegado de improviso, para tomarme fuertemente por el brazo y exclamar con voz suplicante:

—¡Hermana, hermana! ¡Tengo que hablarle inmediatamente! ¡Es algo increíble, hermana! ¡Tengo que decirle lo que me pasa! ¡No me va a creer, pero tengo que contárselo...!

Yo no lo conocía y nunca lo había visto, pero jamás podré olvidarlo, porque su aspecto no tenía nada que ver con el de un personaje a punto de subirse al escenario. La miseria del mundo, física y moral, estaba concentrada en ese ser salido de alguna película dramática. Una angustia indescriptible impregnaba su mirada.

—Perdón, señor, pero debo empezar en dos minutos.

—¡Esto no puede esperar, hermana! ¡Déjeme que le diga! No sé por qué están aquí reunidos, ni tampoco por qué estoy yo aquí esta noche...

—Si usted no lo sabe todavía, se enterará muy pronto en el transcurso de la conferencia.

—¿De qué va a hablar?

—De Fátima y de Medjugorje.

—¿Qué es eso?

—¡Es justo lo que usted va a descubrir!

François temblaba de pies a cabeza e impedía a toda otra persona acercarse a mí. Había sacado de su bolsillo una pequeña agenda electrónica y me la ponía frente a los ojos para que yo leyera lo que estaba escrito en la pantalla.

—¿Qué lee usted ahí, hermana?

Sus manos estaban tan descarnadas y lívidas como su rostro.

—Señor, se lo prometo; leeré todo tranquilamente después de la conferencia; venga a verme aquí mismo. Pero, mientras tanto, siéntese por aquí y escuche bien cada palabra: ¡habrá algún mensaje para usted!

Por un instante sus ojos se iluminaron, y yo rápidamente me escabullí. La duración de mi

charla estaba estrictamente limitada a una hora. ¡Temible desafío el de las almas! Ya lo sabía: la asamblea estaba llena de gente que nunca pisaba la iglesia, porque yo les había dicho a mis amigos: “Traigan a personas que no creen; es para ellas para quienes hablaré”. Solo tenía una hora para hacerles descubrir y amar a Dios...Muy pobremente, pero con alegría, lo hice lo mejor que pude.

Como era de esperar, el hombre me aguardaba a la salida, esgrimiendo más que nunca su agenda electrónica.

—Hermana, ¡usted me prometió...!

Después de hablar brevemente con algunas personas, me senté con François detrás de una columna. Lo había dejado para el último, pensando que su historia sería muy, muy particular... Su angustia había disminuido visiblemente, pero el flujo continuo de sus palabras demostraba todavía una gran agitación interior.

—¡Lo he escuchado todo, hermana! Nunca me hubiera imaginado que esto pudiera existir... Todo lo que ha contado me ha gustado muchísimo, y ahora comprendo por qué me hicieron venir aquí... ¡Estoy muy conmovido!

Mientras él hablaba, yo observaba su pobre rostro descompuesto. Sus cabellos rubios decolorados y artificialmente rizados, sus cejas cuidadosamente depiladas y su aro de oro en la oreja izquierda no hacían más que resaltar su expresión de desamparo. Quizás esté hablando con un condenado a muerte, pensaba yo. ¡Se ve tan demacrado! Está temblando de debilidad. ¿Algún virus lo estará consumiendo?

—Una gran desgracia acaba de sucederme, hermana. Yo vivía con alguien que murió de sida hace dos semanas. Lo amaba tanto que no podía vivir sin él. Ahora me pregunto continuamente: ¿Dónde estará...?, ¿dónde estará...? Lo llamo sin cesar. Es una tontería, lo sé, pero él era mi amigo ¡y ahora no tengo a nadie! Ayer cogí mi agenda para buscar un número de teléfono ¿y qué vi en la pantalla? ¡Un mensaje incomprensible que yo no había escrito! Leí y releí; imposible entender cómo esa frase aparecía allí escrita, puesto que guardo esta agenda siempre conmigo. ¡Tome, mire usted misma, hermana!

Miro la pantalla y leo: “Martes 17 de mayo, 20 horas, Saint-Léon.”

—¡Pero si es la conferencia de esta noche!

—Sí, ¿pero cómo apareció esto en la pantalla? ¡Dígamelo usted! Cuando lo vi, pensé enseguida: “Ya sé, es mi amigo que me manda un mensaje; con certeza es él; debe querer que nos encontremos en algún lugar. Pero Saint-Léon..., a mí eso no me decía nada.

Busqué y busqué; me fijé para ver si existía alguna estación de metro con ese nombre, un hotel, un restaurante... ¡nada! Luego alguien me dijo: “Quizás Saint-Léon sea una iglesia; es el nombre de un santo...”. Pero nadie la conocía. Entonces entré en la iglesia de mi barrio; la recepcionista consultó una guía y me dijo: “Eso está en el distrito 15, cerca de la Motte-Picquet...”. Y así es como llegué aquí esta noche, sin saber con qué me iba a encontrar...

Trago saliva, trato de poner en orden mis pensamientos, hago un instante de silencio para invocar al Señor, pero François no me deja decir ni una sola palabra.

—Y ahora, hermana, ¿qué debo hacer?

Esta pregunta me recuerda algo que aparece en los Hechos de los Apóstoles, cuando la gente le

pregunta a Pedro el día de Pentecostés: “¿Qué debemos hacer?”. François está atento, como un niño fascinado, o más bien como un náufrago del amor que acaba de encontrar el ancla de salvación y que espera escuchar de alguien la palabra clave que producirá un vuelco en su vida, del Infierno al Cielo. Y aquella noche, ese alguien... ¡era yo!

Debo responder rápidamente algo muy simple. La iglesia todavía está llena de gente, pero ya se pueden oír ruidos de llaves en las cerraduras; pronto se cerrarán las puertas.

—Es muy fácil —le digo para reconfortarlo—. Compras una Biblia esta misma noche, allí en el stand, así como el libro Palabras del Cielo. Te empapas muy bien de su contenido, un poco cada día, y comienzas a orar como he explicado esta noche. La Santísima Virgen en persona te guiará por medio de sus mensajes en el libro. Luego, tan pronto como puedas, te vas a Medjugorje. Verás, ese es un lugar donde tu corazón se ensanchará y donde encontraras una gran paz.

—¿Pero dónde está eso? ¿Cómo se va?

—Ve a ver a esa señora, al fondo de la iglesia; es mi amiga Geneviève que organiza peregrinaciones; ella te dará todos los detalles.

—Es increíble lo bien que me siento aquí, en medio de todos ustedes. Cómo se nota que están llenos de luz. Ahora comprendo... Con seguridad fue mi amigo quien escribió este mensaje para que yo viniera aquí y descubriera todo esto.

—Tu amigo, o... ¿la Santísima Virgen, quizás? Ella es tu madre y quería que tú la conocieras... ¡Pero debo reconocer que es la primera vez que me entero de que ella manda mensajes electrónicos!

Yo partía al día siguiente para Medjugorje, y tres meses más tarde vi llegar a François con un grupo de peregrinos. Su aspecto era completamente diferente; ya no temblaba y su cara estaba más rellena. Se le veía más sereno. Un grupo de oración lo había acogido. Había encontrado la fe y comenzado a vivir los sacramentos a su manera. El trabajo de la gracia se abría camino en él por medio de los meandros alucinantes de sus heridas, de los estigmas de una infancia y de una juventud de las cuales solo la misericordia tendría el derecho de hablar. Hoy en día no sé qué será de él; ni siquiera sé si está vivo o muerto.

François, si el Señor ya te ha llamado, ayúdanos desde arriba a atraer hacia el corazón de Dios a todos los que han sufrido como tú. Si estás vivo, ¡quiero entonces que sepas que tu hermana de Medjugorje ora por ti cada día y que sueña con tener noticias tuyas!

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1993

“Queridos hijos, soy vuestra madre y os invito a acercaros a Dios a través de la oración, porque solo El es vuestra paz, vuestro Salvador. Por eso, hijos, no busquéis consuelos materiales; buscad a Dios.

Oro por vosotros e intercedo ante Dios por cada uno de forma individual. Anhele vuestra oración, deseo que me aceptéis a mí y que aceptéis mis mensajes como en los primeros días de las apariciones. Y solo entonces, cuando abráis los corazones y oréis, podrán ocurrir milagros.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

46 Un protestante ve a la Virgen

HAY que reconocer que Barry es un hueso duro de roer. ¿Su mujer Patricia? Un tesoro de delicadeza que, sospecho, debe orar incesantemente, tal es la luz que irradia. Desde su Inglaterra natal, ella venía con frecuencia a recargar baterías a Medjugorje y confiar su marido protestante a la Gospa. ¡Qué maravilloso sería si él también pudiera descubrir un día la alegría de caminar con el Dios Viviente!

Aunque bautizado protestante, Barry no creía en Dios y se las arreglaba perfectamente bien sin El. Un viejo recuerdo yacía sin embargo en el fondo de su corazón. Una vez, de joven, en un momento de gran sufrimiento, había orado a Dios diciéndole: “¡Envíame una buena esposa!”. En aquel entonces, Barry se encontraba conduciendo y tuvo que detenerse cerca de una casa desconocida, a causa de una avería. ¡La joven que salió de esa casa le causó tal impacto que se casó con ella tres meses después! El se olvidó de agradecerle a ese Dios desconocido que lo había gratificado tan rápidamente con un matrimonio feliz. Existía un solo problema: Patricia era católica. Barry hizo lo imposible por destruir su fe, pero comprendió rápidamente que de esa forma estaba pisando terreno peligroso.

Al llegar a los cuarenta, Patricia se encontraba abatida por un aislamiento espiritual demasiado difícil, en el seno de una Inglaterra materialista y privada de entusiasmo. Medjugorje la salvó entonces de ir a la deriva y le ofreció aquello con lo que más soñaba: ¡sumergirse en el corazón de Dios, en un lugar donde el Cielo toca la Tierra cada día!

Conversando con ella, me maravillaba su increíble confianza en la Providencia. Ella tenía la certeza de que todos sus familiares se convertirían a la hora fijada por Dios. La guerra estalló entonces en Bosnia-Herzegovina.

La noche del 1 de enero de 1993, Barry y Patricia, que se encontraban mirando televisión, escucharon el llamamiento de la asociación Medjugorje Appel: se necesitaban treinta chóferes para transportar toneladas de víveres hacia Bosnia. Sin saber que Patricia conocía a Bernard Ellis, judío convertido en Medjugorje y hombre clave de esta organización, Barry se interesó por el proyecto y le dijo a su mujer que tenía ganas de emprender esa aventura, ya que su carné de conducir le permitía llevar camiones. ¡Qué sorpresa para Patricia! Bernard había previsto que una parte de los camiones iría a Medjugorje, la otra a Zagreb.

Y dos semanas más tarde, acompañado por Patricia, ¡nuestro protestante entra en Medjugorje al volante de su camión! Su única preocupación es entonces la de socorrer a los refugiados. Su colaboración es requerida desde la primera noche. Por la mañana, al regresar a su pensión al pie del Krizevac, pensando encontrar allí a su mujer, se da cuenta de que Patricia ya ha “levantado vuelo”. Barry sale a la terraza y desde allí ve la iglesia enclavada en el valle. Sus ojos se dirigen hacia las dos torres que se elevan hacia el cielo y, curiosamente, siente una atracción irresistible hacia esa iglesia. Un fuerte pensamiento surge en él: “Debo entrar en allí y orar”. Barry no se reconoce a sí mismo. ¡¿Orar.. él..., el ateo de turno...?! ¿Orar, si Dios no existe, si después de la

muerte nos espera la nada? ¿No estará mal de la cabeza? Pero es algo más fuerte que él, y Barry, con paso decidido, camina hacia la iglesia. Se le presenta entonces un problema práctico: ¿qué oración va a rezar? Solo conoce dos: el Padrenuestro que aprendió en la escuela, y el Avemaría, que acabó por memorizar de tanto oírlo a su mujer enseñársela a los niños. ¿Cuál de las dos elegir?

Ya en la iglesia, Barry se da cuenta de que es la hora de la limpieza y se sienta discretamente en el último banco. Opta por rezar las dos oraciones y permanece allí durante cinco minutos. Luego decide ir a limpiar su camión. Un franciscano lo ve y le regala un rosario. Más tarde, él vuelve a su cuarto, donde Patricia aún no ha regresado, y decide tomarse un descanso. Como la luminosidad es intensa, Barry se tapa la cara con la manta. Pero una luz azulada lo ciega. La manta debe estar mal puesta, piensa él, y la arregla de otra forma. Sin embargo, la luz azul va en aumento e invade todo el cuarto. Nuestro amigo comienza a pensar que algo extraño está sucediendo. Una mancha blanca todavía más luminosa aparece entonces sobre el fondo azul; la mancha se acerca a él poco a poco y crece a simple vista. ¡Cielos! ¿Qué ocurre?

—La mancha de luz blanca se hizo completamente nítida —contaría luego Barry—. ¡Y sí!, ¡era María, la Madre de Dios! Yo la veía y sabía que era Ella. La luz azul se transformó en rayos que brotaban de Ella. ¡Qué hermosa era! Yo no sentía ningún temor; la miraba fascinado. Sabía quién estaba delante de mí. Entonces, levantando la mano, Ella me saludó con un gesto, sin decir nada. Y se fue... Me senté para inspeccionar el cuarto con la mirada. Un olor a rosas flotaba en el aire y yo sentía en todo mi ser una paz inimaginable. ¡Hasta en mi cuerpo! Y solo lograba decir: “¿Por qué yo...?, ¿por qué yo...? ¿Qué he hecho para merecerme esto, yo, el patán, el guarango, el ordinario?”. Y volvía a pensar en todas las malas acciones de mi vida... A pesar de todo eso, ¡María se había aparecido a un hombre como yo!

Patricia regresó poco después al cuarto y le contó todo. ¡Ella estaba en el séptimo cielo y quería hacer de mí un católico en 24 horas! Me propuso entonces asistir a misa. Cuando llegó el momento de la comunión, Patricia me ofreció que la acompañara a fin de recibir la bendición del sacerdote. Yo debía cruzar mis brazos sobre el pecho para demostrar claramente que no podía comulgar pero, a pesar de eso, el sacerdote apoyó la hostia contra mi boca y tuve que recibir al Cuerpo de Cristo. Estaba tan conmovido que no podía parar de llorar. ¡Ustedes hubieran visto al fortachón llorando como un niño! ¡Qué día! De regreso, me encontré con un peregrino que me dijo: “Soy católico desde siempre y vengo aquí con frecuencia; ¡nunca vi nada, ni sentí nada!”. Pero yo que venía por primera vez, que nunca pisaba una iglesia, en un día acumulaba: ¡entrar en una iglesia (1), orar (2), recibir de regalo un rosario (3), ver a la Santísima Virgen (4) y recibir el Cuerpo de su Hijo Jesús (5)!

De regreso a Inglaterra, decidí ir a misa con Patricia y descubrí poco a poco la oración, la oración sincera. Continuaba con mis convoyes humanitarios para Bosnia, ¡incluso una vez llevamos al vidente Ivan con nosotros en el trayecto Londres-Medjugorje! A la hora de la aparición, nos poníamos de rodillas en el camión... En mi interior, yo guardaba un vivo deseo de volver a ver a la Santísima Virgen.

Más tarde, Bernard me propuso conducir un autobús de peregrinos, e hice el trueque de mis víveres por un cargamento de hermanos y hermanas. Durante el camino, paramos en un hotel

cerca de Eslovenia. Justo después de la cena, ¡corte de electricidad! Subí a mi cuarto para buscar una linterna y, al bajar al vestíbulo, me sentí impulsado a cantarle un himno a María.

Luego, todo el grupo se puso a cantar conmigo y continuó, poco después, con oraciones espontáneas. ¡Las alabanzas invadían todo el hotel! Entonces la volví a ver, a María, con ese halo azulado a su alrededor. Yo era el único que la veía. Comprendí en ese momento que yo no había hecho nada todavía por Ella, nada por Dios, a pesar de tantas gracias recibidas. Cuando María quiere algo —o a alguien—, ¡no le suelta así como así! Sentía que me pedía que me acercara a Ella y a su hijo Jesús, y que debía comprometerme con Ella. Por lo tanto, decidí unirme a la Iglesia Católica. A Patricia le pareció entonces que yo era un maravilloso acompañante.

Durante meses continué con mis peregrinaciones a Medjugorje, en calidad de chófer, y Patricia me ayudaba. Yo tenía el deseo secreto de que entre mis “pasajeros” algunos de ellos pudieran tener la felicidad de ver a la Virgen; y Ella escuchó mi petición sin demora: cuatro peregrinos la vieron en la colina del Podbrdo.

Ingresé en la Iglesia Católica en Pascua de 1995. Desde entonces, el Señor nos ha llamado a Patricia y a mí a trabajar para El en nuestra propia parroquia y en nuestra diócesis, allí donde se encuentra el santuario de Walsingham (*La siguiente es una profecía del papa León XIII, conocida en todo el Reino Unido: “Cuando Inglaterra vuelva a Walsingham, la Santísima Virgen volverá a Inglaterra”. Gracias a Barry y Patricia Kelly, grandes muchedumbres se congregan allí los fines de semana para retiros de oración en unión con Medjugorje.*)

María se está encargando de acercar a su hijo a todos nuestros familiares. Nuestros dos hijos se han convertido, así como varios parientes anteriormente ateos. Ella ya ha reconciliado a varias parejas de cuñados y cuñadas, y estamos muy esperanzados por los demás.

En cuanto a mí, me comprometí en un equipo de ayuda a aquellos que desean ser católicos. Estoy disponible para todo lo que el Señor y su Madre quieran de mí, y crezco poco a poco en su amor.

¿Mi sueño? ¡Que el mundo entero descubra a la Santísima Virgen!

“Queridos hijos, en el curso de estos años os he invitado a orar y a vivir mis palabras, pero vosotros vivís poco mis mensajes. Habláis de ellos, pero no los vivís; por eso esta guerra dura tanto. Os invito a abriros a Dios y a vivir con Él en el corazón, viviendo el bien y siendo testigos de mis mensajes. Os amo, y deseo protegeros de todo mal. ¡Pero vosotros no queréis!

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1993

Queridos hijos, yo no puedo ayudaros si no vivís los mandamientos de Dios, si no vivís la Santa Misa, si no rechazáis el pecado. Os invito a ser apóstoles del amor y la bondad. En este mundo sin paz, sed testigos de Dios y del amor de Dios. El os bendecirá y os dará lo que le pidáis. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

47 Fui un bebé abortado

MMARCIA S. es una mujer muy respetada en todo San Francisco. Responsable del grupo de oración más antiguo de la ciudad, es conocida por su gran fe y por el hecho de que las autoridades eclesiásticas locales solicitan su ayuda para ciertas misiones delicadas. La conozco bien y la admiro.

Medjugorje cambió completamente su vida; ahora Marcia ya no puede encontrarse con alguien sin hablarle del extraordinario poder del rosario. Respondiendo a una llamada interior de la Santísima Virgen, ha fundado doce cenáculos alrededor de San Francisco con el objeto de “cercar” la ciudad y rodearla con la corona real de María, formada por doce estrellas, a fin de devolverle a Dios lo que debería ser de Dios y que infelizmente ha caído bajo el poder de las tinieblas. En efecto, de todas las metrópolis del mundo, San Francisco sufre, más que ninguna otra, de un satanismo activo, y la Virgen busca allí instrumentos especiales para vencer al Destructor de sus hijos.

Un día, el desaliento se apodera de Marcia, pues su marido, ya depresivo, padece ahora de una ceguera evolutiva que requiere atenciones especiales las 24 horas. Física y psicológicamente agotada, tiene la tentación de anular la velada Oración-Testimonio de Medjugorje que debe dirigir por la noche en una iglesia de la gran bahía: El Santo Redentor, la parroquia de San Francisco donde más víctimas del sida se sienten “tocadas” por el Evangelio. Sabe que la mayoría de sus oyentes serán gays o lesbianas.

También sabe que una gran muchedumbre la espera allí. Solo la idea de sacar el coche del garaje la agobia... ¡Pero a pesar de todo, irá! ¡No puede arriesgarse a dejar unas almas con hambre, porque son vidas las que están en juego! Su amigo Denis la llama y le dice:

—Si hay un lugar en el mundo que Satanás tiene bien sujetado es San Francisco. No quiere que la gente oiga hablar allí de la Santísima Virgen o de Medjugorje. ¡Tus palabras abrirán el manto de María y la gente correrá hacia Ella como por racimos enteros! ¡Animo!

Marcia tiene la edad de María al pie de la cruz y habla de Ella como de su mejor amiga o, más bien, de su confidente. La connivencia entre las dos es notoria. Las palabras brotan de su boca con gran ternura y misterioso poder, y en la asamblea se ven muchos pañuelos salir de los bolsillos...

La velada termina y un hombre joven, visiblemente emocionado, se dirige hacia Marcia para contarle lo que acaba de experimentar mientras ella mostraba el vídeo sobre Medjugorje. Unas lágrimas fluyen suavemente de sus ojos:

—Fui un bebé abortado —le dice él—. ¿En qué condiciones nací? No lo sé, pero, todavía con vida, me tiraron a un cubo de basura en el aparcamiento de un hospital. Yo lloraba con todas mis fuerzas y un hombre que pasaba por allí oyó mis alaridos. Aterrorizado, trataba de descubrir de dónde venían los gritos, cuando al fin levantó la tapa del cubo. Yo estaba cubierto de sangre, pero muy vivo. El hombre me llevó a su casa envolviéndome lo mejor que pudo, y me cuidó durante algunos días. Luego decidió quedarse conmigo y criarme, e hizo una solicitud de adopción que le

fue concedida.

Crecí con él y con sus amigos, todos homosexuales, bajo un mismo techo. Siendo bebé y durante toda mi infancia, nunca fui tocado, cambiado, alimentado o ni siquiera besado por una mujer. Nunca conocí el cariño de una mujer. No supe lo que era tener una madre. Me crié en ese ambiente y en mi adolescencia, naturalmente, me volví homosexual. ¡Lo normal!

Hace algunos años, comencé a descubrir el Evangelio a través de unos miembros de la Iglesia Episcopal. Me invitaron a unirme a ellos y un día tomé la decisión de ser sacerdote en esa iglesia.

El día de mi ordenación, yo estaba de pie con otros candidatos, listo para caminar hacia el altar para recibir el orden sagrado. Pero todos avanzaron menos yo, porque, muy a mi pesar, me quedé prácticamente clavado al suelo. Parecía como si unos brazos me detuvieran, me impidieran dar un paso hacia adelante. No fui ordenado, y desde entonces siempre me he preguntado por qué yo no me había adelantado con los demás, qué era lo que me había retenido así.

Esta noche, al ver el vídeo, me he quedado realmente conmovido. Mientras mirábamos a esos jóvenes en éxtasis, he sentido claramente unos brazos femeninos rodearme con amor, un amor indescriptible. Una mujer estaba detrás de mí, de esto estoy convencido. Cautivado por el vídeo del cual no podía desprender los ojos, sentí nuevamente ese abrazo. ¡Era algo tan fuerte que apenas podía soportarlo! ¡Creí morir de felicidad! Todo mi cuerpo temblaba. Yo lloraba y lloraba. El calor y el amor de ese abrazo eran tales que literalmente me derretí. Me giré para ver quién era, ¡pero no había nadie detrás de mí! Oí entonces una voz femenina que me decía: “Dan, yo te amo y tú eres mío”. Por primera vez en mi vida sentía unos brazos de mujer estrecharme. ¡Había encontrado a mi madre! Comprendí entonces en un instante por qué no había podido seguir adelante con la ordenación... ¡Había sido Ella! Ella me lo había impedido, porque la homosexualidad no es de Dios, y yo debía primero abandonar esas prácticas, arrepentirme de ellas...

Marcia escuchaba el relato de Dan con el mismo corazón que si se tratara de su propio hijo. A duras penas contenía ella también sus lágrimas. Comprendió entonces por qué había tenido que hacer el esfuerzo de ir allí esa noche. “Este niño ha sido una víctima incluso antes de salir de las entrañas de su madre”, pensó. Una víctima de nuestra sociedad. Y fue suficiente hablar de las apariciones de María en Medjugorje para que fuera liberado del plan que Satanás tenía para su vida...

—Marcia, ¿qué debo hacer para volverme católico? —le pregunta Dan.

Hoy en día, San Francisco cuenta con un católico más y el manto de la Gospa con un habitante más. ¡Y no cualquiera! A este, María lo esperaba desde hacía mucho tiempo, desde que estaba en el cubo de basura. Sí, Ella lo esperaba para abrazarlo, para apretarlo finalmente contra su corazón de madre... Y con sobrados motivos, puesto que Dan está camino del sacerdocio.

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1993

“Queridos hijos, en estos tiempos os invito como nunca antes a prepararos para la venida de Jesús.

Que el pequeño Jesús reine en vuestros corazones; solo cuando Jesús sea vuestro amigo, seréis felices. No os será difícil orar, ni ofrecer sacrificios ni testimoniar la grandeza de Jesús en vuestra

vida, porque El os dará la fuerza y la alegría en estos tiempos.
Estoy con vosotros por medio de mi oración y mi intercesión; os amo y os bendigo a todos.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

48 El secreto de Vicka

UNA mañana yo debía encontrarme con Vicka y con Don Dwello (de Nueva York) para viajar juntos a Estados Unidos. A última hora, Don me dice desconsolado:

—Vicka está enferma y no viene con nosotros. Su hermana me dice que nos vayamos sin ella...

—¿Cómo? —exclamé—. ¡Si ayer estaba perfecta!

—Todo empezó anoche. Ivanka P. y yo habíamos ido a visitarla. La encontramos en cama, su brazo izquierdo paralizado, la mano toda morada, y con muchísimo dolor. Ella me dijo que probablemente mejoraría durante la noche, pero esta mañana su hermana me avisó que, por el contrario, Vicka estaba peor...

Nueve días más tarde ya estaba de regreso de mi periplo por Estados Unidos, donde había estado hablando de la Gospa. Al llegar a casa de Vicka, la encuentro colgando ropa, con una gran sonrisa.

—¿Cómo es eso? ¿Ya estás bien? ¡Y me dejaste ir sola a América! ¿Cuándo empezaste a sentirte mejor?

—¡Esta mañana! ¡Me levanté y me sentí perfectamente bien! ¡Hasta pude hablar a un grupo de peregrinos! Ves, ¡ya pasó todo!

—¿Esta mañana? ¿Entonces estuviste enferma toda la semana, justo el tiempo que duró la misión? ¿Cómo te explicas que tu malestar coincidiera exactamente con nuestra gira apostólica?

—¡Pues así es! La Gospa tenía su plan: tú debías hablar y yo tenía que sufrir. ¡Ella lo decidió así! (¡La Gospa, evidentemente, no había consultado a los cinco mil americanos de Pittsburgh que con certeza hubieran preferido la fórmula inversa!).

—¿Y qué te ha pasado exactamente?

Con Vicka es mejor renunciar a toda explicación lógica...

—Nada especial. ¡Ya ha pasado! Hasta que vuelva. ¡Así es la vida...!

Ella se ríe y cambia de tema.

Sam, un médico americano, quiso hacerla tratar apropiadamente y me pidió que le explicara a Vicka la seriedad del asunto:

—Te visitará uno de los mejores médicos de Estados Unidos. Primero te hará algunos exámenes, y luego estarás un tiempo en observación. Esto podría salvarte la vida! Nunca se sabe... Podrías tener algo grave... Ya sé que te encantaría ir al Cielo ahora mismo, ¡pero nosotros queremos tenerte durante algún tiempo más!

—No sé..., habrá que ver... ¡Esperemos un poco más!

Saliendo de su boca, esto quería decir: “¡Olvídate de eso!”. De repente, una idea cruzó mi mente:

—Pero Vicka, tu salud, tus fuerzas pertenecen a la Gospa. Es Ella quien debe decidir... ¿Y si le preguntaras?

—Tienes razón —me dice ella con agradecimiento, como si nunca se le hubiera ocurrido tal

cosa—. Voy a preguntarle.

Dos días más tarde, Vicka me comunica la respuesta: “No es necesario”, había dicho la Gospa...

¡Estamos listos si la Gospa nos complica las cosas...!

Que yo sepa, hasta ahora nadie ha podido explicar el misterioso secreto que recae sobre Vicka, y no estamos al final de nuestras sorpresas.

Retrocedamos a los años 1983-1984. Vicka tenía una grave enfermedad en el cerebro. Todavía oigo al padre Laurentin anunciar con dolor: “Se muere”. Vicka sufría tanto que perdía el conocimiento durante largas horas, casi a diario. Su madre, acongojada al verla sufrir así, le decía:

—¡Anda a que te pongan un calmante! ¡No puedes estar así!

Pero Vicka respondía:

—¡Mamá, si tú supieras las gracias que mi sufrimiento obtiene, para mí misma y para los demás, no hablarías así!

Después de un largo vía crucis, la Gospa le dijo: “Tal día, quedarás curada”. Vicka escribió acerca de esto a dos sacerdotes, a fin de que tuvieran el anuncio por escrito antes del día previsto, que caía una semana más tarde. ¡Y Vicka sanó! Ella guardó de esta experiencia un conocimiento muy profundo del misterio del sufrimiento y de su fecundidad.

He aquí un episodio personal. Mientras yo traducía lo que Vicka decía a un grupo de peregrinos, ella compartió lo siguiente:

—La Gospa dice: “Queridos hijos, cuando tenéis algún sufrimiento, una enfermedad, un problema, pensáis: ‘¿Por qué esto me pasa a mí y no a otro?’. No, queridos hijos, ¡no digáis esto! Decid, al contrario: ‘¡Señor, te agradezco este regalo que me haces!’. ¡Porque el sufrimiento, cuando es ofrecido a Dios, obtiene grandes gracias!”.

Y Vicka, la intrépida, agrega (de parte de la Gospa):

—Decid también: “Señor, si tienes otros regalos para mí, ¡aquí estoy!”.

Ese día, los peregrinos se fueron pensativos y con algo para meditar... En cuanto a mí, esa misma tarde, cuando me dirigía hacia la iglesia para asistir a misa, alguien me dijo algo que hirió tanto mi corazón, que tuve que luchar para vivir a fondo mi misa, en lugar de machacar el asunto en mi cabeza. A la hora de la comunión, le ofrecí mi sufrimiento a Jesús y recordé las palabras de Vicka. Oré así: “Señor, ¡te agradezco el regalo que me haces! Sírverte de él para derramar abundantes gracias, y si tienes otros regalos para mí..., (entonces inspiré muy hondamente para poder continuar la frase) yo..., yo..., ¡¡¡mejor espera un poquito más antes de dármelos!!!”.

El secreto de Vicka es que le dice “sí” a Dios sin calcular. Como los niños de Fátima, ella ha visto el Infierno y no quiere escatimar sacrificio alguno cuando se trata de la salvación de las almas. Cuando un día la Gospa preguntó: “¿Quién de vosotros quiere sacrificarse por los pecadores?”, Vicka fue la más rápida en ofrecerse como voluntaria. “Solo le pido a Dios la gracia y la fuerza para poder seguir adelante”, dijo.

¡No busquemos otra causa para la alegría del Cielo que transmite Vicka a aquellos que se le acercan! ¡Esta es la razón!

En una entrevista para la televisión americana, exclamó:

—¡Ustedes no se dan cuenta del inmenso valor de sus sufrimientos a los ojos de Dios! No se

rebelen cuando les llega el sufrimiento. Nos enfadamos porque no buscamos verdaderamente la voluntad de Dios. Cuando la buscamos, el enfado desaparece. Solo aquellos que se niegan a llevar la cruz se rebelan. Pero podemos estar seguros de que, si Dios da una cruz, El sabe por qué la da, y cuándo la va a quitar. Nada sucede por casualidad (*esto me recuerda un diálogo memorable entre Marthe Robin y un sacerdote belga. El tenía un gran carisma de predicación y viajaba mucho. Era muy solicitado para retiros, programas de radio, homilías, ya que sus palabras provocaban muchas conversiones. Pero sufrió un accidente absurdo: mientras estaba limpiando su iglesia, la pesada estatua de San José le cayó sobre la pierna. Esto le obligó a renunciar a su ministerio de predicador. Sufría mucho, moral y físicamente, y su pierna le causaba mil problemas. Al llegar a la casa de Marthe, el sacerdote quiso decirle que todo esto era una verdadera lástima. Pero antes de que comenzara a hablar del tema, ella le dijo de repente: “¡Padre, con su pata (sic), usted hace mucho más por el Reino de Dios que todo lo que ha hecho en toda su vida con su boca!”*).

Vicka ve más allá; ella sabe de qué habla.

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1993

“Queridos hijos, hoy me regocijo con el Niño Jesús, y deseo que el gozo de Jesús entre en cada corazón. Hijos míos, con el mensaje y con mi hijo Jesús os doy la bendición, a fin de que en cada corazón reine la paz.

Os amo, hijos míos, y os invito a todos a acercaros a mí por medio de la oración. Habláis y habláis, pero no oráis. Por eso, queridos hijos, decidios por la oración. Solo así seréis felices, y

Dios os dará lo que queréis de Él.
Gracias por haber respondido a mi llamada.”.

49 Los bebés-milagro

FEBRERO de 1995. Rémi y Claire viven cerca de París y llevan dos pesadas cruces en sus corazones:

1º Hace tres años que Rémi está en paro, lo cual obliga a su mujer a trabajar para proveer a la subsistencia de la familia.

2º A pesar de todos los tratamientos médicos posibles e imaginables, el diagnóstico es tajante: no podrán tener ese segundo niño con el que sueñan desde hace seis años. Para este tipo de esterilidad, según la medicina parisina, su única esperanza es la fecundación in vitro.

A este sufrimiento se suman las habladurías de sus parientes y amigos, así como algunas sonrisitas burlonas, cuando Rémi y Claire explican muy sencillamente su preocupación por mantenerse fieles a la ética de la Iglesia en cuanto a procreación y a manipulaciones genéticas. Por nada en el mundo quieren apartarse de las enseñanzas del Papa. Prefieren que quienes piensan que el hombre es más astuto que Dios en materia de vida los señalen con el dedo y los tilden de retrógrados. Por otro lado, ellos han visto a su alrededor a algunas parejas destrozarse después de varias tentativas de fecundación artificial, humillantes y costosísimas, que por otra parte habían fallado.

Rémi sufre cada vez más al ver a su mujer frustrada en sus aspiraciones de maternidad. Cuando se casaron, ¿acaso no deseaban tener muchos hijos? Y no pueden dejar de pensar: “¡Tantos abortos ocurren cada día (*Imposible callar otro tipo de alegría: los proyectos de abortos anulados. Un 25 de junio, fiesta de María Reina de la Paz, un niño escapó a la muerte. En efecto, después de mi conferencia a unos peregrinos de habla francesa, un joven vino a preguntarme muy conmovido: —¿Dónde hay un teléfono? —Él había sido hondamente tocado por los mensajes de la Gospa acerca de la vida, los niños, el aborto... —Mi novia va a abortar en dos días, porque yo le dije: “Por mí, adelante.” Tengo que llamarla a toda costa, y explicarle los mensajes. ¡Y vamos a quedarnos con el bebé! En el fondo era lo que ella quería... Fue mi actitud de indiferencia la que le hacía rechazar al bebé. Ella no se sentía capaz de asumir completamente sola a este niño. Pero ahora, ¡quiero salvar y amar esta vida!. En estos tiempos, hemos visto cómo la Madre de Dios resucita a sus hijos y los libera de las cadenas del pecado, hasta de aquellas con las que se dejan atar inconscientemente. Este joven decía: “¡No me di cuenta!”), y nosotros, que queremos tener muchos hijos, no podemos tenerlos! ¿Nuestra pequeña Inés nunca tendrá esos hermanitos y hermanitas tan ansiados?”.*

Su pena es inmensa y punzante. Pero, un año más tarde, Claire me confía:

—Unidos en la fe, le hemos confiado nuestra congoja al Señor y, por medio de la intercesión de la poderosa y bienaventurada Virgen María nuestra querida Madre del Cielo, le hemos pedido que tenga piedad de nosotros y nos conceda nuestro deseo. Entonces pensamos en Medjugorje. Nuestras finanzas estaban a cero y las circunstancias parecían adversas. Decidimos entonces que Rémi —aún en paro— iría solo, ya que yo no podía faltar al trabajo.

Nos enteramos de una peregrinación para la fiesta de la Anunciación, reservamos un lugar y firmamos el correspondiente cheque el 25 de febrero. ¡Y el 25 de marzo, mientras Rémi volaba hacia Split, yo me enteré de que estaba embarazada! ¡Increíble, pero cierto! Dios había escuchado nuestra petición aun antes de que Rémi partiera, y él pasó todo el tiempo de la peregrinación llorando de alegría y dando gracias a María. ¡Nuestra hija nació en noviembre! ¡La hemos bautizado Marie Laetitia, Alegría de María!

La historia de Claire hubiera podido pasar inadvertida en medio de una larga serie, ¡pues ya no se cuentan los bebés-milagro que pueden gloriarse de haber nacido gracias a una peregrinación a Medjugorje! En cuanto a las videntes Marija y Vicka, si les preguntáis sobre este tema, encontraréis que ellas tienen una lista inagotable de ejemplos, uno más conmovedor que el otro (¡traed pañuelos!). No es casual que la Gospa llevara a su pequeño recién nacido en sus brazos cuando apareció por primera vez en la colina, el 24 de junio de 1981. Al igual que Jesús, ¡Ella vino para darnos vida!

Sin embargo, no todas las parejas estériles vuelven sanadas de Medjugorje. Como María ya lo ha dicho repetidas veces en Fátima (*ver: Memorias de sor Lucía, o Lucía cuenta Fátima*): “Yo sanaré a algunos, a otros no”. Lo mismo sucede en Medjugorje. ¿Por qué?

Me gastan estas humildes palabras del padre Emiliano Tardif, (*cassettes del padre E. Tardif: Eucaristía y sanación y Sufi'imiento y sanación; y el libro Jesús es el Mesías, que relata cómo sana Jesús (capítulo 4). Publicaciones Kerygma S.A. de C.V. Manzanillo #90, Colonia Roma, México DE, tel.: 55-84-32-41 - www.kerygmaenlinea.com.*) confrontado él mismo constantemente con esos “¿por qué?”, ya que durante la Eucaristía algunos enfermos se sanan y otros no:

“Estamos ante el misterio del amor de Dios. Si es cierto que el Señor solo sana a algunos de nosotros, nos ofrece a todos la sanación definitiva: la vida eterna, cuando ya no existirá ni la enfermedad, ni el luto, ni las lágrimas. Recibimos gratuitamente la sanación, pero ¿quiénes somos nosotros para preguntarle a Dios por qué sana a este y no a aquel? Uno no es sanado porque se lo merece; es puro don de Dios.”

Lo vi con mis propios ojos: ninguna mujer que viene a Medjugorje para implorar la gracia de la fecundidad parte estéril. A una le es dado un niño que llevará en su seno de carne, a la otra le es concedida otra forma de maternidad, no menos real y concreta ¡porque la Virgen no es una amable idealista “con la cabeza en las nubes”! ¡No! María llevará a esa mujer a reconocer rápidamente en su vida, con señales muy perceptibles en su corazón, la maravillosa maternidad que le fue preparada. Ella le dirá en silencio: “¿Ves a ese pequeño que me pertenece pero que no tiene a nadie que lo ame, que le hable? ¿Ves a ese joven? ¿Ves esa vida destrozada...? ¡Te los confío!”.

Porque cuando una mujer toma realmente la mano de María para mirar el mundo como Ella lo ve, descubre que germina en lo más hondo de su ser un fruto de amor insospechado, y ante cada ser humano en la Tierra se dice a sí misma: “¡Este es mi hijo!”.

¡Las entrañas de la Madre de Dios están en ella!

“Quiero que améis a cada hombre sobre la Tierra con el mismo amor con que los amo”, dice la Gospa.

MIRADA RETROSPECTIVA, AÑO 1993

Enero: El cardenal Glancy, de Sydney, invita a todos los obispos de Australia a dar buena acogida a Ivan y al padre Slavko durante su viaje apostólico por Oceanía, que reunió a cientos de miles de personas.

2 de febrero: Gran viaje de Marija a Brasil, con el padre Oree.

Febrero: La prensa se hace eco del escándalo de millares de mujeres violadas.

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana: “Queridos hijos, mi deseo es este: dadme las manos, así podré conducirlos como una madre sobre el justo camino, así podré llevarlos hacia el Padre. Abrid el corazón y dejadme entrar. Orad, porque estoy con vosotros en la oración. Orad, así podré guiarlos. Os llevaré a la paz y a la felicidad”.

11 de abril: Boda de Jakov con Anna-Lisa Barozzi, de Mantua (Italia), en Medjugorje, donde viven actualmente.

25 de junio: Aparición anual a Ivanka. La Virgen lloraba y mostró a Ivanka escenas terribles. Luego dejó este mensaje: “Abrid los corazones a mi Hijo a fin de que El pueda llevarlos por el justo camino. (...) Sed portadores de la paz”.

2 de julio: Primer soldado de Medjugorje muerto en el frente de batalla; Ilija Barac, de 20 años.

8 de septiembre: Boda de Marija con el italiano Paolo Lunettí. Los nuevos esposos estuvieron en Francia en su luna de miel. Viven en Monza, cerca de Milán.

7 de noviembre: Primera visita de Ephraim, fundador de la Comunidad de las Bienaventuranzas. De esa peregrinación nace la fundación de la “Communion Marie Reine de la Paix”.

9 de noviembre: Destrucción del viejo Puente de Mostar, el último de dieciocho puentes.

AÑO 1994

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1994

“Queridos hijos, todos sois mis hijos. Os amo. Pero, hijos míos, no debéis olvidar que sin la oración no podéis estar junto a mí. En estos tiempos, Satanás quiere suscitar el desorden en vuestros corazones y en vuestras familias. Hijos, ¡no cedáis! No debéis permitirle que os dirija, ni que dirija vuestras vidas. Os amo e intercedo por vosotros ante Dios. Hijos, orad. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

50 Con María, vencer a Satanás

CUANDO MARIJA vivía en casa de sus padres, numerosos peregrinos iban a charlar con ella, principalmente italianos, ya que habla muy bien el italiano (este es un regalo que recibió de la Gospa para su cumpleaños en abril de 1983: después de la aparición, ella empezó a hablarlo fluidamente, sin jamás haberlo estudiado).

Hacia algunos días que una joven italiana, poseída, se encontraba en Medjugorje. Todos la rechazaban porque su comportamiento perturbaba enormemente. En efecto, ella había hecho, entre otras cosas, un pacto con Satanás y había participado corporalmente en misas negras y otras actividades sacrílegas, tanto era así que estaba realmente poseída por el demonio. Marija, que veía cada día a la Madre de todas las Misericordias, aceptó recibirla en su casa, dándose cuenta claramente de que ella buscaba la paz y la sanación en Medjugorje.

Durante un mes, la vida de la familia Pavlovic cambió totalmente... Los fenómenos ocasionados por el demonio que sujetaba y torturaba a la chica eran espectaculares. Marija reaccionaba sin alterarse, asombrada ciertamente, pero inquebrantable en su paz y su bondad.

Un sacerdote italiano, de paso por Medjugorje, vivía también en la casa de Marija y, evidentemente, entre Satanás y “el sacerdocio” saltaban chispas. Por ejemplo, un día el sacerdote quiso orar discretamente por la joven (¡imposible orar ante ella, sin que se transformara en una furia!). Mientras ella se encontraba en su cuarto, este aprovechó para bendecirla silenciosamente desde el otro lado de la puerta, trazando en el aire la señal de la cruz. Ella abrió violentamente la puerta y vociferó:

—¡Deja de torturarme! (Paso por alto el vocabulario utilizado...).

En otra oportunidad, mientras yacía en el suelo y sufría un verdadero infierno interior, una amiga de Marija permanecía a su lado para reconfortarla. Y en su corazón le rogaba a la Gospa que viniera personalmente para consolarla y bendecirla. Inmediatamente, la chica pegó un salto como si la quemaran con un hierro al rojo vivo y gritó:

¡Basta con tus inmundas oraciones!

Pero Marija estaba en lo cierto; la perseverancia de su serena hospitalidad, su paciencia y la oración de todos lograron acabar con el Abominable. Este terminó por ceder, y al cabo de un mes esta joven mujer estaba liberada y retornaba en paz a su país.

El odio secular que opone Satanás a la Virgen es una realidad tangible en Medjugorje. Conté en Medjugorje, la guerra día a día lo que le ocurrió a Jelena la víspera del 5 de agosto de 1984 (conmemoración de los 2.000 años del nacimiento de la Virgen). Pero cuál no sería mi sorpresa cuando ella me habló de ciertos mensajes sobre Satanás que la Gospa había dado al pequeño núcleo de animadores de su grupo de oración. Jelena, en aquella época, era una adolescente muy joven, y María le dijo: “Un día, Satanás fue a ver a Dios (*esto recuerda el libro de Job, en la Biblia*) y le pidió que le entregara Medjugorje, a cambio de lo cual renunciaba al resto del mundo”.

Y Jelena agregó: “¡Naturalmente, Dios se negó! La Gospa quería mostrarnos así la importancia central de Medjugorje en los planes de Dios en estos tiempos para la salvación del mundo. Es necesario situar adecuadamente este mensaje en su contexto”.

Sin embargo, yo estaba perpleja, aunque convencida de la honestidad de Jelena: ella siempre había hecho prueba de sobriedad y de una sorprendente precisión en los mensajes que transmitía. Fui a ver al padre Tomislav Vlastic, quien había sido el director espiritual de ese grupo de oración. La Gospa había dicho de él a los videntes: “El os guía bien”. El padre me confirmó totalmente este mensaje e incluso agregó:

—¡No hay nada de sorprendente en eso! Estamos todavía lejos de comprender los planes de Dios a través de Medjugorje. La misma Gospa ha dicho con frecuencia: “¡Vosotros no comprendéis mis planes!”.

El padre Tomislav Vlastic confirmaba también otro fuerte mensaje. La Gospa le había dicho a Jelena: “Satanás y sus ángeles han dejado muchos lugares en la Tierra para venir a instalarse en Medjugorje con el fin de deshacer mis planes”.

A tiempo y a destiempo, la Gospa nos previene que Satanás está activo, que nos quiere destruir y que es más fuerte que nunca. Como una madre solícita, Ella nos recuerda incansablemente las armas que Jesús nos ha dado para vencer a Satanás: el ayuno y la oración (para nuestra protección, Ella recomienda el agua bendita).

En Canadá, un sacerdote me dijo que creyó en Medjugorje cuando sus feligreses empezaron a ayunar después de su peregrinación.

—Yo le hablo como sacerdote. ¿El ayuno? Por más que tratáramos de convencer a nuestros feligreses, ¡ninguno de nosotros, sacerdotes, había logrado en su parroquia que alguno de ellos lo practicaran! Hoy en día, al volver de Medjugorje, sin que se les diga nada, ayunan dos días a la semana... Esto ha transformado toda la parroquia. En mi opinión no hay duda, ¡solo puede ser la Santísima Virgen la que se aparece allí!

Un exorcista de Roma fue en peregrinación a Medjugorje. Le pregunté cuál era su parecer, después de veintitrés años de ministerio, sobre el trabajo más importante de Satanás hoy en día:

—Es la destrucción de la familia —me dijo él—. Yo vi en Australia gente organizada como “Adoradores del Demonio” que le rendían culto con el fin de destruir a las familias. ¡Lo vi con mis propios ojos! Y es peor en Europa, donde existen todavía más organizaciones que quieren destruir los matrimonios. Mirad los Parlamentos: ¿quién respeta el matrimonio hoy en día? Las leyes van en contra.

Este sacerdote llama a la Santísima Virgen: “el exorcista más poderoso del mundo”, designada a este fin por Dios mismo. Según él, existen varias formas de aliviar y liberar a las personas atormentadas por los demonios. Él recomienda a los laicos que vayan con la persona atribulada a una iglesia, ante una imagen de la Santísima Virgen (benedicida según el rito de la Iglesia), y recen con ella el rosario. Ha visto muy frecuentemente hasta qué punto la Madre de Dios es poderosa para vencer a Satanás en los corazones.

Este exorcista ha experimentado igualmente los beneficios de las oraciones ante al Santísimo Sacramento. Se lleva a la persona atormentada frente al Santísimo Sacramento y se le pide que mire a Jesús Eucaristía. Al principio, la persona se niega, se pone inquieta, y cierra los ojos. Pero

si mira a Jesús, estará a salvo. Lo importante es seguir acompañando a esa persona, permitirle que se colme del conocimiento y del amor de Dios. (Las fórmulas de exorcismo están reservadas a los sacerdotes. Sería peligroso para los laicos no preparados dirigirse directamente al demonio).

Otro testigo de Medjugorje me dijo:

—¿Medjugorje? ¡Es el talón de María! Es allí donde ella más aplasta la cabeza de la Serpiente.

De los seis videntes, solo Mirjana ha visto a Satanás cara a cara (en el curso de una aparición que precedió a la de la Virgen), lo cual la atemorizó enormemente. Parecía hermoso, seductor, pero sus ojos eran rojos y llenos de odio. Mirjana me confió que por ahora no quería decir nada sobre él, pero que lo haría más adelante.

—Todos esperamos la victoria del Corazón Inmaculado —me dijo ella.

No puedo callar ahora una frase de Marthe Robin al filósofo Jean Guitton: “Lucifer está siempre rabioso. Pero cuando la Virgen aparece, él no puede nada contra Ella. La Virgen es tan hermosa, no solamente en su rostro, sino en todo su cuerpo. En cuanto a él, es capaz de imitar todo, puede inclusive imitar la Pasión. Pero no puede imitar a la Virgen. No tiene poder sobre Ella. ¡Si ustedes vieran cómo sale corriendo cuando aparece la Virgen, se reirían a carcajadas!” (*Jean Guitton, Portrait de Marthe Robin, Editions Grasset, 1986, p. 101, - en francés*).

¿Por qué Satanás tiene tanta furia contra Medjugorje? No olvidemos que en cada aparición, en cada venida de la Virgen, Satanás pierde su poder un poco más.

Por esto se ha vuelto tan agresivo, explicó la Gospa a Mirjana.

Los fieles pueden rezar la oración a San Miguel Arcángel que el papa León XIII recomendó rezar después de misa:

Gloriosísimo Príncipe de la Milicia Celestial,
San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla contra los principados y potestades,
contra los soberanos de este mundo de tinieblas,
contra los espíritus del mal que habitan en el espacio.
Ven en auxilio de los hombres,
que Dios hizo a su imagen y semejanza
y ¡a qué precio! ha redimido de la esclavitud del demonio.
A ti te venera la Santa Iglesia como su guardián y su protector;
a ti el Señor ha confiado las almas redimidas,
para conducir las almas al gozo celestial.
Implora al Dios de la paz
que aplaste a Satanás bajo nuestros pies,
a fin de arrebatarnos el poder de mantener cautivos a los hombres
y de dañar a la Iglesia.
Presenta nuestras oraciones al Altísimo,
para que pronto descienda sobre nosotros la misericordia del Señor.
Sujeta a la antigua serpiente, que no es otro que el Diablo o Satanás,
y arrójalo encadenado al abismo,

para que ya no pueda seducir a los pueblos.

En 1995, el papa Juan Pablo II también recomendó que rezáramos esta oración después de la misa.

Existe también una oración muy poderosa en la cual se invoca a María como Maestra de los ángeles. El papa Pío X le dio su imprimátur el 8 de junio de 1908:

Augusta Reina de los Cielos y Maestra de los ángeles,
a ti que has recibido de Dios
el poder y la misión de aplastar la cabeza de Satanás,
pedimos humildemente que envíes legiones celestiales
para que, bajo tus órdenes, persigan a los demonios,
los combatan por doquier, repriman su audacia y los arrojen al abismo.
¿Quién como Dios?
Oh, buena y tierna Madre,
siempre serás nuestro amor y nuestra esperanza.
Oh, divina Madre, envía a los santos ángeles para que nos defiendan,
y aleja de nosotros al cruel enemigo.
Santos ángeles y arcángeles, defendednos, guardadnos.

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1994

“Queridos hijos, hoy os agradezco vuestras oraciones. Todos vosotros me habéis ayudado a que esta guerra se detenga cuanto antes. Estoy con vosotros y oro por cada uno. Os lo ruego: ¡orad, orad, orad!

Únicamente por medio de la oración podemos vencer el mal y proteger todo lo que Satanás quiere destruir en vuestras vidas. Soy vuestra madre y os quiero a todos por igual e intercedo por vosotros ante Dios.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

51 ¡Una deliciosa cena!

BERNADETTE C. tenía ocho hijos todavía pequeños cuando estalló la II Guerra Mundial. Fue una verdadera tragedia para la familia cuando Olivier, su marido, fue capturado por los nazis en 1940 y enviado a un campo de concentración en Alemania.

Sola para alimentar y criar a sus hijos, Bernadette estaba agobiada de cansancio y de pena, con el agravante de que no tenía noticia alguna de su marido. Esto la consumía día tras día y solo su gran fe en Dios le permitía asumir su tarea y sobrevivir. Por supuesto, temía lo peor. ¿Estaría muerto su marido?, ¿lo habrían torturado?, ¿estaría hambriento y esquelético en algún búnker o sótano?

En 1943, ya sin fuerzas, oye hablar de Marthe Robin y del Foyer de Charité de Châteauneuf-de-Galaure (departamento del Drôme, Francia), el cual en la época estaba todavía en construcción (*este “foyer” sigue ofreciendo retiros. Foyer de Charité, BP 11 – 26 330 Châteauneuf-de-Galaure. Tel.: 04 75 68 79 00. Para direcciones en otros países consultar www.foyer-cheauneuf.com*). Decide entonces ir a visitarla, y emprende un largo viaje en tren, debiendo cambiar reiteradas veces de estación, ya que Marthe vive muy lejos. Bernadette tenía toda su esperanza puesta en ese encuentro porque, se decía a sí misma, solo una santa de este temple podría socorrerla. Ya en el tren, formula la pregunta que le hará a Marthe. Agobiada por las mil y una tareas materiales de la casa, absorbida sin tregua por la cocina, la ropa y la limpieza, con la preocupación constante de conseguir un mínimo de dinero para sobrevivir con sus pequeños, Bernadette ya no dispone, muy a su pesar, de la posibilidad de tener los largos momentos de recogimiento y de oración que tanto amaba.

Con una gran sed de Dios, le preguntará a Marthe cómo orar en las circunstancias actuales, y aprovechar al máximo ese retiro para sumergirse en Dios, como nunca antes.

Agotada, pero llena de esperanza, Bernadette llega a Châteauneuf y se inscribe en la lista de los participantes en el retiro que desean ser recibidos por Marthe. El mismo día de su llegada, la llaman a La Ferme para una visita de diez minutos. En el camino, ella repite la pregunta que le hará a Marthe, y se prepara para expresar su aflicción por esos tres años de separación sin noticias. Con su corazón latiendo fuertemente, Bernadette entra en el cuarto de Marthe, donde reina una completa oscuridad. Apenas sentada en la sillita al pie de la cama, ella se presenta, pero no tiene la oportunidad de decir una sola palabra ya que, enseguida, Marthe comienza a hablarle de la casa, de los niños, de los platos cocinados a fuego lento y de las tareas domésticas... ¡Exactamente lo contrario de lo que ella tiene ganas de oír! ¡Y ni una palabra sobre la oración! Los diez minutos transcurren así cuando de repente, justo antes del final del encuentro, Marthe exclama:

—Esto es lo que usted va a hacer: ¡vuelva rápidamente a su casa, ponga la mesa como para una fiesta, y prepare una deliciosa cena para sus hijos!

El golpe es muy duro para Bernadette, que pronuncia con voz velada el Avemaría que concluye la entrevista.

Con gran desilusión prepara sus cosas para el viaje y vuelve a tomar el mismo camino, a la inversa, esperando largas horas en las mismas estaciones, y preguntándose por qué había depositado tanta esperanza en un viaje tan decepcionante. ¡Si por lo menos hubiera podido vivir esos cinco días de retiro! Pero ni siquiera esto le había sido concedido. Su destino, definitivamente, era volver a las ollas y renunciar a los horizontes espirituales con los que soñaba. “¡No valía la pena hacer un viaje tan largo e ir a visitar a una santa tan excepcional para que te diga que tienes que preparar unos platos bien sabrosos! ¡Sobre todo cuando ni siquiera tienes con qué hacer las compras!”, pensaba ella.

Pero Bernadette obedece y reúne sus pobres haberes para preparar una cena de fiesta. Y los niños se sientan a la mesa con ella...

Durante la comida, alguien toca el timbre... La puerta se abre...

¡¡Es su marido que vuelve de Alemania!! ¡¡Está vivo!!!

—¡¡Mira!! ¡Precisamente hemos preparado una deliciosa cena! ¡¡Como para una fiesta!!

MENSAJE DEL 18 DE MARZO DE 1994

(Aparición anual a Mirjana)

“Queridos hijos, hoy mi corazón está lleno de gozo. Me gustaría que todos los días os encontrarais en la oración como hoy, en este gran día de oración. Solo así se camina hacia la verdadera felicidad, que colma el alma y el cuerpo. Como madre, deseo ayudaros; permitídmelo. Nuevamente os digo: abridme los corazones y dejadme guiaros. Mi camino conduce a Dios. Os invito a que caminéis juntos, ya que vosotros mismos veis que con la oración destruimos todo mal. Oremos y esperemos.”

52 San José no te niega nada

A finales del mes de octubre de 1989, cuando Ephraim, el fundador de la Comunidad de las Bienaventuranzas, decidió enviar a unos pocos miembros de su comunidad a Medjugorje, tuve que ocuparme de cada aspecto práctico de la operación. Pero yo conocía un excelente recurso: San José. El 9 de noviembre, él recibió un pequeño mensaje de esta antigua clienta que soy yo:

“Querido San José, sabes cuánto te quiero. Dentro de nueve días será el aniversario de mi boda con tu Hijo. Así que si estabas buscando un regalo para mí, no sigas. Te cuento...

Me voy a Medjugorje para servir a tu esposa, la Gospa. Ella me ha invitado. Pero la estancia allí será complicada sin coche; tendríamos muchos inconvenientes. ¡Qué bien nos iría si nos regalaras, a Ella y a nosotros, un coche para ayudar en la realización de sus planes de paz! Por supuesto que en Nazaret os las arreglasteis sin uno, pero los tiempos han cambiado y sé que desde entonces te has modernizado. Necesitaríamos un buen coche, potente, con un gran maletero, y de fácil mantenimiento puesto que yo soy nula en mecánica. Evita un coche de dos puertas, ya que uno se siente muy incómodo atrás. Uno de cuatro puertas sería preferible (es muy importante darle todos los detalles a San José). Tengo el tiempo justo para hacerte una novena antes del viernes 18. Sería realmente estupendo si por la noche, durante el Shabbat, yo pudiera anunciar a los hermanos de mi comunidad que tenemos el coche. ¡Imagina las alabanzas que se elevarían de nuestros corazones! Por otra parte, no te demores más allá de la novena para conseguírnoslo, porque tenemos los días contados para hacer el papeleo correspondiente antes de nuestra partida fijada para el 1º de diciembre”.

Durante los días siguientes, empecé a dudar. Una voccecita malvada me insinuaba: “¿Quién crees tú que eres para obtener un coche gratis para el día 18...? ¡Estás soñando!”. Pero yo ya les había contado a todos en la comunidad, y muchos de mis hermanos y hermanas habían decidido unirse a mi novena. Decidí optar por una confianza ciega en la ayuda de San José. ¡Había experimentado tantas veces su diligencia!

Pasaron los días... Llegó el viernes: nada en el horizonte... Por la tarde, sin embargo, recibí una carta de sor Marie-Raphaël, quien debía acompañarme a Medjugorje.

“Querida Emmanuel, no lo vas a creer: ¡Tenemos un coche para Medjugorje! ¡Y el nombre del donante es Joseph! Vive en Lourdes y ama inmensamente a la Santísima Virgen. Tanto, que le había prometido que le daría su Peugeot 305, en muy buenas condiciones, pero no sabía cómo proceder. Cuando se enteró de que me iba a Medjugorje contigo y que necesitábamos un vehículo, su corazón se iluminó repentinamente. Comprendió que María quería su coche para Medjugorje. Apenas queda tiempo para hacer el cambio de documentos. Vengo con el coche para encontrarme contigo en Normandía.”

¿Queréis saber algo? La carta estaba fechada el 9 de noviembre, ¡es decir, el mismo día en que empezó la novena! San José había cumplido su promesa y solo se había retrasado un poco el correo. Es un hombre de palabra y cumple con sus contratos. ¡Al fin y al cabo habíamos planeado

recibir la respuesta el viernes 18!

No puedo decir cuánto ha contribuido ese coche para el trabajo de Nuestra Señora en Medjugorje.

Moraleja de esta historia: si necesitas algo para servir a la Santísima Virgen, pídeselo a San José, diciéndole dulcemente: “No es para mí, es para tu esposa, la Virgen María. Ella tiene gran necesidad de ello para sus planes de paz”.

Por ella, San José hace cualquier cosa. ¡No le niega absolutamente nada!

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1994

“Queridos hijos, hoy me regocijo con vosotros y os invito a que os abráis a mí y os convirtáis entre mis manos en instrumentos para la salvación del mundo. Deseo, hijos míos, que vosotros, que habéis sentido el olor de la santidad a través de mis mensajes, la llevéis a este mundo hambriento de Dios y de su amor.

Agradezco a todos los que han respondido de forma tan numerosa y os bendigo con mi bendición maternal.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

53 ¡Todo sirve para salvar!

¡NO tengamos miedo de adjuntar los mensajes de María a nuestras cartas! Un peregrino francés me contó que estaba condenado a quedarse ciego a causa de un glaucoma y de una operación mal hecha. Su sufrimiento era muy grande, cuando recibió en su correspondencia una postal de la Gospa con esta inscripción: “¡Si supierais cuánto os amo, lloraríais de alegría!”. Un grito de dolor brotó entonces de su corazón: “¡Ahora es cuando me tienes que demostrar tu amor! ¡Estoy sufriendo!”.

Durante la hora siguiente su vista se volvió casi normal y el desprendimiento coroidiano desapareció por completo.

Este hermano vino poco tiempo después a Medjugorje para dar gracias, ya que, además, esta sanación había desencadenado poco a poco la conversión de su familia. ¡Y eso que ellos no eran de los que se convencen muy fácilmente! Este es el resultado de un simple mensaje.

Nunca se sabe cuáles serán las nuevas conquistas de la Gospa ni qué estratagema inventará Ella para reunir a aquellos de sus hijos que la Iglesia quizá no logre congregar. ¡Para este fin, todo le sirve! Una amiga que guía peregrinaciones me ha contado lo siguiente:

La señora X, que vive en las afueras de París, se va a una feria con unos amigos. Llega a un puesto de pesca pero, en lugar de peces, el tendero ha colocado unos pequeños paquetes envueltos en papel de regalo. La señora toma una caña y prueba su suerte... ¿Qué sacará? He aquí que su anzuelo levanta un paquetito duro y plano. ¡Es un cassette de Medjugorje! (Las 24 horas de la Gospa, con listas de peregrinaciones). La señora nunca había oído hablar de Medjugorje. De regreso a casa, escucha la misteriosa cinta y la Virgen la “toca” tan profundamente que experimenta un verdadero flechazo.

Cuando esta señora llamó a mi amiga para unirse a una peregrinación, su vida, de la mano de María, ya había cambiado drásticamente de rumbo, y una alegría desconocida hasta entonces había invadido su existencia.

Sí, un corazón imaginativo, dotado de una mano activa, había puesto un cartucho de amor en un puesto de feria. ¡Ese corazón sabrá en el Cielo a quién se lo había destinado la Gospa!

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1994

“Queridos hijos, hoy os invito a todos a decidir os a orar por mis intenciones. Hijos míos, os invito a cada uno de vosotros a ayudarme en la realización de mi plan a través de esta parroquia. Ahora, de manera especial, os invito, hijos, a que os decidáis a caminar por la senda de la santidad. Solo así estaréis junto a mí. Os amo y deseo conducir os a todos conmigo al Paraíso. Pero, si no oráis y no sois humildes y obedientes a mis mensajes, no puedo ayudar os. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

54 ¡Esta noche todos podrán tocarme!

A MARIJA le gusta contar esta historia porque significó un cambio radical para toda la aldea de Medjugorje.

Estamos en agosto de 1981, un verano muy “caliente” en todos los sentidos, ya que el calor extremo no tiene nada que envidiarle a la efervescencia que estremece el cerebro de los milicianos comunistas. En efecto, ¡unos fuegos misteriosos se encienden en la colina de las apariciones y desaparecen cuando uno se acerca, sin dejar rastro alguno! ¡Los chicos dicen que son “fuegos sobrenaturales”, señales dadas por la Gospa! ¿Pero qué más irán a inventar? ¡Y la cruz del Krizevac que todo el mundo ha visto girar y bailar... ahora desaparece para dejar lugar a un enorme brasero! En la aldea solo se habla de esto. Y los milicianos murmuran entre dientes: “¡Con todo esto, nosotros los comunistas parecemos estúpidos! ¡La que se nos viene encima!”.

—Su Gospa —les dicen a los videntes— tiene algo en contra de nosotros. ¡Quiere destruirnos!
—Pues estos ateos no se han equivocado —piensa el padre Jozo, que más adelante dirá: “Sí, eso mismo: la Gospa ha venido para liberar a nuestro pueblo del yugo comunista. Ha escuchado nuestras oraciones y tiene un plan para destruir el Imperio de la Mentira y devolver sus cautivos a Dios. ¿Acaso los demonios no temblaron ante la llegada de Jesús?: ‘¿Qué tienes en contra de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para perdernos?’ Sí, los comunistas lo han entendido; nuestra Gospa es más poderosa que ellos...”.

Además, nadie podrá hacer callar a los videntes. Sin embargo se les ha dado la orden formal de declarar que no han visto nada, que han mentido de la A a la Z y que en adelante no abran la boca. ¡Pero es inútil! Vicka es la más terrible. Intimidada a quedarse en casa y a hacerse olvidar, sube sobre el tejado para clamar los últimos mensajes de la Gospa, con los decibelios que ya conocemos... ¡Ninguna necesidad de micrófono! Por nada en el mundo ella se sustraería a la misión que la Gospa le ha encomendado, así como a los otros cinco videntes: “Decid al pueblo que...”.

Los milicianos que custodian su casa ya no pueden más. Además algunos de ellos se convierten al oír la voz de la Madre que traspasa sus corazones a veces mal blindados... Pero muy pronto estos son trasladados y enviados a otros destinos lejanos: a Zagreb, a Sarajevo o... ¡a la cárcel!

Como los videntes no se callan, los milicianos deciden prohibir a la gente que suba a la colina y despliegan cordones policiales al pie del Podbrdo, de tal forma que las muchedumbres no puedan llegar por millares allí arriba, para la aparición diaria.

Pero la Gospa es una “Virgen sabia”. Habiendo previsto el veredicto, Ella se organizó en función de sus hijos milicianos.

“Mañana”, les dice a los videntes, “apareceré en el campo de Gumno. Decid a los aldeanos que os acompañen hasta allí”.

El sol de agosto está todavía muy alto cuando la Gospa se aparece a los chicos, hacia las 18.40.

“Hoy”, dice Ella a los videntes, “todos aquellos que lo deseen podrán acercarse para tocarme”.

—Pero —responden los videntes—, ¿cómo podrán tocarte si no te pueden ver?! ¡Los únicos que podemos verte somos nosotros!

“Id a buscarlos y traédmelos vosotros mismos. Entonces sí podrán tocarme.”

Esto es algo nuevo... Los videntes, sorprendidos, obedecen (*en la época, el grado de éxtasis no debía ser igual al de más adelante, ya que los videntes podían guardar una cierta conciencia del mundo exterior durante la aparición*). Les explican entonces el regalo que les propone la Gospa y los ayudan, uno a uno, a acercarse a Ella.

Con gran sorpresa y maravillados, guiados por los videntes, los aldeanos posan su mano sobre el hombro de la Virgen, sobre su cabeza, sobre su velo o sobre sus brazos. Y cada uno siente su presencia muy real, a pesar de no verla u oírla. Incluso, algunos de ellos sienten calor al tocarla, otros, frío, y otros algo así como electricidad, una corriente indefinible. ¡La emoción es intensa e inolvidable!

Mientras se desenvuelve esta escena tan increíble, los videntes observan que aparecen unas manchas sobre el vestido de la Santísima Virgen. Las manchas aumentan de tamaño, hasta tal punto que su vestido se vuelve verdaderamente sucio... Y una gran tristeza ensombrece el rostro de la Gospa.

¿Qué está pasando? ¡Esto no es normal! Los videntes están desconcertados.

—¡Gospa! ¡Tu vestido se ha vuelto sucio!

“¡Son los pecados de aquellos que me tocan!”, responde Ella humildemente.

Como todos los niños, los videntes son categóricos. Además, son croatas y están enamorados de su Reina. Las cosas de Dios son santas, ¡ni hablar de ensuciarlas!

—¡Dejad de tocar a la Gospa! —gritan ellos a la gente—. ¡Parad!

Entonces la Virgen les habló muy seriamente de la confesión, de la necesidad que cada uno de nosotros tiene de ese sacramento. “No hay nadie en el mundo que no necesite confesarse al menos una vez al mes”, aclara Ella.

Un hombre exclama:

—¡Vayamos todos a confesarnos para purificarnos!

Aquella noche, una oleada de pecadores se precipitó sobre la parroquia, ¡una oleada tan enorme que el pobre padre Jozo no entendía lo que pasaba! Tuvo que llamar a sus colegas de pueblos vecinos para responder a las peticiones de confesión. Esa noche, la misericordia divina fluyó a torrentes. La manifestación de la Gospa, en toda su sencillez, había tocado los corazones de sus hijos, más profundamente que cualquier gran discurso.

Desde entonces, Medjugorje abunda en pecadores en pos del perdón; tanto es así que se le confiere un atributo bien merecido:

¿Medjugorje?: El confesionario del mundo.

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1994

“Queridos hijos, os invito a todos a confiar más en mí y a vivir más profundamente mis mensajes.

Estoy con vosotros e intercedo por vosotros ante Dios. Pero también espero que vuestros corazones se abran a mis mensajes.

Alegraos porque Dios os ama y os da la posibilidad de convertirlos cada día y de creer más en Dios
Creador.
Gracias por haber respondido a mi llamada.”

55 ¿Ninguna visión para Franjo?

MI amigo Franjo es un hombre con gran sentido práctico que se desenvuelve con mucha sabiduría, tanto en el campo donde realiza duras tareas agrícolas, como en su casa, donde atiende a los peregrinos. El barómetro de su humor no varía y se mantiene más bien en alza. Cuando la Gospa llegó por primera vez a su aldea, él apenas salía de la adolescencia y comprendió rápidamente que con Ella su vida nunca más sería la misma.

Franjo no se deja engañar fácilmente. Durante toda su infancia pasó hambre y tuvo que luchar duramente para poder sobrevivir, él y toda su familia. Antes de creerse una noticia, por más atrayente que sea, él averigua y se toma su tiempo.

Una noche, Franjo me abre su corazón y me revela uno de los testimonios más hermosos de la aldea; aquí lo tenemos en pocas palabras:

Desde hace un mes (a partir del segundo día de las apariciones), la aldea ha adoptado un nuevo ritmo. Todo el mundo va a la iglesia cada día, y no es extraño que algo suceda...

Una tarde, Franjo se siente realmente incómodo. En efecto, los miembros de su familia y sus vecinos se han agrupado sobre el camino que lleva a la iglesia, sus miradas fijas hacia el cielo, visiblemente cautivados por un hecho extraño que contemplan con gran alegría. De sus bocas se escapan exclamaciones de sorpresa. Todos ven algo, salvo Franjo. Por más que él mire en la misma dirección... ¡nada en el horizonte!

En los hogares, la gente cuenta hasta bien entrada la noche todos los detalles de ese fenómeno. El Sol se había puesto a danzar, lanzando rayos de diferentes colores, de tonos tan hermosos que no se podían describir. Este se acercaba hacia el grupito de gente y se alejaba, como latidos de corazón, y de vez en cuando una silueta femenina se dejaba ver junto a él. Franjo escucha los relatos sonriendo de los dientes para afuera y descubre que él es realmente el único que no ha visto nada. ¡Qué frustración! ¿Por qué él no? ¿La Gospa estaría molesta con él? Al día siguiente, ocurre lo mismo en otro recodo del camino, y de nuevo Franjo es el único que no ve nada.

Él mira entonces en su interior, revisa mentalmente su vida para someterla a un sincero examen radiológico bajo los rayos del Evangelio, y descubre ciertos pecados nunca confesados. Un combate interior se inicia entonces. ¿Tendrá el valor de ir a contarle esto a un sacerdote? La extraordinaria gracia de luz suscitada en la aldea, por medio de la venida de la Gospa, termina por ganar la partida. Franjo se va a confesar, cuenta todo, y libera su conciencia de lo que pesaba sobre ella (*el Santo Cura de Ars hablaba de la confesión con mucho realismo. Algunos penitentes no tenían el valor de contarle todo en confesión y él se daba cuenta (como el padre Pío, que leía en las conciencias). Entonces dijo en una homilía: “Los pecados que escondemos reaparecerán todos. ¡Para esconderlos bien, hay que confesarlos bien!”*).

La misma noche, por tercera vez, muy cerca de la iglesia, el grupo de vecinos se detiene de repente sobre el camino: ¡el Sol danza de nuevo! Y esta vez, ¡también aparece una cruz de gloria! Franjo levanta tímidamente los ojos y... ¡sí, la ve! ¡La visión aparece claramente ante sus ojos! El

participa de las exclamaciones de todos los presentes y su corazón se llena de júbilo.

—Franjo —le pregunté—, ¿cómo explicas esto?

—¡La confesión! ¡Es la confesión! —respondió humildemente, pero con firmeza—. Mis pecados me impedían ver. Después de la confesión, cayó el velo que cubría mis ojos...

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1994

(XIII aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, mi corazón se alegra al miraros a todos, aquí presentes. Os bendigo y os invito a decidiros a vivir los mensajes que os doy aquí. Deseo, hijos míos llevaros a Jesús, porque El es vuestra salvación.

Por eso, hijos, cuanto más oréis, más me perteneceréis a mí y a mi Hijo Jesús. Os bendigo con mi bendición maternal. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

56 Dos contratos para la felicidad

JELENA VASILJ estudió Teología en Roma, en la Universidad dominicana del Angelicum. Por su sabiduría y su gran profundidad impresiona siempre a quienes la escuchan. La interrogué cuando aún era estudiante:

—¿Qué es lo que la Gospa te enseña en estos días (a través de tus locuciones)?

—Dios está presente en cada detalle de nuestra vida, en la más pequeña acción de nuestra jornada, en las cosas materiales y aparentemente más insignificantes. El se da a nosotros totalmente en cada segundo, y estamos equivocados al limitar a horarios especiales nuestros encuentros y nuestra relación con El. Ciertamente, se necesitan momentos en los que nos detenemos para Dios, pero no olvidemos estarle abiertos a cada segundo. De esta forma seremos enriquecidos por el don constante de sí mismo y el instante más pequeño tendrá un valor inmenso. Es lo que vivía la Virgen sobre la Tierra: una comunión permanente con El.

Hoy en día, Jelena está casada y es madre de un niño.

—Lo importante —decía—, es que yo esté completamente en el tiempo presente. No me preocupo en absoluto por el porvenir, porque Dios lo conoce. Que me case o no, esto no tiene importancia para mí, no me causa ninguna inquietud, porque Dios colma totalmente mi corazón. Toda mujer está llamada a la maternidad y a darse por amor; es la cosa más bella para ella; pero hay mil maneras de vivir esa maternidad, no solo en la carne. (¡Yo aprendo de María a ser madre de las almas, aun frente a mis libros!). El mundo no lo comprende y sin embargo se muere por falta de maternidad...

¿El abandono en Dios? Un contrato seguro...

Otro tipo de contrato me deslumbró hace algunos años. Así es como sucedieron las cosas:

Marija recibía ese día a una gran muchedumbre, y Kat, su amiga, tenía apenas el espacio necesario a su lado para traducir sus palabras. Mientras recorría con la mirada a todos los peregrinos, Kat quedó repentinamente impresionada por un rostro que resaltaba completamente entre los demás; un semblante tan luminoso que irradiaba como un sol en medio de la neblina. Una alegría inefable fluía de ese rostro y ella tenía dificultad para concentrarse en su traducción. ¡Era tanta la felicidad que transmitía! Sin embargo, el hombre se había parado humildemente atrás, contra la pared, y nada en su aspecto exterior lo hacía sobresalir.

Apenas Marija terminó su charla, sin escrúpulos Kat la dejó en manos de esos “querubines” ávidos de fotos, autógrafos y tutti quanti, y corrió hacia ese “sol” que brillaba junto a la pared.

¡Era un sacerdote diminuto, y tan anciano que parecía datar del siglo pasado!

—Padre, perdone mi pregunta si es indiscreta, pero me gustaría saber: ¿a qué se debe tanta alegría? Usted debe tener algún secreto...

El sacerdote venía de Italia. Kat observaba sus ojos más de cerca: a pesar de su avanzada edad, él tenía la mirada inocente de un niño.

—Voy a decirle, señorita. Tengo 95 años. Cuando tenía 5 años, me di cuenta con tristeza de

que la gente se quejaba siempre, por un sí, por un no, y esto me molestaba. Yo comprendí también que Jesús sentía pena por eso. Entonces hice un contrato con El y le prometí que durante los cien primeros años de mi vida, no me quejaría jamás; que al contrario, lo glorificaría por todo, tanto por las cosas buenas como por las malas, y que celebraría siempre el don de la vida. Y debo decir, señorita, que cumplí con mi promesa. ¡Durante todos esos años en que celebré la vida, el mal no pudo tocarme; eludí a todos los demonios!

—¡Increíble! ¡Pero si usted tiene ahora 95 años, su contrato expirará pronto! —agregó Kat sonriendo.

—Pensé en eso el otro día... Entonces, le dije a Jesús que estaba listo para un nuevo contrato de cien años más.

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1994

“Queridos hijos, hoy os invito a que dediquéis pacientemente un tiempo a la oración. Hijos míos, no podéis decir que me pertenecéis y que habéis vivido la experiencia de la conversión por medio de mis mensajes si no estáis dispuestos a ofrecerle unos momentos a Dios cada día. Estoy a vuestro lado y os bendigo a todos. Hijos, no olvidéis que si no oráis, no estáis cerca de mí ni del Espíritu Santo, que os conduce por el camino de la santidad. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

57 Las apariciones de noche

LOS años ochenta fueron testigos de “la edad de oro” de las apariciones nocturnas en la montaña, con el grupo de oración de los jóvenes de la aldea, bajo la batuta de Marija e Ivan. Un día, Marija e Ivan decidieron tener una noche de oración en la montaña, en compañía de algunos otros jóvenes. ¿Su propósito? Darle las gracias a la Gospa por sus apariciones. Esta hermosa iniciativa se había repetido dos o tres veces cuando cierta noche, sorprendentemente, la Gospa se apareció a los tres videntes presentes en la montaña. De esta manera, Ella quería agradecerles y mostrarles cuánto le agradaba su acción de gracias. Nunca comprenderemos lo suficiente hasta qué punto la Virgen se conmueve con nuestros más pequeños gestos gratuitos para con Ella. Ella les prometió que volvería, de noche, en la montaña, para ir formándolos. Y así quedó constituido el grupo de oración de Marija e Ivan. La Virgen misma dio los nombres de sus miembros, y determinó su cantidad: dieciséis, con Ivan. Con frecuencia, Vicka se unía a ellos, junto con su hermana Ana, su cuñado Nedjo y otros jóvenes que se transformaron en pilares de ese grupo guiado más específicamente por Ivan. Tres noches por semana, ellos oraban por lo menos durante dos horas en el Krizevac, a veces en el Podbrdo, y hacia el final del encuentro la Virgen se aparecía a los videntes. Ivan les transmitía entonces las consignas de su Pastora Celestial. La víspera, durante la aparición diaria a Ivan, la Virgen fijaba la hora y el lugar de la aparición. A veces, la Gospa le pedía a Ivan que reuniera al grupo en una casa y no en la montaña, avisándole que la milicia los esperaba allá arriba.

Tanto en invierno como en verano, bajo cualquier condición climática, estos jóvenes respondían a la invitación de María. ¡Ni el viento helado de diciembre, ni las lluvias torrenciales de marzo impedían a los supporters de la Gospa subir a la montaña, en plena noche! Con frecuencia Ella convenía con los videntes que los peregrinos podrían unirse al grupo, lo cual sucede todavía hoy en día. A veces, decenas de miles de personas recubren la montaña, de manera muy impresionante.

El propósito de María no era, como los criterios de la eficacia humana lo hubieran podido pensar, agrandar el grupo para acercarse a más y más jóvenes. No; una vez más, Ella demostraba que sus planes no son los nuestros. Quería crear una especie de “comando” suyo, formado durante largos años en su escuela, y si la aldea daba dieciséis santos a la Iglesia, por medio de ese grupo, allí se situaría la verdadera eficacia vista desde la perspectiva de Dios.

En los albores de los años noventa, cuando llegué a Medjugorje, comprendí rápidamente que esta realidad creada de la nada por la Gospa representaba un elemento importante, central, y sin duda alguna entre los más hermosos de su plan secreto para Medjugorje. ¡Tenemos allí un acontecimiento único en la historia! Realidad bien humilde, ciertamente: Ivan es tímido por naturaleza y el grupo solo cuenta con jóvenes de la aldea (con frecuencia algunos se ausentan, ya que están casados y viven fuera de Medjugorje); la animación de los cantos es totalmente artesanal; ningún sacerdote está presente, y el encuentro nunca es anunciado de antemano a los

peregrinos en la iglesia... Pobreza en todo, experimentada concretamente al tratar de arrodillarse en equilibrio sobre las piedras puntiagudas del lugar, entre los pies del vecino de adelante, el paraguas de la señora de la izquierda, la mochila del abuelo de la derecha... ¡Pero qué alegría para la Gospa, la Madre de todos, vernos así a su alrededor! “Estoy feliz al veros así, tan numerosos”, dice Ella con frecuencia.

Ella está feliz, pero para nosotros también es el Paraíso. En ningún otro lugar he sentido con tal fuerza la proximidad del Cielo, su atmósfera, sus perfumes, su consistencia, ese no sé qué que nos transporta fuera del tiempo y del espacio y nos sumerge en la plenitud de Dios. Allí tenemos al verdadero Medjugorje, sin retoques.

Recuerdo un episodio conmovedor:

Cierta noche, Vicka reemplazaba a Ivan, de viaje a Estados Unidos. Ella había escalado el Krizevac a paso de soldado, como buena campesina de Herzegovina, y allí, delante de la cruz, conversaba con la Gospa durante la aparición. Me había pedido que tradujera el mensaje a los peregrinos; por consiguiente yo estaba a su lado y podía observarla a mis anchas. La conversación estaba de lo más animada (no puedo reproducir aquí las expresiones y gestos de Vicka, pero han sido filmados). Esto duró unos buenos veinte minutos. Cuando Vicka dio el mensaje en croata, este cabía en una sola frase: “Queridos hijos, en vuestras casas rezad los misterios gozosos ante la cruz y orad por mis intenciones”.

Le pregunté a Vicka: “¿Esto es todo? ¡Pero si la Gospa te ha dicho muchas cosas más!” Su respuesta me encantó:

—Primero la Gospa oró, y después dio el mensaje. Luego abbiám0 parlato delle cose nostre (“hemos hablado de nuestras cosas”).

¿De qué “cosas” se trata? No quise preguntar, pero el extraordinario lazo de intimidad que une ahora a los videntes con la Madre de Dios, después de quince años de apariciones, es prodigioso. Vicka es la más “campesina” de los videntes; algunos podrían mirarla con aire de superioridad a causa de los límites de su vocabulario o de su pésima gramática. ¡Pero la Reina del mundo encuentra placer en venir a conversar con ella de las cosas de cada día y, seguramente, de los “asuntos triviales” del Cielo!

Es para Ella una necesidad de amor.

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1994

“Queridos hijos, hoy me uno a vosotros de modo especial, orando por el don de la presencia de mi hijo amado en vuestra patria. Orad, hijos, por la salud del más amado de mis hijos, que sufre y a quien yo he elegido para estos tiempos. Oro e intercedo ante mi Hijo Jesús, a fin de que se realice el sueño que tuvieron vuestros padres.

Orad, hijos, de manera especial, porque Satanás es fuerte y quiere destruir la esperanza en vuestros corazones.

Os bendigo. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

58 Compartiendo la mesa con Juan Pablo II

ROMA, 24 de noviembre de 1993. Todos los obispos de la CEDOI (*Conferencia Episcopal del Océano Índico, que agrupa Islas Mauricio, Isla Rodríguez, Isla de la Reunión, Islas Seychelles e Islas Comores*) desayunan con el Santo Padre, en ocasión de su visita ad limina. He aquí algunos extractos de la conversación:

Pregunta:

—En un enfoque espiritual, ¿cómo ve usted el enlace de las apariciones marianas, principalmente a partir de la Rue du Bac, La Salette, Lourdes y hasta Fátima?

Respuesta:

—Cuando lo visité en la cárcel, Alí Agca me dijo: “No entiendo cómo un asesino profesional como yo, que da siempre en el blanco, pude errar. ¿A cuál de sus fiestas correspondía esa fecha? ¿Qué pasó?”.

Le respondí que había sido el día de la fiesta de Nuestra Señora de Fátima. El me contestó: “¡Entonces fue Ella quien se interpuso!”.

Yo leo este signo en la fe, y como una intervención de María en este momento de la historia.

P: —Usted sabe que en lo que concierne a la consagración de Rusia a María, las opiniones divergen. Algunos estiman que esta consagración pedida por María en Fátima ya fue hecha, mientras otros opinan que no.

R: —Yo hice esta consagración de Rusia a María, y pedí a los obispos que también la hicieran conjuntamente. Ciertamente, no lo he mencionado explícitamente por razones de forma y de percepción, pero la consagración ha sido realizada. Sor Lucía (la vidente) concuerda con esto.

P: —En cuanto al tercer secreto de Fátima en sí, algunos diarios publicaron que, durante su viaje a Austria, usted había afirmado que de nada serviría revelarlo, cuando se sabía que partes del planeta desaparecerían, y que, en el contexto del enfrentamiento de entonces (Unión Soviética/Estados Unidos), algunos se aprovecharían de ello para fines políticos.

R: —Durante ciertas audiencias generales, yo he oído a algunos americanos gritar repetidamente “Consecrate URSS to the Heart of Mary”; la utilización política hubiera sido evidente...

P: —Entonces solo nos queda la conversión, con el arma del rosario (cf. Austria). ¿Y esta es la razón por la que en *Dives in Misericordia* usted pide que imploremos la misericordia divina, aunque la humanidad contemporánea merecería un nuevo “diluvio” a causa de sus pecados, como lo mereció antaño la generación de Noé? (Gn 8,15). Por lo tanto comprendemos que, en vista de los pecados contemporáneos, solo la misericordia divina nos salvará.

R: —Esto nos viene de Santa Faustina, (*En 1938, Santa Faustina supo por Jesús que “de Polonia surgirá la luz que preparará al mundo para mi última venida”*). La referencia al Papa polaco es evidente (cf. § 1731 del Diario de Santa Faustina). una mística polaca que tenía una gran devoción al Corazón de Jesús.

Lo más importante es ciertamente la conversión con la ayuda de María.

P: —¿Como en el mensaje de Medjugorje?

R: - Como lo decía Urs von Balthasar, María es la Madre que previene a sus hijos. Para mucha gente Medjugorje es un problema, con las apariciones que duran tanto; y no comprende. Pero el mensaje es dado en un contexto particular; corresponde a la situación del país. El mensaje insiste en la paz, en las relaciones entre los católicos, los ortodoxos y los musulmanes. Hay en él una clave para la comprensión de lo que ocurre en el mundo, para su porvenir.

Muchos sacerdotes y obispos se preguntan si es deseable o no dejar que testigos de Medjugorje hablen en las iglesias. Este fue el caso de Monseñor Felipe Benítez (de Asunción, Paraguay), en octubre de 1994, ante una gira del padre Slavko por Sudamérica. Aprovechando una estancia en Roma, solucionó su problema de la mejor manera posible: se dirigió directamente al Papa. Este le respondió sin rodeos:

“Autorice todo lo concerniente a Medjugorje” (Pude verificar yo misma esta posición del Papa, el 15 de noviembre de 1996, en un encuentro privado con otras treinta personas. Al llegar cerca de mí, Juan Pablo II, como para los demás, trazó una señal de bendición en el aire. Le dije entonces: “Vivo en Medjugorje desde hace siete años, y mi misión es difundir el mensaje de Medjugorje mediante libros, cassettes, programas de radio y televisión, conferencias... por todo el mundo. ¿Será que...”. Al oír estas palabras, su rostro se iluminó, y levantando rápidamente la mano tocó mi frente y me dijo: “¡La bendigo!”. Luego miró con alegría mi libro para los niños Fátima explicada a los niños, y aquel sobre Medjugorje (Medjugorje, la guerra día a día), ¡y me bendijo por tercera vez! Varios sacerdotes polacos estaban presentes; sin embargo, yo fui la única en recibir tres bendiciones.)

Algunos ponen en duda ciertas palabras del Santo Padre mencionadas en el libro Medjugorje, ¿qué dice la Iglesia? En mi comunidad tenemos una regla de oro: ¡toda palabra cuestionada es verificada con el autor mismo de tal palabra! ¡Hubiera sido muy poco serio publicar palabras del Papa sin comprobar su veracidad!

Ya que estamos hablando del Santo Padre, no les puedo ocultar una anécdota que me conmovió enormemente. Como cada uno de los videntes tiene la misión de interceder de manera especial por alguna intención particular de nuestro mundo, Marija ora por los sacerdotes y las almas consagradas. Desde el inicio de las apariciones, ha nutrido un amor muy profundo por el Santo Padre, acompañado por el incoercible deseo de verlo. Ella decía a todo el mundo (también a la Gospa): “¡Quiero ver al Papa!”.(*Marija no oculta que hace años ofreció su vida por el Santo Padre -como Vicka lo hizo por los pecadores-. El 1 de abril de 1997, día de su cumpleaños, la Gospa se le apareció durante más tiempo que de costumbre y, naturalmente, Ella la besó sobre la mejilla, como siempre hace para los cumpleaños. Marija aprovechó la oportunidad para renovar el ofrecimiento de su vida por el Santo Padre, en las manos de María. Marija se encontraba a menos de dos metros de mí, y yo veía su rostro radiante. Luego nos explicó que ese ofrecimiento tomaba un sentido muy particular, en esos días en que Juan Pablo II venía por primera vez a su país (Sarajevo, Bosnia Herzegovina). También nos confió que la Gospa deseaba que oráramos de manera especial por él).*

Un día, mientras Juan Pablo II era recibido por centenares de miles de personas en América del Sur, la Gospa le dio una extraordinaria sorpresa: durante la aparición, le mostró al Papa, y Marija lo vio “de verdad”, hablando a la muchedumbre. Al salir de su éxtasis, la vidente no pudo dejar de describir la escena a algunos de sus allegados, citando a la vez las palabras del Papa, que había estado hablando del atentado del 13 de mayo de 1981 en la Plaza de San Pedro.

Al día siguiente, uno de ellos se topó con el diario: la foto en primera página reproducía la descripción hecha la víspera por Marija, y el título del artículo eran las mismas palabras del Papa mencionadas por ella, a la misma hora en que él las estaba pronunciando...

Algún tiempo después, en medio de un grupo de personas, Marija pudo finalmente ver al Papa en Parma. El la reconoció, caminó hasta ella y dándole golpecitos en la mejilla le dijo en croata: ¡Budi dobra! (“¡Sé buena!”).

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1994

"Queridos hijos, me regocijo con vosotros y os invito a la oración. Hijos, orad por mis intenciones.

Vuestras oraciones me son necesarias; por medio de ellas deseo acercaros a Dios. El es vuestra salvación.

Dios me envía para ayudaros y conducirlos al Paraíso, que es vuestra finalidad.
Por lo tanto, hijos, orad, orad, orad. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

59 ¡Morir en Medjugorje, morir con el corazón!

ALGUNAS personas muy vivas, viendo los años pasar, le piden a la Santísima Virgen la gracia de poder morir en Medjugorje. Afortunadamente Ella no les concede este deseo, pues esto representaría una espantosa complicación para el anfitrión y un gran contratiempo para el guía del grupo. Ciertamente, hemos visto a un sacerdote de avanzada edad desplomarse cerca del altar en la iglesia (probablemente él habrá continuado la celebración de su misa en el Reino); o a la abuela que partió mientras dormía, apenas llegada a Medjugorje. Pero esto es muy poco frecuente y... ¡totalmente desaconsejable! (Ninguna posibilidad de resucitar en la colina de las apariciones; el cuerpo será enviado de inmediato a Split...).

La solución es otra. En mi calidad de parisina me aflige, tanto como a cualquier otra persona, la manera inhumana de tratar a los moribundos y a los muertos en nuestras grandes ciudades. Pero, si cada uno de nosotros pusiera un poco de sí, la situación mejoraría enormemente. En nuestro entorno posiblemente haya algún alcalde, cura párroco, médico forense, empleado de funeraria, etc. La Gospa sabrá inspirar a cada uno en la oración los cambios que debe sufrir su oficio para permitir a todos “morir con el corazón”, y a los familiares “vivir el duelo con el corazón”.

Aquí, en Medjugorje, los croatas han sabido conservar una hermosa tradición. Apenas muere una persona, alguien corre a avisar a la parroquia. Enseguida suenan las campanas de la iglesia. Un sacerdote acude inmediatamente junto al difunto y le da los sacramentos “bajo condición”, si no los ha recibido antes de morir. Al oír las campanas, los aldeanos se ponen a orar por aquel que acaba de partir. Y, habiéndose informado de su nombre, vienen a visitar a la familia y a ayudar a los preparativos para los funerales. Durante la misa vespertina el sacerdote anuncia el deceso, y toda la asamblea ora por el difunto, que será enterrado al día siguiente a las 15.00.

Durante las 24 horas en que el difunto permanece todavía en su casa, su cuerpo queda expuesto en un ataúd abierto, para permitir a todos verlo por última vez y orar junto a él. Se reza rosario tras rosario, casi ininterrumpidamente, con aspersiones de agua bendita (costumbre recomendada por la Gospa). Tanto los niños como los adultos están presentes, porque aquí la muerte no se oculta. Cuando murió el padre de Marija, ella oyó a su sobrinita de 4 años declararle a un primo de 3 años: “¿Sabes?, nosotros también estaremos un día como el abuelo; somos todos iguales: uno nace, crece, va a la escuela, se casa, tiene hijos, es abuelo, y luego se muere y va al Cielo con Dios. ¡Así es!”.

Tienen lugar escenas conmovedoras. Durante el velatorio, cada miembro de la familia se acerca al difunto para abrirle espontáneamente su corazón, y decirle en voz alta tanto su amor como su pena. Se le habla como a un ser vivo a quien se le hacen las más sublimes confidencias; cada uno reúne lo mejor de sí mismo para expresárselo antes de que salga definitivamente de casa. No solo se manifiesta el dolor, sino también los agradecimientos por todo el bien que ha hecho; e incluso se le agradece a Dios por habérselo dado a su familia, y luego quitado, a la hora que Él ha

elegido. La Gospa ha dicho: “Aquí encontré verdaderos creyentes. ¡Vuestra manera de vivir la muerte es un ejemplo!”.

Solo se cierra el ataúd cuando el sacerdote llega para la sepultura. De nuevo, él ora con la familia. Y comienza una larga procesión por las calles, al compás del rosario, hasta el cementerio. ¡Todas esas oraciones son una gran ayuda para el difunto! A la hora de darle sepultura, nadie duda en gritar, liberando así el dolor. Un allegado hace una colecta para ofrecer misas por su alma. Luego la vida continúa, porque hay que luchar duramente para sobrevivir. ¡Qué saludable es esto!

Muy próximo a la naturaleza, y por consiguiente al Creador, este pueblo no es depresivo. Ante la vida como ante la muerte ellos dicen: Bogu hvala! (“¡Gracias a Dios!”).

Sabemos que la mayor ayuda que le podemos ofrecer a un difunto es la celebración de la Santa Misa. No existe en el mundo un acto de mayor amor que este. Pero, ¿por qué esperar a que alguien haya muerto para hacer celebrar una misa a su intención? Si se convierte antes de morir, gracias a los frutos de la misa, gozará de una mayor gloria en el Cielo, ¡por toda la eternidad! Solo tenemos el tiempo en la Tierra para determinar nuestro grado de gloria en el Cielo, porque “en el atardecer de la vida, seremos juzgados por nuestros actos de amor”.

Por otra parte, muchos enfermos vienen a este “nuevo Lourdes” que es Medjugorje donde, efectivamente, las sanaciones abundan: hasta cánceres avanzados, casos de sida, etc. Pero, una vez más, me aflige el abandono espiritual que sufren nuestros enfermos en sus respectivos países. A veces llegan aquí en un último intento de sanación, después de meses de análisis médicos, exámenes, hospitalizaciones, operaciones infructuosas, recaídas dolorosas... La nómina de sus sufrimientos es frecuentemente terrible. Y si les pregunto: “¿Ha recibido la unción de los enfermos?”, la mayoría responde: “No, ¡nadie me ha hablado de esto!”. ¡Qué lástima! ¡Cuántas sanaciones no tienen lugar a causa de esta ignorancia!

No todos los enfermos pueden venir a Medjugorje, pero todos pueden recibir el sacramento de los enfermos. ¿Por qué esperar a que el enfermo esté a punto de morir para ofrecerle este sacramento, cuando puede sanarlo desde los primeros síntomas de la enfermedad? (*De acuerdo con lo que oí decir al padre Finet y también al padre Bondallaz, cuando Marthe Robin revivía la Pasión, veía a veces a Jesús enseñar a sus apóstoles después de la institución de la Eucaristía. Según ella, Jesús les hablaba extensamente acerca de los sacramentos que ellos administrarían más adelante, de la Santa Misa, del perdón de los pecados, y les mostraba también cómo preparar el Santo Crisma para la unción de los enfermos. ¡Les hablaba de la grandeza y dignidad del sacerdocio en términos conmovedores! Jesús les explicaba además los diferentes usos del Santo Crisma, las oraciones que tendrían que recitar al aplicarlo, en qué partes del cuerpo ungir con él al enfermo y en qué ocasiones debía ser empleado. El Santo Crisma es un remedio eficaz en las enfermedades del alma y del cuerpo (véanse las oraciones del ritual, tan hermosas). El les hablaba también de toda clase de gracias y bendiciones para el enfermo y su entorno. Si Dios no concede la sanación del enfermo, este podrá dejar esta Tierra sin perturbación, ni miedos. Se habrá beneficiado con toda la ayuda que la Iglesia puede ofrecerle...).*)

Si la sanación física no tiene lugar, este sacramento también ayudará al enfermo a vivir en paz su paso de la vida a la muerte. Porque, en esa hora crucial en que la eternidad está en juego, Dios hace todo para atraer a esa alma hacia El, pero el Acusador también puede atreverse a intervenir.

Tratará de hacerle perder toda confianza en la misericordia a fin de cerrarle las puertas del Cielo: “¡Es muy tarde para ti! Con todo lo que has hecho en tu vida, ¿no creerás que Dios te va a perdonar?! ¡Así sería demasiado fácil!”, etc.

Muchas familias no tienen conciencia del combate espiritual que se apodera entonces del moribundo (*Ciertos santos han asistido espiritualmente a los moribundos. Santa Faustina cuenta: “Hoy el Señor entró en mi cuarto y me dijo: ‘Hija mía, ayúdame a salvar las almas. Irás a la casa de un pecador moribundo y rezarás este pequeño rosario. Así obtendrás para él la confianza en mi misericordia, porque ya se encuentra desesperado’. De repente, me encontré en una choza desconocida donde un hombre de avanzada edad agonizaba en medio de terribles suplicios. Alrededor de su cama, había una multitud de demonios y la familia lloraba. Apenas comencé a rezar, los espíritus de las tinieblas se dispersaron con un silbido, amenazándome. Esta alma se tranquilizó y, llena de confianza, descansó en el Señor. Al instante, me encontré nuevamente en mi cuarto. Sor Faustina, Pequeño Diario, VI, 139, junio de 1938*). Llamar a un sacerdote, orar con fervor y detenidamente junto a él, ayudarlo a perdonar a sus enemigos, prevenirle con delicadeza de que pronto aparecerá ante Dios: estas son las únicas demostraciones de amor que ahora le son útiles (*Marthe Robin decía: “El alma no deja el cuerpo tan rápidamente como se cree. Si supiéramos lo que ocurre entonces, nos pondríamos de rodillas y oraríamos por el difunto con todo nuestro corazón, en lugar de apresurarnos a vestirlo” (en Marthe Robin, Témoignage d’un psychiatre, Dr. Assaily, Ed. de l’Emmanuel, en francés)*).

En Medjugorje, con frecuencia los parientes de un moribundo se organizan para asegurar un rosario continuo a su lado, porque, ¿quién mejor que María puede montar guardia para proteger y enternecer su alma, Ella que aplasta la cabeza de la Serpiente? (*las oraciones a San Miguel Arcángel también son muy recomendables*).

Si el moribundo se encuentra lejos, en el hospital, esta velada se organiza en la casa. Pero me ha dolido ver que hasta en Medjugorje, las personas más allegadas al moribundo pasaban más tiempo alrededor de unos canapés y otras consolaciones alimenticias, que a su lado. Como Jesús se lo había hecho notar a Marta, en la casa de Lázaro, los deberes de la hospitalidad pueden ser excesivos y nocivos para el verdadero amor.

¿Cómo morir con el corazón?... ¡Viviendo con el corazón! (*en Medjugorje, ningún vidente le tiene miedo a la muerte. Vicka dice: “Morir es nada; es como pasar de un cuarto de la casa a otro cuarto, o incluso pasar de un rincón de una habitación a otro”. Debemos decir que, al igual que Jakov, ella ha visto el Cielo acompañada por la Gospa... En 1986, la Gospa dijo a Jelena: “Si os abandonáis en mí, no os daréis cuenta del paso de esta vida a la otra. Comenzaréis a vivir la vida del Cielo aquí en la Tierra”*).

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1994

“Queridos hijos, estoy aquí y hoy me regocijo de que el Altísimo me haya concedido el don de estar junto a vosotros, para enseñaros y guiaros por el camino de la perfección. Hijos míos, deseo que seáis un maravilloso ramillete que quiero ofrecer a Dios el día de Todos los Santos. Os invito a abriros y a vivir tomando a los santos como ejemplo. La Madre Iglesia los ha elegido a

fin de que ellos sean un estímulo para vuestra vida diaria. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

60 Un compañero caído del Cielo

MI comunidad —las Bienaventuranzas— tiene una hermosa tradición que favorece activamente su unión con la Iglesia del Cielo. Al alba de cada nuevo año, le pedimos a un santo que nos elija. El tendrá la tarea de ocuparse con esmero de nosotros durante todo el año. Nos protegerá, nos inspirará los buenos senderos a tomar y nos introducirá en su propia gracia. Para saber qué santo nos ha elegido, nos reunimos en oración. Después de haber invocado al Espíritu Santo, hacemos circular entre nosotros un canasto lleno de papelitos cuidadosamente doblados. En ellos están escritos numerosos nombres de santos, así como una frase o una palabra de su autoría. Cada uno de nosotros recibe también una tarea en unión con ese santo.

Es sorprendente comprobar hasta qué punto los santos se toman a pecho su ministerio para con nosotros, ¡cada uno de ellos según su personalidad! Si alguien no conoce al santo que le ha tocado, esta será una ocasión de descubrir quién es, de dejarse enseñar, formar por él. Si ese santo ya le es familiar, tendrá entonces la oportunidad de conocer de él nuevos aspectos, y sobre todo de tomarlo como compañero de ruta.

Debemos saber que los santos son quienes nos eligen a nosotros y que nosotros no los elegimos a ellos. Esto nos tranquiliza, ¡como todo lo que viene de allá arriba!

Naturalmente, hemos extendido esta tradición a quienes nos visitan, a nuestros amigos y a nuestras familias, y ellos demuestran una gran alegría al recibir a un santo para todo el año. Una vez más, tenemos la oportunidad de maravillarnos ante las maniobras de la Providencia, porque frecuentemente el año no termina sin que el nuevo compañero haya realizado cosas muy hermosas para su protegido. ¡Ya no se cuentan los ejemplos! Nunca olvidaré a la señora que, en Medjugorje, había sacado en nuestra capilla un papelito con el nombre de Santa Faustina. Esta abrió los ojos de par en par, un poco decepcionada al encontrar un nombre totalmente desconocido para ella. Pero, de regreso a Francia, compró un libro sobre esa santa y el flechazo fue total. Todo el mensaje sobre la Misericordia fue para ella un descubrimiento vital. Al año siguiente, la señora volvió a Medjugorje y me dijo: “Hermana, con todo lo que me sucedió durante este último año nunca hubiera podido salir adelante sin la ayuda de Santa Faustina. Ella me tomó de la mano y mi vida cambió drásticamente. ¡Me pregunto cómo he podido vivir antes sin ella! ¡Ahora sí creo que Jesús está vivo!”.

Esta tradición se ha extendido y nos enteramos de que en tal familia, tal parroquia, tal grupo de oración... ¡se hace circular un canastito durante los encuentros de Año Nuevo!

¿Por qué no hacerlo en vuestra propia familia? A tal efecto, he reunido algunos nombres de santos en las páginas siguientes. Esto es solo un ejemplo, para empezar, pues cada uno podrá agregar a la lista los santos que ya conoce, y enriquecer así el areópago celestial que ofrecerá a los suyos. *(los nombres elegidos deben ser únicamente de personas que han muerto (no de “santos” que admiramos y que están todavía en vida). Estos deben ser reconocidos por la Iglesia, canonizados o beatificados, o ser venerables, o tener su causa ya introducida en Roma (como*

Charles de Foucauld, Marthe Robin, etc.).

Este medio concreto y muy personalizado de desarrollar nuestra comunión con los santos debe agradar especialmente a la Virgen, Reina de todos los santos, pues en Medjugorje, además de la Biblia, Ella nos ha recomendado leer la vida de los santos. En sus vidas se encuentran situaciones, combates, problemas, caídas inclusive, donde cada uno de nosotros puede reconocer su propia historia. ¿Cómo han hecho para vivir la santidad a través de todas esas circunstancias tan humanas?

Para la Santísima Virgen, la santidad no es una teoría confusa, lejana e inaccesible, sino una victoria del amor aplicada a cada momento de nuestra jornada, por más insignificante que parezca. Al conectarnos con esos maravillosos compañeros que son los santos, Ella nos sana una vez más de nuestra falta de encarnación; dicho de otra forma: de nuestra falta de corazón. Así como en la Tierra tejió con sus manos la túnica inconsútil de Jesús, María teje todavía hasta los mínimos vínculos entre sus hijos del Cielo y los de la Tierra; Ella teje la Iglesia final. Para ello, no utiliza otro hilo que el amor, ni otro telar que su corazón.

Queridos santos... ¡os abrimos nuestras puertas!

San Pedro Apóstol

“Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo.”

Ora por el Santo Padre y el Vaticano.

Santa María Magdalena

“...Ella se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de Él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume...” (Le 7, 37-38). Ora por la conversión de los pecadores.

Santo Cura de Ars

“Hay quienes lloran porque no aman a Dios... ¡Pues estos sí lo aman!”

Ora por las vocaciones sacerdotales.

Santa Teresita del Niño Jesús

“Para sufrir en paz, basta con querer lo que Jesús quiere.”

Ora por quienes morirán pronto.

Santa Elena

“Oh, Jesús inocente, tu cruz es mi cruz.”

Ora por los niños torturados.

San Serafín de Sarov

“La verdadera meta de la vida cristiana consiste en la posesión del Espíritu Santo.” Ora por un nuevo Pentecostés de amor.

Santa Margarita María (Paray le Monial)

“Os exhorto a hacer vuestra morada en el Sagrado Corazón de Jesús.”

Ora por aquellos que tienen la tentación de suicidarse.

San José Benito Cottolengo

“Haced la caridad pero hacedla con entusiasmo. No os hagáis jamás llamar dos veces; estad siempre listos. Interrumpid cualquier otra actividad, por más santa que sea, y volad en ayuda de los pobres.”

Ora por los enfermos del cuerpo y del corazón.

Marthe Robin (Francia)

“Jesús, te agradezco porque nos recibes como somos y nos ofreces al Padre como tú eres.”

Ora por las vocaciones sacerdotales.

Santa Faustina

“Tu miseria naufraga en el abismo de mi misericordia.” (Jesús a Santa Faustina).

Ora para que se llenen los confesionarios.

San Simón de Cirene

“Es la cruz la que te lleva, no eres tú quien la lleva.”

Ora por los agonizantes.

San José

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.”
(Deut 6, 5).

Ora por el pueblo judío.

San Miguel Arcángel

“Satanás es poderoso y por eso necesito vuestras oraciones para aquellos que están bajo su influencia, a fin de que se salven.”

(Mensaje de María en Medjugorje).

Ora por los operarios del mal.

Santa Bernardita

“Mis armas son la oración y el sacrificio, hasta mi último suspiro. Solo entonces el arma del sacrificio caerá, pero la de la oración me seguirá al Cielo.”

Ofrece sacrificios a María por sus intenciones.

Santa Teresa de Jesús

“Siendo que el edificio espiritual descansa enteramente en la humildad, cuanto más cerca se esté de Dios, más debe crecer esta virtud. Si no es así, todo está perdido.”

Ora por las almas consagradas.

San Maximiliano Kolbe (Polonia)

“Lo esencial no es hacer mucho según nuestra propia idea, sino estar entre las manos de la

Inmaculada.”

Ora para que la Inmaculada reine en los corazones.

San Francisco de Asís

“Yo conozco a Jesús pobre y crucificado, y esto me basta.”

Ora para que Jesús sea amado.

Sagrada Familia de Nazaret

“No temas recibir en tu casa a María tu esposa, porque lo que fue engendrado en Ella proviene del Espíritu Santo.”

Ora por la unidad de los matrimonios.

San Juan Evangelista

“Oh, Corazón abierto de Jesús, devorado por un amor tan puro, en tu herida vengo a depositar mis heridas y mis faltas de amor.” (Ephraïm).

Ora por los desesperados.

San L.M. Grignion de Montfort

“Cuanto más el Espíritu Santo encuentra a María en un alma, tanto más se hace operante y poderoso para producir a Jesucristo en esa alma, y a esa alma en Jesucristo.”

Ora por las intenciones de la Virgen.

Santo Domingo Savio (Italia)

“Lo que hagáis al más pequeño de los míos, me lo hacéis a mí.”

Ora para que cesen los abortos.

San Juan Bautista

“Él debe crecer, y yo disminuir.”

Ora por los profetas de hoy en día.

Santa Teresita del Niño Jesús

“Nunca confiamos lo suficiente en el Buen Dios, tan poderoso y tan misericordioso; obtenemos de El tanto cuanto esperamos.”

Ora por la santidad de las familias.

Jacinta de Fátima

“Di a todo el mundo que Dios nos concede gracias por medio del Corazón Inmaculado de María. Es a Ella a quien debemos pedir las.”

Ora por el triunfo del Corazón Inmaculado.

San Antonio de Padua

“Hacemos amar a Dios amando como El ama.”

Ora por los que no creen.

San Juan Bosco

“Los jóvenes son mi gran, mi mayor esperanza. Pero muchos jóvenes buscan la felicidad allí donde precisamente esta se pierde.” (María en Medjugorje).

Ora por los jóvenes.

Santa Bernardita

“Tú quisieras orar como un santo; te invito a orar como un pobre.”

Ora por los desesperados.

Santa Catalina Labouré

“Hija mía, la cruz será desdeñada, será tirada al suelo, el costado de Nuestro Señor será nuevamente abierto.” (María, a la santa).

Ora por los enemigos de la Iglesia.

Francisco de Fátima

“Pienso en Dios, tan triste a causa de tantos pecados. Me da tanta pena que El esté triste... Le ofrezco todos los sacrificios que puedo. ¡Si pudiera consolarlo!”

Ora por los niños.

Santa Verónica

“Es tu Rostro, Señor, el que busco.”

Consuela a Jesús por medio de la adoración.

Santo Domingo

“Señor, ¿qué será de los pecadores? Señor, ¡ten piedad de los pecadores!” Intercede por los corazones endurecidos.

San Nicodemo

“Yo vine a por las ovejas perdidas de la casa de Israel.”

Ora por la iluminación de Israel.

San Vicente de Paúl

“Tú tienes necesidad del pobre a quien ayudas, tanto como él te necesita a ti.” Ora para tener compasión.

Santa Catalina de Génova

“Queridos hijos, os pido que oréis, día tras día, por las almas del Purgatorio. Así, vosotros también obtendréis intercesores que podrán ayudaros en vuestra vida.” (Mensaje de María en Medjugorje).

Ora por las almas del Purgatorio.

Santa Gertrudis

“Yo deseo que mis amigos íntimos me imiten en esta conducta: testimoniando un mayor

afecto a sus enemigos que a sus bienhechores, porque de ello sacarán incomparablemente mayor provecho.” (Jesús, a la santa).

Ora por tus enemigos.

Santa Matilde

“Todos aquellos que aman mis dones en los demás, recibirán el mérito y la misma gloria que aquellos a quienes he concedido tales dones.” (Jesús, a la santa).

Ora por los desfavorecidos.

El Niño Jesús

“El Reino de los Cielos pertenece a los niños y a quienes se asemejan a ellos.”

Ora para que la inocencia sea protegida.

Charles de Foucauld

“Padre, me abandono en ti. Haz de mí lo que te plazca.”

Ora por la conversión de los pecadores.

Santo Cura de Ars

“Hijos míos, no se puede comprender el poder que un alma pura tiene sobre Dios: obtiene de El todo lo que desea.”

Ora por los sacerdotes.

Santa Faustina (Polonia)

“Harás grandes cosas si te abandonas enteramente a mi voluntad. ‘Que no se haga lo que yo quiera, sino tu voluntad, oh Dios.’ Debes saber que estas palabras, pronunciadas desde lo hondo del corazón, transportan al alma en un instante a la cima de la santidad.” (Jesús a Santa Faustina).

Ora por los sacerdotes tentados por Satanás.

Reina de la Paz

“Te necesito. Eres importante para mí.” (Mensaje de María en Medjugorje). Ora por el plan de María en Medjugorje.

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1994

“Queridos hijos, hoy os invito a la oración. Estoy junto a vosotros y os amo a todos. Soy vuestra madre y deseo que vuestros corazones sean semejantes al mío. Hijos, sin oración no podéis vivir, ni decir que me pertenecéis.

La oración es alegría, la oración es lo que desea el corazón humano. Por eso, hijos, acercaos a mi Corazón Inmaculado y descubriréis a Dios. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

61 Para sonreír

(*Se han respetado en los diálogos infantiles los errores de sintaxis y concordancia de verbos.*)

Una niña de seis años oye hablar del Cielo, del Purgatorio y del Infierno. Comprende todo: después de la muerte, vamos a uno de esos tres lugares, ¡y es importante rezar bien para que todo el mundo elija ir al Cielo!

Al día siguiente, en familia, el asunto vuelve sobre la mesa, y declara:

—¡Pues yo siempre rezo por tres cosas!

—¿Cuáles, cariño?

—Pues... Para que nadie “va” al Infierno cuando están muertos; y también rezo por todos los que están en el Purgatorio, para que “salen” rápido y van al Cielo...

—¡Estas son solo dos cosas! ¿Y la tercera?

—¿La tercera? Pues rezo por todos los que están en el Cielo, ¡para que se queden allí!

Vicka me había contado que el Viernes Santo del año 1982 vio a Jesús adulto venir con la Gospa. La interrogo entonces sobre esa aparición y le pregunto, entre otras cosas:

—¿De qué color son los cabellos y los ojos de Jesús?

—Tiene los cabellos castaños, un poco ondulados, con la raya en el medio, y sus ojos son también castaños.

—¿Sus ojos son castaños? ¡Ah, como los míos!

Ella me mira entonces fijamente, y después de observarme con atención concluye:

—¡No! ¡Mucho más hermosos que los tuyos!

Vicka no se deja engañar y, si la gente exagera, ¡puede explotar! Antes de su enfermedad, tenía reacciones muy vivas, a veces violentas. Ahora es la paciencia personificada.

En 1981, cuando las autoridades comunistas hostigaban a la parroquia de mil maneras, los videntes fueron convocados a Ljubuski, para ser sometidos a nuevos exámenes psicológicos. Había que verificar si eran “normales” o no...

Los hacen sentar alrededor de una mesa y colocan delante de cada uno de ellos una hoja en donde aparece dibujada una mesa cuadrada con solo tres patas. El vidente debe responder a la pregunta: “¿Qué le falta a esta mesa?”. Marija escribe con cuidado: “Le falta una pata” y así hacen los demás videntes... Salvo Vicka, quien, furiosa al ver que una vez más los toman por idiotas, agarra la hoja, la estruja entre sus manos y la tira con rabia a través del cuarto. En cuanto a las palabras que salieron de su boca en aquel momento, nadie quiso contármelas.

¡Pero de algo sirvió esto! Marija, riendo, afirmaba a unos peregrinos hace poco: “¡En el pueblo, somos los únicos en poseer certificados médicos que atestiguan que somos normales!”.

En misa, Lucie (4 años) y su hermano Vincent (5 años) escuchan juiciosamente las oraciones.

En un momento dado, Lucie se gira hacia su hermano mayor y le pregunta:

—Vincent, ¿qué es lo que es, "Señor, ten piedad"?

El hermano mayor, consciente de su superioridad en materia religiosa, le hace comprender a Lucie que su pregunta es ingenua.

—Pues quiere decir "Kyrie Eleison", ¿es fácil!

—¡Ah, bueno! —responde la hermana, completamente esclarecida.

Una tarde, la Providencia permitió que algunos de nosotros nos encontráramos con Marija en una pequeña reunión íntima, y ella se puso a contarnos las cosas del pasado.

—Al principio, nosotros (los videntes) estábamos casi siempre juntos para la aparición, salvo Mirjana, que estaba en Sarajevo. Pero debo decir que temíamos la presencia de Vicka entre nosotros, porque...

Así es cómo ocurrían las cosas: la Gospa llegaba, nos saludaba y nos bendecía extendiendo las manos sobre nosotros; luego llegaba el momento en que le podíamos hablar. Entonces, siempre en el mismo orden, Ivan comenzaba así: "Te confío todas las intenciones de los peregrinos que han venido, y también los enfermos y las necesidades de las otras personas" Luego, Ivanka tomaba la palabra para decir "yo también te los confío"- luego, a su vez, Jakov decía "yo también", y yo misma decía "yo también" Entonces, Vicka tomaba la palabra y se lanzaba en un discurso sin fin explicando a la Gospa todos los pormenores de las situaciones que ella había encontrado... "Y yo quisiera confiarte a la señora italiana que vino esta mañana; ya sabes, su hijo está muy enfermo y puede morir... Y su marido está muy deprimido. Además, no tienen dinero y no pueden pagar el alquiler; entonces el propietario quiere echarlos... Sería bueno que sanaras a este hombre; seguro que así su mujer se sanaría también. ¿Y quién sabe si después no podría encontrar trabajo? Y te confío también a Iva, que tiene ahora 94 años y no ve bien. Ella tendría que encontrar a alguien que la ayudara porque ayer se cayó y se abrió la rodilla; yo llegué por casualidad. ¡Hubieras visto la sangre! Da mucha pena, una pobre anciana abandonada así; tú podrías hacer algo, sobre todo porque ella ora mucho, no es como alguien que...".

—Total —continúa Marija—, cuando Vicka empezaba, sabíamos que no tendríamos ninguna oportunidad de hablar con la Santísima Virgen. El tiempo de la aparición terminaba y no habíamos podido decir una sola palabra.

Pues bien, un día en que la misma escena cotidiana se repetía, Vicka exponía a la Gospa una intención muy larga y hablaba a toda prisa. En mitad de una frase, ella tuvo que inspirar profundamente para retomar su aliento... La Gospa aprovechó la oportunidad para decir "Oce nas", la oración del Padrenuestro que marcaba el fin del encuentro. "Que estás en el Cielo..." continuaron los otros videntes, mientras Vicka expiraba la gran bocanada de aire que había tomado para lo que faltaba de su relato.

¡Sí, en el Cielo se practica mucho el humor!

Adivinanza "medjugorjana":

—¿Por qué la Gospa nunca se le aparecía al padre Slavko?

—Ella lo ha intentado, pero tan pronto veía los tres flashes de luz, exclamaba: "¡Fotos no, solamente orar!".

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1994

“Queridos hijos, hoy me regocijo con vosotros y oro con vosotros por la paz, la paz en vuestros corazones, la paz en vuestras familias, la paz en vuestros deseos y la paz en el mundo entero. Que el Rey de la paz os bendiga hoy y os dé la paz. Os bendigo y llevo a cada uno en mi corazón. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

62 Vicka, un caso muy especial...

DE los seis videntes, Vicka es especialmente querida tanto por los peregrinos como por los habitantes de Medjugorje. Llueve, truene o relampaguee, tanto en verano como en invierno, ella se queda de pie bajo la parra de la casa paterna y repite incansablemente los principales mensajes de la Gospa a los peregrinos procedentes del mundo entero. ¿Quién, en contacto con ella, no ha “tocado” el gozo del Cielo, este gozo que ella “bebe” en la fuente, al estar dedicada de pleno a su querida Gospa? Desde que enfermó gravemente (luego fue sanada milagrosamente), Vicka goza de un régimen particular para las apariciones, y la Virgen se le aparece a una hora diferente que a los demás videntes, generalmente un poco antes, y durante más tiempo. A veces, cuando se sospecha que la jornada será pesada o que un viaje está previsto, la Virgen se le aparece por la mañana muy temprano.

Su disponibilidad y su acogida son legendarias pero, paradójicamente, nadie es admitido a presenciar la aparición que ella recibe en su casa de forma privada, tal como su primo Jakov. ¿Cuál es la razón? La ignoro, ya que a toda pregunta (¡inútil!) de esta categoría, Vicka, como buena croata, responde sonriendo: “¡Así es!”.

No hace mucho, sin embargo, me sorprendió. Yo estaba bajando de la colina y aproveché para pasar por su casa para ver si estaba allí, con la intención de pedirle una información. La encontré en manos de una mujer croata que no terminaba de contarle sus problemas, hasta tal punto que Vicka a duras penas lograba decirle de vez en cuando: “Confiaré todo esto a la Gospa”, con un tono de voz que quería decir que no valía la pena que siguiera hablando. Mi llegada fue su liberación, y le pregunté:

—¿La Gospa ha invitado a los peregrinos a unirse al grupo de oración de Ivan esta noche? (En ausencia de Ivan es Vicka, en efecto, quien lo sustituye).

—No, esta noche no —dijo ella abriendo los brazos, consciente de decepcionarme.

Entonces le tomé las manos y me puse a hacer mímicas diciendo, con aire de quien ha sido rechazado:

—Ya sé, ¡la Gospa no nos quiere; no quiere saber nada de nosotros! Hace varias semanas que no nos invita; se ha cansado de nosotros. ¡Apuesto a que no nos invitará nunca más...!

Vicka estalla de risa y me dice:

—Espera un poco, ¡tengo una sorpresa para ti!

Como era justo después de Navidad, pensé que quería darme una caja de ciertos caramelos que a veces traen los peregrinos y que no son muy apreciados por los croatas. Pero con un gesto de la mano ella me invitó a subir hacia la colina, y entró conmigo en la casa de sus padres, en el primer piso, en la habitación alta. Solo entonces comprendí: era casi la hora de la aparición y Vicka quería que me quedara con ella. ¡Increíble! Era la primera vez que ella me invitaba así, espontáneamente.

—Vicka, yo no esperaba tal sorpresa; ¡es un maravilloso regalo de Navidad!

—¿Es que yo también soy capaz de dar sorpresas! —replicó ella con el tono de voz de un niño travieso.

Nos pusimos a rezar el rosario, en medio de un desorden indescriptible. Toda la zona donde reinaba la imagen de Nuestra Señora de Lourdes tenía mucho que ver con la caverna de Alí Baba... Bolsas llenas, no de collares sino de rosarios para ser bendecidos; cadenas y medallas; imágenes de todos los tamaños y colores, y para todos los gustos; participaciones de boda y fotos llegadas de todos los continentes; crucifijos, Biblias, imágenes de San José, de Santa Rita, del padre Pío, de la pequeña y de la grande Santa Teresa, y sobre todo pilas impresionantes de cartas —cartas de amor y de súplicas a la Gospa— en las cuales todas las formas del sufrimiento humano estaban descritas y confiadas (en cada una de sus venidas, la Virgen bendice los objetos religiosos y ora con el vidente por las intenciones que los peregrinos le han confiado).

Vicka se movía con gran soltura en su dominio; en cambio yo tenía que mirar con atención por dónde caminaba para no arriesgarme a pisar a algún “Niño Jesús” que inadvertidamente se hubiera deslizado por ahí...

Al final del rosario, Vicka se puso de pie delante de la imagen cerca de la cual iba a aparecer la Gospa, y comenzó a rezar los siete Padrenuestros. En una fracción de segundo, su rostro se iluminó con una sonrisa indescriptible, y sus ojos maravillados se anclaron en Aquella que acababa de llegar. Al mismo tiempo, cayó muy bruscamente de rodillas, y un golpe sordo me hizo pensar que se había lastimado...El éxtasis había comenzado, así como una conversación muy animada que duró diecisiete minutos. Parecía que Vicka solo esperaba ese momento para poder contar a su Madre, tan tiernamente amada, una multitud de cosas que le eran importantes. ¡Y yo me preguntaba cómo la Gospa lograba decir una sola palabra!

En mi felicidad, cerraba los ojos para acoger yo también en mi corazón la visita que la Virgen me regalaba ese día de manera tan especial, conmovida una vez más (¡una nunca se acostumbra!) al ver las realidades divinas más sublimes venir a abrazar nuestras más pobres humanidades. Aquí está Ella. Abrió el Cielo para venir a ese pequeño encuentro de hoy en la casa de los Ivankovic, y este cuarto desordenado y helado se convierte en un Tabor. ¡Y nuestros míseros corazones en palacios en un día de fiesta!

—La Gospa nos ha bendecido —me precisa Vicka después de la aparición— y ha orado con nosotros. Nos pide que oremos por sus intenciones, y en particular por un plan que está realizando.

—¿Y cómo era su rostro?

—¡Alegre, muy alegre!

Nos separamos en silencio porque teníamos que destilar secretamente, en lo hondo de nuestros corazones, el gozo de que la Madre de nuestro Señor hubiera venido hasta nosotras...

Este mismo gozo varios enfermos lo experimentaron aquella noche, porque Vicka, antes de irse a dormir, todavía tenía que terminar una larga ronda por la aldea. ¡Para aquellos que sufren, ella también había preparado unas sorpresas!

MIRADA RETROSPECTIVA 1994

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana.

25 de marzo: Monseñor Hnilica celebra en Medjugorje el XX aniversario de la consagración del mundo y de Rusia al Corazón Inmaculado de María.

15 de abril: Ivan viaja en un convoy humanitario Londres-Medjugorje. Recibe las apariciones de la Gospa ante varios “no creyentes” y protestantes.

2 de mayo: Gran gira de Vicka por Canadá. En Quebec, ella recibe la aparición de la Virgen en la Iglesia Saint-Roch, ante dos mil personas, rompiendo así con sus costumbres de soledad para acoger a la Gospa.

Mayo-junio: Rodaje en Medjugorje del film Gospa...¡que no fue un éxito!

14 de julio: Nacimiento de Michaela Maria Lunetti, primer hijo de Marija.

17 de julio: Boda de Milka Pavlovic, hermana de Marija y vidente del primer día de las apariciones.

24 de agosto: Ivan reúne a siete mil personas en Beauraing (Bélgica) en presencia de monseñor Léonard, quien testimonia su fe en las apariciones de Medjugorje.

11 de septiembre: El Santo Padre está en Zagreb (no le es posible ir a Sarajevo). Marija recibe la aparición de la Gospa en la catedral, discretamente.

23 de octubre: Boda de Ivan en Boston (Estados Unidos), con Laureen Murphy.

6 de diciembre: El cardenal Vinko Puljic viaja a Medjugorje, con un fin humanitario para la ciudad de Sarajevo.

Diciembre: El padre Jozo es liberado de su función de “guardián”, e inicia largas giras de predicación por el mundo.

AÑO 1995

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1995

“Queridos hijos, os invito a abrir la puerta de vuestro corazón a Jesús, así como la flor se abre al sol. Jesús desea llenar vuestros corazones de paz y de gozo. Hijos míos, vosotros no podréis hacer realidad la paz si no estáis en paz con Jesús.

Por eso os invito a la confesión, a fin de que Jesús sea vuestra verdad y vuestra paz. Hijos míos, orad para tener la fortaleza de hacer realidad lo que os pido. Estoy con vosotros y os amo. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

63 Yo estaba cubierto de granos

ESTE mensaje me recuerda la historia de Pascal D. que, en esa época, vivía muy lejos de Medjugorje. Y muy lejos del Señor también, lo cual causaba gran pena a su mujer. A pesar de haber recorrido el clásico camino del niño católico: bautismo, primera comunión, confirmación, boda por la Iglesia, etc. “no pasaba nada”, explica él. “La calma era total; Dios me dejaba tranquilo y yo a El”. La piedad de su mujer lo irritaba sobremanera.

En enero de 1994, en su condición de curioso escéptico, Pascal asiste a una conferencia sobre Medjugorje, en Versailles. Sin embargo, tras escuchar hablar de los famosos secretos, en su fuero interior esperaba saber más sobre el futuro de la humanidad. ¡Decepción total! La hermana (¡adivina quién!) no dijo nada al respecto.

Pascal vuelve a casa provisto de un libro de los mensajes de Medjugorje y de dos cassettes. “La gracia se había infiltrado y me había transformado profundamente, sin que yo me diera cuenta”, diría más tarde.

“Entonces leí el libro de los mensajes, y después de esta lectura todo cambió”, me escribiría más adelante. “Ante todo lo que hacía la Santísima Virgen por nosotros, y queriendo darle algo yo también, decidí responder a una de sus principales peticiones. Y fui a confesarme. ¡No le cuento, hermana, la cantidad de horrores que el sacerdote tuvo que oír de mi boca ese día! ¡Eran treinta años de pecados! Esta confesión desencadenó muchos cambios en mi vida. Aprendí a orar, a rezar el rosario y, cuál no sería la sorpresa de mi mujer cuando me uní a un grupo de oración (¡ya que antes no se me podía ni mencionar el tema!). Empecé a ir a misa, no solo el domingo, sino muy frecuentemente durante la semana. Y no iba caminando, ¡sino corriendo! En cada misa, sentía un gran gozo en mi corazón”.

“Tengo que decir que, después de mi confesión, me sucedió algo espectacular: padecía una enfermedad de la piel que me atormentaba desde hacía nueve años. Sufría de un acné purulento, con subinfección de la piel. Tenía el rostro y el pecho enteramente cubiertos de granos. ¡Más que granos, eran pústulas! Un grano desaparecía, otro aparecía enseguida, tanto es así que todo mi rostro estaba marcado por cicatrices. Los médicos me habían hecho tratamiento tras tratamiento, pero nada surtía efecto. Después del sacramento de la reconciliación, los granos desaparecieron por completo, hasta no dejar ningún vestigio (con excepción de algunas pocas cicatrices apenas visibles).

En el trabajo, mis colegas me preguntaban:

—¿Has cambiado de dermatólogo?

—¡Sí, he conseguido el mejor!

Me consagré a María. ¡Cuántas renunciás a mi antigua vida! ¡El odio que yo sentía hacia los demás ha desaparecido completamente! Aunque todavía existen algunos combates espirituales en mi interior, vivo momentos maravillosos y me aferro a la Gospa como un niño que ha reencontrado a su madre”.

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1995

“Queridos hijos, hoy os invito a convertirlos en misioneros de los mensajes que os doy aquí, a través de este lugar tan querido por mí. Dios me ha permitido permanecer largo tiempo con vosotros; por eso, hijos míos, os llamo a vivir con amor los mensajes que os doy y a transmitirlos al mundo entero, ¡a fin de que un río de amor fluya sobre la gente llena de odio y sin paz! Os invito, hijos míos, a ser paz donde no hay paz y luz donde hay tinieblas, para que cada corazón acepte la luz y el camino de la salvación. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

64 Hay tiempos y tiempos para abrazar...

SON las cuatro de la tarde, y estoy dando vueltas en la pequeña habitación que mis amigos americanos han acondicionado para mí en su casa de Notre-Dame, muy cerca de la universidad. Es la decimoquinta vez que tomo mi cuaderno de notas para tratar de escribir algunas líneas, y que lamentablemente vuelvo a dejarlo, porque mi cabeza está vacía. No logro rezar, ni leer, ni escribir, y en mi desamparo solo puedo repetir, pensando en María: “Ella nunca me ha abandonado... Ella nunca me ha abandonado... ¡Y no veo por qué lo haría mañana!”.

Mañana debo hablar ante cinco mil personas acerca de la oración. Mi nombre está escrito en el programa; ya no se puede volver atrás, tengo que presentarme. Mis amigos de Queen of Peace me han invitado de nuevo. Les había gustado mi conferencia del año pasado y, según dicen, están contentos de tenerme de vuelta... ¡Si supieran en qué estado me encuentro! El Señor permite que yo tenga que pasar prueba, que no sienta nada espiritual. Lo sé, esto no va a durar, pero cuando uno tiene que subir al estrado en este estado... ¡es horrible! La hora de la cena se acerca, la noche asoma y todavía no he encontrado algo interesante que decir. Mi amigo Denis llega corriendo muy alegre:

—¡Sister! Encontré un mensaje fantástico sobre la oración, anótalo; tienes que mencionarlo porque resume todo el corazón de la Gospa...

Pero es la décima vez que Denis me da mensajes que debo mencionar, cada uno más hermoso que el otro. Los voy acumulando, sintiéndome morir por dentro, pues todavía no encuentro el hilo de lo que debo decir. Rasguño algunos renglones de una insipidez mortificante. Mi cerebro, con sus pobres neuronas que se esfuerzan denodadamente, me parece cercano al electroencefalograma de un muerto.

Me acuesto, pero no duermo, esperando toda la noche el momento en que mi peor enemigo (el despertador) me indique que llegó la hora de bajar a la arena.

Son las 9. Ya está..., estoy en la arena. Debo presentarme a las 9.30, después del rezo de los misterios gozosos. La aridez me abraza sin tregua, como el hielo se adhiere a un árbol siberiano. Trato de hacerle un último chantaje al Señor:

“Si no me ayudas, cinco mil almas hambrientas se quedarán con hambre. ¡Y son tus hijos! Pero si me unges, ¡mira a cuántas almas alimentarás!”.

En lo más hondo de mi corazón, más allá del temor, yo sé que él no se puede negar.

Cuando el presentador anuncia mi turno en términos ditirámicos, a la manera americana, miro a esa muchedumbre estremecida por los aplausos (*cuento este episodio porque muchos oyentes no se dan cuenta en absoluto de la aventura increíble de los predicadores o testigos del Evangelio. Era necesario levantar el telón para mostrarles los bastidores, ¡a fin de que incluyan en sus oraciones a los instrumentos frágiles que somos nosotros!*) y su muestra de confianza me conmueve. Entonces tomo el micrófono con la seguridad de que la Gospa tiene mi mano en la suya.

Las palabras fluyen sin demasiada dificultad y, después de unos veinte minutos, me pongo a contar un acontecimiento de mi vida personal, de la época en que todavía no me había convertido, a fin de ilustrar el primer grado de la oración. Al evocar la llamada sorpresiva que Jesús me hizo a los 25 años para que lo siguiera, mi corazón se derrite repentinamente, y el amor sensible que me estrecha en ese momento me hace perder totalmente mis facultades. ¡Mi garganta se anuda, no puedo decir una sola palabra! Mis ojos se nublan, con lágrimas de amor ciertamente, pero lágrimas que me impiden continuar. Interminables segundos se suceden así, y ese silencio, totalmente imprevisible, no hace más que reforzar la atención de esos cinco mil corazones que me están escuchando. ¿Qué está sucediendo? Lo sé muy bien: Dios está presente. Su unción de amor se derrama sobre toda la asamblea y el tiempo se detiene. Quisiera ponerme de rodillas para adorar. Me agarro del atril, porque el gozo que me inunda bien podría hacerme perder el equilibrio.

Poco a poco mi garganta se libera y algunas palabras tontas brotan al fin: “*I’m sorry, I’m sorry*” (“*¡Lo siento mucho, lo siento mucho!*”). Luego reanudo mi charla sobre la oración y la termino normalmente.

Como era de esperar, ¡todos se precipitan sobre mí para decirme que el momento más bendecido fue aquel en que me quedé muda! Más tarde, mientras me alejo de la muchedumbre para reponerme un poco, me cruzo con una señora alemana que me hace grandes señas:

—¡Estaba rogando que pudiera encontrarme con usted! ¡Tengo algo que decirle!

Ella me cuenta entonces que había estado en la asamblea. Mientras me escuchaba tranquilamente, ella había visto a Jesús acercarse a mí muy suavemente y tomarme en sus brazos. Y cuanto más me apretaba él contra su corazón, más dejaba yo de ser dueña de mí misma. Esto duró algún tiempo, el tiempo en que quedé sin habla. Luego El me mostró su cruz y me dijo algo.

Miro a esta mujer desconocida (solo mis amigos la conocían) y le presto atención a medias, ya que desconfío bastante de las visiones. En lo que la gente cuenta hay verdades y mentiras, así que prefiero no tomar esas revelaciones privadas como si fueran palabras de la Biblia, a menos, por supuesto, que estas vengan a confirmar lo que Jesús me ha mostrado por otra parte. Y lo que esta señora acaba de decirme, de parte de Jesús, son, palabra por palabra, aquellas que El ha puesto en mi corazón hace tres semanas, y que me vuelven sin cesar en la oración, como una ola de fondo reincidente.

—¿Ah? ¿Él dijo eso?

—Sí, y parecía muy feliz.

La exactitud de estas palabras, relatadas por la señora, me hace pensar que el resto de la visión debe ser real también. Porque yo no le había dicho a nadie lo que habitaba en mi corazón.

Entonces esa noche, cuando pude encontrarme finalmente a solas frente al Santísimo, le agradecí a Jesús, pero también lo regañé un poco:

“Por favor, ¡no me hagas nunca más esto frente a tanta gente! ¡Hay momentos y momentos para abrazar!”.

Pero ya lo sé: Dios es Dios, y continuará haciendo lo que quiera, cuando quiera...

(Aparición anual a Mirjana)

“Queridos hijos, como madre os enseño desde hace ya tantos años la fe y el amor en Dios... No habéis demostrado agradecimiento hacia el querido Padre, ni le habéis dado gloria. Os habéis vuelto vacíos, y vuestros corazones se han endurecido y no demuestran amor hacia el hermano que sufre.

Os enseño el amor y os muestro que el querido Padre os ha amado, y que vosotros no lo habéis amado. ¡El ha sacrificado a su Hijo por vuestra salvación, hijos míos! Hasta que no lo améis, no reconoceréis el amor del Padre.

No lo reconoceréis, porque Dios es amor.

Amad y no temáis, hijos, porque no existe miedo en el amor. Si vuestros corazones están abiertos al Padre y llenos de amor por El, ¿por qué tener miedo de lo que podría suceder? Temen aquellos que no aman, porque esperan los castigos y saben cuán vacíos y duros son. Hijos, os conduzco hacia el Amor, hacia el querido Padre. Os conduzco hacia la vida eterna. La vida eterna es mi Hijo. Recibidlo, porque recibéndolo habréis recibido el Amor.”

65 La Gospa nos abre las puertas del Ritz

LA siguiente historia podría despertar algunos celos si su personaje central no fuera la Gospa. Pero como efectivamente se trata de la Gospa, ¡solo podrá causar felicidad! Me he dado cuenta de que mis lectores recuerdan principalmente las historias concretas. De todas aquellas que han impresionado particularmente, destaca la de San José y el coche (ver página 203: “San José no le niega nada”). Sin embargo, una cosa es leer una bonita historia que le ha sucedido a otro, y otra es experimentarla uno mismo. En efecto, esta historia ha contribuido a aumentar considerablemente la devoción a San José. Y ya no se cuentan los coches (de todas las marcas) que él ha proporcionado de esta forma a sus devotos. Recibo constantemente testimonios de todas partes del mundo con innumerables detalles sobre los coches obtenidos por su intercesión. Cada vez que me llega alguno de ellos, aprovecho la oportunidad para acercarme a su imagen y decirle con aire entendido: “¡Bien hecho, San José, continúa así!”. San José aprecia mucho los agradecimientos: ¡es mejor saberlo!

Es muy bueno tener un coche, pero ¿y si uno no tiene casa? Medjugorje está bien equipada para recibir a los peregrinos; sin embargo, debido a los altísimos precios de alquiler, quedarse a vivir allí durante algún tiempo representa un terrible dolor de cabeza. Unos amigos nos habían ayudado prestándonos dos caravanas en las que vivían Maurice y Bernard, nuestros hermanos. Cécile y yo alquilábamos una habitación. Los cuatro compartíamos la cocina de una familia croata. Por lo tanto, la privacidad era imposible. No podíamos celebrar el Shabbat los viernes por la noche ni tener nuestras vísperas de Resurrección los sábados, ni recibir visitas... Típico de los días de fundación, cuando carecer era mucho más frecuente que tener; cuando solo la gracia cimentaba las piedras del naciente edificio espiritual. Lo más difícil para nosotros, además de la estrechez de nuestro campamento, era el frío, pues ni las caravanas ni la habitación croata tenían calefacción.

Sonriendo, Maurice recuerda las mañanas cuando debía romper el hielo del lavabo antes de lavarse la cara, mientras Bernard, haciéndose el San Francisco, se apresuraba a dar gracias a Dios por el hermano hielo. En cuanto a mí, como nunca tuve afinidad alguna con ese hermano (el hielo), más bien le agradecía a Dios la próxima primavera que nos libraría de él. Debo reconocer que con temperaturas por debajo de 10 °C mis neuronas se congelan, haciéndome imposible cualquier tentativa de trabajo intelectual. Sin embargo, Cécile se divertía todas las noches al verme transformada en una especie de muñeco inflable antes de meterme en la cama. Ciertamente, yo me veía un tanto regordeta a causa de los muchos jerséis que me ponía. ¡Pero, como reír da calor...! No obstante, después de dos inviernos así, ya era más que suficiente. Teníamos que buscar algún lugar un poco más acorde con nuestra vocación. Durante el verano de 1991, empecé sutilmente a preparar el terreno con la Gospa, con la seguridad de que apelando a sus buenos sentimientos conseguiríamos algo.

“Querida Gospa”, le dije, “ya sabes que no podemos pasar un tercer invierno así. Si los

hermanos llegaran a desanimarse, las consecuencias serían terribles. Además, estoy convencida de que tú quisieras que fuéramos más numerosos. Así que ¿adonde pondríamos a los recién llegados? No tenemos capilla, ni sala comunitaria... ¡Imagina qué feliz estaría tu Hijo si pudiéramos invitar a algunas personas a nuestros oficios!”.

Cuanto más le hablaba, más me convencía, en las profundidades de mi corazón, de que las cosas iban a cambiar, y de que teníamos que prepararnos para tal eventualidad. Y me daba cuenta de que esa moción interior no provenía de mí, sino de la Gospa. Hacia finales de agosto, le dije decididamente: “Querida Gospa, ¡ya es hora de que encontremos una casa! A partir de mañana empezaré a averiguar con los lugareños posibles casas en alquiler, hasta que alguien me ofrezca un precio razonable”.

Como esa perspectiva me pesaba considerablemente, agregué: “El problema, tú lo sabes, es que esto me va a robar mucho tiempo. Conoces muy bien las costumbres de las familias croatas, tan amadas por ti. No podré ir a visitarlas sin quedarme un buen rato, sin tomar una taza de café, un vaso de raki, etc. Si me voy enseguida, la gente pensará que soy una mal educada. ¿No te importaría si disminuyera mi tiempo de oración para poder hacer todas esas visitas? Sí, ya sé, sería una lástima..., ¡pero si esta es la única forma...!”.

Y ya desfilaban en mi cabeza las casas del vecindario. ¿Qué tal la casa de la abuelita justo enfrente? No, no tiene suficiente espacio. ¿La casa de Anka? Demasiado cara. ¿La de Bosilko? No tendríamos suficiente privacidad. ¿Y el Ritz? Esta idea me hizo sonreír: al compararla con nuestro apartamento, habíamos bautizado la casa de nuestro vecino “El Ritz”. Esta era una de las casas “cuatro estrellas” de Medjugorje. Con buena calefacción, con una cocina moderna y una taza de café siempre esperándote, cuartos con vistas a las montañas, balcones de madera mirando al sol, un interior amueblado con buen gusto... ¡Un lujo asiático! Cuando nos sentíamos desanimados por el frío, buscábamos cualquier pretexto diciendo: “¡Tengo que pasar a ver a Milona!”. Nuestro propósito, en realidad, era acumular algo de calor para el resto del día y recibir un poco de consuelo. Solo podíamos soñar con el Ritz, porque siempre rebosaba de gente. Además de Milona, el desfile de numerosas jóvenes americanas, alemanas e irlandesas, no paraba en todo el año. Así que no había lugar para nosotros.

Ese día le dije a la Gospa: “No le veo salida a esto. ¡Te ruego que me ayudes para que yo no tenga que pasar por un sinfín de trámites!”. Instantáneamente, una respuesta discreta y cristalina se hizo sentir en mi corazón: “No hagas nada, déjalo en mis manos. Tú solo reza”. No se trataba de una locución interior, pero la inspiración era tan fuerte que sentí una inmensa alegría. El procedimiento era claro, y lo seguí sin pensarlo dos veces. Inmediatamente eché fuera de borda todos mis proyectos y mi mente se liberó enseguida de esta pesada preocupación. Me sentía flotar en una confianza tal que era... ¡como si ya tuviéramos la casa!

Pasó el mes de agosto y no sucedió nada. Pasó septiembre, nada ocurrió. Pasó octubre, ¡nada! Yo cada vez estaba más tranquila. A principios de noviembre el clima era todavía muy templado, pero el frío del invierno podía caer encima en cualquier momento.

A veces me gusta bromear con Nuestra Señora. Las dos tenemos nuestras pequeñas connivencias. Esto es muy normal; al fin y al cabo, Ella es mi madre. En esos días empecé a decirle, bromeando: “¿Ves qué obediente soy? No he hecho nada con el tema de la casa, puesto

que tú te estás ocupando del asunto. ¡Qué alivio saber que tú lo llevas todo! A propósito, ¿te has dado cuenta de que ya ha pasado el Día de Todos los Santos? Te lo digo para recordarte que ya estamos en noviembre...”. Le sonreí y estoy segura de que Ella me devolvió la sonrisa. El 8 de noviembre, cuando ya hacía meses que la guerra asolaba Croacia, empezaron a circular rumores alarmantes de que el conflicto podría extenderse hasta Medjugorje. Ya habíamos escuchado informes de toda clase. Este es el tipo de cosas que proliferan rápidamente en Medjugorje. Por consiguiente, no estábamos para nada perturbados por la noticia. Sin embargo, cuál no fue nuestro asombro al ver el repentino ajeteo de los moradores del Ritz: en menos de 24 horas no había quedado una sola alma en la casa. Entonces, un rayito de luz atravesó mi pobre mente. En 15 minutos redacté un fax a nuestro amigo Bernard Ellis, el dueño del Ritz, para hacerle saber que su casa estaba vacía y pidiéndole que nos albergara a los cuatro durante un tiempo. “Podríamos pasar el invierno bien calentitos en su casa, mientras aparece otra solución...”. En menos de dos horas, recibía de Inglaterra un fax de dos hojas. ¡Bernard parecía muy entusiasmado y decía que era un honor para él que nos quedáramos en su casa! (Bernard proviene de una familia judía, así que el día en que nos escuchó cantar versículos de la Biblia en hebreo, con una melodía judía, no podía salir de su asombro, y a partir de ese día una profunda amistad nació entre nosotros).

“Es una gran bendición para Sue y para mí”, nos escribía, “que ustedes puedan vivir y orar en nuestra casa”. Poco después de recibir esa maravillosa noticia, sucedió la mudanza más extraña. No hubo necesidad de empaquetar absolutamente nada en cajas o valijas: tomamos nuestras pertenencias, caminamos los siete metros que separan el Ritz de nuestra casa anterior, y colocamos directamente nuestras cosas en los armarios. Varios años más tarde, ¡todavía están allí!

¿Quieren saber lo que le dije a la Gospa? No quiero revelar un secreto, pero la conclusión de nuestra conversación puede ser escuchada por todo el mundo: “Querida Gospa, ¡vivir contigo es realmente fantástico! ¡Tú eres la Reina del trueque! Tomas nuestras preocupaciones y nuestras necesidades y nos confías tus intenciones a cambio. Si tienes otros trueques para proponerme... ¡aquí estoy, puedes contar conmigo!”.

Dos días después de que nos instaláramos y nuestra alegría desbordara, algo obvio cruzó mi mente y lo compartí con mis hermanos y hermana:

—¿Recordáis las cruces que tuvimos que cargar antes de que viniéramos a vivir aquí?

—¡Por supuesto! ¡¿Cómo podríamos haberlas olvidado?!

—El Señor es bueno. Como nos ha liberado de esas cruces, seguramente nos ofrecerá unas nuevas. El no puede dejarnos sin una cruz que cargar, ¡esto sería trágico!

Dos o tres semanas más tarde, Cécile me llevó aparte y me dijo:

—Acerca de las nuevas cruces... ¡creo que ya han llegado!

Ella estaba en lo cierto. Todos ya lo habíamos notado. Jesús había visitado el Ritz para dejarnos nuevas cruces. Silenciosamente, El nos había provisto de esa necesidad para nuestros corazones. Y de todos los regalos que habíamos recibido, éste era el más hermoso.

Cinco meses más tarde, la guerra estallaba en Bosnia-Herzegovina.

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1995

Por eso, hijos, os invito a todos a decidirnos nuevamente por la conversión. Estoy junto a vosotros,

hijos míos, y os invito a todos a refugiaros en mi regazo para ayudaros, pero no queréis; por eso
Satanás os tienta
y vuestra fe se desvanece ante las más pequeñas cosas.
Hijos míos, orad, y por medio de la oración obtendréis la bendición y la paz.
Gracias por haber respondido a mi llamada.”

66 Yo tenía una costumbre lamentable...

LA GOSPA es una verdadera madre. Ella no tiene falsos pudores cuando se trata de extraer de nuestros corazones la basura que nos contamina secretamente y que, desde la perspectiva del Cielo, debe emanar olores insoportables (los hedores del pecado que varios santos, como Catalina de Siena, sentían físicamente, algunos de ellos hasta el punto de desmayarse). A la hora de la gran luz final, estas zonas vergonzosas de nuestro ser serán reveladas en pleno día... (¡Ay!). Es mejor acabar cuanto antes con ellas, mientras todavía queda tiempo; y para hacerlo, María es la perfecta asociada del sacerdote (*ella dice: “Queridos hijos, os pido renunciáis, pero estoy todavía más feliz cuando renunciáis al pecado que habita en vosotros”*). En primer lugar, se destaca en la prevención de enfermedades, pero además, como buena terapeuta, no se detiene hasta sanar a sus pacientes....

De todos los testimonios que hemos recibido, el de Guillaume" no es el peor (¡llevar un velo sobre la cabeza me impide a veces publicar ciertos casos más escabrosos!). Pero basta con multiplicar por cinco, diez o cien la debilidad oculta de Guillaume para comprender hasta qué punto la Toda Pura interviene en nuestras vidas para embellecernos.

En el caso de Guillaume, esta costumbre estaba tan arraigada en él que ya se había convertido en un automatismo inconsciente. No podía superarlo: apenas veía a una mujer, inmediatamente posaba la mirada en sus pechos, con el fin de obtener una idea pormenorizada de su anatomía y evaluar sus dimensiones.

Después de haberse enterado en Medjugorje, durante una conferencia en “el bosquecito”, de que la Gospa nos visitaba cada día, precisamente para ayudarnos a cortar con el mal, una idea germinó en su mente. Alentado también por mi propia sanación, le pidió a María su ayuda y decidió hacer las 24 horas de la Gospa. Le prometió a la Virgen un regalo, un esfuerzo, sin estar muy seguro de poder cumplirlo, me precisó él humildemente: renunciar durante 24 horas a ese “tic de la mirada”. Sorprendentemente, Guillaume logró su propósito casi sin esfuerzo, y desde entonces renueva su ofrecimiento con alegría... ¡Ya está liberado!

“Gracias a Dios y a la Gospa” me escribía él en su alegría de haberse convertido en otro hombre. Y agregaba el siguiente detalle: “Debo decirle, hermana, que tengo 74 años”.

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1995

“Queridos hijos, hoy os invito al amor. Hijos míos, sin amor no podéis vivir con Dios ni con sus hermanos. Por eso os invito a todos a abrir vuestros corazones al amor de Dios, el cual es tan grande y está abierto a cada uno de vosotros. Por amor al hombre, Dios me ha enviado en medio de vosotros para mostraros el camino de la salvación, el camino del amor. Si no amáis a Dios en primer lugar, no podréis amar al prójimo, ni a aquél a quien odiáis. Hijos míos, orad y por medio de la oración descubriréis el amor. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

67 Un perdón sin morfina

MI amiga Helga, de Méjico, goza de una doble gracia: un corazón de fuego y un sentido práctico sorprendentemente eficaz. ¡Era inevitable que un día se encontrara al fin en Medjugorje! Pero dejo que Helga nos cuente:

“A continuación de una novena al padre Pío (*un medio que pueden recordar aquellos que no tienen el dinero para el viaje...*), algunos amigos me regalaron el viaje a Medjugorje en septiembre de 1989: ¡mi sueño hecho realidad! ¡Medjugorje es realmente la antesala del Cielo! Cuando llegas allí, tienes la impresión de estar finalmente en casa, tu verdadera casa.”

“Durante el ascenso al Monte Krizevac, para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre), rodeada de decenas de miles de personas, experimenté el amor de Jesús de manera absolutamente sobrenatural. Yo podía sentir cuánto nos había amado El durante su Pasión, y que cuanto más sufría, más fluía de su corazón su amor por nosotros. Me parecía que su corazón se había desgarrado por un exceso de amor, incluso antes de que fuera traspasado por la lanza del soldado romano.”

“El último día, yo no podía decidirme a dejar Medjugorje; ¡quería quedarme allí para el resto de mi vida! Me fui a sollozar detrás de la iglesia, suplicándole a Jesús que me permitiera quedarme. Pero sentí fuertemente sus propias palabras en mi corazón: Aquel que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás no es digno del Reino de Dios’.”

“De regreso a México, quise vivir todas las gracias que había recibido en Medjugorje y decidí hacer exactamente todo lo que se hace allí: empecé a rezar las tres partes del rosario cada día, a confesarme con regularidad, a preparar mi alma antes de cada Eucaristía, a ayunar a pan y agua el miércoles y el viernes, a leer la Biblia y a adorar al Santísimo Sacramento. En una palabra, ¡empecé a vivir los mensajes!”

“También quise leer todo lo referente a Medjugorje, y así un día descubrí algo sorprendente: en el grupo de oración de Jelena, María les había hecho un comentario sobre el Padrenuestro. “No sabéis rezar el Padrenuestro”, les dijo. Entonces les dio la consigna de rezar únicamente el Padrenuestro durante toda la semana, a fin de aprender a rezarlo con el corazón. Cuando comenzaron a hacerlo, cada uno de estos jóvenes se dio cuenta de que algunas frases del Padrenuestro no encajaban bien en su interior y que su corazón no podía entrar profundamente en ellas. Por ejemplo, algunos no podían decir sinceramente: “Hágase tu voluntad”, o “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...”

“Esto me tocó tan profundamente que decidí vivir yo también esta experiencia, a partir del día siguiente, durante una semana. Pero cuál no fue mi sorpresa al comprobar que ni siquiera era capaz de pronunciar con el corazón las primerísimas palabras de esta oración: ‘Padrenuestro...’ Por más que lo intentara, imposible llamar a Dios ‘mi Padre’. Me puse entonces a reflexionar y recordé que a causa del divorcio de mis padres, mi padre no había estado a mi lado cuando más lo necesitaba. Rápidamente sentí en mi corazón una verdadera cólera contra Dios, que había

permitido que me faltara un padre, y le dije:

¿Cómo puedes pedirme que te llame ‘Padre’ si ni siquiera sé lo que es tener un padre?! Tú sabes que mi padre nos dejó cuando yo tenía 6 años y que prácticamente no lo conozco. El se volvió a casar y nunca se interesó por nosotros.”

“Durante toda la semana, seguí haciéndole un juicio a Dios, pero hacia el final pude empezar a perdonarlo. Primero perdoné a Dios por haber dejado que mis padres se divorcieran. Luego le pedí la gracia de perdonar a mis padres por no haber hecho lo que debían para salvar su matrimonio; y finalmente, la gracia de perdonar a mi padre por habernos abandonado.” “Al día siguiente, en la misa, ¡yo no podía creer lo que oía! El Evangelio del día era precisamente aquel en que Jesús enseña a sus apóstoles a orar, diciéndoles: ‘Cuando oréis, decid: Padrenuestro...’. En el coche, de regreso a casa, sentía la necesidad imperativa de gritar en voz alta y con todas mis fuerzas: ‘¡Padrenuestro! Sí, tú eres también mi Padre querido, mi Padre del Cielo; te amo, te amo inmensamente! ¡Por favor, perdóname por no haberte llamado nunca hasta ahora Padre, con todo mi corazón!’.”

“Estaba hecha un mar de lágrimas y suplicaba a Dios, mi Padre, que me permitiera volver a ver a mi padre de la Tierra; que no lo dejara morir antes de haberle dicho que lo amaba, que lo perdonaba por habernos abandonado. Le pedía a Dios que les concediera esta misma gracia a mis dos hermanas.” “Cinco años más tarde, me enteré de que mi padre tenía cáncer y que su estado era crítico. Mis dos hermanas y yo fuimos a verlo y pudimos repetir esas visitas cada día durante tres meses. Nos pedimos perdón mutuamente y mi padre también le pidió a mi hermana mayor que le dijera a mi madre cuánto se reprochaba por el sufrimiento que le había causado al dejar el hogar. Le rogaba que lo perdonara. En cada una de mis visitas, yo le hablaba de Dios y de la Santísima Virgen. Mi padre tenía miedo de morir y no aceptaba la idea de que de esta no saldría.”

“En el estado terminal de su cáncer, mi padre sufría mucho y tomaba morfina tres veces al día. Pero encontrar morfina no era fácil. Cada vez, teníamos que presentar una receta especial, firmada por un médico.

Un sábado, mi padre se quedó sin morfina. Mi hermana trató de conseguirla, pero los dos médicos que lo atendían estaban ausentes durante el fin de semana, y no había forma de obtener una prescripción médica.” “Mi padre lloraba de dolor. Le propuse entonces que oráramos, a lo que me respondió que él había olvidado cómo hacerlo (debo precisar que toda mi familia es luterana, salvo yo, que me hice católica en 1985). Le dije a mi padre que, primero, debíamos pedir perdón a Dios por nuestros pecados, ¡pero él me respondió que nunca había matado ni robado!

—Dime papá, ¿siempre has amado a Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo?

—Pues... ¡no! Pero, ¿quién lo hace verdaderamente?

—Entonces, papá, debes pedirle perdón a Dios por eso.

El aceptó y oramos juntos para obtener el perdón de Dios. Le decíamos a Dios que no comprendíamos la razón de tales sufrimientos, pero que los ofrecíamos por la salvación de mi padre y la del mundo entero. Después de un Padrenuestro, mi padre me dijo:

—Por favor, di a tus amigos católicos que oren por mí, que le pidan a Dios que me llame hacia El. Me siento muy cansado y ahora estoy listo para morir.”

“Los días siguientes, mi padre no volvió a sentir ningún dolor. ¡Sin morfina! Murió muy pacíficamente el viernes siguiente, y el Señor me permitió estar a su lado hasta el último momento.

La tristeza, sin embargo, no me dejaba.

‘Mi Padre del Cielo’, le dije un día a Dios, ‘¡si mi padre de la Tierra me hubiera dicho, tan solo una vez antes de morir, que me amaba mucho...!’ Unos pocos minutos más tarde, mientras yo hablaba por teléfono con la secretaria de mi editor, un amigo muy querido (de la edad de mi padre) tomó el teléfono y me dijo:

—Hija mía, ¡es solo para decirte cuánto te quiero!”

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1995

“Queridos hijos, os invito a ayudarme con vuestras oraciones a fin de que tantos corazones como sea posible se acerquen a mi Corazón Inmaculado. Satanás es poderoso y, con todas sus fuerzas, quiere acercar a él y al pecado al mayor número posible de personas. Por eso está al acecho, para apoderarse a cada instante de más personas.

Os ruego, hijos míos, que oréis y me ayudéis a ayudaros. Soy vuestra madre y os amo; por eso deseo ayudaros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

68 Cuando todo parece imposible

ENCONTRAR obstáculos invencibles sobre nuestro camino cuando hacemos proyectos humanos ya es bastante difícil de aceptar. Pero, cuando los proyectos parecen provenir de Dios y deben servir para su gloria, ya no comprendemos el porqué de esos obstáculos. Nos sentimos desamparados o, peor, empezamos a sospechar sutilmente que Dios no concluye lo que inicia y que por eso es preferible abandonarlo todo.

Uno de mis amigos había sido llamado al sacerdocio y, muy generosamente, le había dado su “sí” a Jesús. Poseía grandes cualidades del corazón y una evidente inteligencia. Pero una avalancha de problemas se abalanzó sobre él, a tal punto que su decisión de ser sacerdote pronto le pareció irrealizable. Un muro delante, una barrera a la izquierda, un obstáculo a la derecha... En pocas palabras, todo parecía conjugarse para hacer abortar su vocación. Hasta el director del Seminario lo rechazaba. Él empezó entonces a dudar, convenciéndose de que no tenía aptitud para el sacerdocio. Sin embargo, la llamada permanecía bien anidada en su corazón, ineludible.

El conocía a Marthe Robin (*no dejéis de leer el hermoso libro sobre ella: “Si el grano de trigo no cae en tierra”, de Daniel Escoulen, Editions DDB. Contiene innumerables anécdotas muy enriquecedoras. Muy hermoso también el libro de Ephraïm: Una o dos cosas que yo sé de ella, Editions des Béatitudes. Traducido y publicado en 1991, P. Basilio Núñez, Librería Parroquial de Clavería, Floresta, 79; 02080, México*), quien había confirmado su llamada. Un día fue a visitarla para anunciarle que había renunciado al sacerdocio, porque todo iba en contra de ese propósito (¡salvo su corazón!) y que se encontraba en la imposibilidad total de seguir adelante con ese proyecto.

Marthe, que vivía en gran intimidad con la Santísima Virgen, quien venía a visitarla semanalmente cuando revivía la pasión, le contestó a mi amigo esta frase inolvidable:

—¡Cuando algo se ha vuelto imposible humanamente, es porque entonces le toca a la Santísima Virgen obtenérsolo!

Hoy en día mi amigo es sacerdote, y he conocido muy pocos sacerdotes tan excelentes como él.

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1995
(XIV aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, me alegra veros hoy tan numerosos, ver que habéis respondido y que habéis venido para vivir mis mensajes. Os invito, hijos, a ser mis alegres portadores de paz en este mundo perturbado.

Orad por la paz, a fin de que pronto reine un tiempo de paz que mi corazón espera con ansia. Estoy a vuestro lado, hijos míos, intercedo ante el Altísimo por cada uno de vosotros y os bendigo con mi bendición maternal.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

69 ¡Ve a toda prisa!

CUANDO estuve de paso por París, la Gospa, evidentemente, no había previsto dejarme descansar. Recién llegada, capto el relato, todavía secreto, de lo que Ella acababa de realizar allí... ¡Cómo podría no contárselo!

Estamos en enero de 1995. La Superiora de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl descuelga el teléfono. Una voz masculina retumba en sus oídos, una voz que parece venir de muy lejos, con fuerte acento extranjero. Es un mensaje urgente del arzobispo de Recife (Brasil). Después de tantos años como superiora en la Rue du Bac, ya debería estar acostumbrada a esta clase de llamadas, pero una vez más su corazón se estremece, y debe inspirar profundamente antes de responder al arzobispo, que le asegura tener todas las pruebas en mano, todos los documentos, y garantiza la veracidad de la historia...

La historia nos hace retroceder tres semanas. Una brasileña llega a París. Ha querido a toda costa hacer este largo viaje porque, desde hace algún tiempo, su corazón de madre está destrozado, y ha oído decir que, en la Rue du Bac, la Virgen realiza con frecuencia grandes prodigios para aquellos que vienen a implorar su ayuda. La madre ha venido con su pequeña Sandra a quien llevará a la Rue du Bac, con la intención de pedir un milagro. La sentará en el sillón en el que María se ha sentado cuando se le apareció a Catherine Labouré y, seguramente, algo sucederá. Le hablará de madre a madre. Le pedirá a gritos su intercesión. Sandra solo tiene 5 años y su enfermedad ha sido declarada incurable. La niña no se puede quedar así... ¿Qué porvenir le espera con esta parálisis?

María verá su desamparo y no la dejará partir sin hacer algo...

La madre y la hija pasan por el gran pórtico del convento, llegan hasta la capilla de la Medalla Milagrosa (*en 1830, la Virgen se apareció a Catherine Labouré en la capilla del Convento de las Hijas de la Caridad, Rue du Bac, en París. Durante la primera aparición, María se sentó en el sillón cerca del altar y conversó con la monjita arrodillada ante Ella. Fue durante la segunda aparición cuando Catherine Labouré recibió el mensaje que le pedía mandar acuñar la medalla milagrosa*), al fondo del patio, y entran. Una gran muchedumbre está orando. La madre reconoce los lugares tantas veces contemplados en las tarjetas postales y camina lentamente hacia el coro. Ella reza de rodillas con la pequeña. Ya ha localizado el sillón. ¡Desafortunadamente está rodeado de un cordón y no es posible llegar hasta allí! Pero para algunas personas, un cordón de contención no es necesariamente un obstáculo. ¡Y Sandra no ha venido desde tan lejos para tocar el sillón solo con los ojos! ¿Qué hacer...? ¡Ah!, precisamente unas monjitas están allí muy atareadas cerca del altar.

—Hermana, por favor, ¡deje a mi hija sentarse en el sillón!

—Disculpe señora, no se lo puedo permitir, porque todo el mundo pediría lo mismo...

El corazón de la madre zozobra ante la prohibición. ¡El sillón era parte de su plan, de su peregrinación! Hay que encontrar una solución...

“Las hermanas ya se han ido”, observa la madre un poco más tarde. Una idea ilumina entonces su pobre corazón, y ella le dice a su hija al oído:

—Escúchame bien. Pasa por debajo del cordón y, a toda prisa, deslízate a gatas bajo el sillón. Cuando estés debajo de él, toca con la mano el lugar donde la Virgen se ha sentado, y rápidamente vuelve aquí. ¡Pero ve a toda prisa!

No hay que decírselo dos veces a la pequeña, que llega gateando hasta el sillón, tan rápidamente como su cruel impedimento se lo permite, pero en lugar de seguir las indicaciones de su mamá ¡ella posa su mejilla con detenimiento sobre el terciopelo del asiento! La madre se queda helada. Luego, la niña vuelve tranquilamente a su lugar.

—¿Por qué hiciste eso? —le dice enojada su mamá—; te he dicho que te pusieras debajo del sillón, ¡y a toda prisa!

—Pero mamá —responde la niña, radiante— ¡fue la Señora la que me dijo que pusiera mi cabeza en su falda!

De regreso a Brasil, Sandra estaba completamente curada. Este caso causó tal alboroto que el arzobispo de Recife quiso avisar, personalmente, a las Hijas de la Caridad, en la Rue du Bac. El tenía en mano todos los certificados médicos, todos los papeles, que comprobaban esta curación humanamente inexplicable.

“Ya se sabe”, repiten las hermanas incansablemente, “¡aquí ocurren milagros cada día!”.

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1995

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a orar, porque solo en la oración podréis comprender
mis visitas.

El Espíritu Santo os iluminará en la oración para que comprendáis que debéis convertirlos.
Hijos, deseo hacer de vosotros un hermoso ramillete preparado para la eternidad. Pero vosotros no
aceptáis el camino de la conversión, el camino de la salvación que os ofrezco por medio de estas
apariciones.

Hijos, orad, convertid vuestros corazones y acercaos a mí. ¡Que el bien supere el mal! Os amo y os
bendigo.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

70 ¿Ya os habéis cansado de mí?

COMPRENDER las venidas de la Gospa, o simplemente querer comprenderlas, no parece ser el anhelo de todos. Para los amigos de Medjugorje, existe la gran herida de la posición negativa del obispo de Mostar (*ver el librito “Medjugorje, ¿qué dice la Iglesia?”*, Ediciones Xaverianas, Guadalajara, México. *En este libro están consignados todos los textos y declaraciones que se refieren a la posición de la Iglesia acerca de Medjugorje. ¡Indispensable!*), pero también duele oír decir a veces a la gente: “¿Cómo? ¿Todavía se aparece? ¡Esto se está alargando demasiado!”.

A la pregunta del pequeño Jakov en el año 1981: “Gospa, ¿cuánto tiempo vas a estar apareciendo?”, Ella respondió: “¿Ya os habéis cansado de mí?”.

También existen aquellas personas que creen en las apariciones de Medjugorje, pero sienten cierto malestar ante el carácter cotidiano y tan duradero de las venidas de María.

—Hermana —me decía en octubre de 1993 monseñor Brandt, arzobispo de Estrasburgo, Francia, (favorable a Medjugorje, él me había dejado hablar en una iglesia muy grande de su diócesis)—, una sola cosa me molesta acerca de Medjugorje: ¿el hecho de venir así cada día y desde hace tanto tiempo, no será una falta de sobriedad de parte de la Santísima Virgen?

Salté entonces de mi asiento (¡lo que creo no se hace ante un obispo!) y no pude dejar de contestarle:

—Padre, si usted tuviera un hijo accidentado, en el hospital, en estado de coma, entre la vida y la muerte, ¿no se quedaría día y noche a su cabecera hasta que saliera del paso?

—Ah, veo... ¡O sea que Medjugorje es la UVI!

Él había acertado.

“No, querida Gospa, ¡no estamos cansados de ti! Sigue viniendo durante mucho tiempo más, porque tenemos una dramática necesidad de ti, y gracias a tus visitas maternas millones de tus hijos han vuelto a vivir. No te dejes impresionar por nuestra fría acogida. ¡Esto forma parte de la lepra en nuestros corazones, que tú quieres sanar!”

Un día, Marija me confió:

—¿Sabes? Ayer, cuando vino la Gospa, sujeté su vestido y tiré de él suplicando: “¡No nos abandones, ven por mucho tiempo todavía, por mucho tiempo!”. ¡No quería soltarla!

El padre Daniel-Ange (*gran predicador francés*) expresa muy bien la importancia vital de las apariciones de hoy en día:

“¡Miren a Medjugorje! Con esas apariciones, nuestro porvenir se vislumbra y nos es revelado. Yo veo lo que me espera. Sé que un día veré el color de los ojos de María, le daré un beso, le acariciaré la mejilla... Por consiguiente, no estoy celoso de Vicka, porque lo mismo me espera a mí, dentro de algunos días, de algunas semanas u horas... ¡Ese es mi porvenir!”

“La función de las apariciones es que sean escatológicas y proféticas, y vuelvan a enfocar sobre lo que existe más allá de la muerte: ver a Dios y tener un cuerpo resucitado como el de la Madre de Dios. Las apariciones juegan un papel muy importante en un mundo totalmente

encapsulado sobre sí mismo, en el que se vive a ras de tierra, completamente enclaustrado. Entonces... ¡Uf! ¡Qué alivio! ¡Vemos el Cielo que se abre!”

Desde hace un siglo, ¿Lourdes no ha hecho más por la fe de un pueblo que todos los libros “racionalistas” de algunos teólogos? Hoy en día, Medjugorje realiza ese mismo rescate, pero la dosis es mucho más fuerte, porque la enfermedad a la que se apunta no es solamente más grave: es mortal.

¿Por qué dejarse desecar por el racionalismo, sutil trampa resbaladiza que inhibe el paso de la gracia? ¿Existe un texto doctrinal que prohíba a la Madre de Dios venir a ver a sus hijos cada día? Ya a los fariseos les parecía que Jesús se excedía. Y nada ha cambiado. Pero el pueblo sabe muy bien reconocer Quién le habla, Quién le alimenta, Quién le sana; en una palabra: Quién le ama. Por eso, las multitudes vienen a Medjugorje por millones.

Los videntes de Medjugorje lo saben y viven esas realidades con mucha humildad. Respetan a su obispo y oran sinceramente por él. Aquí, el sacerdote es una persona venerada, sagrada.

Un día, cuando los seis videntes le hacían una visita a monseñor Zanic en el día de su santo, Marija le dijo:

—¿Sabe, monseñor? ¡Nosotros rezamos mucho por usted!

—Sí, ¡pero rezáis por mí como por un pecador! —contestó él.

—No, monseñor, ¡rezamos por usted porque usted es nuestro obispo!

Muchos peregrinos sufren al ver a su párroco rechazar Medjugorje. Pero las cosas están cambiando poco a poco. Tan pronto uno de ellos acepta participar en una peregrinación, la partida está ganada, porque algunas horas en un confesionario de Medjugorje le son suficientes para comprender lo excepcional que sucede allí en los corazones. Aquellos sacerdotes que, en Francia, son desempleados crónicos del confesionario, lloran de alegría en Medjugorje: desde el día de su ordenación, nunca habían visto nada igual.

Existe otro medio. Marija cuenta este episodio:

“En Francia, conocí a un sacerdote que se oponía a Medjugorje y hacía tiempo que había dejado de creer en su vocación. Algunos feligreses oraban mucho para que les permitiera la adoración al Santísimo Sacramento y el rezo del rosario. Pero el bloqueo era total. Ellos decidieron entonces poner en práctica este mensaje de la Gospa: “Que su único medio sea siempre el amor”. Un día, una señora del pueblo, respetada y estimada por todos, pidió a su párroco que le permitiera limpiar la iglesia y adornarla con flores. El aceptó. Rápidamente, el párroco le manifestó su confianza, sin que la palabra Medjugorje fuera pronunciada. Poco a poco, otras personas acudieron también a ayudar en la parroquia. Más adelante, como la paz reinaba en los corazones de estos servidores, él permitió la adoración, luego el rosario... ¡Al fin los feligreses podían vivir los mensajes! Ahora, este sacerdote se ha convertido en el padre espiritual de los jóvenes y de todo el pueblo. Existe allí un grupo de oración unido a Medjugorje.

Lo que bloquea con frecuencia a los sacerdotes —concluye Marija— es el fanatismo. Además, ellos se sienten negativamente juzgados si no hacen esto o aquello que pide la Gospa. Pero si tenemos una actitud humilde, amorosa y servicial, la Gospa misma derrumbará las barreras. Por ejemplo, en Estados Unidos, en Bâton-Rouge, yo conozco una parroquia que permanecía vacía. Ahora, acude tanta gente que se ha podido organizar la adoración al Santísimo las 24 horas. ¿Y

cómo ocurrió esto? Mediante un matrimonio que regresaba de Medjugorje...

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1995

“Queridos hijos, hoy os invito a la oración. ¡Que la oración sea vida para vosotros! Una Familia no puede decir que está en paz si no reza cada día. Por eso, ¡que el día comience con la oración de la mañana

y que la tarde termine con una oración de acción de gracias!

Hijos míos, estoy con vosotros y os amo; os bendigo y deseo que cada uno de vosotros esté en mi abrazo. No podéis estar en mi abrazo si no estáis dispuestos a orar cada día. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

71 El rosario a la americana

MI amigo Denis Nolan ejercía en la Universidad de Notre-Dame (Indiana) como profesor de Religión. Dotado de un extraordinario corazón de niño, Denis había conquistado a sus alumnos. Sus clases eran siempre escenario de innumerables anécdotas recogidas en su propia vida y la de sus allegados, mostrando así cómo Jesús y María están vivos y activos en las circunstancias de cada día. No estoy completamente segura de que él los convirtiera en buenos teólogos estudiosos, pero ciertamente sí en cristianos entusiasmados por su Dios y en excelentes testigos.

Sobra decir que a su regreso de Medjugorje, sus estudiantes tuvieron un relato de su peregrinación como Dios manda, con la inmediata puesta en práctica de las buenas cosas de la Gospa: todos decidieron de común acuerdo rezar una decena del rosario antes de cada clase. Muy rápidamente, los frutos de gracias y bendiciones empezaron a llover sobre los estudiantes, transformando las clases en un verdadero intercambio de las maravillas del Dios viviente. Muchas conversiones se produjeron en estudiantes de otras clases, y todo el tema Medjugorje se propagó rápidamente. ¡Denis se encontró con que protestantes, judíos y hasta ateos le pedían rosarios! (“Por ejemplo”, cuenta él, “el cajón de un escritorio del Departamento de Teología estaba lleno de rosarios. Yo no recuerdo un solo estudiante o un solo profesor que haya pedido un rosario durante los once años precedentes. Después de haber oído hablar de las apariciones de María en Medjugorje, no sólo se llevaron todos esos rosarios, ¡sino que yo ya no lograba satisfacer la demanda!”

En octubre de 1987, él se ausentó nuevamente para ir a Medjugorje y, apenas regresó, una de las estudiantes le confió:

—En su ausencia, señor Nolan, hemos rezado una decena del rosario antes de cada hora de clase. Los profesores sustitutos no estaban muy de acuerdo. Pensaban que queríamos restarle tiempo a la hora de clase. Y como no querían dirigir el rosario, rezábamos nosotros mismos nuestra decena. Hace unos días, cuando estábamos enumerando nuestras intenciones de oración, dije en voz alta: “Oremos para que Dios proteja a mi hermano Brian.”

Denis le preguntó entonces: “¿Por qué oraste por tu hermano?”. Ella le contestó que cierto día él había dicho durante la clase: “Si no tenéis intenciones particulares, orad por los miembros de vuestra familia”. Y ella simplemente había cogido la costumbre de orar por su hermano.

—A la mañana siguiente, mi hermano tenía una cita de negocios con una señora en el hotel Ramada Inn de Indianápolis, y se dio cuenta de que, por circunstancias imprevistas, llegaría con diez minutos de retraso. La llamó diez minutos antes de la hora fijada para preguntarle si podría esperarlo diez minutos. Ella le contestó: “Sí, de acuerdo”. Exactamente diez minutos después de la hora inicial de la cita, al estacionar su coche en el estacionamiento del Ramada Inn, mi hermano vio un jet estrellarse sobre el hotel (*este accidente fue muy comentado en los diarios*), clavando la punta del fuselaje en el cuarto donde esta señora lo estaba esperando. Ella murió en el acto.

Y Denis agrega:

—¡Qué suerte tuvo ese hombre al tener una hermana que había tomado por costumbre ponerlo cada día bajo el manto de la Santísima Virgen, rezando su decena de rosario antes de las clases! El reconoce —sus padres me lo han dicho más tarde— que la fe de su hermana le ha salvado la vida. (Y fue la llamada de la Virgen en Medjugorje lo que había aumentado su fe y la había alentado a rezar el rosario).

Denis cuenta también:

—Un día, otra estudiante (Linda F.) me confió que el mes anterior su padre había entrado en su habitación para anunciarle que su madre y él iban a divorciarse. Ella, alumna de último año, y su hermano, de segundo año, decidieron encontrarse todas las noches en el sótano para rezar el rosario por sus padres.

Una semana más tarde, la joven me dijo que su padre había entrado nuevamente en su habitación para decirle que ya no iba a haber divorcio. La semana siguiente, ella me anunció que había ido a misa con su familia ¡por primera vez en diez años! A la semana, me contó que su vida familiar era más feliz que nunca. ¡Todo esto provenía de dos hermanos que habían empezado a rezar el rosario cada noche y habían puesto a toda la familia bajo el manto de la Santísima Virgen!

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1995

“Queridos hijos, hoy os invito a enamoraros del Santísimo Sacramento del Altar. Hijos míos, adoradlo en vuestras parroquias, y de esta manera estaréis unidos al mundo entero. Jesús será vuestro amigo y no hablaréis de El como de alguien a quien escasamente conocéis. La unión con El será alegría para vosotros, y os convertiréis en testigos del amor que Jesús tiene por cada criatura. Hijos míos, cuando adoráis a Jesús, también estáis junto a mí.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

72 Un resplandor de ondas sucesivas

DENIS NOLAN (¡sí, el mismo!) fue criado en un rancho de California. Robusto, cincuenta y pico años, padre de ocho hijos, no es ningún soñador, sino un hombre bien insertado en la vida.

Un día, él se preguntaba qué podría suceder que fuera más hermoso, más fuerte para nuestro mundo destrozado, que esas tiernas visitas de la Madre de Dios a Medjugorje. La respuesta no tardó en llegarle, en el curso de una peregrinación.

Aquel día, Denis asiste a la misa vespertina y se instala lo mejor que puede entre dos mujeres croatas que cantan su fe a todo volumen y elevan las manos hacia Jesús, apenas aparece El en el altar durante la consagración. Denis levanta también los ojos hacia el altar y observa las ondas que emanan de la hostia y que se propagan suavemente por toda la iglesia. Es un resplandor de ondas sucesivas que ninguna palabra humana podría describir, pero tan reales que vienen a chocar contra él, hasta hacerle perder su equilibrio físico. Las ondas se suceden a un ritmo suave y regular, como las olas del océano en un día soleado.

Después de la misa, Denis hace discretamente una pequeña encuesta con otros hombres de su grupo:

—¿No has notado algo especial durante la misa?

—Sí, parecía como si una irradiación saliera por oleadas de la hostia. Hasta mi cuerpo se tambaleaba... Pero pensaba que yo era el único en darme cuenta, que Jesús quería tocarme a mí con su presencia real... Entonces, ¿tú también las viste?

Durante los ocho días de su peregrinación, esta experiencia se renovó cada vez que Denis asistía a misa u oraba frente al Santísimo. Las ondas llenaban toda la iglesia (o la capilla de la adoración); nada les escapaba. Aquella semana, todo un pequeño grupo de peregrinos experimentó la misma gracia.

Denis tenía su respuesta y, en su alegría, quería compartirla con todos: el don más grande ofrecido en Medjugorje no son las apariciones, sino la Eucaristía (*de las apariciones y de los mensajes surge que María quiere centrarnos en Jesús, y en Jesús Eucaristía. El hecho de que aparezca veinte minutos antes de la misa vespertina es significativo. Su venida nos prepara para recibir infinitamente más que a Ella: al mismo Dios. Algunas enseñanzas que la Virgen ha dado al grupo de oración sobre el ayuno nos esclarecen en ese mismo sentido. El ayuno que más le gusta, dice Ella, es el ayuno de pecado. ¡Rechazad el pecado que habita en vosotros! Este ayuno nos permite recibir a Jesús con un corazón purificado. Pero la Gospa nunca ha hablado del ayuno a pan y agua como si se tratara de un sacrificio, nos dicen los videntes, y esto nos sorprende. En cambio, si María ha elegido hacernos ayunar el miércoles es para prepararnos para recibir al Pan Eucarístico. Ella nos vuelve a dar el sentido del pan como la alimentación de base, vital. Ese ayuno del miércoles nos evita la distracción de otros alimentos que halaguen nuestros sentidos exteriores. De esta forma, estamos pendientes del pan. Así, cuando llega el jueves (día en el que Ella quiere vernos vivirlo cada vez como si fuera el Jueves Santo), estamos preparados para*

recibir otro Pan, el del Cielo. Y si María nos pide que ayunemos también el viernes a pan y agua, es para darle gracias a Dios por ese Pan Vivo dado al mundo el Jueves Santo. De alguna forma, nos pide que comamos solo pan, para prolongar en nosotros y proteger ese don del Pan Eucarístico, lejos de otros víveres que alejarían de él nuestro corazón. Así, el gran don del Jueves Santo está, por así decirlo, engastado en un estuche de amor, a través de ese ayuno a pan y agua que Ella nunca asoció, observemos, a la memoria de la Pasión. ¡El ayuno es una alegre celebración del pan! Resulta así que el centro de nuestra vida es evidentemente la Santa Misa. Visto bajo este aspecto, nos es fácil comprender por qué el ayuno es tan poderoso contra los demonios).

“Adorad a mi Hijo”, nos dice la Gospa. “Adorad al Santísimo Sacramento sin cesar. Estoy siempre presente durante la adoración de los fieles; se obtienen entonces gracias particulares”.(15 de marzo de 1984).

(Sor Faustina escribía en su diario (9 de agosto, 1934): “Adoración nocturna del jueves. Hice esta hora santa, desde las 23.00 hasta medianoche, por la conversión de los pecadores más endurecidos, aquellos sobre todo que ya no confían en la divina misericordia. Meditaba cuánto Dios había sufrido, cuán grande es el amor que nos manifiesta, ¡y todavía dudamos en creer en ese amor! Oh, mi Jesús, ¿quién comprenderá? ¡Qué sufrimiento para nuestro Redentor! ¿Cómo nos convencerá de su amor, si su misma muerte no fue suficiente para convencernos? Yo invité al Cielo entero a reparar conmigo por la ingratitud de ciertas almas. Jesús me hizo comprender cuán dulce es para él la oración reparadora. El me dijo: ‘La oración de un alma humilde y llena de amor desarma la cólera de mi Padre y atrae torrentes de gracias’. Después de la hora santa, a mitad de camino entre la capilla y mi celda, me rodeó una jauría de perros feroces y negros que empezaron a saltar y a aullar como si hubieran querido despedazarme. De repente, me di cuenta de que no eran perros, sino demonios. Uno de ellos vociferó con rabia: ‘¡Te vamos a despedazar porque, esta noche, nos has arrancado tantas almas!’. Yo respondí: ‘Si esto le place a Dios, despedazadme, lo merezco. Solo soy una pobre pecadora, pero Dios es santo, justo e infinitamente misericordioso’. Al oír estas palabras los demonios rugieron: ‘Huyamos, porque no está sola, ¡el Todopoderoso está con Ella!’ Y desaparecieron como remolino de polvo sobre la carretera. Regresé tranquilamente a mi celda recitando el Te Deum y adorando la insondable Misericordia”).

Una vez más, la Virgen no se ha limitado a decir palabras, sino que para Denis, para sus amigos y para muchos otros, Ella ha levantado un poco un poquito, el velo...

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1995

“Queridos hijos, hoy os invito a ir a la naturaleza, porque allí encontraréis a Dios Creador. Hijos míos, hoy os invito a dar gracias a Dios por todo lo que El os da. Dándole gracias, descubriréis al Altísimo y todas las cosas buenas que os rodean. Hijos, Dios es grande y su amor por cada criatura es grande. Por eso, orad para poder comprender el amor y la bondad de Dios. En la bondad y el amor de Dios Creador, yo también estoy con vosotros como un don.
Gracias por haber respondido a mi llamada.”

73 La pequeña Florence de Montpellier

NO son tan raros aquellos peregrinos que ven con sus propios ojos a la Santísima Virgen en Medjugorje. Sería una lástima perder una buena ocasión de captar a través del siguiente testimonio uno de los rasgos más conmovedores de la personalidad de nuestra Madre. ¿A quién elige Ella? De sus hijos, todos tiernamente amados, que la Gospa atrae aquí por millares, ¿cuáles reciben el privilegio de verla? Solo los hechos pueden responder a la pregunta, y una de las respuestas más hermosas que yo conozco, la más espléndidamente evangélica, es la historia de la pequeña Florence.

La pequeña Florence Majurel de Montpellier (Francia), de 16 años, tiene síndrome de Down y apenas puede hablar. La noche del 15 de agosto, su madre y ella van a la Cruz Azul, al pie del Podbrdo, para asistir a la aparición al vidente Ivan. Dos mil personas están en oración. En el mismo momento en que Ivan entra en éxtasis, la niña comienza a sonreír, fijando la vista en un punto cerca de la cruz, y dice:

—¿Qué es, mamá? —La niña no sabe decir “quién es”.

La madre intuye que sucede algo especial y la observa. Florence repite varias veces un saludo con la cabeza, como para reproducir lo que se le está enseñando, y junta las manos, entrelazando suavemente sus dedos, cosa que jamás había podido hacer anteriormente. Ella está todavía sonriendo cuando envía tres besos con la mano, como hacen los niños para decir adiós, justo antes de que termine la aparición.

Entonces su mamá le pregunta:

—¿Qué has visto?

—¡Santísima Virgen! —responde Florence.

—¿Y cómo era?

—¡Hermoso! —Florence no sabe emplear el femenino.

Al día siguiente, por primera vez en su vida, Florence dice espontáneamente “Dios te salve, María, llena eres de gracia” (nada más). Jamás había podido pronunciar las palabras de esta oración. En la actualidad, ella puede rezar dos tercios del Avemaria. Faltaba hacer otra prueba. Como Florence no sabe designar los colores, su madre pone delante de ella seis hojas de papel de diferentes colores, pidiéndole que le muestre cuál es el más parecido al vestido de la Santísima Virgen. Enseguida, Florence pone su dedo sobre el papel dorado. Como una prueba más, la madre muestra el papel de color amarillo y dice: “¡Yo creo que más bien es este!”. Pero Florence se enoja: “¡No!, ¡esto!” dice mostrando nuevamente el color dorado. Entonces la madre se emociona profundamente. En efecto, el 15 de agosto, como en Pascua y Navidad, la Gospa aparece vestida de oro...

Hermoso regalo para Florence y para todos aquellos que el mundo desprecia tan a menudo, ¡hermoso ejemplo de la inefable ternura de Dios hacia los más pequeños, hacia los más vulnerables! Hermosa respuesta del Cielo a la medicina moderna que programa tan rápidamente el

aborto de esas pequeñas vidas a causa de su impedimento, cuando en realidad, estos inocentes reparan tantas veces los pecados de aquellos mismos que los excluyen. Ellos son templos del Dios Viviente y, eligiendo honrar a Florence, la Gospa quiere honrar a todos los discapacitados.

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1995

“Queridos hijos, hoy os invito a comenzar nuevamente a amar, en primer lugar, a Dios, que os salvó y redimió, y luego a vuestros hermanos y hermanas más cercanos. Sin amor, hijos, no podéis crecer en santidad y no podéis realizar buenas obras.

Por eso, hijos míos, orad, orad sin cesar, a fin de que Dios os revele su amor. Os he invitado a todos a uniros a mí y a amar. Hoy estoy de nuevo junto a vosotros y os invito a descubrir el amor en vuestros corazones y en vuestras familias. Para que Dios pueda vivir en vuestros corazones, debéis amar. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

74 Dos pies sobre el parquet

FRANÇOIS-JOSEPH, que acaba de cumplir 6 años, es a la vez mi sobrino y mi ahijado. Cada noche, sentado en su cama, antes de dormirse, ora con sus padres, que lo bendicen según la escuela de la Gospa en Medjugorje. Existe en esa oración un tiempo para que el niño pueda agradecer espontáneamente a Dios por las cosas buenas del día y hacer sus peticiones. Por ejemplo: “Bendice a Fulano, que sufre”, etc.

Aquella noche todo parecía normal, y los padres se despiden del niño, dejando entreabierta la puerta que da a su habitación. A los diez minutos oyen las pisadas de unos pies sobre el parquet. Piensan que el niño va a entrar al cuarto en busca de un último mimo o algo parecido. ¡Pero no! Los pies se detienen en seco. Los padres se asoman discretamente por la puerta para ver qué es lo que sucede. El niño está de pie frente al pequeño altar que él mismo ha preparado con una cruz, una imagen diminuta, flores (marchitas, por cierto), estampas (no siempre del mejor gusto), artículos religiosos que él ha encontrado aquí y allá.. Tiene en sus brazos al cachorro que ha recibido de regalo hace dos días y del que está incondicionalmente enamorado. Lo aprieta contra su corazón hasta sofocarlo. El pobre animal logra sin embargo poner su cabeza sobre el hombro de François-Joseph; la escena es verdaderamente enternecedora. El niño eleva entonces a Dios una oración que brota de su tierno corazón:

—Señor, ¡bendice a mi perrito como tú has bendecido al Niño Jesús en el seno de María!

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1995

“Queridos hijos, hoy me regocijo de nuevo con vosotros y os traigo al pequeño Jesús para que os bendiga. Os invito, queridos hijos, a unir vuestras vidas a Él. Jesús es el Rey de la Paz y solo El puede daros la paz que buscáis. Estoy con vosotros y os presento de manera especial a Jesús, en este tiempo nuevo en el que tenéis que decidir por El.

Este es un tiempo de gracia. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

75 ¡Y Él sopló sobre mis miedos!

EL pequeño Loïck solo tiene 6 años, pero su corazón está atormentado por una gran inseguridad y miedos incontrollables. Sus padres no se llevan muy bien y el niño ha captado esa falta de paz en lo profundo de su mente: su madre necesita aproximadamente dos horas para calmar sus miedos cada noche y ayudarlo a dormirse. Una pareja amiga de la familia, la madrina de Loïck y su marido, proponen llevarlo a Medjugorje con otros niños. El viaje será largo desde Bretaña, pero todo ha sido concebido para que los niños tengan lo necesario en diversión y formación religiosa. ¡Van a jugar bien y orar bien!

Una tarde, en Medjugorje, Loïck se acerca a su madrina, con su pequeño rostro bañado en luz:

—¡Madrina, madrina! ¿Sabes qué? ¡Durante la oración, Jesús vino a verme! Lo vi de verdad y hasta tenía dos velas en las manos. Entonces me mostró las velas, que estaban encendidas, y ¿sabes qué? Me dijo: “Loïck, ¿ves estas velas?”. Y Jesús sopló sobre las velas y las apagó. Y me dijo: “¿Has visto cómo he soplado sobre las velas? ¡Pues así como he soplado sobre las velas, he soplado sobre tus miedos!”.

La transformación de Loïck se manifestó esa misma noche; una gran paz ya habitaba en él. Desde entonces, duerme tan pronto se acuesta, como un bebé en el regazo de su madre.

Al día siguiente, Loïck se acercó nuevamente a su madrina, logrando difícilmente contener su alegría. Por la tarde, en efecto, esta había llevado a los niños ante el Santísimo Sacramento y ellos habían podido orar largamente, mientras ella dirigía de vez en cuando una pequeña meditación a su alcance.

—¿Sabes qué? ¡Durante la adoración Jesús vino a hablarme al corazón! El me dijo: “Haz con frecuencia la señal de la cruz, ¡y hazla bien! Cuando veas una cruz, haz la señal de la cruz”.

La madrina comprendió entonces que Jesús, después de haber sanado el corazón del pequeño Loïck de tormentos demasiado pesados para él, le había indicado qué escudo debía utilizar para impedir que la maldad del mundo y su Autor vinieran nuevamente a perturbarlo. A los 6 años, Loïck había recibido la paz, además de un medio simple para protegerla en su corazón: la señal de la cruz.

Como ocurre frecuentemente en Medjugorje, los niños pudieron asistir a una aparición. No había otros peregrinos con ellos ese día, y la Gospa aprovechó la ocasión para dar a Ivan un mensaje para los pequeños. Según Ivan, Ella estaba muy alegre al ver a los niños presentes y los bendijo a todos; a cada uno por separado. En el mensaje, les pidió que bendijeran a sus familias, ahora que ellos habían sido bendecidos. Cada uno debía transmitir esa bendición. La Gospa agregó también (para los acompañantes): “¡Continuad trayendo a los niños!”.

La pequeña Magali, cercana a sus 12 años, estaba presente en la aparición. Esa niña estaba apegada a su madre de una manera enfermiza, hasta tal punto que no soportaba la menor separación. Campamentos, escuela, vacaciones..., eran una verdadera tortura para ella y no paraba de llorar. A medida que crecía, este impedimento se volvía cada vez mayor.

Durante la aparición, siguiendo el consejo de la madrina, ella aprovechó la venida de María para presentarle a su madre terrenal y le pidió a la Virgen que ella fuera su verdadera madre. Magali le dijo: “¡Yo te elijo como madre!”. De regreso a casa, la madre terrenal, que ignoraba totalmente esa oración, llamó por teléfono a la madrina para expresarle su asombro.

—Mi hija está irreconocible. Se ha vuelto tranquila, amable, liberada. Ya no se aferra a mí con desesperación. ¿Qué ha ocurrido...?

Efectivamente, Magali había vivido una gran liberación en Medjugorje: ella se había depositado en el seno de María.

MIRADA RETROSPECTIVA, AÑO 1995

ENERO: GRAN gira del padre Slavko por América Latina.

Febrero: El padre Petar Ljubicic, para gran tristeza de todos, deja Medjugorje. El se ocupará de los croatas de Zúrich (Suiza).

2 de febrero: Una imagen de la Virgen de Medjugorje, traída por un sacerdote a un padre de familia de Civitavecchia (Italia), llora lágrimas de sangre. Se realizan análisis.

Mediados de febrero: El padre Jozo está en Francia. Varias iglesias lo reciben, entre ellas la Catedral de Chartres. En París, se encuentra con el Nuncio Apostólico, muy abierto a Medjugorje.

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana.

23 de marzo: Vicka conduce a Roma a 310 inválidos de guerra, quienes serán bendecidos por el Papa.

2 de abril: Manifestación del pueblo frente a la residencia de monseñor Radko Peric en Mostar, para pedir que los franciscanos permanezcan en sus parroquias.

6 de abril: El cardenal Kuharic y el doctor Radi c (vicepresidente de Croacia) viajan a Roma con el fin de invitar al Papa a Split. El Papa responde que desea ir, así como a María Bistrica y a Medjugorje (Sloboda Dalmacija, del 8 de abril, pág. 3).

15 de abril: Cuatro jóvenes de la Comunidad del Cenáculo reciben el bautismo la noche de Pascua. En Medjugorje, ellos han resucitado de la droga.

Mayo: El padre Jozo realiza una misión en Estados Unidos y Canadá. Es nombrado Jefe Espiritual de la nación india Mic Mac y recibe el tocado tradicional de plumas.

10 de mayo: Monseñor Lagrange, de Gap (Francia), viaja a Medjugorje, seguido por el cardenal Wamala (Uganda) y el cardenal Margéot (Islas Mauricio).

15 de junio: El piloto americano Scott O'Grady, cuyo avión fue abatido en Bosnia, declara a la prensa que se salvó gracias a la Virgen de Medjugorje, quien se le manifestó durante los seis días en los que se escondió en la región conflictiva de Banja Luka, antes de ser socorrido.

17 de junio: Monseñor Grillo, de Civitavecchia, entroniza la estatua de Medjugorje y la ofrece para la veneración de los fieles. "Esta gracia nos viene de Medjugorje", declara él (a principios de

febrero, la imagen había llorado lágrimas de sangre en sus propias manos, delante de tres testigos, entre los cuales estaba su hermana). El padre Jozo concelebra la misa con él ante una asamblea de 3.000 personas.

25 de junio: Aparición anual a Ivanka. La Virgen pide que oremos por las familias, porque Satanás quiere destruirlas. Ella nos invita a ser los mensajeros de la paz.

Julio: Una comunidad contemplativa, "La Preciosa Sangre", se instala en Medjugorje. La fundadora, Gugliermi (sor María Rosaría), es italiana.

29-30 de julio: Marija testimonia, en el estadio de Monza (Italia), con el padre Emiliano Tardiff.

9 de agosto: Consagración de la gran "Casa San Giuseppe", donde el padre Jozo predica sus retiros.

30 de agosto: Vicka acompaña a Roma a 1.000 huérfanos de guerra para una audiencia con Juan Pablo II en la Basílica de San Pedro.

Octubre: Jelena Vasilij prosigue con sus estudios de Teología, pero en Roma.

15 de octubre: Nacimiento de Kristina María, primera niña de Ivan y Laureen, en Boston. La familia vive tanto en Medjugorje como en Boston.

17 de octubre: Todos los obispos de Bosnia-Herzegovina son convocados a Roma por Juan Pablo II para hablar de la paz.

Año 1996

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito a decidir por la paz. Orad a Dios para que os dé la verdadera paz. Vivid la paz en vuestros corazones y comprenderéis, queridos hijos, que la paz es un don de Dios. Queridos hijos, sin amor no podéis vivir la paz. El fruto de la paz es el amor y el fruto del amor es el perdón. Estoy junto a vosotros y os invito a todos, hijos míos, a perdonar, en primer lugar, en vuestras familias; seréis entonces capaces de perdonar a los demás. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

76 Cuando el seno materno es un sepulcro

“**SIN** amor no podéis vivir la paz”. Y si el seno de mi madre era un sepulcro, si la raíz de mi vida se hunde en el “no amor”, ¿estaré condenado a no experimentar jamás la paz?

Sophie llega por milagro a Medjugorje. Profesora de inglés, 40 años, encantadora, me cuenta su aventura con entusiasmo y no deja de repetir: “¡Es increíble, es realmente increíble!”. En verdad, ni Dios ni Satanás se han quedado de brazos cruzados en su vida...

El drama comienza para Sophie en el instante mismo de su concepción: su madre no quería ese embarazo. Al enterarse de que está esperando mellizos, su rechazo se acentúa. A la hora del parto, la adversidad continúa: su hermano mellizo nace muerto. Cada vez más, Sophie sentirá la muerte debida a la falta de amor y un vacío en sus relaciones humanas. ¡Su primer compañero, su primer amor, era un muerto! Ella crece sin Dios y sin apoyo humano.

A los 20 años, Sophie se casa porque está embarazada. Nuevo fracaso: ni ella ni su marido logran amar. Su vida conyugal se parece a dos paredes que se golpean y se destrozan. Y acaban por divorciarse. Su pequeña Claire comienza a su vez el trágico camino del niño utilizado por papá y mamá. Creyendo haber hecho una mejor elección, Sophie vuelve a casarse, pero comprueba con horror que las cosas van de mal en peor. Se siente sofocada por un sentimiento de no identidad y no llega a tener una comunicación profunda con su segundo marido. Los intercambios de esta nueva pareja se resumen en: “cólera, reproche, rencor”, en ese orden o desorden. Sophie se topa nuevamente con la pared opaca del “no amor”. Pero un acontecimiento mucho más grave le ocasiona un verdadero descenso a los infiernos: mientras da a luz a un niño, ella revive todo el drama de la muerte de su mellizo, toda la culpabilidad que de esta conservó, y se da cuenta de que, tal como ocurrió antes con su propia madre, su seno materno está vacío de vida, vacío de amor.

En su desconsuelo, Sophie, incluso, obliga a su cuerpo a rechazar la vida. Después del parto, se le declara una enfermedad mortal que la medicina denomina “de autoinmunidad”, es decir, de autodestrucción. Sus anticuerpos, destinados a luchar contra la agresión de las enfermedades, atacan su propio organismo y lo destruyen desde el interior. En su cuerpo se ha declarado la guerra, porque en su corazón reina la muerte. Sophie encuentra casualmente un poema de Paul Eluard: “Gracias, madre, por haberme creado”. ¡Ella grita de desesperación...! ¿Su vida? ¡Cuánto la detesta!

Colagenosis, poliartritis reumatoide, anemia... La silla de ruedas se perfila en el horizonte, seguida muy probablemente por una muerte lenta, acompañada de terribles sufrimientos. Sophie está “aplastada” por medicamentos fortísimos.

Como toda persona que no conoce al Salvador, ella se consigue un pseudo salvador: el curandero de turno, que además cobra muy caro. El necesita que le lleven mechones de pelo cada tres semanas, pero tiene una estampa de Cristo en su oficina... “Entonces, en el fondo, debe de ser bueno”, piensa ella. Efectivamente, la enfermedad deja de evolucionar.

Por supuesto, como siempre sucede con las mejorías obtenidas por curanderos, el mal se

detiene de un lado para desplazarse a otro, y empeorar. El hombre inicia a Sophie en el esoterismo y en prácticas ocultas. Fascinada, ella practica cada día la escritura automática.

—¡Mi mano iba sola; yo estaba obligada a escribir! —me decía.

Nuestra amiga visita todas las librerías turbias de París para comprar libros estilo New Age que devora ávidamente. Hace yoga y practica rápidamente la abertura de los chakras.

Terribles temores se apoderan entonces de ella, de día y de noche, sin previo aviso. Angustias hasta ahora desconocidas la paralizan. Una noche en que acababa de escribir bajo el dictado de un demonio (creyendo de buena fe que se estaba conectando con “energías cósmicas”), Sophie se despierta sobresaltada, empapada de sudor, muerta de miedo. Ve a Satanás a su lado, su horrible mano negra tendida hacia ella. ¡Terrorífica visión! Entonces, por primera vez en su vida, pronuncia el nombre de Dios y le pide que la socorra. Esta es su primerísima oración... ¡con el corazón!

Cuál no sería su sorpresa al ver que el Señor responde a su pedido de socorro y le hace sentir su presencia. Sophie comprende al instante que ese Dios está vivo, es bueno, es paz. Empieza a orar cada día y descubre la fe católica. Más adelante, como comprende que el esoterismo no puede combinarse con la vida cristiana, ella hace su elección: caminará con Jesús, el verdadero Salvador, aquel que no coloca explosivos bajo la alfombra para destruirla.

—¿Y Medjugorje? —le pregunté.

—¡Es increíble! ¡Aquí Jesús me ha dado a su madre!

—Cuéntanos lo que sucedió en el Krizevac... Cuéntanos tu nuevo nacimiento...

—Yo estaba haciendo el Vía Crucis con mi grupo de peregrinos. Al llegar a la decimotercera estación, aquella en que María recibe el cuerpo de Jesús en sus brazos, el hermano Cyrille me preguntó: “Sophie, ¿puedes leer la meditación del padre Slavko?”. Inocentemente respondí que sí, y empecé a leer (*en el libro: Ora con el corazón, P. Slavko Barbarie, Florida Centre for Peace, www.fcpeace.com*).

(Veo los ojos de Sophie humedecerse; su voz se quiebra).

—Pero en cierto pasaje del texto, ¡toda la pesadilla volvió a empezar! Me desmoroné, rompí a llorar y alguien me tuvo que sustituir. María me esperaba allí, en esa estación del Vía Crucis.

El texto decía:

“María, te encomiendo de manera particular a los niños abandonados que no conocen el calor del regazo de una madre. ¡Por favor, sé tú la madre para ellos y devuélveles el deseo de vivir! María, te ofrezco igualmente mi oración por aquellas madres cuyos senos se han convertido en sepulcros para la vida, porque han matado o abandonado a su hijo. ¡Haz que Jesús restaure en ellas la vida!”

En un abrir y cerrar de ojos, yo había tocado la raíz de todo mi sufrimiento: ¡el seno de mi madre había sido como un sepulcro! ¡Mi vida se había iniciado en un lugar de muerte! ¡Yo no había recibido la vida!

La meditación continuaba así:

“Queridos hijos... Os he elegido de modo especial, tal como sois. Soy vuestra madre y os amo a todos...”

—Entonces, María se convirtió en mi madre, mi raíz, el seno en el que crezco. Lo más

sorprendente es que todo sucedió con mucha suavidad. Sentí algo muy liviano, como un soplo... ¡Y ya estaba! Yo esperaba una sacudida, ¡pero no! Antes de ese Vía Crucis, era huérfana; después, tenía a mi madre. Gozo ahora de una gran paz, ¡una paz increíble!

Sophie agrega en voz baja, como para proteger el sueño de un niño:

—Hoy en día, puedo decir desde lo profundo de mi corazón: “¡Señor, te agradezco por haberme creado!”.

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito a la conversión. Este es el mensaje más importante que os he dado aquí. Hijos míos, deseo que cada uno de vosotros sea portador de mis mensajes. Os invito, hijos, a vivir los mensajes que os he dado en el curso de estos años. Este es un tiempo de gracia, particularmente ahora, cuando la Iglesia os invita a la oración y a la conversión. Yo también os invito, hijos, a vivir los mensajes que os he dado desde que me hago presente aquí.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

77 Un poco de cinta scotch y mucho amor

VÉRONIQUE D., de 40 años, está a punto de suicidarse. Ya lo ha decidido. “¡Basta de sufrir así; la vida es demasiado cruel!”. El ánimo por el suelo, ella vaga por París y camina lentamente junto a una fila de vehículos estacionados en la calle. Un papelito pegado a la ventana de un coche llama su atención, y ella se acerca:

“Mensaje de la Bienaventurada Virgen María en Medjugorje”, lee Véronique, pensando haber aterrizado en otro planeta.

“[...] Hijos, no temáis, porque estoy con vosotros, aun cuando penséis que no existe salida y que Satanás reina. Os traigo la paz. Soy vuestra madre y la Reina de la Paz. Os bendigo con la bendición de la alegría, a fin de que Dios sea todo para vosotros en la vida. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Véronique lee, relee y vuelve a leer, teniendo la impresión de estar bebiendo de una fuente invisible. Saborea lentamente cada palabra, y su corazón comienza a revivir, palpitando nuevamente, ¡libre de esa terrible perspectiva de muerte! Más tarde, ella busca la pista de ese famoso “Medjugorje”, nombre desconocido y extraño. Y un día llega a este lugar bendito... ¡para dar gracias! Es así como nos enteramos de su trayectoria.

La Gospa busca, a veces sin éxito, brazos y manos para ayudarla. Y cuando los consigue, Ella los utiliza plenamente. Estos sirven entonces de vía de escape para ese inconmensurable amor maternal que a duras penas logra contener y que solo piensa en salvar. El dueño del coche nunca conoció la historia de Véronique. Pero sabe que ha ofrecido sus manos a la Gospa, para pegar sus mensajes en su coche, entre otras cosas

MENSAJE DEL 18 DE MARZO DE 1996

(Aparición anual a Mirjana)

“Queridos hijos, quiero que reflexionéis detenidamente sobre el mensaje que hoy os doy a través de mi sierva. Hijos míos, el amor de Dios es grande. No cerréis los ojos, no os tapéis los oídos mientras os repito: ‘¡Grande es su amor!’. Oíd mi llamada y mi súplica que os dirijo. Consagrad vuestro corazón y haced de él la morada de Dios. Pueda El habitar siempre allí. Mis ojos y mi corazón estarán aquí, aun cuando ya no me aparezca más. Actuad en todo de acuerdo a lo que os pido y de la manera en que os guío hacia Dios. No rechacéis el nombre de Dios a fin de no ser rechazados. Aceptad mis mensajes para que podáis ser aceptados. Hijos míos, ¡decidios! Este es tiempo de decisión.

Tened un corazón justo e inocente para que yo pueda conducirlos a vuestro Padre, porque si estoy aquí es a causa de su gran amor. Gracias por estar aquí.”

78 Nikola en una madriguera

ES noche de Shabbat. Estamos ya sentados alrededor de la mesa cuando la puerta de entrada se abre de golpe y aparece la silueta de nuestro querido Nikola: el rostro negro de polvo, con una barba de cinco días, la mirada extraviada... Acaba de volver de la zona de combate de Mostar, herido en el brazo. Un bondadoso enfermero de Citluk le ha hecho una curación provisional...

Durante quince minutos, Nikola no hace más que repetir: “¡Mostar es un infierno! ¡Mostar es un infierno!”, y sus ojos fijos reflejan imágenes de horror. Pero poco a poco nos cuenta:

—La ciudad está repleta de francotiradores que disparan por todas partes. ¡Es una verdadera carnicería! Ya hemos perdido a varios hombres. Me encontraba con dos compañeros apuntando hacia un puesto musulmán, pero no habíamos reparado en uno de ellos, apostado detrás de nosotros. El tipo trató de bajarnos a tiros. Afortunadamente no me mató, pero la bala atravesó mi brazo. Entonces, para protegerme, me tiré en una zanja que justamente estaba delante de mí. El tipo seguía disparando. Sin esta improvisada trinchera yo me hubiera transformado en un colador. Mi brazo no paraba de sangrar.

—¿Tuviste miedo? —le pregunto.

—No. Mi primera reacción, allá en el fondo de mi madriguera, fue la de orar por el musulmán que me había disparado. Sentí verdaderamente la protección de Dios sobre mí, ¡porque mis compañeros la habían cavado solo dos horas antes!

Muchas veces somos evangelizados por la gente más sencilla.

Nikola es un amigo croata, criado en Francia, que se incorporó a las unidades de su país en Medjugorje. Se ha librado de unas cuantas y ha sufrido mucho. En cierta forma, lo hemos adoptado, y él sabe que nuestra casa es la suya. Nikola se encuentra en un proceso de verdadera conversión, al que no le faltan condimentos.

Durante el invierno, después de un ayuno de varios días a pan y agua para demostrarle a la Gospa que realmente se había decidido por la conversión, partió al frente. Volvió a los tres días y me anunció con orgullo:

—Sentí verdaderamente la conversión. Anteriormente, cuando veía el cuerpo de un serbio muerto en el frente, yo rezaba para que fuera al Infierno. Ahora le digo a Dios: “Señor, haz que vaya al Cielo. ¡Pero de todas formas encájale cien años de Purgatorio! Al fin y al cabo...¡es un serbio!!”.

Él era sincero. Le dijimos entonces:

—¿Sabes, Nikola, lo que dice Jesús? “Seréis medidos con la misma vara con la que midáis a los demás...”.

—¿Cómo? ¿Eso dijo?

Dos semanas más tarde, Nikola llegó triunfante:

—¡Esto es un verdadero milagro! ¿Sabes lo que ahora le digo a Dios cuando veo el cuerpo de un serbio? Le digo: “Señor, haz que vaya al Cielo, y sin ningún Purgatorio. ¡A pesar de que sea

serbio!”. ¿Te das cuenta? ¡Solo puede ser por un milagro!

MENSAJE DEL 25 DE MARZO DE 1996

“Queridos hijos, os invito a decidiros nuevamente a amar a Dios por encima de todo. En estos tiempos, cuando, a causa del consumismo, se olvida lo que significa amar y apreciar los verdaderos valores, os invito nuevamente, hijos míos, a poner a Dios en el primer lugar de vuestras vidas. Que Satanás no os atraiga con cosas materiales.

Hijos, decidios por Dios, que es libertad y amor. Elegid la vida y no la muerte del alma. Hijos míos, en estos tiempos en que meditáis la pasión y muerte de Jesús, os invito a decidiros por la vida, que florece nuevamente mediante Su resurrección. Que vuestras vidas hoy en día se renueven por medio de la conversión, que os conducirá a la vida eterna. Gracias por haber respondido a mi llamada.

79 El ministerio de Coletie

“¡CÁNCER de mama, muy avanzado...!”

El Profesor Joyeux vuelve a poner sobre su escritorio el resultado de los análisis de Colette e informa a Christian, su marido, que ella debe ser operada inmediatamente.

Fuerte golpe para toda su familia y para la Comunidad de las Bienaventuranzas (*Comunidad católica laica fundada en Francia, en 1973, por un diácono casado, Ephraïm Croissant. Existen hoy en día 75 fundaciones en 35 países en los 5 continentes. Para más información, visita el sitio web de la Comunidad: www.beatitudes.org*), a la cual pertenece, ya que es una mujer dinámica, llena de vida, joven, hermosa...

Después de la operación, comienza para ella un largo vía crucis, pues el cáncer se ha extendido a otros órganos. Colette se debilita día a día. En enero de 1994, los esposos deciden hacer una locura: ir a Medjugorje, a pesar de su estado crítico y de que a duras penas logra mantenerse de pie. Además, se le declara una fuerte angina; Colette guarda cama seis de sus ocho días en Medjugorje. ¡Ella que soñaba con ir a orar en las colinas de las apariciones y visitar a Vicka! Pero ofrece todo a María sin quejarse.

Una sorpresa le espera: Vicka, que ha sido avisada de la presencia de Colette, se apresura a visitarla en su cuarto y reza largamente sobre ella, con la sencillez que conocemos. Mientras recita en voz baja sus bendiciones en croata, Vicka le sonríe con aire alentador. Al dejarla, le da un beso y le dice: —¡No te preocupes, la Gospa está continuamente contigo!

Siempre ignorantes de los planes de Dios en nuestras vidas, planes mucho más hermosos que los nuestros, estamos todos a la espera de la curación de Colette, pero nos enteramos con desilusión de que las cosas empeoran a grandes pasos. Sus sufrimientos se vuelven intolerables, a pesar de los tratamientos de la medicina moderna. Sin embargo, ella sorprende a todos con su paz inquebrantable y la alegría espontánea que manifiesta en medio de las situaciones más trágicas de su doloroso camino hacia la muerte. Desde su última estancia en Medjugorje, la bendición de María se ha apoderado totalmente de Colette, e incluso parecería que se intensifica hasta el punto de transfigurar su rostro.

—A partir de la oración de Vicka, la Virgen no me ha dejado ni un solo instante —me diría ella—. María me ha enseñado a sufrir en unión con Jesús, como Ella. Tú no me creerás si te digo que cuanto más sufro, más me siento íntimamente unida a Jesús. Los momentos de sufrimiento más intenso son para mí los de mayor alegría, una alegría verdaderamente divina que no puedo describir. Siento en mí su alegría por salvar las almas. ¡Es extraordinario! Al verme así, pobre cosa enferma en una cama, ¡nadie creería que soy la mujer más feliz del mundo!

En julio de 1995 se aproxima el fin. Su pobre cuerpo devastado llega al límite de sus fuerzas. Su familia y todos aquellos que la quieren, la rodean y le dicen al oído las típicas palabras: “Colette, cuando estés allá arriba, no te olvides de...”. Colette se dispone a partir con María, en la paz de una vida que ha dado todo lo que tenía y más aún. Algunos meses atrás, durante una

adoración —ella tenía al Santísimo Sacramento en su cuarto—, Jesús le había mostrado cómo sería su llegada al Cielo... En un delirio de alegría por parte de todos los elegidos, ella entra con su bellissimo vestido blanco; ella es la más hermosa, la única; y Jesús, corriendo a su encuentro, la toma en sus brazos y la hace bailar, bailar, bailar...

Pero julio de 1995 no era la fecha elegida por Dios, pues, contra toda esperanza (¡médica!), Colette no se va y recobra una nueva energía, totalmente sobrenatural. ¿Qué ha pasado?

A las puertas de la muerte, ella tuvo la “visita” de Marthe Robin, quien le preguntó si quería vivir todavía algún tiempo, a fin de prolongar su ministerio de “crucificada de amor” (*este es el término empleado por Jesús cuando explicó a Marthe su vocación y su misión: “Tú serás mi pequeña crucificada de amor” - 1929*) para ayudar a sus hermanos. Colette apenas conocía a Marthe, pero esta visita fue el inicio de una extraordinaria colaboración entre esas dos almas.

¿Acaso Colette no había ofrecido su enfermedad y su vida por sus | hermanos y hermanas de la Comunidad?

Los signos tangibles de esta misericordia por las almas no se hicieron esperar. Durante los días siguientes, Colette siente por todos una compasión tan intensa que ella misma no se reconoce. ¡Esto no proviene de ella! Colette ve, en lo profundo de cada corazón, como en una película, las heridas y los sufrimientos secretos de cada uno, con todos los detalles y las circunstancias que han ocasionado esas heridas. Ve, oye, incluso percibe el diálogo y los pensamientos secretos de los padres en el momento de la concepción del niño. Ella ve a este niño en el seno de su madre, así como su extraordinaria percepción del amor a pesar de su tamaño microscópico, y descubre cómo ese pequeñísimo ser ha captado las faltas de amor, los conflictos, las impurezas, hasta los rechazos de parte de sus padres. El bebé es consciente de todo ¡y con qué agudeza! Colette solloza de pena, pero estas no son sus lágrimas; siente que la Santísima Virgen es quien llora en ella ante esos corazones destrozados, torturados aun antes de haber visto el día. Es ella quien llora ante las orientaciones desviadas e infelices que el niño toma más adelante a causa de sus primerísimas y más profundas heridas.

Entonces comienza para Colette un ministerio nunca antes visto: en la oración, ella expresa a cada uno lo que Dios le muestra, (*se trata del carisma de ciencias y de profecía, como lo encontramos en la Biblia. Por ejemplo, el profeta Natán va a visitar a David de parte de Dios, y con el fin de suscitar su conversión le reprocha lo que ha hecho (2 S 12, 1-15). Esto, por supuesto, no tiene nada que ver con la “adivinación”, para lo cual la persona se sirve de puntos de apoyos tales como fotos, posos de café, péndulos, tarots..., para interrogar a los espíritus (y no al Espíritu Santo)*) y los momentos precisos cuando el niño ha rechazado la vida, ha rechazado a Dios, ha rechazado el amor, como para protegerse del rechazo del que fue víctima. Pero ver es una cosa, ¡sanar es otra! Lo que veinte años de psicoanálisis no conseguían para volver a poner a alguien de pie, Colette, como instrumento de Dios, lo lograba en uno o dos encuentros con la persona.

La compasión de Jesús y de María que habitaba en ella brotaba de su corazón como una impetuosa fuente, y la sanación ya se había iniciado (*Yo misma me beneficié con este carisma. En efecto, hacía treinta años que sufría de terribles insomnios y solo podía dormir tomando remedios. Colette vio que esto no tenía un origen físico, sino que se trataba de secuelas de sesiones de espiritismo en las cuales yo había participado siendo joven, antes de mi conversión.*

“El Maligno se introdujo a través de estas prácticas y todavía tiene un punto de impacto sobre tu sueño. El trata de agotarte y destruirte de esta forma”, me dijo ella. “Está furioso porque tú estás llamada a llevar a Jesús y a María a aquellos que, según había programado él, jamás debían oír hablar de ellos”. Colette oró y en dos meses los insomnios habían desaparecido; los remedios también).

Solo Dios sabe cuántas “resurrecciones” ocurrieron en el cuarto de Colette. Íbamos a verla, y tras su sonrisa, su humor, su alegría, su paciencia. veíamos a María, encontrábamos a la Madre de nuestras vidas, a aquella que nos abrazaba sobre su corazón para darnos nuevamente el gusto por la vida, para devolvernos nuestra verdadera identidad (*Colette vivía este ministerio con el consentimiento de su director espiritual, quien verificaba la autenticidad de las gracias recibidas*).

Ocho meses más tarde, el 2 de marzo de 1996 (primer sábado de mes), Colette finalmente hace su entrada triunfal en el Cielo. A la hora de su Pascua, Christian se encuentra a su lado, con dos de sus hijos y una hermana de la comunidad. Colette ya no puede hablar, pero oye todavía. Junto a su cama, ellos rezan el rosario. Al llegar al último misterio glorioso, la Coronación de María en el Cielo, sor Catherine le dice a Colette:

—Bueno, Colette, ¡ahora te puedes ir! ¡Todos te esperan allí arriba!

Y Colette los deja en ese mismo instante; su respiración se detiene suavemente.

Ella continúa hoy en día su labor en medio de nosotros de otra manera, haciéndose presente a aquellos que solicitan su ayuda. Pero como nos conoce y sabe que siempre tenemos necesidad de ver con nuestros ojos, tocar con nuestras manos y oír con nuestros oídos las cosas más hermosas de Dios, apenas llegada al Cielo, Colette empezaba a hablar a otros corazones preparados por Dios para continuar con su increíble ministerio...

Sí, si “regamos” cuidadosamente la gracia recibida en Medjugorje, la Gospa la hará crecer y multiplicarse. ¡Qué promesa para cada uno de nosotros! Porque Colette no hizo otra cosa que recibir la bendición de María en tierra fértil.

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito de nuevo a poner la oración en el primer lugar en vuestras familias.

Hijos míos,

si Dios tiene el primer lugar, vosotros buscaréis su voluntad en todo lo que hagáis.

De este modo vuestra conversión diaria se volverá más fácil.

Hijos, buscad con humildad lo que no está en orden en vuestros corazones y comprenderéis lo que debéis hacer.

La conversión será para vosotros una tarea cotidiana que realizaréis con alegría.

Hijos, estoy con vosotros, os bendigo y os invito a ser mis testigos por medio de la oración y la conversión personal. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

80 Un fruto de Colette

“MI madre me ha concebido pecador”(salmo 50), se repite a sí misma Fabienne; “pero mi Madre fue concebida Inmaculada”. Ella escuchó esta frase durante una conferencia en Lourdes, en octubre de 1994, y desde entonces no cesa de darle vueltas en su corazón. Siente, aunque confusamente, que una gran verdad y su tabla de salvación se ocultan en esta pequeña frase.

A los 25 años, Fabienne ya no puede más de tanto sufrir. Su malestar interior nunca la deja en paz. No ha encontrado su identidad y tiene la dolorosa impresión de ser una usurpadora. Su terrible falta de confianza en ella misma echa a perder todas sus relaciones con los demás. Tiene miedo hasta de sus miradas, y su timidez enfermiza altera su comportamiento. “¡Soy una salvaje total!”, piensa Fabienne con amargura. Ha hecho un buen diagnóstico: es cierto, se ha enclaustrado en sí misma.

Ella se encuentra varias veces con Colette, y a partir de la primera oración se sorprende: ¿Por qué Colette le habla tanto de San Jerónimo? Y, además..., ¿quién es él?

—San Jerónimo —le dice Colette—, había dado todo al Señor, todo, menos su pecado.

—¿Cómo un santo pudo no confesar su pecado...? —se pregunta ella intrigada, no encontrando el nexo con su problema...

Alentada por Colette, Fabienne decide ir a Medjugorje. Al regreso, el proceso se acelera. En la oración, Colette la ve “en una bolsa amniótica y no queriendo salir de ella”. Colette solo sabe dos cosas acerca de Fabienne: que sus padres habían perdido una niña de 2 años, y que ella fue muy deseada y nació un año después de este deceso. Entonces, el Señor le revela toda la verdad. En efecto, sus padres la desearon enormemente, pero no como a una segunda hija, única e irrepetible, sino para sustituir a su primera hija. Querían ver en ella a su hija muerta. Colette va aún más allá y explica a Fabienne que en el seno de su madre, y por esta misma razón, ella se ha rebelado contra sus padres. Ha rehusado nacer, ha dicho no a la vida. Paralelamente, también se negaba a ser niña.

Apenas Colette le explica lo que ha vivido y sufrido en el seno materno al poco tiempo de ser concebida, Fabienne experimenta una sanación inmediata. (Lo que para Colette fue un maravilloso consuelo. Ella siempre recordaba este hecho en las horas de total agotamiento, cuando su ministerio de ayuda a las almas le exigía más y más).

Una semana más tarde, Fabienne se disponía para volver a Medjugorje. Colette la llama y le dice:

—Cuando estés allí, ve a buscar a un sacerdote para confesarle ese pecado.

Consternación de Fabienne... ¿Cómo va ella a explicar a un sacerdote que ha pecado en el seno de su madre rehusando la vida?

—Irás a ver al padre Slavko —le dice Colette—; él comprenderá.

“Iré..., no iré...”. Fabienne vive un gran combate interior durante el viaje. En Medjugorje, el sacerdote canadiense que celebra la misa el primer día declara en su homilía:

—Tal como el Señor se lo pidió a San Jerónimo, ofrezcámosle nosotros también lo que él más

desea: ¡nuestro pecado!

Fabienne no puede creer lo que está oyendo. Su espíritu se ilumina entonces y ella comprende ahora por qué la frase “Mi madre me concibió pecador, pero Inmaculada mi Madre fue concebida” le volvía sin cesar. Lo que el Señor le había pedido a San Jerónimo, ella debía hacerlo también.

Fabienne fue a hablar con el padre Slavko, y esta confesión permitió que su sanación interior se desplegara plenamente. Con el perdón, con la misericordia, la total aceptación de la vida se precipitó en su corazón. Después de todos esos horribles años de oscuridad, debiendo avanzar en la vida como por un radar, y muy a disgusto, Fabienne pudo finalmente probar la felicidad de sentir la mano de Dios sobre ella. Tomó conciencia de que Él podía finalmente realizar su plan divino en ella, y de que ella valía la pena. Comprendió en su corazón que había sido creada, amada, elegida, de manera única. Toda la perturbación causada por el sentimiento de tener que reemplazar a alguien se había esfumado. Fabienne se daba cuenta finalmente de que había nacido de Dios y que el verdadero origen, la verdadera raíz de su vida se hundía en las entrañas del Padre, mucho más que en las de su madre terrenal. ¡Descubría al fin a su Creador! Ella comienza entonces a vivir de otra manera, y el fruto más tangible de su sanación se manifiesta a los ojos de todos: Fabienne, la salvaje, la inaccesible, la malhumorada de siempre se ha convertido en una joven comprensiva, llena de misericordia y de paz, hasta tal punto que ahora es una verdadera alegría estar con ella.

Colette ignoraba dos cosas de la vida de Fabienne... ¿Quieres saberlas?

1º Ella había recibido ese año a San Jerónimo por santo protector (lo que le había parecido un tanto extraño: ¡un santo casi desconocido!).

2º Nueve meses habían transcurrido entre el momento en que ella se había sumergido en las aguas maternas de la Santísima Virgen en Lourdes (esas piscinas heladas...), y el momento en que, en Medjugorje, había experimentado ese nuevo alumbramiento, ese renacer, por medio de la oración de Colette.

De todas las personas ayudadas por Colette, el caso de Fabienne no era ciertamente el más severo, si consideramos a todos aquellos que no fueron deseados por su madre, o que han sufrido un verdadero rechazo. Muchas desesperaciones profundas, muchas angustias crónicas o bloqueos paralizantes se enraizan en esas heridas. Pero, para toda miseria, Dios ha preparado un plan de misericordia y lo ha ocultado en el Corazón Inmaculado de su Madre... ¡Ahora ya sabes adonde dirigirte!.

MENSAJE DE 25 DE MAYO DE 1996

“Queridos hijos, hoy deseo agradeceros todas las oraciones y sacrificios que me habéis ofrecido durante este mes consagrado a mí. Hijos míos, deseo que todos estéis activos en este tiempo que, a través de mí, está unido de modo especial al Cielo. Orad a fin de poder comprender que es necesario que todos,

con vuestra vida y vuestro ejemplo, colaboréis en la obra de la salvación.

Hijos, deseo que los hombres se conviertan y que en vosotros me veáis a mí y a mi hijo Jesús. Yo intercederé por vosotros y os ayudaré a ser luz. Ayudad a los demás porque, ayudándolos, vuestra alma también encontrará la salvación. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

81 ¿Y si hago alguna travesura?

ESTOY muy orgullosa de los niños, porque cuando la Gospa nos invita a ofrecer oraciones y sacrificios, ellos son los primeros en responder, ¡y con qué esmero!

En abril de 1992, al enterarme de la existencia de los campos de concentración en Bosnia-Herzegovina, la inacción me consumía. ¡Yo quería ir allí y decirle a gritos al mundo que un horrible escándalo estaba ocurriendo! ¡Pero con esto solo hubiéramos logrado un muerto más! Entonces le rogué a la Gospa que se sirviera de mí de otra forma. ¡Lo que no tardó en suceder! Algunos días después, al terminar mi tiempo de adoración, tuve que coger papel y lápiz para anotar todas las ideas que se atropellaban en mi corazón. Y, con la ayuda de Vicka, nació una operación muy especial: “Niños, ¡salvad a Medjugorje!” (*Ver en el libro Medjugorje, la guerra día a día, de sor Emmanuel: “Los niños vencerán al odio”, Florida Center for Peace, pág. 83. www.fcpeace.com*). Millares de niños oyeron así el llamamiento de la Gospa para que la ayudaran a detener la guerra y el desencadenamiento del mal, por medio de sus oraciones y sacrificios. Solo en el Cielo conoceremos los milagros que esos corazones inocentes habrán obtenido para que nuestro mundo no zozobre totalmente en el horror.

Pero los medios de los cuales disponíamos en tiempo de guerra eran muy reducidos. Además, las palabras “Medjugorje” y “sacrificio” no caen bien a todos en el ámbito de la catequesis. Por lo tanto, hice un trato con la Gospa: “El día que tú quieras lanzar una nueva Operación Niños, te sigo con los ojos cerrados... Pero, por esta vez, tomemos a Fátima como tema central ¡para que nadie se muera de un infarto! Y pediremos el Imprimatur para no tener que oír decir que proponer a los niños que hagan sacrificios es un grave pecado de lesa libertad”.

¡Y dos años más tarde llegó el gran momento! Sabiendo que yo disponía de poco tiempo, ¡María suministró todo lo que necesitábamos! La mejor dibujante ofreció sus servicios, un cardenal dio su Imprimatur en 24 horas... En resumidas cuentas, el libro (¡Niños, ayudad a mi corazón a vencer! *(para niños de 6 a 11 años), editado en España por la Asociación Hijos de Medjugorje España, 2008 (solicitud de ejemplares: 629 792 849 o 676 059 594). El libro ha sido traducido a trece idiomas. En la mayoría de los países de habla hispana este libro se titula Fátima explicada a los niños*) quedó listo un poco antes del “mes de María”. ¿Y qué dijo María a los niños ese mismo mes de mayo? “Hoy, deseo agradeceros todas las oraciones y los sacrificios...”.

Desde entonces, he recibido cientos de cuadernos de dibujo coloreados por niños que han terminado su novena a María. Uno se derrite al leer lo que estos pequeños han encontrado para ofrecer, dar, pedir.

Olivier recibió el libro justo nueve días antes de su primera comunión. Sus padres le propusieron entonces que se preparara para ese día haciendo la novena. Es así como cada día, él elegía un sacrificio. Pero el hermano de 4 años no veía con buenos ojos que solo su hermano mayor tuviera ese privilegio y, molesto, exclamó: “¿Y yo, y yo? ¿Cuál es mi sacrificio hoy?”. Se le dieron al niño algunas ideas que se apresuró a realizar. Los hermanos ponían todo su corazón en

sus ofrecimientos a la Gospa, tanto es así que sus padres sintieron que no podían quedarse atrás... “¿Y nosotros...?”.

Decidieron entonces seguir a sus hijos en su aventura con la Gospa, y toda la familia vivió una gran renovación en sus lazos de amor.

Algún tiempo después, la pequeña Chrystelle, de 7 años, nos dio a todos, en una sola frase, una clase de profunda teología mística sobre el combate espiritual. Al terminar su novena, declaró a su madre:

—Mamá, ahora sé cómo consagrarme a María: ¡yo le doy mi corazón y Ella me da su Corazón Inmaculado! ¡Hicimos algo así como un intercambio!

Pero una pregunta espinosa estremeció repentinamente a Chrystelle.

—Y si hago alguna travesura ... ¿qué pasará...?

Piensa un instante..., y se hace la luz.

—¡Ah, ya sé! Si una travesura viene hacia mí, ¡enseguida verá al Corazón Inmaculado y se irá corriendo!

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1996

(XV aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, hoy os doy las gracias por todos los sacrificios que me habéis ofrecido en estos días. Hijos míos, os invito a abriros a mí y a decidiros por la conversión. Vuestros corazones, hijos míos, no están aún totalmente abiertos a mí, y por eso os invito nuevamente: abríos a la oración, para que, en la oración, el Espíritu Santo os ayude a que vuestros corazones se vuelvan de carne y no de piedra.

Hijos, gracias por haber respondido a mi llamada y por haber decidido caminar conmigo hacia la santidad.”

82 ¿No es usted de Jerusalén?

CON sus paisajes tan parecidos a los de Galilea, Medjugorje y sus alrededores bien podrían situarse en las inmediaciones de Safed o de Caná. Misma flora, misma luz blanca y deslumbrante de los países mediterráneos, mismos valles ondulados, donde crecen, de lado a lado, arbustos espinosos, higueras, viñedos y granados y, por supuesto, mismas e inevitables piedras que atribulan, aún hoy día, a los campesinos israelíes. ¡La Virgen de Nazaret no podría sentirse allí fuera de su ambiente, como lo estaría, por ejemplo, en Noruega!

Pero el extraordinario llamamiento bíblico ofrecido por las apariciones de Medjugorje no reside esencialmente en el parentesco exterior y visible de la Herzegovina con la tierra de Israel, sino en la persona de María, en su manera de obrar, en su forma de orar, en sus actitudes, y hasta en su vocabulario. Todo su ser refleja magníficamente a la mujer bíblica extraída de la raza de David.

Rita F., la asistente americana del padre Slavko, festejaba su cumpleaños. Queriendo hacer algo especial para ella, Marija, quien ignoraba que su amiga fuera de origen judío, la invitó a asistir a la aparición en su capillita, y Rita llevó una rosa para la Santísima Virgen. La Virgen apareció y, después de rezar el Magnificat que finaliza la aparición, Marija, sonriendo con aire travieso, explicó a los presentes lo que acababa de suceder:

—Esta tarde, la Gospa nos saludó y nos bendijo a todos. Y enseguida miró hacia la rosa. ¡Se veía tan contenta por esta rosa! ¡Pero después no entendí absolutamente nada, porque empezó a orar en su lengua materna!

¡Los amigos de Rita sí comprendieron el regalo! Sobre todo Bernard Ellis, nuestro amigo inglés proveniente de una familia judía muy practicante, y que se encontraba con nosotros ese día.

—¡Ella rezó en su lengua materna porque se sintió en familia! —le dije para hacerlo feliz.

Bernard tenía lágrimas en los ojos. Esa misma mañana él le había pedido a Dios una señal que le confirmara que Aquella que venía a Medjugorje sí era la Madre del Mesías. ¡Esta señal iba más allá de toda expectativa!

La Virgen habla perfectamente el croata. ¿Por qué entonces orar en su lengua materna con el riesgo de confundir a su pequeña Marija que no podría comprenderla? (*La lengua materna de María era el arameo, pero muy probablemente también hablaba hebreo*).

Nuestras traducciones no siempre reflejan el sentido original (*en junio de 1996, Juan Pablo II dijo que el Hail Mary en inglés no expresaba el verdadero saludo del Ángel, saludo totalmente impregnado de alegría*). En verdad, nos hemos alejado del significado de las palabras originales pronunciadas por Dios o por los ángeles, palabras que emanan de tres mil años de formación intensiva del pueblo del Libro y que llevan en sí el tenor inviolado del Corazón de Dios.

¡Qué alegría es para nosotros ver que, en sus mensajes, María utiliza las mismas palabras de la Biblia, las palabras de la Revelación! ¿Pero qué resonancia pueden tener estas palabras en nuestros corazones si su equivalente en nuestro idioma expresa una realidad muy diferente?

A título de ejemplo, recorramos juntos algunas palabras del mensaje del 25 de junio citado más arriba:

Conversión: La raíz hebraica de esta palabra que determina la historia del pueblo de Israel (por consiguiente la historia de cada una de nuestras almas) está a mil leguas de la connotación bastante dura que nosotros le atribuimos hoy en día, con todo ese desfile poco atractivo de renunciadas y esfuerzos sobrehumanos. La palabra teshouva, “retorno”, expresa, al contrario, la idea positiva y tranquilizante del exiliado que retorna. Y que retorna... ¿a dónde? ¡A casa!

Vuelve finalmente a su tierra, con los suyos, a la casa donde su padre y su madre lo han concebido, allí donde es bueno vivir y amar, donde están todos sus orígenes. El ha vivido la dura experiencia de estar alejado de la casa paterna, la experiencia de las carencias, tanto a nivel del corazón como a nivel material, la experiencia de la esclavitud con pueblos bárbaros, y ahora se reencuentra con los suyos, retoma posesión de sus dominios y se siente al fin seguro, colmado en todo.

Mi conversión orienta nuevamente mis pasos hacia mi casa natal, y vuelvo a vivir con los míos. En la oración veo mi brújula interior, me doy cuenta de que estaba yendo por camino errado y reajusto mi dirección.

En Medjugorje, María nos dice que su mensaje más importante es la conversión. ¡Por supuesto! Si no habito en el seno del Padre (Jn 1,16) con Jesús, ¡soy un hombre muerto!

El mundo está lejos de Dios, por eso no existe la paz. “Vine para acercaros al Corazón de Dios”, nos dice. ¡Y lo hace!

Santidad: Para la mayoría de los cristianos, la santidad, con sus seguidillas de renunciadas, mañana, mediodía, tarde y noche, es algo horrible de lo que hay que huir. ¡No! ¡Nosotros queremos ser libres, sentir intensamente, vivir! ¿Habéis visto a esos pobres santos en sus nichos? ¡Cuántas pruebas habrán tenido que soportar! ¡Cuántas agonías del alma y del cuerpo...! ¡No! ¡Nosotros queremos gozar de la vida, queremos ser felices!

Y además, ¿quién pienso yo que soy? ¡La santidad es algo inaccesible, totalmente fuera de mi alcance! ¿Me pondré ahora a hacer milagros, levitar, multiplicar panes? ¡Seamos sensatos! Todo esto es para un puñado de gente, y gente muy especial que ha nacido en agua bendita. Yo soy normal, soy como todo el mundo. Y además, si pensara que un pobre tipo como yo puede llegar a ser santo, ¡sería un engreído de primera! ¡¿Y por qué no Superman, ya que estamos?!

“Queridos hijos”, decía María al grupo de oración, “sé que muchos de vosotros le tenéis miedo a la santidad...”.

Kadosh, “santo”, quiere decir “separado” en hebreo. Dios separó la luz de las tinieblas, como se separa el buen grano de la cizaña. Soy “santo” cuando no soy “del mundo”, aunque en el mundo. Me han “puesto aparte” desde mi bautismo, para pertenecer a Dios. Es El quien me da parte de su propia santidad, porque solo El es santo.

La Gospa pidió al grupo de Jelena que no imitaran a los otros jóvenes que van en pos de la búsqueda de los placeres. Lejos de implicar una privación, lo anterior alude a la idea de abundancia. ¿Por qué dilapidar estúpidamente los preciosos tesoros de mi herencia pactando con el Ladrón, el Mentiroso, el Homicida, cuando, al elegir la santidad, tengo todo lo que tiene Dios, por estar fuertemente unida a El? En Medjugorje, la Gospa tranquiliza magníficamente a todos

aquellos que le tienen miedo a la santidad: lejos de ser un “amargado”, el santo es aquel que tiene en su corazón la plenitud del amor. ¿Y no es ese el deseo más visceral, más lancinante, más profundo de todo hombre? “¡Sin la santidad no podríais vivir!”, nos dice.

Con frecuencia, cito a los jóvenes la siguiente frase de María: “Os ponéis inconscientemente en las manos de Satanás”, y yo agrego: “¿Queréis conocer la mejor manera de ponerse en las manos de Satanás? ¡Es muy fácil! Solo basta hacer lo que hacen los demás. Esto no falla. En cambio, si obráis de acuerdo al Evangelio y a las palabras de la Gospa, tampoco falla: al ponerse así en las manos de Dios, tendréis todo lo que anhelaís. Si vivís la santidad, el mundo hambriento de Dios será atraído hacia vosotros; la gente vendrá y os preguntará, como lo hicieron con Mirjana esos jóvenes comunistas ateos de Sarajevo: ‘Vemos que tú tienes algo que no tenemos: paz, felicidad... ¡Nosotros también queremos tenerlas! Dinos, ¿cuál es tu secreto?’.

Corazón: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...”. La palabra “corazón” en hebreo incluye tanto la buena como la mala inclinación. Este versículo del Deuteronomio citado por Jesús significa: en tu corazón existe carne y piedra. Ningún corazón humano es solo carne o solo piedra. Existe en cambio una dominante de carne o una dominante de piedra. Dios es quien hace brotar agua de la roca. Ama a Dios con todo tu ser y, poco a poco, El transformará en carne lo que en tu corazón es piedra. Esto es lo que quiere decir María en este mensaje.

¡Oh, estoy dándome cuenta de que podría escribir un segundo libro con todas estas raíces hebraicas! Debo detenerme... ¡Pero vosotros no! No aceptéis nunca más leer los mensajes pensando: “Esto es incoloro, sin olor y sin sabor...”. ¡No! ¡Buscad entre vuestros pastores a aquel que os inicie en el conocimiento de los tesoros de la Biblia, y os revelará el extraordinario sabor de la más pequeña “j”! Y cuando converséis con Nuestra Señora de Lourdes, Nuestra Señora de Fátima, Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de Czestochowa, Nuestra Señora de París, preguntadle:

“Pero en realidad, señora... ¿no es usted de Jerusalén?”

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito a decidirlos cada día por Dios. Hijos míos, habláis mucho de Dios, pero dais pocos testimonios de El en vuestras vidas. Por eso, hijos, decidios por la conversión, a fin de que vuestras vidas sean auténticas ante Dios, y para que, en la autenticidad de sus vidas, deis testimonio de la belleza que Dios os ha dado. Hijos, os invito nuevamente a decidirlos por la oración, porque mediante la oración podréis vivir la conversión.

Cada uno de vosotros, en la sencillez, volverá a ser como un niño abierto al amor del Padre.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

83 Un juguete irresistible

PARA la grabación de mis programas televisivos sobre los mensajes, Marija y Paolo nos habían prestado su casa. Con el superprofesional equipo americano de Mark Chodzko y Denis Nolan, instalamos nuestro estudio en la capillita donde Marija recibe sus apariciones diarias, cuando ella viene a Medjugorje. La luz cegadora de los focos reemplazó así momentáneamente la suave luz celestial e increada que acompaña a la Gospa cuando visita ese lugar.

Ruzka, la hermana mayor de Marija, cocinaba para nosotros, y las dos nos hicimos muy amigas. Yo me deleitaba al ver el entendimiento perfecto (la connivencia inclusive) entre Mark, cineasta de Hollywood, y esta mujer croata que ha pasado su vida sirviendo, ayudando y trabajando duramente para poder sobrevivir. Una “Marta de Betania” que tuviera además el corazón de María. Ruzka es para mí la imagen conmovedora de la mujer bíblica que sabe conservar el shalom en su familia: el corazón en Dios, los pies bien apoyados sobre la tierra, las manos en los pañales del bebé, y el rostro alegre, suceda lo que suceda. Nada se le escapa de los seres y de las cosas. Ella medita todo en su corazón y a veces, cuando se siente en confianza, salen de su boca palabras más valiosas que el oro. ¡Su cercanía me sana de los últimos virus parisinos que todavía habitan en mí! Por otra parte, ella representa uno de los testigos más confiables del Medjugorje de los primeros meses, desde la perspectiva de la gente humilde de las familias de los videntes.

Una noche, mientras acababa de preparar un café a la turca, Ruzka se puso a hablar espontáneamente de los tiempos heroicos de Medjugorje, cuando la policía y los falsos hermanos dificultaban enormemente la vida de los videntes, y cuando las gracias más sublimes se derramaban sobre la aldea.

—Una tarde —me cuenta ella—, yo estaba en la iglesia y la muchedumbre era tal que algunos asistentes tuvieron que amontonarse en el coro. Me encontraba a tan solo un metro del padre Jozo. Durante el rezo del rosario, la expresión de su rostro cambió repentinamente, demostrando gran sorpresa. Durante algunos minutos, boquiabierto y visiblemente fascinado, él se quedó mirando fijamente hacia un punto ligeramente por encima de la asamblea, en dirección a la tribuna. Yo lo veía claramente y sabía que algo estaba sucediendo. Luego bajó la cabeza y permaneció pensativo y absorto. Después de la oración, como yo lo conocía bien, le pregunté: “Padre, ¿qué ha visto?”. Me miró sin decir nada, haciéndome comprender que no esperara respuesta. Estaba convencida de que había visto a la Gospa. Por haber observado a mi hermana, yo ya sabía cómo es el rostro de quien mira a la Gospa. Fue solo más tarde que el padre Jozo confirmó que la Gospa había estado presente en medio de sus hijos, de su pueblo, y que Ella había orado con nosotros. Desde ese día, todas sus dudas cesaron, y a partir de entonces defendió siempre a los videntes.

Luego, la conversación tornó alrededor del obispo, monseñor Zanic.

—Yo estaba allí —continúa Ruzka— cuando vino tras las primeras apariciones. Habló largamente con los videntes. Me parece verlo todavía cuando, por la tarde, en la iglesia, formando

un círculo con su pulgar y su índice (ella imita el gesto), decía al pueblo con firmeza y convicción: “¡Los videntes no mienten, ellos dicen la verdad!”, y repetía con insistencia: “¡Istina, Istina! “¡verdad, verdad!” ¡Incluso gritaba!

—Y tú, Ruzka, ¿creíste enseguida?

—¡Sí, enseguida! Uno siente en el corazón cuando algo es verdadero. No veo nada, no oigo nada, pero sé que Ella está allí. ¡Mi Ivana sí la ha visto! Ese día, el servicio de vigilancia era casi inexistente, era imposible controlar a toda esa muchedumbre, y los pobres videntes estaban tan apretujados que teníamos miedo de que terminaran aplastados. Yo había venido a la aparición con Ivana que, en la época, tenía solo 18 meses. La tenía alzada, un poco levantada para que pudiera respirar mejor. Sin quererlo, empujada por la gente que rodeaba a Marija, me encontré prácticamente en el lugar mismo donde estaba la Gospa, aproximadamente a un metro y medio delante de los videntes. Entonces se produjo algo extraño. La pequeña Ivana trepó sobre mi brazo, y con sus manitas trataba de sujetar algo invisible que tiraba con todas sus fuerzas, sin conseguir desprenderlo. No lejos de ella, un sacerdote de Split, fascinado, observaba la escena y estalló en llanto.

Después de la aparición, Marija contó que la niña también había visto a la Santísima Virgen y que jugaba con su corona de doce estrellas, tratando de agarrarla, lo que hacía reír muchísimo a la Santísima Virgen. En cuanto al sacerdote, este explicó que no creía en las apariciones y que había venido con el propósito de probar que eran fingidas. Pero la Virgen le había dado una señal indiscutible.

—Un niño no puede mentir —decía él una y otra vez, llorando.

Este sacerdote se convirtió en un gran defensor de Medjugorje.

Ruzka agregó que en la época la muchedumbre estaba repleta de espías comunistas, y que no se podía decir la menor palabra sin correr grandes riesgos. ¡Pero su pequeña Ivana había hablado en nombre de todos, más fuerte que las declaraciones de obispos o teólogos!

¡Para convencer a los incrédulos, la Gospa había elegido a una niña!

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1996

“Queridos hijos, escuchad, porque deseo hablaros e invitaros a tener más fe y confianza en Dios,
que os ama sin medida.

Hijos, no sabéis vivir en la gracia de Dios. Por eso os invito nuevamente a llevar la palabra de Dios en vuestros corazones y en vuestros pensamientos. Hijos, poned a las Sagradas Escrituras en un lugar visible en vuestros hogares; leedlas y vividlas. Enseñad a vuestros hijos, porque si no sois un ejemplo para ellos, se alejarán de Dios. Reflexionad y orad; entonces Dios nacerá en vuestros corazones y estos estarán alegres. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

84 El trueque de Thèrése

IMAGINEN a una campesina bretona de 53 años, creyente desde antes de haber nacido, que hace el viaje de su vida yendo a Medjugorje. ¡Esa es Thèrése! Era necesario un caso de fuerza mayor para arrancarla de su pueblo y arrojarla a los pies de la Gospa: Thèrése, en efecto, tiene en el alma un dolor tan grande como su buen corazón de madre. Desde hace tres años, su yerno hostiga constantemente a su hija Vera, así como a su familia política, a la que considera “mojigata”. El dice claramente que no cree en Dios y que no tiene la menor intención de prestarse a tales tonterías. Thèrése parte entonces para Medjugorje, con el fin de confiarle todo a María.

Ese mismo día, su hija debe ver al abogado para iniciar un procedimiento de divorcio. Durante el largo viaje en autobús, Thèrése revuelve todas esas penas en su corazón. Está desconsolada al ver a Harmony, su nieta, a caballo entre papá y mamá. Estos se pelean y hablan de divorcio delante de la niña, que solo sueña con tener un hermanito.

Al llegar a Medjugorje, Thèrése oye hablar del trueque que uno puede hacer con la Santísima Virgen (*el peregrino Albert es quien inauguró, en Medjugorje, esos intercambios con el Cielo, de los cuales Jesús hablaba a Santa Catalina de Siena: “Ocúpate de mis cosas, que yo me ocuparé de las tuyas”*). La sorprendente historia de Albert está contada en el cassette *Una madre para sanar del vacío, Comunidad de las Bienaventuranzas, Atlixco, Puebla, tel.: (01244) 445 1145, www.bienaventuranzas.net, y en el libro Medjugorje, la guerra día a día, Florida Center for Peace, pág. 149*). Así es como decide entregar totalmente su problema y su sufrimiento a la Gospa y le dice: “Ocúpate de Vera y de su familia, mientras yo, por mi parte, me ocuparé de orar por tus intenciones”. Una vez concluido el trato, Thèrése se encamina hacia la Cruz Azul, donde ora con fervor por todo lo que pide María: los no creyentes, los jóvenes, los pecadores, los sacerdotes, la paz en los corazones, etc.

La primera noche, una llamada telefónica le anuncia que, finalmente, su hija ha anulado la cita con el abogado porque, una vez más, quiere tratar de salvar su matrimonio.

Pasan los días, y cada noche, después del programa de la parroquia, Thèrése corre a la Cruz Azul, donde, con gran confianza, intercede largamente por las intenciones de María.

De regreso a Francia, ella se entera con asombro de que su yerno está muy cambiado. Su hija le cuenta que una noche, hacia las 22.00 horas, él se encontraba mirando la televisión desde su cama cuando, de repente, la llamó:

—¡Vera!, ¡ven a ver!, ¡rápido! ¡Mira esa inmensa cruz azul encima de la “tele”!

Vera no ve absolutamente nada, pero su marido insiste:

—¡Pero mírala! ¡Está ahí!

El miedo lo estremece... ¡Un racionalista como él!

Entonces Thèrése le explica a su hija que esa Cruz Azul, ¡ella sí la conoce! En Medjugorje, oraba cada noche frente a ella, precisamente a la misma hora.

La Gospa había aceptado el trueque: se había encargado del yerno, mientras Thèrése se

ocupaba de sus intenciones.

Desde entonces (esto ocurrió en junio de 1995), Vera y su marido han vuelto a frecuentar la Iglesia. Los dos han recibido el sacramento de la reconciliación, lo que no había ocurrido en diez años en el caso de Vera, y veinte en el de su marido... La violencia, los golpes, las palabras llenas de odio ya se han acabado; la familia reza junta cada día y la pequeña Harmony nos anuncia una buena noticia: ¡ya ha nacido el hermanito!.

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito a ofrecer vuestras cruces y sufrimientos por mis intenciones. Hijos míos, soy vuestra madre y deseo ayudaros, obteniendo para vosotros la gracia de Dios. Hijos míos, ofreced vuestros sufrimientos como un regalo para Dios, a fin de que se transformen en una bellísima flor de alegría. Por eso, hijos, orad para poder comprender que el sufrimiento puede convertirse en alegría y la cruz en camino de gozo. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

85 Myriam, ¡tu eres como yo!

INVIERNO de 1991. ¡Estado terminal! Eugénie se retuerce de dolor en su cama. Las sucesivas quimioterapias la han agotado, pero no han podido eliminar el cáncer de pulmón que la consume sin piedad. En la casita de Val D'Oise (Francia), sus hijos y nietos perpetúan la vida, mientras que para ella el encuentro con el Dios de sus ancestros se acerca a pasos agigantados. ¡Y esto ella no lo ve con muy buenos ojos!

Eugénie nació en Blida (Argelia), de un hermoso linaje judío que cuenta en su seno con rabinos y hombres de oración, fieles pilares de las sinagogas locales, donde la liturgia sefardí se mezcla sin problemas con las llamadas de los almuecines. Su madre, Rachel, la educó en la pura tradición judía, pero en verdad Eugénie solo conserva de todas esas enseñanzas su fe de carbonero. Por nada en el mundo ella omitiría celebrar el Yom Kippour (el día del Gran Perdón), encender las velas del Shabbat el viernes al ponerse el sol, y colocar sobre la mesa el pan trenzado con sus propias manos para la ocasión. Pero, fuera de esto, Eugénie prefiere no pensar demasiado en ese Dios que ella conoce poco y que tal vez le exigiría largas horas de oración, ¡cuando hay tanto por hacer en la casa! Para sobrevivir, ha tenido que trabajar duramente, no suavizándose con ello su carácter difícil. Es una mujer que se levanta temprano, que ha pasado su vida sirviendo y que ahora está terminando sus días en un barrio parisino, como inmigrante, despreciada por todos. Un gran dolor tortura secretamente su corazón: uno de sus hijos vive en un centro para discapacitados. El cáliz es realmente muy amargo, a pesar del afecto de su otro hijo, Paul, quien la ha acogido en su casa y comparte su suerte.

El frío de diciembre se ha apoderado de París; se acerca la Navidad. La pequeña Esther, de 6 años, hija de Paul, declara un día a todos: “¡No, no vamos a enterrar a la abuelita, porque ella se va a curar...!”. “¡Imaginación infantil!”, piensa la familia.

En un rincón del salón, reina una imagen de María, pues Paul se ha casado con Eliane, una católica. Esta mezcla no parece molestar a nadie. Por otra parte, esta imagen hizo de las suyas el otro día, cuando Eugénie la miró. Como se hacía tanta mala sangre por Paul, que se encontraba sin trabajo, ella no pudo contenerse y gritó fuertemente a la imagen:

—¡Myriam, tú eres como yo, tú eres madre y judía! ¡Ayuda a mi hijo Paul!

Entonces escuchó una voz detrás de ella, una voz cristalina y muy clara:

“¡No te preocupes, yo estaré junto a tu hijo!”

Eugénie se giró... ¡Nadie! El timbre de esta voz es femenino, juvenil, y tan divinamente dulce que ella recibe una descarga de amor apenas soportable. Tambalea de asombro, de felicidad, de temor también... Corre a la cocina para ver si alguien está allí; ¡nadie! ¡Como ella está sola, únicamente Myriam pudo haberle hablado! La imagen exhala entonces un perfume extraordinario: ¿rosa?, ¿jazmín?, Eugénie no sabría decir. El perfume permanecerá durante mucho tiempo, sensible a todos aquellos que entran en casa.

Por otra parte, la cita de trabajo ha sido fructífera para Paul. Sorprendentemente, lo han

aceptado como ingeniero comercial y, al regresar a casa, exclama en voz alta, sin dirigirse a nadie en particular:

—Es increíble, durante la cita sentimos un perfume inexplicable, algo muy delicado, entre rosa y jazmín... Ah, ¡pero aquí también! ¡Es el mismo perfume!

La pequeña Esther no ha perdido un ápice de la conversación de los mayores; ella también venera la imagen y tiene a su vez una relación muy particular con la Santísima Virgen, que la llevará por caminos especiales. Si dice en voz alta y fuerte que la abuelita Eugénie se sanará, sabe por qué lo dice. Efectivamente, Eugénie queda curada poco antes de la Navidad. Los médicos no encuentran el menor rastro de cáncer. ¡Y tiene un apetito feroz!

Una noche de enero, Eugénie escupe sangre; el miedo la invade. Nuevamente ella le pide a Myriam que la socorra. Esta vez, la imagen llega sola hasta sus brazos, a las cuatro de la mañana, y queda salpicada de sangre. Al mismo tiempo, oye la misma voz celestial que sale de la imagen y le dice:

—¡No te preocupes, no es nada grave!

Eugénie está lejos de imaginarse, camino del hospital, la sorpresa que le daría luego el radiólogo:

—No se preocupe, no es nada grave; es solo un pequeño vaso sanguíneo que se ha reventado.

El viernes siguiente, Eugénie le pide a Paul que le traduzca el Padrenuestro en hebreo, porque esa misma noche, para el Shabbat, todo el mundo rezará esta oración.

El lazo que se establece entonces entre Myriam y Eugénie es a la vez tan misterioso y fuerte que en pocos días esta cambia de manera espectacular. Ella, la mujer práctica siempre ocupada en algo, y también siempre dispuesta a amargar la vida de su familia, se vuelve un ángel de paciencia, de bondad y de alegría. Aprende el Avemaría y lo reza sin cesar. De noche, se despierta con esta oración, que sigue rezando ininterrumpidamente y en una gran paz, hasta el alba, antes de empezar su jornada de abuela judía ávida de ayudar, consolar, interceder. Apenas surge un problema, o una pena, Eugénie exclama “¡Mamá!” y conversa secretamente con su Myriam para obtener de ella todo lo que desea. ¿Acaso, cierto día, no tocó su sensibilidad al decirle: “¡Tú eres como yo: eres madre y eres judía!”? ¡Evidentemente, Eugénie conquistó a Myriam ese día!

Ella no tiene cultura cristiana alguna y maneja todos esos acontecimientos con la inocencia de un niño. Como la familia se ha mudado a Lyon, todos sus miembros vienen a escucharme hablar de Medjugorje en la Iglesia Saint-Nizier, en enero de 1995. ¡Efervescencia general en la familia al descubrir que Myriam viene a explicar la fe en esa aldea de la ex Yugoslavia! “¡Tenemos que ir allí!”, dicen. Solo Eliane está en condiciones de hacer el viaje, y Eugénie le dice ingenuamente a su nuera: “¡Allí, seguramente comprenderás lo que me ha sucedido, y cuando vuelvas me lo explicarás! ¡Ah, si yo pudiera ir también!”.

De Medjugorje Eliane trae una imagen de la Virgen para su suegra, que la guarda en su cuarto e incluso cambia su cama de lugar para poder mirarla. Ella siente su presencia y le habla desde las profundidades de su corazón. ¡Favores de toda clase llueven entonces sobre la familia! Cada día, al caer la tarde, Eugénie dice suave pero firmemente: “Vamos a rezar”. Y toda la familia se arrodilla ante la imagen de Medjugorje y reza el rosario por las intenciones de la Reina de la Paz. Con frecuencia, como tiene su manera muy franca de hablar y no hace ningún misterio de sus

relaciones con Myriam, Eugénie exclama: “¡Aquí está, aquí está! ¡¿No la ves?!”.

Con Medjugorje, Eugénie comprendió un secreto totalmente nuevo para ella: la fecundidad del sufrimiento. ¿La palabra Myriam en hebreo acaso no significa “océano de perfume” y también “océano de amargura”? Es el Corazón Inmaculado y doloroso de María el que se revela poco a poco a Eugénie, cuyas fibras maternas se han expandido a toda la humanidad pecadora y doliente. Antaño tan posesiva, tan centrada en sus propios hijos, esta madre se ha puesto ahora a querer salvar a cada hombre y dice de Myriam: “¡Ella ha sufrido mucho más que yo!”. Los crucifijos la fascinan. Piensa en su otro hijo..., crucificado y humillado.

Eugénie enferma de nuevo al declarársele un cáncer en el otro pulmón. Pero vive el sufrimiento de otra manera. Con frecuencia necesita la ayuda del oxígeno y, durante este último vía crucis, ella demuestra una actitud verdaderamente heroica. ¡Nunca se queja de su sufrimiento! Al contrario, su rostro parece transfigurarse. Cuando su familia la rodea, le gusta cantar: “¡Niño Jesús, oh, Rey de Amor, confío en ti, te ofrezco mi corazón, ven, habita en él, y guárdame siempre junto a ti!”.

Vecinos y amigos salen de su cuarto radiantes de haber encontrado semejante luz en ella. Incluso muchos sacerdotes vienen a visitarla y le dicen: “¡Rece por mí, rece por mi parroquia!”. Ella promete que lo hará, y cada uno de sus visitantes se marcha pacificado, enriquecido, embellecido.

Eugénie se apagó en una gran paz el 5 de junio de 1996 a la edad de 81 años, y fue enterrada según el rito judío tradicional, al que se agregaron algunos bien recibidos Padrenuestros, Avemarías y otras invocaciones al Niño Jesús...

Dos corazones de madre se habían encontrado, comprendido, amado. Esta es toda la historia...(*La pequeña Esther ha recibido el bautismo y tiene los mismos carismas que su abuela. Ella misma nos revelará algún día sus secretos. No creo traicionarla al decir que Myriam le ha hecho vivir gozo y martirio a la vez, ya que al manifestarse a esta niña de 6 años, le ha confiado el peso de una temible misión: “El rosario que yo te enseñé a rezar, ve ahora a enseñarlo a los niños de tu escuela”. La pequeña Esther así lo hizo enseguida, pero fue rápidamente crucificada por las burlas de los niños, las acusaciones de los padres y las persecuciones de los profesores. ¿Una hija de inmigrantes pretendería revolucionar esta escuela laica tan orgullosa de haber expulsado a Dios? La Virgen en llanto le había dicho a Esther: “¡Si ellos supieran cuánto los amo! ¡Diles! ¡Y que los niños oren por Francia!”. Algunos niños, sin embargo, le creyeron y formaron un pequeño grupo de oración en unión con la Iglesia del Pecq, siempre muy activa).*

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito a abriros a Dios Creador, a fin de que pueda transformaros. Hijos, os amo a todos y os invito a estar más cerca de mí y a amar mi Corazón Inmaculado con más fervor. Deseo renovaros y guiaros con mi corazón al corazón de Jesús que, aún hoy, sufre por vosotros y os llama a la conversión y a la renovación. A través de vosotros deseo renovar al mundo. Comprended, hijos, que vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo.

Hijos míos, os invito, os amo, y de manera especial os imploro: ¡convertíos!

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

86 La humildad de María

EL siguiente suceso echa nuevas luces sobre el extraordinario poder de la virtud de la humildad. Ya el santo Cura de Ars la había exaltado cierto día en que se le preguntaba cuál era la mayor de las virtudes: “¡La humildad!”, había respondido él enseguida.

—¿Y la segunda?

—La humildad.

—¿Y la tercera?

—La humildad.

Bien, pero necesitamos ejemplos concretos.

Existe uno que no puedo evocar sin caer de rodillas. Una de mis amigas, Karen, preguntó un día a Marija:

—Cuando la Gospa está frente a ti, ¿cómo te mira?; ¿qué sientes tú que eres para Ella?

Marija sonrió, ensimismándose por unos segundos, como para revivir la aparición en lo hondo de su ser y encontrar las palabras exactas. Entonces dijo con voz clara:

—Cuando la Gospa viene, cuando me mira, tengo la impresión de que para Ella soy yo la Reina de la Paz, y que Ella está maravillada de tener el privilegio de venir a verme.

—¡¿Cómo?! ¿Puedes repetir lo que acabas de decir?

—Sí, así es; Ella está maravillada de este privilegio que le es dado por Dios...

—¡¡Pero es el mundo al revés!!

—Es la humildad de la Gospa.

Karen queda boquiabierta.

Algún tiempo después, ella fue invitada a hablar de Medjugorje en una gran iglesia, en pleno corazón de Nueva York, la Iglesia San Pío X.

Como era de esperar, una gran muchedumbre acudió para escucharla. Ya era de noche, una clara noche de verano.

Karen hizo una magnífica descripción de la Virgen, de acuerdo a lo que le han contado los videntes de Medjugorje, para quienes se levanta cada día una puntita del velo. Karen habló de la humildad de María, evocando por supuesto las palabras conmovedoras de Marija citadas más arriba.

—María es la más poderosa de las criaturas contra Satanás, porque Ella es la más humilde...

Karen se paró en seco, sonrió y agregó:

—Lo que les voy a decir, les advierto, no le gusta para nada a Satanás, porque es algo que él no puede inventar, ni imitar, ni aceptar... Y es lo siguiente: en el Reino, María es la más pequeña...(*el calificativo de “la más pequeña”, por supuesto, hace referencia aquí al estremecimiento de alegría de Jesús: “Te alabo Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los más pequeños” (Le 10, 21), y “El más pequeño de vosotros, ese es el más grande” (Le 9, 48).*

Apenas había pronunciado estas últimas palabras, se oyó un ruido infernal en la iglesia que la hizo temblar hasta sus cimientos. Hubo un corte de luz, y la gente se encontró en la oscuridad y sin micrófono. ¡Muda de miedo, la asamblea se paralizó por un instante, y algunos se preguntaron si no había llegado el fin del mundo! Se oyó entonces la vocecita risueña de Karen:

—Ya lo ven; ¡a él no le gusta para nada que María sea tan pequeña!

Los sacerdotes sacaron las antorchas para poder examinar la situación, y se necesitó una buena media hora para volver a dar algo de luz a la asamblea en oración. Oración inquieta, ciertamente, ¡pero más que nunca con el corazón! Afuera, a algunos metros de la nave, el enorme árbol yacía en tierra, partido por la mitad, negro como el carbón. Un rayo lo había abatido. ¿Un rayo? ¿Pero qué rayo? Aquella noche no había lluvia, ni tormenta, ni siquiera un solo relámpago. Las estrellas brillaban como arañas de cristal en el cielo de Nueva York. Yo no estaba allí para observarlas, pero sospecho que estas se habrán puesto a bailar para honrar a su Reina...

Acerca de la humildad de María, dejadme que os cuente una última anécdota:

Un miembro del grupo de oración tenía una actividad muy secreta: como vivía muy cerca de los videntes, él se las arreglaba para depositar cada día una carta para la Virgen en el lugar de las apariciones. Frecuentemente, la formulación de esas cartas de amor se limitaba a muy pocas palabras, porque la falta de tiempo le hacía escribir a toda prisa. A veces, incluso, solo dibujaba un simple corazón sobre un pedacito de papel; pero allí estaba la intención. Un día, rompió con esa hermosa tradición, porque los numerosos peregrinos absorbían todo su tiempo, y durante ocho días dejó de escribir sus cartas, diciéndose a sí mismo: “Oh, de todas formas, esas pocas cosas que le escribo no valen nada. ¿Qué le importarán a la Gospa mis pobres garabatos? Ella ve mi corazón; esto es lo que cuenta...”. Al noveno día, sin embargo, justo antes de la aparición, él colocó un papelito con tres o cuatro renglones en su escondite secreto, sin que nadie se diera cuenta, por supuesto. Después de la aparición, apenas se había puesto de pie, Marija buscó con una mirada intrigada a ese hermano.

—¿Zeliko? Ven a ver...

—¿Qué pasa? —preguntó él, con voz velada.

—¡La Gospa apareció muy, muy feliz! Me pidió que te transmitiera lo siguiente, pero no he entendido nada: “Te agradezco mucho tu carta, que me dio una gran alegría, porque durante estos ocho días tus cartas me hicieron mucha falta...”. Este es el mensaje que me dio para ti.

¡Ese día Zeliko se derritió de felicidad y quedó mudo durante un buen rato!

Tal es la Madre sublime que Jesús nos ha dado a cada uno de nosotros. ¿Quién sonará jamás las divinas delicadezas de su corazón? ¿Quién intuirá la centésima parte de su alegría por el menor gesto gratuito de nuestra parte?.

Querida Gospa, el día en que Jesús me dijo: “Aquí tienes a tu Madre”, Él me dio más que el Cielo y la Tierra y todo lo que estos contienen. ¡Me regaló su tesoro más preciado!

¿Y quién podrá quitarme la alegría de tenerte?

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1996

“Queridos hijos, hoy os invito de nuevo a la oración a fin de que, por medio de la oración, el

ayuno y los pequeños sacrificios, os preparéis para la venida de Jesús. Hijos, que este tiempo sea para vosotros un tiempo de gracia. Aprovechad cada instante y haced el bien, porque solo así podréis sentir el nacimiento de Jesús en vuestros corazones. Si dais el ejemplo con vuestra vida y os convertís en un signo del amor de Dios, la alegría prevalecerá en los corazones de los hombres. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

87 La misa del pequeño Mario

SENTADA en el borde de nuestro sofá, en Medjugorje, Rita Delbon llora copiosamente y difícilmente logra contarme su increíble vía crucis. Modesta y reservada por naturaleza, hubiera preferido callarse, pero le hice ver que su relato ayudaría a otros matrimonios. Entonces, por puro amor, ella evoca cada etapa del pasado.

Rita era una robusta chica flamenca de la aldea de Brasschaat, en Bélgica, afectuosa, hermosa y rebotante de salud, hasta el día en que quedó embarazada.

“Mi primer niño nació muerto, a los ocho meses de embarazo”, explica ella. “Al enterarme, mi corazón se rasgó de dolor ¡Ni siquiera pude ver a mi bebé!, una niña de un kilo. Como varias de mis amigas también habían dado a luz, estaba constantemente confrontada con las fotos de algún bebé. Y yo no poseía nada. ¡Ni una foto, ni un recuerdo! Los médicos habían diagnosticado una insuficiencia placentaria, además de muchos otros problemas”.

La pesadilla debía continuar para ella y ocurrir seis veces más: siete niños muertos en el seno materno o durante el parto. Y cada vez, nuevo tratamiento médico para tratar de proteger esas pequeñas vidas. Pero estos tratamientos resultaban nocivos para la madre a causa de ciertos efectos secundarios, la gordura entre otros. Cada vez, nuevo golpe afectivo, nuevo desgarramiento para Rita.

Entonces ella descubre a Medjugorje por medio de su amiga Anne-Marie y decide ir en peregrinación. En Medjugorje, Rita vuelve a aprender a rezar, lo que no había hecho desde su tierna infancia. Su fe se fortalece, y comienza a mirar a Dios como a un amigo, a un aliado, a un padre. Desde las profundidades de su corazón, le pide un hijo vivo, pronunciando además estas palabras que trazan la línea de demarcación entre la no conversión y la conversión: “Señor, ¡que se haga tu voluntad y no la mía!”.

Rita vuelve a Medjugorje cuatro meses más tarde; Vicka le promete que orará para que un niño le sea concedido. Luego visita Tihaljina, donde ese día el padre Jozo propone bendecir a toda la asamblea. Los peregrinos se ponen en fila, y el padre impone las manos sobre sus cabezas. Al llegar el turno de Rita, sin saber nada de su sufrimiento, el padre Jozo no la bendice como a los demás, sino que le impone las manos sobre el vientre, orando largamente en silencio, antes de continuar con el siguiente peregrino. Lo que Rita no sabía todavía era que estaba embarazada de cuatro semanas. El embarazo resultó tan difícil como los demás, pero...¡el niño nació vivo! Pasan uno, dos, tres, diez, cincuenta, cien días, ¡el niño sigue vivo! Rita le da por nombre Mario, en agradecimiento a la Santísima Virgen. Su alegría es inmensa.

Hoy en día el niño tiene 8 años y acaba de enterarse, aquí en Medjugorje, del milagro de su nacimiento y de la razón de su nombre. Su mamá nos cuenta que desde la edad de 4 años, cuando está solo en su cuarto, Mario pasa horas “celebrando misa”. El niño junta algunos paños blancos de su elección, unos pocos utensilios, libros con dibujos de los cuales pasa las páginas con la mayor seriedad, pronunciando en voz baja oraciones de su propia cosecha, algunas palabras que ha

escuchado en la iglesia, y fórmulas modificadas, inventadas y enriquecidas con su tierno vocabulario infantil. ¡Decir que los ángeles consiguen mantenerse serios al escucharlo sería arriesgarse a equivocarse! Y ni hablar de olvidar un elemento importante de la Misa: la presencia activa y orante de la asamblea. Leones, jirafas, leopardos “responden” a las oraciones y no se libran de dos o tres homilías muy moralizantes. A la hora de la comunión, todos los animalitos de peluche están bien alineados frente al altar, y el niño pasa religiosamente delante de cada uno de ellos, así como delante de cada soldado romano, de cada piloto de avión a chorro o auto de carrera, para darles la hostia.

Y su madre agrega, con esa ternura característica de aquellos que han sufrido mucho:

—¡Nunca comprendí, hermana, por qué Mario daba la comunión a algunos de ellos y a otros no...!

—¡Quizás pensaría que hacía mucho tiempo que algunos fieles no se confesaban!

Rita sonríe y agrega:

—¿Qué será de este niño? Se lo confío cada día a María. Su padre nos dejó. Me encuentro sola con él..., y con bastante mala salud...

—Pero ahora, Rita, gracias a su testimonio, ¡usted tiene a miles de amigos que van a sostenerla con su oración!

—¿Sabe, hermana? Nuestra Señora de Medjugorje me ha llevado a su hijo Jesús. Me doy cuenta de que, tanto en mi alegría como en mi dolor, puedo contar con esos amigos invisibles. ¡Ellos me ayudan más que nadie!.

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1996

“Queridos hijos, hoy estoy con vosotros de manera especial, llevando al Niño Jesús en mis brazos.

Os invito a abriros a su llamada. El os llama a la alegría.

Hijos, vivid con alegría el mensaje del Evangelio que os repito desde que estoy con vosotros. Soy vuestra madre y deseo revelaros al Dios del amor, al Dios de la paz. No quiero que vuestras vidas transcurran en la tristeza, sino que se realicen en el gozo por la eternidad, conforme al Evangelio.

Solo así vuestras vidas tendrán sentido.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

88 ¡También Dios juega al escondite!

EN MEDJUGORJE, los videntes esperan con impaciencia la Nochebuena, porque saben que podrán volver a ver al Niño Jesús. Cada año interrogo a algunos de ellos para tener noticias del Pequeño. Este año, Marija nos ha explicado que el Niño descansaba en los brazos de su Madre muy tranquilo y la contemplaba con amor.

¿Cómo está vestido el Niño Jesús? En realidad, El no está vestido, sino que aparece envuelto en el velo dorado de su mamá.

En algunas Navidades, el Niño Jesús duerme profundamente, pero en otras está muy despierto y mira sorprendido, una por una, a todas las personas presentes en la aparición.

—¡Es lógico! —dice Vicka—, ¡está descubriendo el mundo, como todos los niños!

La Navidad más memorable fue aquella de 1981, la “primera Navidad”:

—Al inicio de las apariciones —cuenta Marija—, como éramos un poco torpes y asustadizos, el Niño Jesús quiso tranquilizarnos. Mientras su Madre oraba y hablaba con nosotros, Jesús descansaba en sus brazos, oculto a nuestros ojos. Pero de repente, el Pequeño levantó su bracito y se puso a jugar con el velo de su mamá, como lo haría cualquier niño. Y, lenta y tímidamente, destapó sus ojitos, luego toda su cabeza, y nos miró cara a cara. Nos sonrió y volvió a esconder su cabecita en el velo. Apareció nuevamente, nos miró y desapareció en su escondite. ¡Comprendimos entonces que el Niño Jesús jugaba al escondite con nosotros! Por tercera vez, el Niño hizo lo mismo, causándonos con ello una gran alegría. Después de sonreírnos, Jesús nos guiñó el ojo, hecho que nos impresionó enormemente. “Un bebé no puede mirar y sonreír así”, pensábamos nosotros. Entonces comprendimos que quien estaba allí ante nosotros era verdaderamente Dios...

Debemos mencionar que Marija tomó debida nota de esta travesura y comenzó a imitar a su Maestro delante de sus amigos. ¡Consternación por parte de su tradicional entorno croata! ¡Una joven no guiña el ojo! Entonces, Marija decía con humor y algo de orgullo: “¡Pero es el Niño Jesús el que me enseñó a hacerlo!”.

Nunca elogiaremos lo suficiente el “baño de sencillez” ofrecido por Medjugorje a nuestros pobres cerebros occidentales atiborrados de informaciones excesivas, saturados de papeleríos inhumanos, resecaados por un intelectualismo confuso que nos ayuda más a perder el norte que a encontrarlo. ¡Cómo me gusta nadar en esas aguas! ¡Qué sanación! (*en su Diario, Santa Faustina escribió: “Hoy, durante la Santa Misa, vi al Niño Jesús cerca de mi reclinatorio. Parecía tener un año y me pidió que lo tomara en mis brazos. Cuando lo tuve en mis brazos, se acurrucó contra mi corazón y dijo: ‘”e siento bien cerca de tu corazón”. Por más que seas pequeño, sé que tú eres Dios. ¿Por qué tomas la apariencia de un pequeñito para venir a verme? ‘Porque quiero enseñarte la infancia del alma. Quiero que seas muy pequeña, porque cuando te haces pequeña, te abrazo contra mi Corazón, así como tú me abrazas en este momento contra el tuyo’*).

Los videntes siguen siendo niños, y todavía oigo a Marija contarnos el siguiente episodio:

—Sucedió en los primeros tiempos. Los comunistas nos habían llevado a Ljubuski para interrogarnos. Allí nos trataron muy duramente, dejándonos sin beber ni comer, buscando asustarnos de mil maneras, amenazándonos con llevarnos a la cárcel o a un hospital psiquiátrico...Estábamos agotados. Pero no cedimos, y ellos terminaron por dejarnos ir. Cuando la Gospa se nos apareció, le contamos el horrible día que acabábamos de pasar, explicándole con detalles cada momento, cada amenaza, diciéndole cada palabra que habíamos escuchado. Ella nos prestó gran atención y se quedó con nosotros durante casi una hora, hasta que terminó nuestro relato. Luego nos tranquilizó y nos dijo sonriendo: “¡Yo también estaba allí con vosotros y lo vi todo!”. Comprendimos entonces que nos había escuchado por puro amor, por más que ya lo supiera todo. Para Ella, como madre, el hecho de que le abriéramos nuestro corazón con confianza y compartiéramos con Ella nuestras penas fue una gran alegría...

¿Medjugorje? ¡Una escuela de niñez!

Este relato me recuerda una frase de Jesús a Santa Faustina:

“Hija mía, me dicen que tienes gran sencillez; ¿por qué entonces no me hablas de todo lo que te concierne, incluso de los detalles más pequeños? Háblame de todo. Quiero que sepas que esto me causa gran alegría”.

“¡Pero si tú lo sabes todo, Señor!”

“ Sí, lo sé todo. Pero el hecho de que yo lo sepa no te dispensa de decírmelo. Dime todo con la sencillez de un niño, porque tengo el oído y el corazón a la escucha, y tu palabra me es agradable” (Diario, § 920).

MIRADA RETROSPECTIVA, AÑO 1996

15 de enero: Misión de Mirjana y del padre Slavko a las Islas Mauricio y Reunión. El padre Slavko viaja solo a Uganda.

24 de enero: Nacimiento de Francesco Maria, segundo hijo de Marija.

Enero: Gira apostólica del padre Jozo a Italia, con el apoyo del cardenal Piovanelli de Florencia. El padre Jozo se encontró con trece cardenales y obispos favorables a Medjugorje.

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana.

17 al 21 de marzo: Encuentro anual de los líderes de Medjugorje en Tucepi.

Abril—mayo: Grabación de 52 programas de televisión con sor Emmanuel para Estados Unidos. Contactar: “Children of Medjugorje”, P.O. Box 1110, Notre Dame, IN 46556 (EE.UU.) — Fax: (1) 219 28 77 875. Estos programas se retransmiten ahora a toda América Latina a través de “Claravisión”, Toluca, México. Tel.: (52) 72 19 51 81, Fax: (52) 72 19 98 06.

Junio: Mirjana pierde el hijo que esperaba. Ella dice: “Señor, tú has dado, tú has quitado, gracias...”.

6 de junio: Titular en el diario La Croix: “El Vaticano confirma que las peregrinaciones a Medjugorje están prohibidas...”. Esta información repercute en los diarios extranjeros. El error nunca fue rectificado. Millares de personas anularon su peregrinación.

21 de junio: Concierto con el tenor José Carreras. El Presidente Tudjman (de Croacia) aprovecha la oportunidad para visitar Medjugorje.

Finales de julio: Ivan parte hacia Estados Unidos para una estancia de 7 meses.

31 de julio-6 de agosto: Festival Internacional de los Jóvenes.

1 de agosto: Reanudación del grupo de oración de Jelena, interrumpido desde 1991.

21 de agosto: Nacimiento de David Emanuel, segundo hijo de Jakov y Annalisa.

1 al 20 de noviembre: Misión del padre Jozo en siete países de América Latina: Puerto Rico, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y México. El día 15, habló en México ante 7.000 malhechores...

14 y 15 de noviembre: Reunión extraordinaria de los franciscanos de Herzegovina con el padre superior, en Mostar. Tentativa de apaciguar el conflicto “Diocesanos-Franciscanos.”

15 de noviembre: Encuentro de Ephraim (fundador de la Comunidad de las Bienaventuranzas), su esposa, y sor Emmanuel con Juan Pablo II. La conversación gira alrededor de Medjugorje.

8 de diciembre: Juan Pablo II bendice 200 imágenes de Vírgenes peregrinas, entre las cuales está la de Tihaljina, para Bosnia-Herzegovina.

Año 1997

MENSAJE DEL 25 DE ENERO DE 1997

“Queridos hijos, os invito a reflexionar sobre vuestro futuro. Estáis creando un nuevo mundo sin Dios, únicamente con vuestras propias fuerzas. Por eso os encontráis insatisfechos y sin alegría en el corazón. Este tiempo es mi tiempo. Por eso, hijos míos, os invito nuevamente a orar. Cuando logréis la unión con Dios, sentiréis hambre de Su palabra, y vuestros corazones, hijos, desbordarán de alegría, y daréis testimonio del amor de Dios dondequiera que estéis. Os bendigo y os vuelvo a decir que estoy con vosotros para ayudaros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

89 ¿Aquello de la Providencia funciona todavía?

EN lo que concierne al futuro, ¡tengo una pista!

Mucho más que Greta Garbo, la Santa Providencia es “La Divina” por excelencia. Tiene unos usos y costumbres muy particulares, y yo definiría sus dos “cartas ganadoras” más trascendentes con las palabras: “amor” y “humor”. ¡Ella nos hace cada cosa...! Sobresale tanto en su forma de tratar a sus “amantes” que cada uno de ellos se considera, con razón, el más feliz de los hombres. ¿Cómo explicar entonces que tenga tan pocos admiradores?

Pocos son aquellos que conocen su dirección, ¡este es el problema! ¡Aún menos numerosos los que viven con Ella! ¿Quieres que te pase el dato? ¡Muy fácil! Si no la conoces todavía y vas por la vida a la buena de Dios, gira enseguida en ángulo recto, allí donde te encuentres; ¡sí, sí, allí mismo! Ya vas por buen camino, pues su casa queda cerca. Pero ten cuidado; tienes que seguir las indicaciones al pie de la letra. Quizá tengas la tentación de no hacer ese giro radical, por encontrar en tu camino otros carteles indicadores más atractivos, sobre todo si te gustan las grandes avenidas. ¡Evítalas! Por ejemplo, no transites por la muy frecuentada Avenida de los que se Aferran. Tampoco cojas el Bulevar de la Codicia, con sus tentadoras tiendas que solo venden ansiolíticos. Huye del muy concurrido Paseo de la Desconfianza, de donde emanan gases tóxicos. Inútil tomar la Calle del Fantaseo, ya que termina en un callejón sin salida. Finalmente, por nada en el mundo entres en la Avenida de la Inquietud, mundialmente conocida, que desemboca en pantanos de aguas sórdidas y turbias. No, ninguna de esas vías de acceso te llevará a la casa de la Divina Providencia, porque la calle donde Ella vive, Pasaje de la Total Confianza, es muy pequeña y modesta, y puede fácilmente pasar inadvertida. Allí tiene su domicilio; la placa del portón de entrada indica: “Abandonarse”. ¡Sí, has llegado! ¡Es allí mismo! ¡Entra...! ¡Haz como si estuvieras en tu propia casa! Ella te espera como al Mesías...

Tan pronto te encuentres en la casa de La Divina, ¡irás de sorpresa en sorpresa!

¿La primera de ellas? Un increíble sentimiento de seguridad se apoderará enteramente de ti. Luego, poco a poco, sus antiguas relaciones con la Codicia, la Desconfianza, el Fantaseo, la Inquietud, etc., caerán de tus hombros como viejos harapos que ya no tendrás ganas de usar. La Divina te introducirá en un mundo desconocido, en el que saborearás una extraordinaria libertad y te sentirás como pez en el agua. Debes saber que La Divina despliega tal ingenio con su inteligencia, sus conocimientos, su saber hacer y la inefable delicadeza de su corazón, que se ríe de las situaciones más difíciles, incluso más trágicas, de sus amantes. ¡Ninguna de ellas se le resiste!

En Medjugorje, la Gospa podía difícilmente ocultarnos su dirección, sin arriesgarse a tener problemas con su Hijo. Es por eso que no cesa de recordarnos las etapas claves de este itinerario divino:

“Abandonad siempre vuestras cargas en Dios, y no os preocupéis” (11 de octubre de 1984).

“Dios os dará grandes regalos si os abandonáis en El” (19 de diciembre de 1985).

“Abandonaos enteramente en mí para que pueda guiaros. No os preocupéis por las cosas materiales” (17 de abril de 1986).

“Abandonaos en Dios, a fin de que El pueda sanaros, consolaros y perdonar en vosotros todo lo que es un obstáculo en el camino del amor” (25 de junio de 1988) (*Unos esposos de mi Comunidad se encontraron con Marthe Robin en 1977. Ella les habló del abandono como solución a sus dificultades: —Pero Marthe, ¿y cuando uno no logra abandonarse? —¡Pues hay que abandonarse de todas formas! A Ella le gustaba decir: “El abandono es vigilante, activo, atento a las exigencias más secretas, más íntimas de Dios. En el abandono”, continúa, “Dios no nos deja tranquilos. Ya le pertenecemos. No se trata solamente de dar lo que tenemos, sino de ofrecer hasta la raíz de lo que somos, que viene del Padre, que es para el Padre. No se trata de dar solo lo superfluo, una parte, inclusive una parte grande de nuestra vida, de nuestra actividad, de nuestro apostolado, sino toda la sustancia de nuestro ser. Abandonarse, es ir hasta el summum de las exigencias de Dios”.* (Relatado por el padre Pagnoux, en Marthe Robin, 1996)

“Os llamo al abandono entero en Dios; que todo lo que poseéis esté en las manos de Dios” (25 de abril de 1989).

“Abandonad vuestras preocupaciones en Jesús. Escuchad lo que dice en el Evangelio: ‘¿Quién de vosotros, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida?’” (Mt 6-27) (30 de octubre de 1983).

“Confiad y permaneced en la alegría. Adiós, mis ángeles queridos” (26 de noviembre de 1981).

Si estas indicaciones que acompañan los mensajes de la Gospa son tan poco escuchadas, es porque, desafortunadamente, los itinerarios propuestos por el mundo que nos rodea emiten señales luminosas que nos atrapan. Y como estas brillan tanto, ¡todo el mundo (o casi) se dirige a ciegas hacia ellas! El problema es que no brillan durante mucho tiempo. ¿Y quién hablará de los terribles estragos perpetrados en los corazones, las almas, las psiques, los cuerpos incluso, por la Inquietud o la Codicia? ¿Quién describirá las resultantes tristezas mortales, los vacíos, las decepciones secretas?

Armelle vivía apaciblemente con su marido y sus hijos. Pero el Maligno detesta la armonía familiar. El decide entonces hacerle leer una de esas numerosas profecías de desgracias que tanto aficiona, y que pululan en las librerías de mal augurio. Por supuesto, según su costumbre, se ha tomado el cuidado de mencionar la fecha inminente del pretendido gran crash. La trampa funciona de maravillas y la señora, por otra parte buena cristiana, empieza a preocuparse sobremanera. Un pensamiento obsesivo la atormenta sin cesar: debe precaverse, sea como fuere, para la supervivencia de su familia. Y ahí la tenemos haciendo planes para almacenar provisiones en cantidades masivas. Lo más importante es calentarse, alumbrarse, cocinar. Siendo así, ella compra treinta grandes bombonas de gas. ¿Pero adonde almacenarlas? ¡Mala suerte con el coche...!, y las garrafas invaden el garaje. Pasa un día, pasan dos días, y la paz sucumbe. No contenta de haber adherido al demonio Codicia, la señora se entrega ahora en cuerpo y alma a su mellizo Inquietud: de día, la mirada perdida, mientras se come las uñas; de noche, temblando al pensar que una colilla de cigarrillos podría hacer explotar las bombonas juntamente con toda la casa. La película de horror se acelera, ya que sus insomnios le provocan un agotamiento alarmante; su falta de serenidad irrita a marido e hijos; sus miedos la vuelven agresiva... En pocas palabras, el Maligno

ha logrado lo que quería: las cosas empiezan a andar muy mal. ¡Una familia es tan vulnerable, tan rápidamente destruida!

Afortunadamente este testimonio tiene un final feliz, porque una peregrina de Medjugorje supo hablarle de La Divina a nuestra amiga, que cambió de rumbo y optó por la confianza en la Providencia. El naufragio de este hogar fue evitado a tiempo. ¡Gracias, Señor!

Muy diferente es la historia de Cathy, mi maravillosa amiga de Estados Unidos. Madre de ocho hijos, ella explota con alegría los tesoros de la Divina Providencia desde su boda con Denis. Además, los dos trabajan de lleno para Medjugorje y son instrumentos de primera entre las manos de la Gospa. Cuando Cathy me cuenta sus aventuras, nunca sé si reír o llorar. Esta es una de ellas:

Cathy había decidido seguir al pie de la letra la petición de María dada en el mensaje del 25 de agosto de 1996: “Queridos hijos, escuchad, porque deseo hablaros e invitaros a tener más fe y confianza en Dios...”. Un mes más tarde, ella se dirige a su habitación para tener un momento de recogimiento y se alegra de poder tener un poco de descanso. Pero apenas cierra la puerta, percibe en su corazón que el Señor le pide que salga y que vaya a hacer sus compras. Esto no es muy de su agrado, pues el momento no es realmente el más adecuado, por ser hora de gran afluencia. Sin embargo, a causa de su decisión, obedece a esta moción interior y hace el gran esfuerzo de salir. Llena entonces un enorme carro, comprando el doble que de costumbre, para no tener que volver al supermercado durante unos cuantos días. Mientras hace la fila para pagar, una señora se le adelanta y se cuele. Cathy elige conservar la paz y reza en silencio. Al llegar a la caja, un empleado del supermercado se le acerca y le dice: “¡Felicidades, señora, usted es nuestra denta número 5.000! ¡Por lo tanto es usted la ganadora de nuestro gran juego promocional! ¡Todo el contenido de su carro le es dado gratuitamente!”.

Le agradeció al Señor con una sonrisa entendida, ya que le había confiado su preocupante situación financiera, felicitándose al mismo tiempo por haber escuchado esta moción, ¡y aún más por haberle hecho caso!*(Cathy reza mucho cada día, lo que le permite entrar más profundamente en esa “conversación” con Dios. Jesús decía a Santa Faustina: “Trata de vivir en recogimiento, para que oigas mi voz que es un murmullo; solo las almas recogidas pueden escucharla”. - Diario de Santa Faustina, § 1778).*

Con frecuencia, La Divina interviene en asuntos de dinero (*Helen Cali, que trabaja en una oficina en Estados Unidos, cuenta lo siguiente: “Cuando oí hablar por primera vez de Medjugorje, fue como si hubiera sido atravesada por un rayo de luz. Supe en mi corazón que debía ir. Pero dónde conseguir el dinero para ir, ¡no lo sabía! En marzo de 1996, mientras estaba haciendo un trabajo en internet, tuve la idea de ver si existían algunas páginas sobre Medjugorje. ¡Encontré muchísimas! Leí las noticias de Les Enfants de Medjugorje en las que relataban las palabras de un peregrino: ‘¡Si usted no tiene el dinero necesario, pídale a la Gospa que se lo consiga!’ Sentí entonces una atracción tan fuerte hacia Medjugorje que me prometí a mí misma (¡y a Dios!) ir allí. Luego recé para recibir la suma necesaria. Un agente de viajes me precisó la cantidad: 1.500 dólares. Era caro, sin embargo conservaba una calma y una certidumbre inauditas. Esa misma tarde, mi jefe me habló sobre el proyecto de informática en el que yo estaba trabajando:*

—*Creo que podría conseguirte un buen plus por tu trabajo; deberías presentar una solicitud.*

Esto me llenó de alegría, porque estaba segura de obtener así los 1.500 dólares para mi viaje.

—¿Cuánto cree que podría ser?

—¡Podríamos llegar a los 5.000 dólares! —contestó mi jefe.

—Me contentaré con 1.500..., de todas formas ¡pida los 5.000!

Después de pasar por las respectivas etapas, el expediente llegó, ¡y el plus otorgado fue de 1.500 dólares! Mi jefe estaba muy decepcionado, ¡pero para mí fue una maravillosa señal! ¡Yo había recibido exactamente la suma de dinero que necesitaba, dólar más, dólar menos! ¡Gracias, La Divina!”.

Pero tiene muchos otros recursos, especialmente su ingeniosa orquestación del encuentro casual de las personas, como lo demuestra la continuación de este episodio glorioso.

Si Cathy había entrado al supermercado como si arrastrara plomo en los pies, ¡ahora sale con alas en el corazón! Se dirige hasta su auto en el estacionamiento, carga el baúl y... ¡avanti! ¡A casa! Pero La Divina no había dicho su última palabra (además nunca la dice; es mejor precisarlo enseguida). En la primera recta, Cathy percibe nuevamente una inspiración interior: “¡Gira a la izquierda!”

—Pero, Señor, ¡este no es mi camino y lo alargaría mucho!

—¡Gira a la izquierda...!

Siempre a causa de su promesa, Cathy gira a la izquierda, con ese ligero sentimiento de lo absurdo que aparece a veces en el corazón antes de que nuestro abandono sea total. Y piensa: “¡Veremos!”. ¿Y a quién ve ella un poco más allá, esperando delante de una vidriera? ¡A una amiga muy querida de su juventud a quien no había vuelto a ver en más de veinte años!

-¡Jane! ¡Es increíble! ¿Vives en South Ben?

—¡Cathy! ¡Qué providencial!

En realidad, Jane se encontraba con el ánimo por el suelo porque a la edad de cuarenta y cinco años estaba embarazada de su sexto hijo, y todo el mundo le hacía sentir que ese pequeño no tenía razón de ser. Totalmente desamparada por las reflexiones humillantes de aquellos a quienes amaba, los chistes de mal gusto, y sobre todo los consejos unánimemente abortivos, Jane se deslizaba hacia la depresión. Se desmoronaba hasta tal punto que llegaba a pensar que ese niño, ya secretamente amado, tendría que ir a acompañar, él también, a millones de hermanitos que nunca habían visto el día...

—Sabes, ¡tengo cuarenta y cinco años!

-¡Y qué pasa con eso! -exclama alegremente Cathy. Yo, a los cuarenta y cinco años, no tuve a mi sexto hijo, ¡sino a mi octavo! ¡Y si tú vieras cómo él es la alegría de todos nosotros! Ven conmigo, te lo voy a presentar.

El ánimo de Jane sube vertiginosamente ese día, tanto es así que las voces abortivas se callaron, estupefactas. Hoy, los Estados Unidos cuentan con un pequeño tesoro adicional. ¡Gracias, La Divina!

MENSAJE DEL 25 DE FEBRERO DE 1997

“Queridos hijos, hoy nuevamente os invito de manera especial a abrirnos a Dios Creador y a volveros activos. Os invito, hijos míos, a que, en este tiempo, veáis quién necesita de vuestra

ayuda espiritual o material. A través de vuestro ejemplo, hijos, seréis las manos extendidas de Dios que la humanidad está buscando. Solo así comprenderéis que estáis llamados a dar testimonio y a ser alegres portadores de la palabra de Dios y de su amor.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

90 ¿Los 5 millones? ¡Los obtendremos!

ALLISON tiene 5 años. Conozco muy bien a su mamá, Mary McDonell, que vive cerca de Chicago. Mary bromea frecuentemente conmigo porque su hija conoce de memoria mis cassettes en inglés sobre Medjugorje, de los cuales recita trozos enteros, reproduciendo además mis errores de sintaxis... ¡Ay! Un día, Allison le preguntó a su madre:

—Mamá, ¿existe Santa Allison?

—No, mi amor, que yo sepa no existe ninguna...

—Entonces, mamá, ¡seré yo!

Desde ese día, Allison trabaja activamente en este proyecto y por nada en el mundo perdería la menor ocasión ofrecida por la Providencia (perdón...¡La Divina!). Cuando el libro ¡Niños, ayudad a mi Corazón a vencer! llegó a su casa, su madre se lo leyó. La pequeña no se despegó de él hasta la última página, “bebiendo” ávidamente cada palabra. Una vez terminada la lectura, su madre quiso dedicarse a otra cosa, pero la niña insistió:

—Mamá, ¡vamos a empezar enseguida con las oraciones y los sacrificios para ayudar a la Santísima Virgen!

Mary es una convertida de Medjugorje que emerge de un pasado más sombrío que luminoso, y conserva una conciencia aguda de que si su vida ha salido del abismo es gracias a la oración. Ella consintió:

—Sí, seguro, cariño; pero, ¿qué te parece que debemos hacer?

—Pues...¡ven a mi habitación!

El dormitorio de Allison se parecía a los cuartos de todos los niños americanos: una plétora de juguetes y objetos de toda clase. Allison miró primero a sus queridas muñecas, tomó la preferida, se la dio a su madre, y declaró:

—Démosle esta muñeca a Kate (su hermana). Y esto a Don (su hermano Donald). Luego, con una calma y una alegría que conmovieron a su madre, la pequeña Allison tomó sus objetos preferidos y los destinó, uno por uno, a algún niño conocido por ella. “Esto para Fulano, aquello para Mengano”, ¡una limpieza total! Mary conseguía a duras penas contener sus lágrimas.

Ese día, los sacrificios solo empezaban para Allison. Mary me dice a veces: “Me pregunto lo que Dios le tiene destinado...”. Mientras tanto, Allison es la delicia de su familia, por su ingenio y su vivacidad. Cierta día, habiendo acompañado a su mamá a la iglesia, Allison descubrió el incienso que se elevaba ante el Santísimo Sacramento.

—Mamá, ¿qué es eso?

—Es incienso, cielo. Es como nuestras oraciones: sube, sube hacia el Cielo... ¿Has notado qué bien huele?

—¿Sabes, mamá? ¡El incienso llega hasta mi corazón!

—No, cariño, hasta tu corazón no, ¡hasta el Cielo!

—Pero mamá, ¡el Cielo está en mi corazón!

El padre Pío veía lo invisible. Cuanto más se identificaba con Cristo en su cuerpo y en su alma, más descubría, maravillado, la belleza de los niños y el papel primordial que ellos están llamados a tener en estos tiempos en que la aplastante mayoría de la humanidad ha perdido todo rastro de Dios. Le gustaba repetir: “¡Los niños salvarán al mundo!”. Un día, sintiendo que su vida se apagaba, llamó a un joven hermano de su convento en el que presentía un alma de fuego:

—Andrea —le dijo—, escúchame con atención: bastarían cinco millones de niños para salvar al mundo. Tú, cuando yo ya no esté, forma grupos de niños. Hazlos orar, adorar, enséñales a hacer sacrificios. Que todos se consagren al Corazón Inmaculado de María. Ahora esto es lo más importante.

Entonces, el padre Andrea d'Ascanio (*Padre Andrea d'Ascanio, CP 135, 67100 L'Aquila, Italia*) comenzó, con medios precarios, a reunir un verdadero ejército de niños orantes en el espíritu de los mensajes de Fátima. El comprueba fácilmente que los medios más receptivos a sus llamamientos son los grupos de Medjugorje. Durante un gran encuentro sobre Medjugorje en Estados Unidos, nos contó lo que el padre Pío le había confiado sobre los niños, y exclamó:

—¡Ya tengo un millón de niños! ¿Adonde encontraré los cuatro millones que faltan?

¿Y si nosotros, franceses (*todos estáis invitados a hacer lo mismo, cualquiera que sea vuestra nacionalidad.*) ofreciéramos nuestro pequeño millón de niños? ¿Después de todas las tonterías que hemos hecho durante los últimos decenios con nuestras leyes, entre otras cosas, no estaría tan mal...!

La Gospa nos invita a estar abiertos a nuestro Creador y a ser activos... Pues tengo una buena noticia para Ella: ¡nuestros querubines sí son activos!

Recibimos continuamente los cuadernos de los niños en los cuales han “coloreado sus victorias” después de haber ofrecido oraciones y sacrificios. A continuación, algunos ejemplos de sus oraciones, sin retocar, por supuesto, sus tiernos errores de ortografía y su redacción infantil:

- “¡Ganaremos María!, te lo prometo... Gracias por adelantado.” (Aude, 9 años).

- “Gracias Jesús por prender la luz para los que están en la oscuridad.” (Violaine, 7 años) (*.Sin saberlo, esta niña expresa con su oración la gran súplica de la Gospa en favor de aquellos que no han experimentado el amor del Padre. El 2 de marzo de 1997, según Mirjana, María lloró durante toda la aparición en la Cruz Azul. “Iluminad a todas las almas en las cuales reinan las tinieblas”, dijo Ella; “orad por aquellos para quienes la vida sobre esta Tierra es lo más importante...”*).

- “María, tengo siempre miedo de todo. Te pido que me ayudes a no tener miedo; te doy mi mano, dame la tuya, tengo que aprender a nadar.” (Aurore, 10 años).

- “María, para las guerras en el mundo, y que todos los hombres se amen, los blancos, los negros, los amarillos y también los indios.” (Emilie, 9 años).

- “María yo te quiero y te pido que le des un beso a mi papa questa en el sielo. ” (Marie, 6 años).

- “Cúrame de mis piojos, de mis liendres, de mis malos pensamientos; reso para que a mi papá le guste ir a misa; que el Espíritu Santo continúe a bajar sobre Sonia.” (Christel, 8 años).

- “...ahora, para hacerme perdonar por ti, como sé que no estas enfadada conmigo, hago este acto de consagración: María, hoy te doy mi corazón y me llevo a mi casa tu corazón inmaculado para que me enseñe a amar como tu amas... firmado, tu hija preferida: Jennifer.” (10 años).

- “María, se que mi papá va a volver, pero te pido que me ayudes a aguantar hasta su regreso, y has que vuelva rápido. Te presento mi corazón con esta novena que, espero, te alegrará. Camille que te ama muchísimo. ” (10 años.).

- “Querida María, como ves estoy toda feliz por comensar esta novena. Mamá dice que Jesús y tú estáis en todas partes en la Tierra al mismo tiempo. ¿Eso es verdad? Si yo reso con todo mi corazón, ¿iré al Cielo? ¿Me podrías ayudar a no pecar más? Espero que me contestes “sí” a todas estas preguntas. ¿Te veré un día? ¡Bueno alomejor te estoy molestando! Si es así, no estás obligada a leer mi carta, pero te sigo escribiendo porque estoy segura que la leerás.” (Carta de Myriam).

- “Mis oraciones son: 1 rosario por los siegos de Dios, 6 desenas por las mugeres que piensan abortar, un rosario para la gente perdida en el alcol. ”(Amandine, 7 años).

- “Tu que protejes un país en guerra, no dejes que se maten entre sí porque sé que lo puedes hacer. Es triste cuando se matan uno por uno, y talbes dos por dos.” (Audrey, 9 años).

- “Te quiero maria, y si lo bes a Jesús dale saludos de parte de Melissa Babouri.” (7 años).

- “Gracias Jesús y María por haberme dado la vida, una salud y un cuerpo perfectos.” (Pierre, 11 años).

- “Yo quiero que todas las familias sean felises como en los dibujos.” (Melissa, 7 años).

- “Has que alguien se buelva feliz con mi sacrijisio. ” (Guillaume, 7 años).

- “Mi querida mamá tu eres todo para mí. Tu eres mi patrona mi madre selestial mi roza mística... ” (Marie, 8 años).

Nadie podrá evaluar aquí en la Tierra el impacto de la pequeña Jacinta de Fátima sobre los planes de Dios. Solo tenía 6 años cuando fue invitada por la Santísima Virgen a ofrecer sacrificios por los pecadores. En la catequesis de hoy en día, ¿quién se atrevería a introducir a los niños en esa aventura del ofrecimiento y de su inefable poder sobre el corazón de Dios? ¡Tantos adultos proyectan sus propias trabas...! Pero también existen padres de familia, en número siempre creciente, que se cogen de la mano de la Gospa y sí enseñan a sus hijos. Estos son algunos sacrificios de sus dulces niños:

- “De las 11 y media a las 2 de la tarde me esforcé por ser amable con mamá.” (Gabriel, 9 años).

- “Aguanté que me agan danio y continué la nobena cuando ya no tenia gana. ” (Florian 7 años).

- “Mis sufrimientos en mi familia des unida. ” (Amandine, 7 años).

- “No mojarlo a Roland cuando estaba ceco. ” (Marie, 8 años).

- “No haber chillado para tener un chicle entero. Descarné muy poquito cuando estabamos trabajando.” (Agnés, 10 años).

- “Me labe los dientes; encuentre la tapa del dentrifico. ” (Lucie, 7 años).

- “No le pegue a mi ermana y no pedí mas caramelos.” (Jean, 8 años).

- “Lo deje a Antoine abrir el paquete de salchichas y baniarce antes que yo; le ayude a encontrar el saca punta. ” (Mélanie, 8 años).

- “Fui al correo cuando solo tenía que ir hasta el buzón.” (Bérangére, 13 años).

- “No ensuciaré mi alma con malas palabras.” (Benjamín, 12 años).

- “ Comi una revanada de pan duro y no tengo diente delante.” (Marie, 5 años).

- “No hacerme la mandona en el cumpleaños de Nathalie.” (Cécile, 10 años).

Sí, ciertos niños se ponen tan activos que a veces hacen abrir los ojos a quienes los rodean.

Mathieu tiene 7 años, y un sacerdote amigo le hizo participar durante un año de las oraciones de los “Niños adoradores”. Al inicio del siguiente año, su madre le dice:

—Ya vas a catequesis; entonces, ¿por qué estás también con los “Niños adoradores”?

—Pero, mamá, ¿no lo entiendes? ¡En catequesis aprendo a conocer a Jesús; con los “Niños adoradores” aprendo a amarlo!

A veces, durante ciertas misiones para niños, invitamos a los más pequeños a cerrar los ojos y a buscar en su corazón qué regalo van a poder ofrecer a María antes de que termine el día. Cuando preguntamos: “¿Quién ha encontrado qué le va a regalar a la Virgen?”, casi todos levantan la mano gritando: “¡Yo!, ¡yo!”. (¡Y por poco la reunión no se transforma en una subasta!). Los niños comprenden más rápidamente que nosotros las cosas de Dios. Ellos no han tenido el tiempo de vacunarse contra el Espíritu Santo, y además, todavía no saben calcular muy bien...

Algunos docentes declaran, a veces con lágrimas en los ojos: “Después de lo que pasó, no podremos seguir enseñando catequesis como antes...”. Sí, yo creo que en los días de catequesis, mucho antes de que se ponga el sol, la Gospa visita el corazón de cada uno de esos niños y, llena de júbilo, colma su cofre de tesoros hasta que rebosa... ¿Para cuándo las próximas cosechas?

MENSAJE DEL 25 DE 25 DE MARZO DE 1997

“Queridos hijos, hoy os invito de manera especial a tomar la cruz en vuestras manos y a contemplar las llagas de Jesús. Pedidle a Jesús que sane las heridas que vosotros, hijos, habéis adquirido durante vuestra vida, a causa de vuestros pecados, o de los pecados de vuestros padres. Hijos míos, solo así comprenderéis que el mundo tiene necesidad de la sanación de la fe en Dios Creador. A través de la pasión y la muerte de Jesús en la cruz comprenderéis que solamente por medio de la oración podréis convertirnos vosotros también en verdaderos apóstoles de la fe, cuando, en la sencillez y la oración, viváis la fe, que es un don. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

91 La consagración del seno materno

LA capilla del Oasis de Paz (*Comunidad fundada en Italia en 1988 por el padre Gianni Sgreva, sacerdote pasionista. Dirección: Comunità “Oasi della Pace”, Poste Restante, 88266 Medjugorje, via Split, Croacia, www.oasispacis.org*), en Medjugorje, rebosa de gente. A pesar de ser diminuta, los peregrinos italianos no tienen el menor inconveniente en seguir empujando ciegamente al que tienen delante, ¡con tal de entrar! Afuera, verdaderos racimos humanos se cuelgan de las ventanas, tratando de observar el acontecimiento del día...

Marija Pavlovic-Lunetti está de rodillas sobre las escalinatas del altar, la mirada levemente alzada. Sus labios se mueven apenas; su rostro expresa una gran seriedad. Parecería que esta tarde sucede algo muy especial, pues la Gospa se está quedando más que de costumbre.

Estamos en Medjugorje. Hoy es 12 de abril de 1997; son las 18.45 horas. En este preciso momento, en Sarajevo, el Santo Padre termina su recorrido por los barrios en ruinas de la ciudad, antes de dirigirse hacia la Catedral. Marija se pone de pie y nuestro amigo Tim acciona con precisión su pesada cámara. Sin saberlo todavía, él immortalizará la historia conmovedora que en breve saldrá de los labios de Marija, y gracias a la cual, hoy nuevamente, la Gospa desarraigará y sanará el desconsuelo secreto de tantas mujeres.

Marija se ubica al lado del Sagrario. Por su cara risueña adivinamos que hablará con un corazón desbordante. Hoy es un gran día: “Es la primera vez que el Santo Padre viene a mi país. Muchos se lo han desaconsejado, pero su deseo de venir era tal que, a pesar de su debilidad física, ¡hubiera venido caminando! El viene verdaderamente como un portador de paz, en medio de esas ruinas”. Hace poco, Marija vio por televisión su mirada sobre esta capital devastada por los bombardeos y sellada por la muerte. “Ayer la Gospa oró conmigo por él. Nos pide que oremos mucho por él, por su salud... ¡El es el más amado de sus hijos! Esta tarde, la Gospa apareció feliz, nos ha saludado y nos ha bendecido a todos con sus manos extendidas...”. Todos los presentes, pobres y ricos, son una sola mirada, un solo oído y un solo corazón, porque todos saben que la Santísima Virgen ha escuchado su grito íntimo y los ha mirado. Y esperan de Marija una palabra, una frase, un mensaje, aunque sea una pequeñísima parcela de Cielo para ayudarlos a cambiar de vida. ¡Qué hermosos son esos rostros anclados en lo Invisible, “suspendidos” por encima del peso que los aplasta!

Marija habla del amor de María por el Papa, de Sarajevo destruida... y súbitamente, sin conexión aparente, empalma con la historia...

A continuación, una mujer profundamente herida se acerca a Marija y le dice: “Te lo vengo a contar a ti porque no tengo el valor de ir a ver a un sacerdote; no me atrevo a ir a confesarme. ¡He practicado ocho abortos! Tengo miedo de que el sacerdote se enfurezca y me eche del confesionario. Pero estoy segura de que tú puedes hacer algo: puedes pedirle a la Santísima Virgen que me ayude. Estoy muy deprimida; mi sufrimiento se ha vuelto tan intenso que ya no consigo dormir. En aquella época mi marido no quería ningún hijo. Teníamos muy pocos recursos. Ahora,

ya no puedo tener más hijos. Cada aborto fue un nuevo shock para mí. He venido para que me encomiendes a la Gospa. ¿Podrás hacerlo?”.

Marija se ha mostrado siempre pronta para proteger y hacer amar la vida. Escuchó a esta mujer con amor y la encomendó a María esa misma noche. La Gospa rezó por ella y sorprendentemente expresó una esperanza extraordinaria con respecto a ella, la misma esperanza que nutre para cada uno de sus hijos, especialmente cuando parece que no existe salida alguna.

“En adelante, ella será portadora de vida para los demás”, respondió la Virgen a Marija (*En El Evangelio de la Vida, Juan Pablo II habla igual que la Gospa y, una vez más, no se sabe muy bien cuál de los dos copia al otro...* “Una reflexión especial quisiera tener para vosotras, mujeres que habéis recurrido al aborto. La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abríos con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón a vuestro hijo que ahora vive en el Señor. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre”).

Siguiendo el consejo de Marija, esta mujer se reconcilió con Dios al confesar todos sus pecados a un sacerdote, y el descubrimiento de la misericordia divina transformó tanto su corazón que, hoy en día, da poderosos testimonios de la sanación, no solo de su sueño, sino de todo su ser (Por milenios Dios ha elegido la lengua hebrea para enseñar a su pueblo. Ha utilizado las realidades más carnales y vitales del cuerpo para designar las realidades más sublimes y vitales del alma. Todavía hoy en día, el judío que quiere referirse a la misericordia emplea la palabra hebrea “útero”, “matriz”, en plural, Rahamim. ¡Qué imagen! ¡Qué maravilla! Cuando opto por el mal, ¡Dios no se transforma en policía disfrazado de rey, que desde su lejano trono me envía castigos! Cuando el pecado me ha ensuciado, las entrañas de Dios se retuercen como las de una madre que ve a su niño ahogarse y que solo tiene una obsesión: ¡salvarlo a toda costa! Esta es la verdadera misericordia: ¡un útero que secretamente entreteje la vida día tras día, un remanso de amor, un hogar, un lugar donde uno se siente tiernamente amado! (El verbo hebreo extraído de la raíz raham significa “amar tiernamente”). Y si me extravió de esta casa, todas las fibras de mi Dios me gritan “¡Vuelve!”, porque se retuercen de dolor a la espera de mi regreso. Y cuando me encuentro nuevamente bien acurrucado en el seno materno del Padre, El me prodiga más que nunca los tesoros de su divina intimidad. La fórmula latina misere-corde (miseria-corazón) tiene su peso, pero oculta la dimensión maternal de la misericordia que Dios le ha dado desde los

orígenes. Entre los trece nombres de Dios en la Biblia (el nombre define la identidad), “el Altísimo”, “el Eterno”, “el Poderoso”... encontramos Harahaman... “el Misericordioso”, o mejor aún: “¡El que cobija en su seno!” - Ex 34, 6, en el Sinaí).

Su corazón está en paz con Dios y ella saborea finalmente la alegría de vivir. Visita a las mujeres que consideran la opción del aborto, les habla de su experiencia, y trata de disuadirlas de matar a su hijo. ¡Es ella quien ahora alza la voz en favor de la vida! También visita hospitales (incluyendo aquel donde ha hecho sus propios abortos). Su testimonio tiene gran impacto y ha permitido ya a muchas madres guardar al hijo que llevaban en su seno. Ella le dice a Marija: “Yo hago todo lo que puedo por convencer a las madres. Primero rezo, luego cuento en mi historia toda la angustia que habitaba en mi corazón”. Y agrega: “La vida es tan corta; ahora debo apresurarme, ¡debo correr!

arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Os daréis cuenta de que nada está perdido y podréis pedir perdón a vuestro hijo que ahora vive en el Señor. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre”.

¡No solo en nombre de mis propios hijos, sino de tantos otros seres amenazados por el aborto!”.

Esta es la manera en que María desea actuar en cada uno de nosotros. Lejos de ofuscarse con nuestras heridas de muerte, las transforma en fuentes de vida. Mejor aún: ¡parecería que Jesús y Ella se sintieran atraídos por nuestras heridas! Con solo ofrecer a Jesús todo el mal que se ha acumulado en nosotros, El nos sana por medio de sus propias llagas, por siempre gloriosas.

Cuando María nos mira, ¿ve Ella, la Madre, nuestros pecados, todas esas manchas inmundas que empañan hasta nuestra voz y nuestros ojos? ¿Nos hace mala cara, Ella, la Toda Pura? ¿Nos hace el tipo de comentarios farisaicos que pululan en nuestras conversaciones mundanas?

Cuando la Madre nos mira, su mirada atraviesa las capas opacas de nuestras tinieblas para contemplar la marca divina en lo más recóndito de nuestro ser, allí donde ningún mal ha podido tocarnos, y donde resplandece, más que un sol, el esplendor del Creador. Y Ella es toda admiración y arde de amor. En aquella mujer, nuestra hermana y amiga, María ha visto enseguida el sello divino: ¡Ella será portadora de vida! ¡¿Quién se atrevería a pedirle a la Madre de Misericordia que cambie de anteojos?! ¡¿Que reajuste su visión?! Sabemos que en medio de las mil y una voces de nuestras sutiles acusaciones, Ella, la Madre, es la única que está en lo cierto, porque, en su magnánima visión, ve ante todo lo hermoso.

Unos amigos de Medjugorje me habían pedido que diera algunas conferencias en California. Al llegar a San Francisco, compruebo que sus calles son hermosas, ricas, relucientes, pero vacías de niños. ¡Calles muertas! Le pido entonces a gritos a la Gospa que me socorra, suplicándole que ponga en mi corazón las palabras que su corazón maternal destina a esa sociedad en la cual se

legalizan los asesinatos por millares, aun a los nueve meses de embarazo, bajo la denominación engañosa (MMM) de "aborto terapéutico". La respuesta no se hizo esperar. Aprovechando la primera oportunidad de hablar en público, transmití la inspiración recibida en la oración:

“Satanás está furibundo contra la vida humana; quiere destruirla a toda costa y borrarla definitivamente de la superficie de la Tierra. ¡Resistid! En el espíritu de María en Fátima y también en Medjugorje (donde Ella nos invita a consagrarnos individualmente), propongo que todas las personas del sexo femenino consagren su “seno materno” al Corazón Inmaculado de la Virgen. ¿Qué palabras pronunciar? Las mujeres casadas, por ejemplo, pueden decirle a María: “Te ofrezco este lugar de mi cuerpo; desde ahora te pertenece. Que todo lo que allí suceda ayude a tus planes y cumpla con la voluntad de Dios. En adelante, serás tú quien decida cuántos hijos serán concebidos en él y nacerán a la vida. Protege este precioso lugar de toda impureza, de toda enfermedad, y de toda acción que te impidiera realizar en él lo que tú deseas. Que sea el reflejo de tu incomparable seno materno. Bendice a aquellos que en él encontraron la vida y bendice de antemano a los niños por nacer de mí. Sáname de las consecuencias y de las heridas de todo lo que ha podido desagradarte en el pasado, y si este lugar ha albergado la muerte (*por aborto natural o aborto provocado. Una mujer de 40 años me dijo: “A los 20 años aborté. Después quise casarme, pero nunca pude. Ahora tengo una enfermedad en la piel, estoy gorda... Pero desde mi conversión, María ha dado un sentido a mi vida. Ofrezco con alegría mis sufrimientos de soledad y de salud para que ninguna otra mujer elija el aborto. Cada día es una nueva oportunidad de trabajar por Jesús y por la vida”*), repara en todo mi ser los estragos causados por ello, y acoge en tu seno materno al pequeño ser que he perdido. Madre querida, que todo lo que es mío sea tuyo, así como tú has hecho mío lo que es tuyo...”.

Con algunas variantes, una niña, una joven o una mujer casada pueden hacer esta consagración. Una joven le entregará a María su porvenir maternal y el potencial de vida que lleva en sí, a fin de que se desarrolle según la gracia de Dios, sea preservado de todo ataque satánico, y no albergue nunca el pecado. Una persona que sufra de soledad, o por no poder ser madre, ajustará su consagración, incluyendo en ella esta dimensión muy importante del martirio que ella vive en secreto y que, en sí, puede dar a luz a millares de “regresos a la vida” dentro de la Economía de la Salvación. En cuanto a las abuelas, ellas tienen mucho por consagrar: su pasado y su descendencia.

Por supuesto, los maridos tienen su parte en esta consagración, ¡y cuán deseable es! En San Francisco, un hombre le había pedido a su mujer que se hiciera ligar las trompas después del nacimiento de su segundo hijo, pero, con lágrimas en los ojos, me confió que ahora iban a hacer todo lo médicamente posible para permitir un nuevo embarazo. Una pareja también me dijo: “Esta consagración hecha conjuntamente hizo en nosotros el efecto de una liberación. Le teníamos miedo a la vida, al porvenir. Ahora, existe una nueva alegría en nuestro matrimonio; estamos abiertos a la vida. ¡Que María nos dé todos los hijos que Dios ha previsto para nuestra familia!”.

El barómetro de la felicidad asciende cuando el hombre respeta las entrañas femeninas, las de su madre en primer lugar, gracias a las cuales nació, pero también las de su esposa, las de las mujeres de su entorno, las de sus propias hijas... Grandes bendiciones se derraman cuando los hombres oran con todo su corazón para que las mujeres se parezcan a la Madre de Dios (¡la más

hermosa de todas las mujeres!). ¡Y no a las tristemente célebres modelos de las revistas! (*Leer el maravilloso libro de Jo Croissant: La mujer sacerdotal o el sacerdocio del corazón,*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina, marzo de 2004). En el caso de una situación dolorosa de pareja, que no haría posible la consagración (y que frecuentemente ocasiona víctimas inocentes), la Gospa inspira en la oración qué hacer, y muestra a cada una, caso por caso, la maravillosa fecundidad que Dios ha preparado para ella en particular.

Hace algunos días, cerca de la iglesia, conocí al pequeño Paul, de 7 meses. Parecía un rey sentado en su cochecito, muy feliz en medio de la muchedumbre. Su padre se me acercó:

—Hermana, ¡mire a este niño! ¡Le debe la vida a la Gospa! Sabe...los mensajes que usted compartió con nosotros en Lisieux el año pasado...

—¿¡Cómo!?

—Sí, mi mujer y yo habíamos, en cierta forma, “interrumpido el tema niños”, pero después de Lisieux le dijimos a María que podía contar nuevamente con nosotros para perpetuar la vida. ¡Y un año más tarde, nacía nuestro pequeño Paul!

Observo al pequeño con ternura. ¡Efectivamente, el niño tiene algo de especial! Le acaricio la mano, y de repente él me gratifica con una radiante sonrisa, una de las sonrisas desdentadas más lindas que haya visto jamás en un niño de esa edad, como un guiño de perfecta alegría (“¡Ah, eres tú!”, parecía decirme). Me enamoré inmediatamente de Paul, y los días siguientes lo busqué y lo busqué..., ¡pero en vano! Sus papás ya habían regresado a Francia...

Pablito, cuando seas grande, ¡trata de encontrarme! Quizá puedas ayudar a la Gospa a gritarle al mundo que el remedio contra nuestra cultura de la muerte es la consagración a su Corazón Inmaculado. Y podrás agregar, sabiendo de lo que hablas: “¡Confíen su fecundidad a la Santísima Virgen. Ella busca entrañas maternas para depositar y bendecir en ellas a todos los hijos que el Padre sueña con dar, tanto a la Tierra como al Cielo!”.

MENSAJE DEL 25 DE ABRIL DE 1997

“Queridos hijos, hoy os invito a unir vuestra vida a Dios Creador, porque solo así esta tendrá sentido, y comprenderéis que Dios es amor. Dios me envía por amor, para ayudaros a comprender que

sin El no hay futuro, ni gozo, y sobre todo no hay salvación eterna.

Hijos, os invito a dejar el pecado y a aceptar la oración en todo momento, de manera que, en la oración,

podáis llegar a conocer el sentido de vuestra vida. Dios se dona a quien lo busca.”

92 ¡Hasta un sifón tiene la Gospa!

MEDJUGORJE, 15 de agosto de 1997. Se está celebrando la misa matutina en inglés. La iglesia de Santiago Apóstol está repleta de gente. Olas de aplausos recorren la asamblea mientras el padre Charles Mangano comparte su testimonio. Es por puro milagro que haya podido presidir hoy la celebración: ¡solo la Gospa podía haberlo organizado así! No estoy acostumbrada a las ovaciones durante la misa, pero debo admitir que ese día le guiñé el ojo a Dios, diciéndole: “¡Gracias, Señor, por haber creado a los americanos!”.

Quisiera poder reproducir para mis lectores la deliciosa tonada neoyorquina de ese sacerdote de 37 años que expresa su gran admiración por la Santísima Virgen y canta los himnos que él mismo ha compuesto en su honor. Pero si no pueden deleitarse con su acento, por lo menos no se pierdan sus palabras: ¡un verdadero regalo de parte de María!

—Hoy es día de aniversario, porque vine a Medjugorje por primera vez el 15 de agosto de 1984, para la fiesta de la Asunción. En aquel entonces yo estaba lleno de inquietudes, dudas, angustias inclusive, porque sentía en mi corazón la llamada al sacerdocio. Pero no estaba seguro de que la idea proviniera de mí o de Dios. No lograba captar la voluntad de Dios y me preguntaba: “¿Estoy dispuesto a renunciar a fundar una familia, a tener mujer e hijos?”. En realidad, yo quería casarme. Siempre había soñado con casarme. A los 16 años empecé a pensar en el sacerdocio. Tenía 24 cuando vine por primera vez a Medjugorje. Estaba justo terminando mis estudios de filosofía y tenía en mente ser profesor en alguna universidad, en caso de que no llegara a la ordenación. Pero en esa hora crucial de mi vida tenía que tomar una decisión clara: inscribirme en el seminario, ahora o nunca. ¡Estaba verdaderamente deprimido!

Es cierto, yo amaba profundamente a Jesús y oraba todos los días. Quería sinceramente hacerlo lo mejor posible; quería seguir al Señor. Precisamente por eso luchaba tanto en mi interior, pues su voluntad no me era clara en absoluto.

El último día de nuestra peregrinación, me encontraba paseando tranquilamente alrededor de la iglesia, mirando todo detenidamente, como si estuviera inspeccionando los contornos del santuario. Sentía una gran emoción al ver a todos esos sacerdotes escuchando confesiones todo el día. Como había llovido hacía poco, la gente se arrodillaba en el barro; esto era verdaderamente conmovedor. Pero lo que más me impresionaba eran los sacerdotes mismos, por llevar nuevamente todas esas almas a Jesús.

El sacerdote que acompañaba a nuestro grupo, y que era amigo mío, nos había pedido que subiéramos al autobús a las 18 horas y que lo esperáramos allí. Mientras tanto, él y otro sacerdote amigo asistirían a la aparición, ya que ambos habían tenido la suerte de ser admitidos ese día en el cuarto de las apariciones. Ellos orarían con los videntes, y apenas terminara la aparición, se unirían a nosotros para partir inmediatamente hacia Split, y de allí volver a Italia en ferry. Todo el grupo subió al autobús, menos yo.

Alrededor de las 18.00 descubrí una ventana sobre el costado derecho de la iglesia. Debajo de

esa ventana se encontraban unos tabloncillos a caballo sobre unos enormes barriles, donde algunas personas ya se habían subido para poder mirar por la ventana. Enseguida pensé: “¡Esta debe ser la ventana!”. Decidí trepar yo también. Desafortunadamente no había sitio, pero apenas me acerqué a las tablas alguien se bajó, y de un salto ocupé su lugar. Allí estaba yo encaramado sobre mis tablas, mirando por la ventana, cuando caí en la cuenta de que probablemente se trataba del cuarto de las apariciones. Por si lo fuera, ¡ni hablar de moverme! ¡Durante 40 minutos me quedé allí parado, agarrado de los barrotes! Imaginaos, ¡40 minutos sin saber si ese era o no el famoso cuarto! Y yo pensaba sin cesar: “¡Sí, este debe de ser el cuarto, debe de ser el cuarto!”. No me despegué de allí hasta que finalmente un franciscano hizo entrar a los sacerdotes. ¡Entonces sí tuve la plena seguridad de que efectivamente lo era! Vi entrar a mi amigo, y nunca olvidaré la expresión de su rostro cuando me descubrió detrás de los barrotes: “¡¿Pero qué diablos estás haciendo ahí?! ¡¿Cómo te las has arreglado?! ¡¡Deberías estar en el autobús!!”, parecía decirme.

(Aquí los lectores se están perdiendo lo mejor, porque el padre Charles se puso a imitar ese diálogo mudo y la forma cómo él mismo asentía con la cabeza como para decir: “¡¡Pues sí, amigo mío, soy yo mismo!! Te cuesta creerlo..., ¿no es cierto?”).

Luego, él se arrodilló, y los videntes entraron. Mientras estos oraban, cayeron de rodillas en un abrir y cerrar de ojos. ¡Ay, pobres rótulas! Mi mirada se repartía continuamente entre ellos y el cielo raso. Recuerdo mi primer pensamiento: “¡Esto es tan simple...!”. En efecto, yo esperaba ver algo así como un rayo luminoso, un sonido, un trueno... En una palabra, algo especial, alguna manifestación al estilo monte Horeb. Pero no se produjo nada extraordinario. Y cuanto más miraba, más repetía para mis adentros: “¡Esto es tan simple!”. En verdad, yo estaba decepcionado. Luchaba en mi interior, pues me veía volviendo a casa con las mismas preguntas; pero al fin acepté que así era. ¡Al mal tiempo buena cara! Entonces oí la voz de Dios en mi corazón: “Yo trabajo a través de las cosas simples”. Bueno, si era así, ya no necesitaba músicas angelicales, trompetas celestiales, rayos de luces... ¡O.K., todo estaba bien!

Yo seguía mirando, cuando súbitamente oí también la voz de María en mi corazón. Verdaderamente la oí diciendo: “Charles, ¡basta de correr, basta de estar ansioso, y déjame probarte tu vocación!”. En ese preciso instante, tuve una fuerte experiencia sensible... ¿Cómo explicarlo...? Imaginad una gran bañera, llena de agua sucia. Retiramos el tapón... y, de golpe, toda esa agua sucia es succionada, girando en ruidosos remolinos alrededor de la boca del desagüe, más y más rápidamente, con más y más fuerza. ¡¡Y con un barullo...!!

(En ese momento, el padre Charles imita el sonido de un sifón...(*Sifón: tubo doblado dos veces que sirve para evacuar las aguas servidas, a la vez que impide la emanación de malos olores*). ¿Habéis oído el ruido de una bañera siendo vaciada con tonada neoyorquina? ¡Yo sí, ese día!).

—Esto es exactamente la representación de lo que sentí en mi interior —continúa el padre Charles—. Era como si me hubieran limpiado, vaciado, de todo mi negativismo. Como si todas mis inquietudes, mis miedos, mis dudas, y otras angustias hubieran sido aspirados, igual que unas aguas sucias siendo succionadas por un sifón. Y todas mis preguntas tales como: “¿Lo lograré, no lo lograré?, ¿es esto lo que verdaderamente quiero?”, me abandonaron completamente. Me sentía colmado de una inmensa paz. Podía sentir la presencia de la Santísima Virgen con tanta fuerza,

que no tengo palabras para describir esa experiencia que nunca podré olvidar (*una hermana de mi comunidad, que habla muy bien el inglés, me ayudó a descifrar este testimonio. Mientras escuchábamos la grabación, yo veía sus ojos nublarse, y ella exclamó: “¡Pero esto es increíble!”*). En efecto, ella también había venido en el verano de 1984, había encontrado los mismos barriles, los mismos tablones, la misma ventana, había trepado frente a la famosa ventana para observar el momento de la aparición, y había sido “fulminada” por una experiencia interior idéntica a la del padre Charles. ¡Esto prueba sin duda que el sifón es verdaderamente uno de los instrumentos favoritos de la Gospa para aquellos que vienen, incluso de casualidad, a su taller de belleza!).

Era como si Ella me tomara en sus brazos, me estrechara contra su corazón... Yo estaba fascinado por el hecho de que esto me sucediera a mí, y a la vez me encontraba en estado de shock. Fue algo que no me esperaba en absoluto. No había venido aquí para eso; había venido para hacer una buena investigación sobre Medjugorje, saber si todo aquello era verdadero o no. ¡No había venido para que María me hablara al corazón! Todo era tan increíble que yo me preguntaba: “¿No estaré soñando?” Recuerdo haber dicho entonces en voz alta: “¡Ya está! ¡Eso es! ¡Seré sacerdote! Lo que verdaderamente quiero de mi vida es llevar a la gente a Jesús. ¡Sí, eso es lo que quiero!” Entonces miré hacia la derecha y vi a los sacerdotes confesando... “¡Sí, eso mismo! ¡Seré sacerdote!”.

Esta experiencia fue determinante para mí, y en todo momento me sentí verdaderamente pequeño, muy pequeño. No solo mi vida ha cambiado radicalmente, sino que ha sido transformada en su totalidad.

¿Existirá mayor alegría que la de conducir a la gente a conocer a Jesús, a amar a Jesús, a vivir de Jesús?

Ayudar al pueblo a rezar, a experimentar el amor de Dios y hacerlo retornar a la fe... ¡Guau!

De regreso a Nueva York, ingresé en el seminario. Fui ordenado en 1990. Soy sacerdote desde hace siete años, y hoy... “¡Aquí estoy, Madre!”.

MENSAJE DEL 25 DE MAYO DE 1997

“Queridos hijos, hoy os invito a glorificar a Dios y, en su nombre, a ser santos en vuestros corazones y en vuestras vidas. Hijos míos, cuando estáis en la santidad de Dios, El está con vosotros y os da la paz y la alegría que solo provienen de El por medio de la oración. Por eso, hijos, renovad la oración en vuestras familias; así, vuestros corazones glorificarán el santo nombre de Dios y el Cielo reinará en vuestros corazones. Estoy junto a vosotros e intercedo por vosotros ante Dios. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

93 ¡Basta de murmuraciones y calumnias!

LO siguiente tiene lugar en el caserío de Unatina, cerca de Bzovik (Eslovaquia), durante la sequía de un verano canicular.

¡El pequeño Paiko no puede creer lo que ven sus ojos! El niño, que regresa de las praderas donde estuvo pastoreando las ovejas con su hermano Jozko, divisa a lo lejos un inmenso humo. ¡Su aldea está en llamas! Las casas arden como si fueran de paja, unas tras otras, y... ¡su propia casa se está quemando! El pequeño solo tiene 6 años pero comprende al instante la gravedad de la situación: “Y nosotros que a veces no teníamos nada para comer, a pesar del duro trabajo en el campo... ¡Ahora, con este incendio...! ¡Oh, Jesús, ayúdanos! ¿Qué va a ser de nosotros?”.

El corazoncito de Paiko sangra e implora.

¡Y todavía él no ha previsto lo peor! El incendio no se debe al azar, sino a la malicia de algunos niños que jugaban con fuego cerca de su casa. El padre de esos chicos lo sabe, pero, lleno de pánico frente a la amplitud del desastre, afirma en voz alta que él conoce al “criminal”, y que este no es otro que Paiko.

Esta calumnia hubiera podido ser desbaratada por una simple investigación llevada a cabo con seriedad, pero no sucedió así. La débil voz de este pastorcito fue rápidamente sofocada por las poderosas voces de los adultos, y su indudable coartada no fue tomada en cuenta. A una sola voz los aldeanos se apresuraron a propagar la noticia, sin preocuparse en absoluto por verificarla.

Una larga agonía, que duraría 7 años, acababa de empezar. La mamá del pequeño Paiko sabía que su hijo era inocente. Antes de morir, años más tarde, ella le recordó lo que él había dicho cuando el niño y su familia eran señalados con el índice, despreciados por toda la aldea, y consumidos de pena: “Aunque la gente crea que soy yo el que ha hecho esto y esté enfadada conmigo, sé que Jesús no está enfadado, porque Él sabe que yo no fui... ¿no, mamá?”. Esta mujer de fe sufrió infinitamente más por la injusta persecución padecida por su familia que por la pérdida de todos sus bienes.

Pero un día, el cura de la aldea es llamado a una choza. En efecto, un padre de familia está muriendo, terriblemente atormentado en su conciencia. Confiesa entonces un viejo pecado, un absceso purulento que desde hace tiempo ha quedado atascado en su corazón y que, día tras día, ha perturbado su paz. “Yo confieso que los autores del incendio somos nosotros, son mis hijos... Lo he inventado todo... Paiko es inocente...”. El sacerdote se apresura en darle la absolución, restableciendo así en el estado de gracia a este pobre de los pobres, privado por demasiado tiempo de lo esencial y vital —la paz— por culpa de su cobardía... Sin embargo, se queda perplejo. En efecto, el mal continuará sus estragos si la verdad no estalla.

—Jesús te ha perdonado; pero ahora tú debes decir públicamente lo que acabas de confesar, porque un inocente ha sido acusado, y toda una familia padece muy duramente a causa de tu pecado. Esto te servirá de penitencia.

El hombre reúne entonces a todos los aldeanos y confiesa su falso testimonio y su cobardía.

Cada uno de ellos se aleja lloroso y pensativo, mientras, revestido con el espléndido manto de la misericordia infinita, el hombre entrega su alma al Señor.

Esto ocurría entre 1927 y 1934, y el pequeño Paiko no es otro que el futuro cardenal Paolo Hnilica, que continúa hoy en día apacentando sus ovejas, pero sus praderas eslovacas se han extendido a todo el bloque del Este (*El pequeño Paiko concibió en esta prueba un profundo amor por la verdad. Más adelante, pagaría muy caro por ello (campos comunistas de trabajos forzados). Recientemente, en Roma, cuando conversábamos sobre falsas informaciones que se habían publicado en ciertos medios de comunicación con respecto a Medjugorje, él me dijo: “Si conoces la verdad, tu deber es decirla y publicarla. Si la callaras, incurrirías en una grave falta”*). Y allí, él busca almas para hacerlas arder.

Tenemos aquí un ejemplo entre cien mil de lo fácil que hubiera sido detener el mal en su inicio, desde el primer día. Una calumnia siempre puede suceder, pero ¿por qué encuentra con gran frecuencia tantos propagadores como personas que la escuchan? (*el Cura de Ais decía: “El calumniador es semejante a la oruga que, paseándose sobre las flores, deja su baba sobre ellas y las ensucia”*). En mi comunidad tenemos una regla de oro sin la cual el Maligno hubiera podido destruirnos hace mucho tiempo; porque, para él, sembrar cizaña es un juego de niños. Esta regla consiste en nunca aceptar como cierta —y aún menos propagarla— una información negativa sobre alguien, sin antes haber interrogado a la persona interesada. En el 90 % de los casos, podemos comprobar que la situación ha sido deformada o expuesta de forma incompleta, y nos felicitamos por haber ido hasta la fuente. El “padre de la mentira”, que también es el acusador de los hermanos, teme quedar en evidencia, porque necesita de las tinieblas para trabajar. Un simple diálogo fraterno, bien preparado en la paz de la oración (*Jesús sabe por qué es importante hablar primero con el hermano a solas -Mt 18,15*), basta para derrumbar su siniestro andamiaje, ¡como un castillo de naipes! Muy conmovedor es ver a la persona censurada, y que realmente ha cometido una falta, admitirla y explicar humildemente su debilidad, pidiéndonos que la ayudemos con nuestra oración. Además, ¿quiénes somos nosotros para ir a escarbar en los basureros y sacar a relucir lo que el mismo Jesús ya ha purificado con su Sangre, y hasta ha olvidado? (*la bienaventurada Maryam de Belén dice que esto equivale a volver a crucificar a Jesús. Los místicos son unánimes en decir cuánto aborrece Dios la murmuración y la calumnia. Ya no se cuentan los casos en los cuales, con el permiso de Dios y por el bien de las almas, ellos han “visto” las terribles consecuencias de esos pecados después de la muerte, ya se trate de un largo y penoso Purgatorio, o del mismo Infierno. Sé que algunos me reprocharán estas palabras, pero quiero, sin embargo, prevenir a algún lector que tuviera una grave calumnia sobre la conciencia y que se hubiera demorado en confesarla con todo su corazón.*).

Recordemos este famoso episodio cuando, durante una aparición, los aldeanos, guiados por los videntes, se habían acercado, uno por uno, para poder tocar a la Gospa, y algunos habían manchado su vestido a causa de sus pecados. Marija precisó este detalle muy significativo:

—Cuando nosotros (los videntes) nos dábamos cuenta de que tal o cual persona dejaba manchas sobre el vestido de la Gospa, estábamos furiosos. Entonces en nuestro enojo decíamos: “¿Cómo?, ¡¿Fulano ha hecho esto?! ¡No lo voy a olvidar jamás!”. Pero justo después de la aparición, nuestra labor había terminado, no recordábamos qué mal había causado tal o cual

persona. ¡Imposible recordar quién había provocado las manchas! Ese día la Gospa nos dio una gran lección...

La Iglesia siempre consideró como sagrado el secreto de la confesión. Pero también para los laicos, se recomienda el silencio sobre las faltas de los demás. Conservar la memoria del mal es un pecado muy sutil del cual la Santísima Virgen nos quiere liberar, porque la murmuración y la calumnia (*murmurar significa hablar mal de alguien, revelar sus defectos, aunque sean verdaderos. Calumniar es perjudicar la fama o la honra de alguien con acusaciones falsas*) se enraizan en ella. El 12 de abril de 1984, cuando la “guerra de las lenguas” arriesgaba con destruir la obra de la Santísima Virgen en la aldea de Medjugorje, Ella dio este mensaje: “Queridos hijos, os ruego que detengáis las murmuraciones y que oréis por la unidad de la parroquia, porque mi Hijo y yo tenemos un plan especial para esta parroquia...”.

Uno de mis amigos, sacerdote en París, tuvo la gracia de visitar frecuentemente a Marthe Robin. Un día, ella le suplicó que manifestara incansablemente la misericordia de Dios y que acogiera a los pecadores con una bondad muy particular. Y le contó el episodio de la mujer adúltera (Juan 8, 1), de la manera como ella lo había visto (durante sus éxtasis, Marthe asistía a veces a escenas de la vida de Jesús). Lo siguiente es lo esencial de lo que me relató:

“Ante las acusaciones de los escribas y fariseos contra esta mujer, Jesús guardaba silencio. Parecía ignorarlos y seguía mirando al suelo. Tampoco miraba a la mujer que, sin embargo, estaba bien a la vista de todos, para que sintiera vergüenza. Entonces Jesús empezó a escribir con un dedo en la arena. Molestos por su silencio e intrigados al verlo trazar signos, algunos de ellos se atrevieron a acercarse a Él. ¿Y qué podría estar escribiendo? El primero de los fariseos, al llegar junto a Jesús descubrió estupefacto que Él conocía sus propios pecados secretos, ¡pues éstos se encontraban escritos en grandes letras en el suelo! Muy confuso y asustado, miró a Jesús, que hubiera podido, con una sola palabra, hacerlo trizas a los ojos de los demás. Pero, muy al contrario, con una gran bondad y una humilde majestad, el Salvador borró con la mano el pecado del hombre. ¡Terminado! ¡Desaparecido! Este leyó el perdón en los ojos de Jesús y se fue en silencio. Otro hombre se acercó también, pero, evidentemente, él no debía conocer las faltas del primero. Entonces Jesús escribió los pecados secretos de este segundo fariseo quien, después de haberlos leído, se retiró igualmente conmovido. Todos ellos se sucedieron así junto a Jesús. Es así como los acusadores de la mujer, confundidos en lo profundo de su alma, pero respetados en su intimidad, dejaron el lugar, uno por uno.

En cuanto a las murmuraciones y a las intenciones perversas, estas fueron abandonadas allí mismo, junto a las piedras destinadas a la pecadora”.

Sí, ¡la alegría más grande del Cordero de Dios es borrar el pecado del mundo!

En Caná, Jesús convirtió el agua en vino. ¿Acaso no es más grandioso absorber nuestro vinagre, adicionado de nuestros venenos y amarguras, como lo hizo Él en la cruz, para dejar brotar en cambio la sangre de su corazón? Y este milagro, Él sueña con realizarlo cada día para nosotros, si aceptamos entregarle los venenos que nos corroen todavía en nuestro interior y que matan el amor.

¿Quién sabe si no hay más alegría en el Cielo por un solo calumniador que se arrepiente que por 99 prostitutas que no tienen... ¡sí, sí!, ¡que también tienen necesidad de arrepentimiento!?

Porque para llevarnos con Él al Reino, Jesús ha habilitado una sola puerta para todos, tanto para los verdaderos pecadores como para los falsos justos: aquella de su divina, real e insondable misericordia.

MENSAJE DEL 25 DE JUNIO DE 1997

“Queridos hijos, hoy estoy junto a vosotros de manera especial y os traigo mi bendición maternal de paz. Rezo e intercedo por vosotros ante Dios, para que comprendáis que cada uno es portador de paz. No podéis tener paz si vuestro corazón no está en paz con Dios. Por lo tanto, hijos, orad, orad, orad, porque la oración es el fundamento de su paz. Abrid vuestro corazón y dadle tiempo a Dios, para que El sea vuestro amigo. Cuando se crea una verdadera amistad con Dios, ninguna tempestad puede destruirla. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

94 Un franciscano a punto de partir

OCURRIÓ a finales de 1993, en plena guerra. Toda la región de Medjugorje gozaba de cierta tranquilidad, pero a menos de 100 kilómetros de allí, Bosnia seguía siendo devastada por los combates. No esperéis de mí alguna explicación de la situación de aquel entonces, porque alguien más nulo que yo en política, ¡no encontraréis!.

Ese día, yo caminaba hacia el presbiterio para dejar allí una carta, cuando de pronto vi a un franciscano de la comarca. Se dirigía hacia su coche y parecía muy apurado. Lo llamé en voz alta:

—Padre, ¡qué alegría me da verle aquí! ¡Pero entonces, está vivo! ¡Alabado sea Jesús!

—¡Oh, hermana! ¡Usted también está viva! ¡Gracias a Dios!

Es así como nos saludábamos en los años 92 y 93. “Uno será llevado y el otro dejado...” dice el Evangelio (Mt 24, 40), y esa guerra nos recordaba de manera crucial que nadie es eterno aquí en la Tierra.

—¿Adonde va así? ¡No me diga que ya se marcha! ¡Si acaba de llegar!

—Voy con retraso. Tengo un largo camino por recorrer... ¡y de los más difíciles!

“Seguramente debe de ir a socorrer a algunos refugiados en una zona peligrosa”, pensé yo, preocupada.

—Y... ¿adonde le lleva su camino?

Un silencio lleno de significado hace eco a mi pregunta.

—O.K., si no me lo puede decir, oraré por usted sin saber; estoy acostumbrada. ¡Ningún problema!

El silencio se prolonga, y noto por su ceño fruncido que mi amigo franciscano está evaluando los pros y las contras de contármelo.

—Bueno...—me dice en voz baja—. Yo sé que usted ora mucho, así que voy a decirle adonde voy, pero prométame no decírselo a nadie. Si alguien le pregunta por mí, no sabe dónde estoy. Y si ve que no vuelvo... ¡rece por mí!

—¿Se va a Bosnia?

Nunca olvidaré su mirada en aquel momento, ni el timbre de su voz, ni la determinación de todo su ser. En algunas palabras, muy sobrias, él me reveló el proyecto que quizá le costaría la vida.

—Me voy a... (prometí, y cumplo con mi promesa). Son cientos los muertos allí. La gente está rodeada desde hace casi un mes por los musulmanes, y ya no es posible entrar en esa zona ni salir de ella. Están desprovistos de todo, amenazados de exterminio, y sin sacerdote. No se les puede dejar sin sacramentos.

Puse mis manos entre las suyas, o mejor dicho las suyas entre las mías. Después de tragar saliva varias veces, logré decirle con voz velada:

—¿Y cómo atravesará las líneas enemigas?

El esboza una sonrisa. Sí, claro, yo hubiera debido pensarlo: todos los franciscanos de esta

zona son “guerreros” vestidos de sayal.

—¿Sabe? Es mi país; nací en estas tierras... ¡Siempre existe alguna manera!

—¡La Gospa estará con usted!

—Bueno..., lleno el depósito y me voy volando.

—Bendígame antes de irse.

Él puso sus manos sobre mi cabeza y pronunció una hermosa fórmula croata de bendición que menciona a la Reina de la Paz. Y, sin agregar palabra... ¡se marchó!

Volví a ver a ese hermano muchos meses más tarde, ya que al regresar vino a celebrar la misa vespertina en Medjugorje. El Señor lo había protegido. El ha reanudado su ministerio en las cercanías, como si no hubiera pasado nada, y aún hoy en día celebra de vez en cuando los misterios de Dios para las muchedumbres de todas las naciones y lenguas que llegan a Medjugorje. ¿Cuál de todos esos peregrinos se imaginaría que ese humilde discípulo de Jesús, en todo semejante a cualquier otro sacerdote, ha merecido la corona del martirio? ¿Quién podría pensar, al recibir de sus manos el Cuerpo de Cristo, que estuvo a punto de ser dado por desaparecido? ¿Y que mañana, si “el pueblo” necesita la asistencia de su sacerdote, aun poniendo su vida en peligro, él no dudará un instante en dársela? Nadie sospecha que aquel que proclama el Evangelio detrás de un micrófono, con tal sobriedad de entonación y gestos, ha vivido hasta el extremo estas palabras de Jesús: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”.

Tal es, desde hace siglos, la tradición de mis hermanos franciscanos en este país, tan fuertemente anclada en la memoria del pueblo croata. ¡Y honrarla hoy es para mí una gran alegría!.

MENSAJE DEL 25 DE JULIO DE 1997

“Queridos hijos, hoy os invito a responder a mi llamada a la oración. Deseo, queridos hijos, que en estos tiempos hagáis un lugar para la oración personal. Quiero guiaros hacia la oración del corazón. Solo así comprenderéis que vuestra vida está vacía sin la oración. Descubriréis el sentido de vuestra vida cuando hayáis descubierto a Dios en la oración. Por eso, hijos, abrid la puerta de vuestro corazón y comprenderéis que la oración es alegría sin la cual no podéis vivir. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

95 ¡Y sacaron el rosario del cajón...!

SHERRY y Ron encarnan magníficamente los frutos que Medjugorje puede producir incluso a 10 horas de avión, en casa de gente que todavía no ha estado allí. El mes pasado, en Notre Dame (Estados Unidos) tuvieron la buena idea de agarrarme al vuelo antes de mi partida, para contarme todo, todo, todo...

Ellos soñaban con tener un hijo. Al cabo de ocho años, Sherry queda embarazada. ¡Su alegría es total! La primera ecografía demuestra que todo está normal. Pero después de algunas semanas, el bebé no se mueve como debería hacerlo a esas alturas del embarazo. La segunda ecografía indica una irreversible enfermedad del corazón. Los médicos son terminantes: esta provocará en breve la muerte del bebé.

Un profundo dolor invade el corazón de esos futuros padres, que comienzan a orar intensamente. Como era de esperar, muchos “amigos” aconsejan el aborto sin esperar la muerte natural del bebé. Sherry y Ron no se hacen a la idea de perder esa pequeña vida ya tan amada. ¡No hay más remedio que operar al bebé! Pero las posibilidades de éxito son mínimas: ¡1%! Los médicos intentan hacer una transfusión de sangre en el cordón umbilical porque la niña sufre de una fuerte anemia; solo tiene veintitrés semanas y su deceso puede suceder en cualquier momento. Después de esta intervención muy penosa, física y emocionalmente, Sherry y Ron vuelven a casa, destrozados.

Sherry se acuerda entonces de un rosario de madera que su amiga Liz le había traído de Medjugorje y que ella había guardado enseguida en el fondo de un cajón, en medio de algunas cosas inútiles. Y le surge la idea de poner este rosario sobre su vientre mientras reza, apretándolo fuertemente como para hacérselo sentir a su hija. Sherry nunca olvidará ese momento: por primera vez, la niña empieza a moverse. ¡Hasta parecería que quiere agarrar el rosario!

Los días siguientes, a la hora en que Sherry y Ron se reúnen para rezar el rosario, ¡el bebé manifiesta su presencia con toda clase de saltos y movimientos en el seno de su madre! ¡Un verdadero “pequeño Juan Bautista”! Sherry pide entonces que se le haga una nueva ecografía. Durante el examen, mientras Ron reza cerca del ecógrafo, el especialista, totalmente sorprendido, llama al cuerpo médico presente para mostrarles la pantalla: ¡Todo el exceso de líquido que había impregnado el cuerpo del bebé, y debía llevarlo inexorablemente a la muerte, ha desaparecido por completo! Los médicos no salen de su asombro. “¡Esto es inexplicable!”, dicen ellos. Y aconsejan a la pareja volver tranquilamente a su casa y dejar al bebé nacer normalmente. ¡Ya no hay necesidad de operación!

Anna-Mary nació en septiembre de 1994. La vi el mes pasado con sus padres. ¡Es una niña rebosante de salud y alegría que corretea por todas partes! Desde la edad de un año, me dice su madre, ella demuestra sentir una verdadera atracción por las imágenes de la Santísima Virgen. Tan pronto ve a alguna, la pequeña corre hacia ella para cubrirla de besos.

María logró así transformar a los padres de Anna-Mary en verdaderos apóstoles y supporters

de sus proyectos, que incansablemente invitan a parientes y amigos al rezo del santo rosario porque, dicen ellos, “¡por medio de la oración del rosario se producen grandes milagros!”(*No relato este hecho para hacer creer que el rosario tiene poderes mágicos o que tales sanaciones son sistemáticas. ¡No! A veces Dios permite las pruebas, pero, gracias a la oración, proporciona fuerza y paz. La cruz se vuelve entonces fuente de alegría. Muchas más sanaciones serían concedidas si aquellos que rodean al enfermo oran y ayunaran por él. En la Rue du Bac (1830), María nos dice que dispone de gracias que todavía no puede derramar, porque nadie se las pide.*)

¿Milagros? ¡Los hay por millares en suspenso sobre nuestras cabezas! Felizmente, ciertas personas se encargan activamente de hacerlos descender. Por ejemplo, mis amigos Allison (6 años) y Don (5 años) son profesionales en la materia... Ellos tienen en su cuarto una imagen de la Virgen de la Rue du Bac (Medalla Milagrosa). Cierta día, mientras observaban los rayos que brotan de las manos de María, se les explicó que sus manos derraman muchas gracias, especialmente aquellas que le son pedidas, pero que a veces la Virgen retiene algunas, porque desafortunadamente nadie se las pide. Los dos pequeños se quedaron muy impresionados y se pusieron a reflexionar sobre este hecho sorprendente. Evidentemente, estaban planeando minuciosamente alguna acción reparadora.

Esa misma noche, a la hora de irse a dormir, su mamá los sorprendió conversando entre sí. De rodillas sobre su cama, Allison le decía a su hermano: “Tú tomas la mano izquierda, y yo la derecha”. El niño consintió con el reparto y, muy concentrado, juntando las manos, se puso rezar con fe repitiendo: “María, ¡dame esas gracias!, vamos..., por favor., ¡dámelas!”

“El Reino pertenece a los niños y a aquellos que son como ellos...”

MENSAJE DEL 25 DE AGOSTO DE 1997

“Queridos hijos, Dios me ha concedido este tiempo como un don para vosotros, a fin de que yo pueda instruiros y conducirlos por el camino de la salvación. Ahora, queridos hijos, no comprendéis esta gracia, pero pronto vendrá un tiempo en que añoraréis estos mensajes. Por eso, hijos, vivid todas las palabras que os he dado en este tiempo de gracia y renovad la oración hasta que se convierta en gozo. Invito especialmente a todos aquellos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado a ser un ejemplo para los demás. Invito a todos los sacerdotes, religiosos y religiosas a rezar el rosario y a enseñar a los demás a rezarlo. El rosario, hijos, me es particularmente querido. Por medio del rosario, abridme vuestro corazón y entonces sí podré ayudarlos. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

96 ¿Quién compite con el Santo Padre?

IMAGINAD a una adorable abuelita polaca que os invita a unos bizcochitos que ella misma ha preparado, mientras relata una historia sublime que resulta ser la suya.

Zofia nació en Wilno en 1930. Inútil describir las privaciones, las humillaciones y los desgarramientos que ha sufrido cuando millares de polacos fueron expulsados de Lituania en 1939...

Al casarse con Marek, Zofia se convierte en la mujer de un gran poeta polaco, llevando a la vez la vida de una fervorosa madre de familia, que se hace un deber de ser lo suficientemente hábil para proteger a su familia de la opresión comunista.

Ya en 1957, ella y su marido trabajaban estrechamente con Karol Wojtyla, entonces simple sacerdote, en un movimiento católico para los laicos. Nacía una profunda amistad entre ellos. Más adelante, Marek continuó colaborando con el Santo Padre en el Vaticano, sosteniendo con él una asidua correspondencia. Entre dos exquisiteces preparadas por Zofia, pude ver con mis propios ojos algunas de esas cartas...

En la Polonia de 1982, después de la gran esperanza suscitada por Solidarnosc, la censura fue nuevamente terrible. Zofia se entera de la existencia de Medjugorje el 1 de octubre de 1983. En medio de esa atmósfera de tristeza, esas tiernas visitas de María son el flash de esperanza que le hace decir: “¡Dios no nos ha abandonado!”. Una nueva ilusión de libertad nace en ella. A causa del cierre de las fronteras y de los controles de la correspondencia, no le es posible cultivar sus lazos amistosos en el extranjero. Pero ese 1 de octubre, una célebre pianista, que gracias a sus conciertos podía atravesar las fronteras, fue portadora de buenas noticias. Evocando las molestias infranqueables del régimen, Zofia le dice:

—Esto no va a seguir así mucho tiempo; ya verás cómo Dios hará algo para detener el triunfo del mal.

—Tai vez ya haya empezado —le responde la pianista con aire misterioso.

Y cuenta que en Alemania, de donde viene, ha escuchado decir que, desde hace ya dos años, la Madre de Dios se aparece en Yugoslavia. Hasta le han regalado un pequeño libro con las palabras de María a los videntes. Zofia le pide entonces que le preste ese libro. Las dos mujeres deciden encontrarse en el convento de Santa Faustina, y Zofia la recibe ante la tumba de aquella, el 5 de octubre, día del aniversario de su muerte.

—Leí el libro esa misma noche —cuenta Zofia—. A la mañana siguiente hablé de él con una amiga que conocía el alemán mejor que yo y que, me parecía, lograría traducir rápidamente algunas páginas, las más importantes, a fin de que los polacos se enteraran de que Dios interviene en el destino de nuestro mundo ¡y de qué manera! Mi amiga María pasó toda la noche leyendo el libro. Al día siguiente me dijo por teléfono: “No solo hay que traducir unas pocas páginas, sino el libro entero. ¡Empiezo enseguida!”. Le expresé mi temor de que la traducción tardara demasiado tiempo. Ella me respondió con tono decidido: “¡La haré en un mes!”. Y cumplió con el plazo. Su

marido Stanislaw se enteró con alegría de que la Providencia hablaba al mundo por boca de María. Y emprendió enseguida la reproducción de ese texto en algunas decenas de ejemplares, en un lugar conocido solo por él, puesto que todas las publicaciones que no pasaban por la censura, aunque fueran de una sola página, estaban estrictamente prohibidas. Estos ejemplares circulaban en medio de nuestros amigos. Vivíamos en la euforia, en la alegría, esforzándonos por poner en práctica las recomendaciones de María y soñando con poder ir lo más rápidamente posible a Medjugorje. Mientras tanto, y no sé cómo, mi amiga María logró encontrar otro libro, esta vez en francés, sobre los acontecimientos de Medjugorje: Las apariciones de Medjugorje, del padre Svetozar Kraljevic. Ella lo tradujo en poco tiempo. Lo difundimos también, discretamente, en algunos ejemplares, y comenzamos a juntar los pocos artículos que existían sobre el tema en la prensa extranjera, así como fotos y vídeos. María, Stanislaw y yo queríamos ir a Medjugorje con la intención de orar allí, por nosotros y por nuestro país, pero sobre todo para poder agradecerle a María y alegrarnos en su presencia. Hacia el final del verano de 1984, Stanislaw se enteró de una excursión de precio accesible a Budva, en las Montañas Negras de Yugoslavia. Teníamos que pedir nuestros pasaportes de forma individual. Fui la última en recibir el mío, una hora antes de que se cerraran las inscripciones.

Una vez allí, sin que los demás se enteraran, dijimos al organizador de la excursión que queríamos aprovechar la oportunidad para visitar a unos amigos en Mostar, solo durante dos días. El aceptó sin hacer comentarios. Emprendimos el viaje el 4 de octubre en un autobús atiborrado de gente, con un calor infernal. Después de Dubrovnik cambiamos de autobús para ir a Mostar. Y de allí, tomando atajos, llegamos a nuestra meta.

Quince minutos antes de que empezara el rosario ya estábamos en la iglesia. Nos arrodillamos frente al altar, olvidando nuestro cansancio. Sabíamos que en pocos minutos la Santísima Virgen vendría, y esto era lo único que importaba. Mi amiga María apretaba su regalo contra su corazón (los dos libros en polaco). ¡Qué emoción para nosotros en aquel momento poder orar por primera vez con una multitud de peregrinos provenientes de tantos países, y esperar la llegada de los videntes y su encuentro con la muy Santa Madre! Estas vivencias son como secretos del corazón para cada uno en particular, y a la vez secretos compartidos por todos aquellos que acuden a Medjugorje con fe. No logro describirlo. Es simplemente indescriptible. Luego tocaron las campanas y oímos por primera vez el canto: “Doslismo ti Majko Draga “ que mi marido tradujo más tarde al polaco [...].

Es así como nació la extraordinaria misión de Zofia quien, apenas de regreso a Polonia, empezó a difundir las palabras de María en su país. ¡Y fue como un reguero de pólvora! Pero volvamos a su peregrinación de octubre de 1984 y al evento central que hizo de ella un incansable apóstol de la Gospa.

—Como no teníamos el tiempo suficiente para subir a las dos colinas —continúa Zofia—, y era un viernes, (y nuevamente un 5 de octubre, día de la entrada de Santa Faustina al Cielo), elegimos hacer el Vía Crucis subiendo al Krizevac. Al llegar a la cuarta estación, encontrándome un poco atrás de los demás, fui súbitamente invadida por la misericordia de nuestro Padre Celestial que, en una extrema compasión por sus hijos, envía cada día, desde hace algunos años, a la Madre de su Único Hijo para explicarles la paz, la fe, la conversión, la oración, el ayuno y la

penitencia. Esta revelación de la ternura del Padre y de sus amorosos cuidados para con nosotros duró el tiempo de un relámpago, de un abrir y cerrar de ojos. Experiencia fulgurante que me colmó profundamente. ¡Mi corazón había encontrado al Padre! En cada estación, junto con otras oraciones, decíamos un Padrenuestro. Me di cuenta entonces de que esa primera oración de los cristianos, tan simple, habitaba ahora en mi corazón, y que podía rezarla con ternura y gratitud, en verdadera adoración... Nunca había experimentado este hecho anteriormente. ¡Y hoy en día conservo todavía esta gracia! Este es el don más grande que recibí en Medjugorje, un don que yo no esperaba y que hizo nacer en mí el deseo de conocer también un día al Espíritu Santo como persona; una persona de la cual se puede sentir la presencia. ¡Y esto es lo que me sucedió nueve meses más tarde! [...].

Después de esa primera peregrinación, escribí al Santo Padre lo que había visto y lo que me parecía más importante. Al final de mi carta, agregué que nunca había sido tan feliz, ni había estado tan llena de esperanza como en Medjugorje. El me contestó, de su puño y letra, con una extraordinaria bondad, que me agradecía esa carta y que yo debía siempre recordar las siguientes palabras: “Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará”. Estas palabras me han sostenido enormemente en las dificultades (recordemos la Polonia de entonces). Cada vez que yo volvía de Medjugorje, agregaba algunas frases a las cartas que mi marido escribía al Santo Padre.

Un día, los miembros de la redacción del diario en el cual trabajaba mi marido viajaron a Roma con sus familias. ¡Pero yo me fui a Medjugorje! Marek se sentía algo incómodo por el hecho de que no lo acompañara para visitar al Santo Padre, pero este adivinó enseguida dónde estaba yo. Entonces, con una gran sonrisa, el Papa dijo que la Madre de Dios competía con él, pero que no tenía la pretensión de ser el ganador. Y tranquilizó a mi marido diciendo que yo había hecho una buena elección. Queriendo aclarar algunas cosas sobre Medjugorje, Marek aprovechó la oportunidad para interrogar al Santo Padre. Y recibió la siguiente respuesta: “Es un acontecimiento muy importante y muy positivo”.

Hoy en día, Zofia continúa dando su vida para que la voz de María se haga oír, pero el Señor está trazando para ella un nuevo camino. En efecto, durante su última peregrinación a Medjugorje, su mala salud no la dejó subir con su grupo por el camino pedregoso del Krizevac. Ella decidió entonces quedarse orando en la planicie. Sentada al lado de un viñedo, Zofia miró hacia la gran cruz de cemento, uniendo su corazón al Vía Crucis de sus amigos. Mientras rezaba así, una frase se estampó en su alma, como un sello en la cera: “¡En adelante te espera la cruz!”.

Efectivamente, las enfermedades, operaciones y otros sufrimientos le indican que, aquí en la Tierra, sus ojos de carne no volverán a ver Medjugorje. Pero la luz sobrenatural que emana de todo su ser no hace más que aumentar y habla más fuertemente que todas sus audaces iniciativas, conferencias y libros. ¡Atraviesa todas las fronteras! Y para nosotros, “pequeños apóstoles de buena salud”, Zofia representa una de las más espléndidas victorias de los acontecimientos de Medjugorje en un corazón.

¡Alabados sean Jesús y María!.

MENSAJE DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1997

“Queridos hijos, hoy os invito a comprender que sin amor no podréis entender que Dios debe estar

en el primer lugar en vuestras vidas. Por lo tanto, hijos, os llamo a todos a amar, no con un amor humano, sino con el amor de Dios. Así, vuestras vidas serán más hermosas y desinteresadas.

Comprenderéis que Dios se os da de la manera más sencilla, por amor. Hijos, para poder comprender las palabras que os doy por amor, orad, orad, orad, y seréis capaces de aceptar con amor a los demás y de perdonar a todos aquellos que os han hecho algún mal. Responded con la oración; la oración es un fruto del amor hacia Dios Creador. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

97 Lecciones de amor...

EN aquellos días hacía un frío terrible, y un viento despiadado soplaba sin tregua. Enero extendía su desnudez sobre la llanura de Medjugorje.

Nos encontramos en el pequeño cuarto de estar de la familia Pavlovic. Marija, rodeada por sus amigos, que rezan de rodillas, levanta su rostro serio hacia la Gospa. Estamos en la edad de oro del grupo de oración, esos famosos cuatro años en que la Gospa mantenía a sus alumnos muy atentos a sus enseñanzas, en su empeño por formarlos en la vida con Dios, por formarlos en el amor...

“Esta noche la Gospa nos propone un ejercicio”, cuenta Marija. “Ella pide que cada uno de nosotros vaya a la naturaleza y busque allí algo que le hable del Creador. Y que para la aparición de mañana cada cual le lleve algún elemento de la naturaleza que le parezca hermoso”.

Al día siguiente, un poco antes de las 17.00, tiene lugar un espectáculo de lo más extraño. Uno a uno, los adolescentes traen su tesoro para depositarlo a los pies de la imagen de María, explicando a la vez a los demás el porqué de su elección: “Mira el líquen sobre este trozo de corteza; ¡¿has visto qué color más increíble?!”. “Y esto es una piedra que no parece nada... ¡pero cuando le das la vuelta puedes ver dos corazones que se tocan!”. “Yo he buscado durante mucho tiempo, y no fue en vano: ¡mirad este nido, admirad el ingenio del pájaro que entretejió sus plumones con ramitas...!”. Mientras cada uno comunica su entusiasmo a sus hermanos, repentinamente se abre la puerta y un estallido de risas acoge al recién llegado. ¡Ha encontrado una rama tres veces más grande que él y trata de introducirla en el cuarto, ya transformado en museo! “¿No os parece que esta rama tiene una forma extraordinaria?”, explica él sosteniendo en alto y con gran esfuerzo su trofeo; “la veréis mejor cuando consiga hacerla pasar por esta puerta...”.

La Gospa apareció aquella noche como en medio de una nueva zarza ardiente, y con su inimitable ternura maternal explicó: “Queridos hijos, aunque estemos en invierno y la naturaleza que os rodea esté desprovista de ropaje, cada uno de vosotros ha podido encontrar algo que le hablaba de la belleza del Creador. Queridos hijos, haced lo mismo con vuestro prójimo. Cuando os parece que alguien no posee nada de atrayente, observad con más atención y descubriréis la belleza que el Creador ha puesto en él, porque cada persona es digna de ser amada” (*Marija no escribió estas palabras; nos las relató de memoria años más tarde*).

En otra oportunidad, la Virgen María les propuso el siguiente ejercicio: cada uno debía escribir en un papelito los nombres de los chicos del grupo de oración que le caían mejor, y también los nombres de aquellos a quienes menos apreciaba, o de quienes se mantenía apartado. Luego les pidió que cambiaran de proceder durante un mes: debían sentarse al lado de quienes menos los atraían, hablarles, y compartir con ellos sus vivencias, abriendo bien su corazón, dejando así de lado sus afinidades naturales.

Al finalizar el mes, la Gospa les pidió que escribieran los nombres de las personas que más

querían y que compararan esta lista con la anterior. Todos descubrieron estupefactos cuánto había cambiado su visión de los demás. Este ejercicio había ensanchado sus corazones y les había dado dimensiones inesperadas y maravillosas. Comprendieron hasta qué punto estaban antes encerrados en prejuicios sin fundamento, privándose ellos mismos de las riquezas ocultas en su prójimo. El mandamiento de amor de Jesús (*si amáis solo a quienes os aman, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? -Mt 5, 46*) los liberaba de sus viejos hábitos y la alegría fluía a raudales. El grupo se transformó totalmente.

La Gospa formaba así a sus hijos en el amor, no en el amor humano, sino divino. Y ponía en ello un ingenio que solo una madre puede concebir. Por todos los medios posibles Ella ayudaba a sus hijos heridos a entrar finalmente en las dimensiones infinitas del amor de Dios, tal como el sol ayuda al pequeño capullo de rosa apretado sobre sí mismo a desplegar sus pétalos y a derramar su perfume.

Uno de los videntes tenía dificultades en abrirse a los demás a causa de su timidez. Para ayudarlo a franquear ese obstáculo, María le ofreció un camino de sanación. Durante un largo periodo, durante la aparición diaria, Ella le exponía un problema. Este vidente debía rezar, reflexionar, encontrar una solución y expresársela durante la siguiente aparición. Se trataba por ejemplo de una situación hipotética en la que tal persona hacía algo que le sorprendía o molestaba. La pregunta era: ¿cómo reaccionar de la mejor manera posible en ese caso preciso, según el espíritu de Dios y tomando en cuenta la personalidad de cada uno? Al día siguiente, él daba su respuesta y la Gospa también daba la suya. Hablaban juntos del tema y, en su inmenso respeto por la libertad de cada cual, Ella dejaba que él decidiera por sí mismo qué comportamiento debía adoptar. A veces le decía: “Haz como dijiste”, aunque Ella había sugerido una mejor solución, porque comprendía que el vidente no era capaz de vivirla por el momento.

Para acompañarnos con sus tiernos y amorosos cuidados, María nos toma allí donde nos encontramos, no donde deberíamos estar. ¡Ella adopta nuestro ritmo, nuestras lentitudes!.

Cuando de amar se trata, ¡vivimos totalmente por debajo de nuestras posibilidades! ¡Permitámosle a Dios transformar nuestro amor humano en amor divino! Entonces nos elevaremos por encima de nuestros miserables límites para dar a nuestro corazón dimensiones divinas. Porque ninguna vida escapa a esta evidencia: el amor humano no es duradero. Lo que nació de la carne es carne. Y la carne no hereda el Reino. “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz”, dice Jesús (Mt 15, 13). Un amor que no muere a su carácter humano y carnal para nacer del Espíritu está condenado a desaparecer. Hoy como nunca, la hora de esta desaparición parece tocar más y más temprano para el amor conyugal y familiar. Es por esto que la Santísima Virgen, que quiere a toda costa salvar nuestros amores, clama a través de sus mensajes: “Queridos hijos, ¡amad, no con un amor humano, sino con el amor de Dios!”.

Ya Marthe Robin daba ese grito en Francia, ella a quien nuestros divorcios, nuestras “uniones libres”, con sus resultantes dramas, sumían en la agonía (*No hay realidad que la literatura profana y la vida de cada día no haya deformado, manchado, mutilado, marchitado más criminal y lamentablemente, que la divina unión entre el hombre y la mujer. Y sin embargo, el matrimonio es y será siempre el símbolo divino de la unión del alma con Cristo; porque, a pesar de todas esas deformaciones, el amor de dos seres que se dan libremente el uno al otro sigue siendo una de las*

cosas más sublimes que existen aquí en la Tierra. No se puede hablar de ello sin hablar al mismo tiempo de unidad y de eternidad. La Tierra no conoce flor más hermosa que la flor de la amistad, que es el elemento elevado y duradero del amor, es decir la abnegación, la confianza mutua, el poder del don de sí mismo llevado hasta el sacrificio de la vida, y también el sentimiento de presencia, aún en la separación corporal, corta o duradera, y la dulzura del apoyo. Infelizmente, ya casi no es el amor el que une a los seres y cimienta hogares, sino más bien el deseo del placer que acerca cuerpos para uniones egoístas y pasajeras. ¿Cómo calcular las terribles consecuencias de esta licencia desenfrenada en nuestra pobre sociedad moderna que pronto no será más que una carrera al placer y la sed de gozos efímeros, rápidamente seguidos por desencantos, y creadores de tantas miserias: hogares destrozados, niños infelices, anormales, enfermos, víctimas inocentes de pasiones criminales, hoy en día abandonados o huérfanos, y mañana, a su vez, víctimas del pecado que los matará [...]?

Marthe se expresó así después de haber escuchado a Jesús hablar del sacramento del Matrimonio con sus apóstoles, mientras caminaba con ellos hacia Getsemaní).

¿Un buen medio para evitar la destrucción de nuestras familias, de nuestras amistades? Pisotear nuestro respeto humano y practicar sin tregua el pedir perdón. Un proverbio chino dice que una taza rota y vuelta a pegar es más linda que una taza sana. ¡Porque entonces está vetada con surcos de oro!

Sí, cada vez que intercambiamos una petición de perdón después de una ofensa, lejos de destruirse, el amor se diviniza.

MENSAJE DEL 25 DE OCTUBRE DE 1997

“Queridos hijos, hoy estoy de nuevo con vosotros y os invito a todos a renovar viviendo mis mensajes. Hijos, que la oración se vuelva vida para vosotros; sed un ejemplo para los demás. Hijos, deseo que os convirtáis en portadores de la paz y de la alegría de Dios en el mundo de hoy, carente de paz.

Para ello, orad, orad, orad. Estoy con vosotros y os bendigo con mi paz maternal.

Gracias por haber respondido a mi llamada.”

98 La estación de trenes estaba desierta

CUANDO la Gospa dice “Estoy con vosotros” no hace más que repetir el famoso “Estoy contigo” de Dios, siempre presente en la Biblia, y que significa: “Obtendrás la victoria porque combatiré en tu lugar”.

Corinne, sin embargo, no tenía el look de los profetas de la Primera Alianza... Rubia como el trigo maduro, hermosa como el sol naciente, ella abordaba sus 24 años sin Dios, en la inconsciencia materialista de un París deslumbrante con sus miles de alegrías de pacotilla.

Pero a los 25 años se produce en ella un shock seguido de un giro radical en su vida, como solo los jóvenes saben negociarlo: sin la menor concesión. Y llega a Medjugorje...

Corinne descubre allí el amor de su Madre, los mensajes de su Madre. Descubre ese corazón vibrante y ardiente de ternura del cual ahora se siente amada, y la fe se precipita en ella como el agua de una esclusa en un tanque vacío. María la lleva a conocer a Jesús y ella comienza a vivir los mensajes, tomando muy en serio cada uno de sus cinco puntos. Su gozo de haber descubierto a Dios causa estragos (¡de conversión!) entre los jóvenes de su entorno. Contar todo su testimonio sería un poco largo, pero un acontecimiento ocurrido durante el otoño vale su peso en oro:

Una noche, ya tarde, ella regresaba en tren a París. La estación Saint-Lazare estaba prácticamente desierta... Ser joven y hermosa no es siempre una ventaja en esos casos. De repente, Corinne se da cuenta de que un hombre se dirige hacia ella, con una expresión en su rostro que no deja dudas en cuanto a sus intenciones. Invoca entonces para él el auxilio de la Santísima Virgen, afligida al ver a ese hijo de Dios presa de tales pasiones. Con todo su corazón, y no como un “remedio mágico”, precisó ella más tarde, le transmite silenciosamente la bendición maternal de María en el momento mismo en que el hombre la sujeta por el hombro. Súbitamente, como si hubiera recibido una descarga eléctrica, él da un salto hacia atrás, aterrorizado. A medida que retrocede, el hombre grita antes de huir a toda velocidad: “¿¡Qué me has hecho!? ¿¡Qué me has hecho!?”.

¡Buena pregunta! ¿Qué había hecho ella? Nada más que apropiarse de ese hermoso regalo de María que es su bendición, y transmitirla para ayudar más eficazmente a los demás, especialmente los no creyentes.

El caso de Corinne, que no es único, nos muestra el poder de esa bendición (*Mensaje del 25 de diciembre de 1988*: “[...] Os doy mi bendición especial. Llevadla a toda criatura a fin de que reciba la paz [...]” (ver capítulos “Un seguidor de Satán en la montaña”, y “Los cafés del Lago de Como”) en manos de quien vive verdaderamente el Evangelio y pone el amor de Dios en el primer lugar en su vida diaria. Ante tantos jóvenes ateos, sumidos en la droga y muchas otras dificultades, podemos ser los instrumentos de María, tan deseosa de bendecir a sus hijos para encaminarlos nuevamente hacia Dios. En cuanto al hombre de la estación Saint-Lazare, aunque soltó a Corinne, ella no lo ha soltado en su oración, porque esa paz maternal es también para él. ¡Sobre todo para él!

MENSAJE DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1997

“Queridos hijos, hoy os invito a comprender vuestra vocación cristiana. Hijos queridos, os he guiado y os guío en este tiempo de gracia para que os volváis conscientes de vuestra vocación cristiana. Los santos mártires murieron dando este testimonio: ‘¡Soy cristiano y amo a Dios por encima de todas las cosas. Queridos hijos, hoy de nuevo os invito a regocijaros y a convertirlos en cristianos alegres y responsables, conscientes de que Dios os ha llamado de manera muy particular a ser manos alegres tendidas hacia aquellos que no creen, para que por medio del ejemplo de vuestras vidas ellos reciban la fe y el amor a Dios. Por eso, orad, orad, orad, a fin de que vuestros corazones se abran y se vuelvan sensibles a la palabra de Dios. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

99 Matrimonios que resisten vientos y mareas

¿EXISTEN todavía?

¡Siempre existirán! En la ciudad de Siroki-Brieg (a 30 km de Medjugorje), los registros de la parroquia no indican un solo divorcio entre sus 13.000 fieles. Desde tiempo inmemorial, ni una sola familia se ha destruido. ¿La Herzegovina goza de algún favor excepcional del Cielo? ¿Los recién casados pronuncian alguna fórmula secreta durante la ceremonia? ¿Existe algún poder mágico que aleja de sus hogares el demonio de la división?

¡La respuesta es mucho más simple! Durante siglos esos pueblos han sufrido cruelmente porque se les ha querido arrancar su fe cristiana y borrar para siempre el precioso nombre de Nuestro Señor Jesucristo, muerto en la cruz y resucitado para abrir a los hombres las puertas de la vida eterna. Saben por experiencia que su salvación procede de la cruz de Cristo. La salvación no proviene de los Cascos Azules, de los proyectos de desarme, de la ayuda humanitaria, de los tratados de paz o de las cláusulas de la ONU, aun cuando a veces esas realidades sirvan de canalizaciones para algunos beneficios. ¡La fuente de toda salvación es la cruz de Cristo! Esta gente posee la inteligencia de los pobres, esta magnífica sabiduría que consiste en no dejarse engañar cuando se trata de la vida o de la muerte. Es por ello que han ligado indisolublemente el matrimonio a la cruz de Cristo. Han cimentado el matrimonio que da la vida humana sobre la cruz que da la vida divina.

El ritual y las costumbres croatas del matrimonio son tan hermosos —descubiertos por los peregrinos de Medjugorje— ¡que ya están haciendo escuela en Europa y hasta en América!

Cuando un joven se prepara para el matrimonio, no se le dice que ha encontrado a la persona ideal, al mejor partido. ¡No! ¿Qué le dice el sacerdote? “Has encontrado tu cruz. Y es una cruz para ser amada, para ser llevada, una cruz que no deberás desechar, sino querer tiernamente”. Estas palabras pronunciadas en una parroquia de Francia dejarían al novio mudo de estupor. Pero en Herzegovina la cruz despierta el mayor amor, y el crucifijo es el tesoro de la casa.

El padre Jozo explica con frecuencia a los peregrinos que, en su país, cuando los novios llegan a la iglesia, traen consigo un crucifijo. Este crucifijo es bendecido por el sacerdote y reviste una importancia central durante el intercambio de las promesas matrimoniales (*desde hace algunos años, ofrezco una cruz a mis amigos como regalo de boda, proponiéndoles adoptar esta hermosa tradición para el intercambio de sus votos matrimoniales. ¡Qué bendición para estas jóvenes parejas que cuelgan la cruz de Cristo en sus hogares y la veneran! Cuando los crucifijos reaparezcan en nuestros hogares, el divorcio, con su seguidilla de estragos, desaparecerá poco a poco*).

En efecto, la novia pone su mano derecha sobre la cruz; a su vez, el novio pone la suya sobre la de su novia, y las dos manos se encuentran así reunidas sobre la cruz, asentadas sobre ella. El sacerdote coloca entonces su estola sobre las manos de los futuros esposos. Ellos pronuncian su consentimiento y se juran fidelidad según el rito clásico propuesto por la Iglesia. Luego los novios

no se besan, sino que besan la cruz. Saben que así besan la fuente del amor. Aquel que se acerca y ve sus dos manos extendidas sobre la cruz comprende que si el marido abandona a su mujer, o viceversa, abandona la cruz. Y cuando uno ha soltado la cruz, nada queda, todo se ha perdido, porque se ha soltado a Jesús, se ha perdido a Jesús.

Después de la ceremonia, los recién casados se llevan de vuelta este crucifijo y le dan un lugar de honor en su casa. Este se volverá el centro de la oración familiar porque ellos están convencidos de que la familia ha nacido de la cruz. Si surge un problema, si un conflicto estalla, es a la cruz a la que los esposos acuden en busca de ayuda. No irán a ver a un abogado, no consultarán a un adivino o a un astrólogo, no contarán con un psicólogo o un consejero para resolver sus dificultades. No, irán frente a la cruz, ante su Jesús. Se pondrán de rodillas, y junto a El, derramarán sus lágrimas, gritarán su sufrimiento y, sobre todo, intercambiarán su perdón. Y no se irán a dormir con un peso en el corazón porque habrán recurrido a Jesús, al único que tiene el poder de salvar.

Enseñarán a sus hijos a besar la cruz cada día y a no acostarse como paganos sin haber agradecido a Jesús. Los niños siempre han sabido que Jesús es el amigo de la familia, que se respeta y a quien se le da besos.

Esos niños no reciben de regalo unos ositos que puedan abrazar durante la noche para sentirse seguros, sino que dicen “buenas noches” a Jesús y besan la cruz. Se duermen con Jesús, no con un animalito de peluche. Ellos saben que Jesús los cobija en sus brazos y que no deben temer; sus miedos se apagan en el beso a Jesús.

MENSAJE DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1997

“Queridos hijos, hoy nuevamente me regocijo con vosotros y os invito al bien. Deseo que cada uno medite y lleve la paz en su corazón, y diga: ‘Yo quiero poner a Dios en el primer lugar de mi vida’. De esta manera, hijos, llegaréis a ser santos. Hijos míos, decid a todos ‘te deseo el bien, y ellos responderán con el bien; y el bien, queridos hijos, habitará en el corazón de cada hombre.

Hijos, esta noche os traigo el bien de mi Hijo que dio su vida para salvaros. Por eso, hijos, alegraos y extended las manos hacia Jesús, que es solo bien. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

100 Trasplante de corazón

CUANDO la Gospa dio este mensaje, se notaron grandes cambios en la aldea de Medjugorje. Durante algún tiempo, los unos y los otros se saludaban alegremente en voz alta, incluso en la calle. La gente se giraba, intrigada. Y parecía preguntar: “¿Qué dicen!?”.

—¡Te deseo lo mejor!

—¡Ah..., sí...!! Yo también te deseo lo mejor.

Lo importante es ser persistente, es empeñarse en amar en “la monotonía de lo cotidiano”, según la expresión de la pequeña Teresa. Durante años uno se esfuerza sin ver, sin sentir, y a veces el desánimo se asoma en el horizonte. Cuando de repente...

La Virgen María llegó de improvisto a la casa de Rolande, una amiga de Normandía, madre de familia.

“Mis relaciones con los demás eran muy difíciles”, me cuenta, “sobre todo con aquellos que no me parecían muy queribles’. Yo hacía sufrir a todo el mundo. Estaba siempre furiosa conmigo misma, infeliz, llena de escrúpulos, porque sabía que Jesús me pedía que los amara. Trataba en vano de acallar mis sentimientos negativos, pero genio y figura hasta la sepultura...’.

En marzo último, cuando estaba escuchando un cassette sobre los mensajes de Medjugorje mientras cosía, oigo que María quiere darnos su corazón, sí, su propio corazón maternal, y que para ese “trasplante cardíaco” no se debe temer rechazo alguno.

Escucho y vuelvo a escuchar esa frase, mastico y mastico cada palabra. Dejo que estas penetren bien en mí, cuando de repente, como si alguien encendiera una luz, ¡comprendo que debo amar a los demás con un corazón de madre! Una madre ama a su hijo más allá de lo visible, incluso si su aspecto es a veces algo ‘repulsivo’. Ella sufre por él. Porque a través de los estragos del mal, ella ve la belleza que Dios ha depositado en su corazón, desde el momento de su concepción.

Yo sabía que se había producido en mí un milagro y me sentí nuevamente esperanzada. Dejé mi costura por algunos minutos y le rogué profundamente a María que pudiera vivir con ese nuevo corazón tan pronto me encontrara con alguien. ¡Y funcionó! Desde entonces no tengo más bloqueos cuando se acercan los demás, al contrario: ¡me siento llena de alegría! Todo el mundo se ha dado cuenta del cambio. Esta gracia me ha hecho crecer en la confianza. Sé que María tiene para mí otros regalos y que Ella estará siempre presente en mis dificultades. Gracias a Ella puedo al fin vivir estas palabras de Jesús: ‘Amad a vuestros enemigos’. Lo que María afirma en sus mensajes, ¡Ella lo cumple! Entonces me impregno con alegría de su promesa: ‘¡Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará!’, porque ahora no solo creo que aquello es verdad, sino que tengo la certeza de que lo es!”.

¿Y cómo no contar el hermoso testimonio de Calin, mi amigo llegado del Este?

Hace siete años que atiende su pequeña joyería. Un día, en Medjugorje, mientras oraba en la iglesia ante la imagen de la Santísima Virgen, a la derecha del coro, María se apareció delante de

esta imagen. El la vio muy real, viva, de una belleza inimaginable. Ella no decía nada. Llena de agradecimiento y de gozo, miraba a cada una de las personas que se acercaban para saludarla y orarle. Cada cual la veneraba según su cultura y sus tradiciones. Ella acogía cada oración con admiración y acompañaba con su mirada llena de ternura a los que se retiraban del lugar. Este hermano agrega: “Me miraba con tanta felicidad que quedé realmente conmovido. ¡Parecía que, para Ella, yo era la persona más importante del mundo! Me quedé mirándola y orándole durante largo tiempo, y cuando terminé con mis oraciones Ella estaba todavía allí. Me fui pensando que al día siguiente aún la encontraría, pero cuando volví con mi esposa, ya no estaba.

Desde ese día nunca la he vuelto a ver así, pero un fuego de amor arde en mi corazón apenas me encuentro con alguien. Veo a Jesús en esa persona. Es como si Jesús me diera su amor para acoger a todos, hasta a los desconocidos que entran en mi negocio. No soy muy religioso, no sé rezar muy bien, pero amo inmensamente a la Gospa, le hablo de todo, y amo a Dios aún más”.

Este hombre refleja humildad y alegría, y su vida da testimonio del amor de Dios mucho más que cualquier palabra. Un día nos confió: “Tengo todo lo que necesito, una buena esposa, hijos de buena salud, una casa, trabajo..., pero en verdad, si no tuviera a Dios no podría vivir. ¡Sin Dios mi vida no tendría sentido! ¡Dios es todo para mí!”.

MIRADA RETROSPECTIVA, AÑO 1997

2 de enero: Mirjana anuncia que en adelante, para la aparición mensual de oración por los no creyentes, “todos aquellos que quieran asistir pueden hacerlo”, según el deseo de la Santísima Virgen.

3 de febrero: Primera “aparición del día 2” pública, en la Cruz Azul.

Inicio de febrero: II Messagero publica que, después de dos años de estudio, el fenómeno de las lágrimas de sangre de la Madona de Civitavecchia (Italia) ha sido declarado sobrenatural por un grupo de expertos teólogos italianos. Se trata de una pequeña estatua proveniente de Medjugorje.

21 de febrero: Fallecimiento del padre Yanko Búbalo, OFM, autor (conjuntamente con Vicka) del libro Mil encuentros con la Virgen.

Principios de marzo: El padre Jozo predica en Medjugorje un retiro a una tribu india proveniente de Canadá, la Nación Mic Mac. Tema: “Retorno al Nido de Águila”.

15 de marzo: Peregrinación a Medjugorje del presidente Tudjman de Croacia para implorar su sanación.

18 de marzo: Aparición anual a Mirjana. La Santísima Virgen da el siguiente mensaje: “Queridos hijos, como madre os ruego que no sigáis el camino que habéis emprendido. Esa es una vía sin amor hacia vuestro prójimo y hacia mi Hijo. En ese camino solo encontraréis la dureza y el vacío del corazón, y no la paz a la que todos aspiráis. Solo el que ve y ama a mi Hijo en su prójimo tendrá la verdadera paz. Aquel que deja a mi hijo reinar en su corazón conoce la paz y la seguridad. Gracias por haber respondido a mi llamada.

30 de junio-**4** de julio: Primer retiro internacional para sacerdotes en Medjugorje, que reunió a 200 presbíteros.

12-13 de abril: Visita de Juan Pablo II a Sarajevo. Se congregaron alrededor de 50.000 personas en el Estadio Kosevo.

4 de julio: El grupo de oración de Ivan festeja su XV aniversario.

19 de julio: Nacimiento de Marco, tercer hijo de Marija Pavlovic-Lunetti, en Italia.

30 de septiembre: Ivan y Laureen se van de Medjugorje durante algunos meses. Darán testimonio especialmente en Estados Unidos.

22 de octubre: Invitada por un miembro del Congreso Americano, sor Emmanuel habla en el Capitolio, en Washington DC, de los mensajes de paz.

Año 1998

Mensaje del 25 de enero de 1998

"Queridos hijos, hoy nuevamente os invito a todos a la oración. Solo por medio de la oración, hijos, vuestros corazones se transformarán y llegarán a ser mejores y más sensibles a la palabra de Dios. Hijos, no permitáis que Satanás os arrastre y haga lo que le plazca con vosotros. Os invito a ser responsables y decididos, y a consagrar cada día a Dios en la oración. Que la Santa Misa, hijos, no sea una costumbre sino vida. Viviendo cada día la Santa Misa sentiréis la necesidad de la santidad y creceréis en santidad. Estoy junto a vosotros e intercedo ante Dios por cada uno, a fin de que os dé fuerzas para transformar vuestro corazón. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Mensaje del 25 de febrero de 1998

"Queridos hijos, también hoy estoy con vosotros, y nuevamente os invito a todos a acercaros a mí mediante vuestras oraciones. Os invito especialmente a la renuncia en este tiempo de gracia. Hijos, medita y vivid, a través de pequeños sacrificios, la pasión y muerte de Jesús por cada uno de vosotros. Solamente si os acercáis a Jesús comprenderéis su inconmensurable amor por cada uno. A través de la oración y la renuncia os volveréis más abiertos al don de la fe, al amor por la Iglesia y por las personas que os rodean. Os amo y os bendigo. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Mensaje del 18 de marzo de 1998

(Aparición anual a Mirjana)

"Queridos hijos, os invito a ser mi luz, a iluminar a todos aquellos que aún viven en las tinieblas, y a colmar vuestros corazones de paz, con mi Hijo. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Mensaje del 25 de marzo de 1998

"Queridos hijos, hoy nuevamente os invito al ayuno y a la renuncia. Hijos, renunciad a aquello que os impide estar cerca de Jesús. Especialmente os invito a que oréis, ya que únicamente con la oración podréis vencer vuestra voluntad y descubrir la voluntad de Dios, incluso en las cosas más pequeñas. Con vuestra vida cotidiana, hijos, tenéis que ser ejemplo; testimoniaréis si vivís para Jesús o en contra de El y de su voluntad. Hijos, deseo que lleguéis a ser apóstoles del amor. Amando, se reconocerá que sois míos. Gracias por haber respondido a mi llamada."

Mensaje del 25 de abril de 1998

“Queridos hijos, hoy os invito a abrirlos a Dios a través de la oración, como la flor se abre a los rayos del sol de la mañana. Hijos, no temáis. Estoy con vosotros e intercedo por cada uno para que vuestros corazones reciban el don de la conversión. Hijos, únicamente así comprenderéis la importancia de la gracia en estos tiempos, y Dios estará más cerca de vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de mayo de 1998

“Queridos hijos, hoy os invito a prepararlos a través de la oración y el sacrificio para la venida del Espíritu Santo. Hijos, este es un tiempo de gracia y por eso os invito nuevamente a decidirlos por Dios Creador. Permitidle que os cambie y os transforme. ¡Que vuestros corazones estén preparados para escuchar y vivir todo lo que el Espíritu Santo tiene preparado para cada uno de vosotros! Hijos, permitid al Espíritu Santo conducirlos por el camino de la verdad y de la salvación a la vida eterna. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de junio de 1998 (XVII aniversario de las apariciones)

“Queridos hijos, hoy quiero agradecerlos por vivir mis mensajes. Os bendigo a todos con mi bendición maternal, y a todos os llevo ante mi hijo Jesús. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de julio de 1998

“Queridos hijos, hoy os invito a estar con Jesús por medio de la oración, para poder descubrir la belleza de las criaturas de Dios a través de la experiencia personal de la oración. No podéis hablar ni testimoniar sobre la oración si no oráis. Por eso, hijos, permaneced con Jesús en el silencio del corazón, para que El pueda cambiarlos y transformarlos con su amor. Este es para vosotros, hijos, un tiempo de gracia. Aprovechadlo para la conversión personal, porque cuando tenéis a Dios lo tenéis todo. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de agosto de 1998

“Queridos hijos, hoy os invito a que os acerquéis aún más a mí por medio de la oración. Hijos, soy vuestra madre, os amo, y deseo que cada uno de vosotros se salve y esté conmigo en el Cielo. Por eso, orad, orad, orad, hasta que vuestras vidas se vuelvan oración.” “Queridos hijos, hoy os invito a ser mis testigos, viviendo la fe de vuestros padres. Hijos, vosotros buscáis señales y mensajes, pero no veis que con cada amanecer Dios os invita a convertirlos y a volver al camino de la verdad y de la salvación. Habláis mucho, hijos, pero trabajáis poco en vuestra conversión. Por lo tanto, convertios y empezad a vivir mis mensajes, no con palabras sino con vuestra vida. Así, hijos, podréis tener la fuerza para decidirlos por una verdadera conversión del corazón. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de octubre de 1998

“Queridos hijos, hoy os invito a acercaros más a mi corazón inmaculado. Os invito a renovar en vuestras familias el fervor de los primeros días cuando os invité al ayuno, a la oración y a la conversión. Hijos, aceptásteis mis mensajes con corazones abiertos, aunque no sabíais lo que era la oración. Hoy os invito a abriros totalmente a mí, para que pueda transformaros y llevaros al corazón de mi hijo Jesús, a fin de que El os colme con su amor. Así, hijos, encontraréis la paz verdadera, la paz que solo os da Dios. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de noviembre de 1998

“Queridos hijos, hoy os llamo a prepararos para la llegada de Jesús. De modo especial preparad vuestros corazones. Que la santa confesión sea vuestro primer acto de conversión; luego, queridos hijos, decidios por la santidad. Que vuestra conversión y decisión de santidad empiecen hoy mismo, no mañana. Hijos, os llamo al camino de la salvación y deseo mostraros la senda que lleva al Cielo. Por eso, hijos, sed míos y decidios por la santidad. Hijos, aceptad la oración con seriedad y orad, orad, orad. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de diciembre de 1998

“Queridos hijos, en este gozo de la Navidad deseo bendeciros con mi bendición. De modo especial, hijos, os doy la bendición del pequeño Jesús. Que El os llene con su paz. Hoy, hijos, no tenéis paz y sin embargo la deseáis vivamente. Por eso, con mi hijo Jesús, en este día os llamo a orar, orar, orar, porque sin oración no tenéis alegría, paz o futuro. Anhelad la paz y buscadla, porque Dios es la paz verdadera. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Año 1999

Mensaje del 25 de enero de 1999

“Queridos hijos, os invito nuevamente a la oración. No tenéis excusa al decir que tenéis mucho trabajo, porque la naturaleza aún duerme en un sueño profundo (invierno en Europa). Abrios a la oración. Renovad la oración en vuestras familias. Poned la Sagrada Escritura en un lugar visible en vuestros hogares, leedla, medítadla y aprended cómo Dios ama a su pueblo. Su amor se manifiesta también en este tiempo, al enviarme a vosotros para llamaros al camino de la salvación. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de febrero de 1999

“Queridos hijos, también hoy estoy con vosotros de una manera especial, meditando y viviendo en mi corazón la pasión de Jesús. Hijos, abrid vuestros corazones y dadme todo lo que hay en ellos: las alegrías, las tristezas, cada dolor, hasta el más pequeño, para poder ofrecerlos a Jesús, a fin de que El, con su infinito amor, queme y transforme vuestras penas en el gozo de su resurrección. Por eso, hijos, os invito ahora de manera particular a abrir vuestros corazones a la oración, de modo que a través de la oración lleguéis a ser amigos de Jesús. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 18 de marzo de 1999

(Aparición anual a Mirjana)

“Queridos hijos, deseo que me entreguéis vuestros corazones para que pueda llevaros por el camino que conduce a la luz y a la vida eterna. No quiero que vuestros corazones se extravíen en la oscuridad de estos tiempos. Yo os ayudaré. Estaré con vosotros en esta senda del descubrimiento del amor y de la misericordia de Dios. Como madre, os pido que me lo permitáis. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de marzo de 1999

“Queridos hijos, os invito a la oración de corazón. Hijos, os invito de manera especial a orar por la conversión de los pecadores, de aquellos que con la espada del odio y sus blasfemias cotidianas traspasan mi corazón y el corazón de mi hijo Jesús. Hijos, oremos por todos aquellos que no desean conocer el amor de Dios, aun perteneciendo a la Iglesia. Oremos para que se conviertan, a fin de que la Iglesia resucite en el amor. Hijos, únicamente con el amor y la oración podréis vivir este tiempo que os ha sido dado para la conversión. Poned a Dios en primer lugar, así Jesús resucitado llegará a ser vuestro amigo. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

“Queridos hijos, también hoy os invito a la oración. Hijos, sed portadores gozosos de paz y de amor en este mundo sin paz. Por medio del ayuno y de la oración testimoniad que sois míos y que vivís mis mensajes. ¡Orad y esforzaos! Yo rezo e intercedo por vosotros ante Dios, para que os convirtáis, para que vuestra vida y vuestro comportamiento sean siempre cristianos. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de mayo de 1999

“Queridos hijos, hoy también os invito a convertirlos y a creer más firmemente en Dios. Hijos, buscáis la paz y oráis de diferentes maneras, pero aún no le habéis dado el corazón a Dios para que lo colme con su amor. Por eso estoy con vosotros, para enseñaros y acercaros al amor de Dios. Si amáis a Dios por encima de todo, os será fácil orar y abrirle el corazón. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de junio de 1999

“Queridos hijos, hoy os agradezco porque vivís mis mensajes y dais testimonio de ellos con vuestra vida. Hijos, sed fuertes y orad para que la oración os dé fuerza y gozo. Solo así cada uno de vosotros será mío y yo lo guiaré por el camino de la salvación. Hijos, orad y con vuestra vida dad testimonio de mi presencia aquí. Que cada día sea para vosotros un testimonio gozoso del amor de Dios. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de julio de 1999

“Queridos hijos, hoy también me regocijo con vosotros y a todos os invito a la oración de corazón. Hijos, os invito a que todos agradezcamos a Dios aquí conmigo las gracias que os da a través de mí. Deseo que comprendáis que aquí no solo quiero realizar un lugar de oración, sino también el encuentro de los corazones. Deseo que mi corazón, el de Jesús y vuestros corazones se fundan en un corazón de amor y de paz. Por lo tanto, hijos, orad y alegraos por todo lo que Dios hace aquí, a pesar de que Satanás provoque litigios y desazón. Estoy con vosotros y os conduzco a todos por el camino del amor. Gracias por haber respondido a mi llamada.” “Queridos hijos, también hoy os invito a glorificar a Dios el Creador en los colores de la naturaleza. Él os habla — incluso a través de la flor más pequeña— acerca de su hermosura y de la profundidad del amor con el que os creó. Hijos, que la oración brote de vuestros corazones como agua fresca de manantial. Que los campos de trigo os hablen de la misericordia de Dios hacia cada creatura. Por consiguiente, renovad la oración de agradecimiento por todo lo que El os da. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de septiembre de 1999

“Queridos hijos, hoy os invito nuevamente a convertirlos en portadores de mi paz, de manera especial ahora cuando se dice que Dios está lejos. En verdad nunca ha estado más cerca de vosotros. Os invito a renovar la oración en vuestras familias, leyendo las Sagradas Escrituras, y a

experimentar el gozo del encuentro con Dios que ama infinitamente a sus criaturas. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de octubre de 1999

“Queridos hijos, no lo olvidéis: este es un tiempo de gracia; por lo tanto, ¡orad, orad, orad! Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de noviembre de 1999

“Queridos hijos, también hoy os invito a la oración. En este tiempo de gracia, que la cruz sea una señal de amor y de unidad por medio de la cual llega la verdadera paz. Por lo tanto, hijos, orad especialmente en este tiempo para que en vuestros corazones nazca el Niño Jesús, creador de la paz. Solo con la oración llegaréis a ser mis apóstoles de la paz en este mundo sin paz. Por eso orad hasta que la oración se convierta en gozo para vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Mensaje del 25 de diciembre de 1999

“Queridos hijos, este es un tiempo de gracia. Hijos, hoy de manera especial, con el Niño Jesús en mis brazos, os doy la posibilidad de decidir por la paz: por vuestro SÍ a la paz y vuestra decisión por Dios, se abre para vosotros una nueva posibilidad de paz. Solamente así, hijos, el tiempo de este siglo será un tiempo de paz y de prosperidad. Por eso, poned al Niño Jesús recién nacido en el primer lugar en vuestra vida y El os conducirá por el camino de la salvación. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Apéndice

¿CÓMO hacer el pan para el ayuno?

Una de las recetas utilizadas en Medjugorje

Para 1 kg de harina blanca, agregar, en el siguiente orden:

3/4 l de agua tibia (alrededor de 37 °C)

1 cucharada de azúcar

1 cucharada de levadura liofilizada (o 50 g de levadura de panadero)

Mezclar bien y agregar:

4 cucharadas soperas de aceite o 150 g de manteca derretida

1 cucharada soperas de sal

500 g de avena arrollada o harina de otros cereales

Amasar bien con movimientos envolventes, sobando la masa para que se airee. Se puede agregar un poco más de harina en caso de que la masa esté demasiado líquida.

Dejar descansar la masa durante 2 horas como mínimo (o durante toda la noche) en un lugar cálido, con temperatura constante (no menos de 25 °C). Se puede cubrir la masa con un repasador mojado.

Colocar la masa (4 cm de altura como máximo) en moldes bien aceitados. Dejar descansar nuevamente durante 30 minutos.

Poner en horno caliente (160 °C) de 50 a 60 minutos.

La calidad del pan depende en gran parte del tipo de harina utilizada. Se puede mezclar harina integral con harina blanca.

Es importante ingerir muchos líquidos los días de ayuno, sean fríos o calientes. La Gospa no ha dado detalles; por consiguiente cada uno puede decidir libremente cómo vivir el ayuno según su corazón y también según su salud.

Muchos han dejado de lado la práctica del ayuno a causa de la mala calidad del pan. El pan comprado en las tiendas está elaborado con harinas desnaturalizadas y no alimenta mucho. En Medjugorje, las mismas familias hacen su propio pan, que es excelente. Se puede ayunar sin dificultad con ese pan. Hacer vuestro propio pan es benéfico desde todos los puntos de vista. Permite entrar más fácilmente en el espíritu del ayuno. Hermosa ocasión también de meditar concretamente las palabras de Jesús sobre el grano de trigo caído en la tierra, el buen grano y la cizaña, y, por supuesto, el espléndido evangelio sobre el Pan de Vida. De manera muy simple nos asemejamos así a María como mujer judía atenta a cumplir sus quehaceres bajo la mirada de Dios y a conservar el shalom en casa. ¿Quién mejor que Ella puede prepararnos para recibir la

Eucaristía y ayudarnos a recibir el Pan Vivo como Ella misma lo recibió aquí en la Tierra, después de la Ascensión de su Hijo?

El ayuno es más fácil cuando se le pide a Dios esta gracia la víspera, ya que ayunar bien es una gracia que no se debe considerar como adquirida automáticamente. Le pedimos a nuestro Padre nuestro “pan de ese día”; pidámosle también, humildemente, la gracia de poder ayunar a pan y agua. Ayunar con el corazón acrecienta el poder del ayuno contra las fuerzas del Mal, las divisiones y las guerras.

MEDJUGORJE, EL TRIUNFO DEL CORAZÓN

Agradezco a las personas que me dieron sus testimonios para que María sea más amada.

Pero la historia continúa, por lo que hago un llamamiento a todos los que tengan otros testimonios, pues nada toca más los corazones que los relatos simples y verdaderos, donde el dedo de Dios se manifiesta. ¡Una gracia compartida trae consigo a otras muchas!

ESCRIBIR A SOR EMMANUEL

Box 8, Medjugorje 88266, Bosnia Herzegovina.